

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo

43

El capitalismo dominicano durante el período 1900-2010. Primer Volumen. Investigación publicada en el 2013.

EL CAPITALISMO DOMINICANO
La evidencia empírica de la economía dominicana y las tesis de Marx
(Primer Volumen Digital -1900/1960-).

Autor: Dr. Manuel Linares
profesormanuellinares@gmail.com
829-637-9303

1era. Edición, forma física:
Abril 2013.

Impresos La Escalera,
Santo Domingo, R.D.,
Tel. 809-688-1449.

Portada: Zoquier Grafhic,
Zona Colonial, Arz. Meriño No. 455,
Santo Domingo, D.N.
Tel. 809-685-5541.

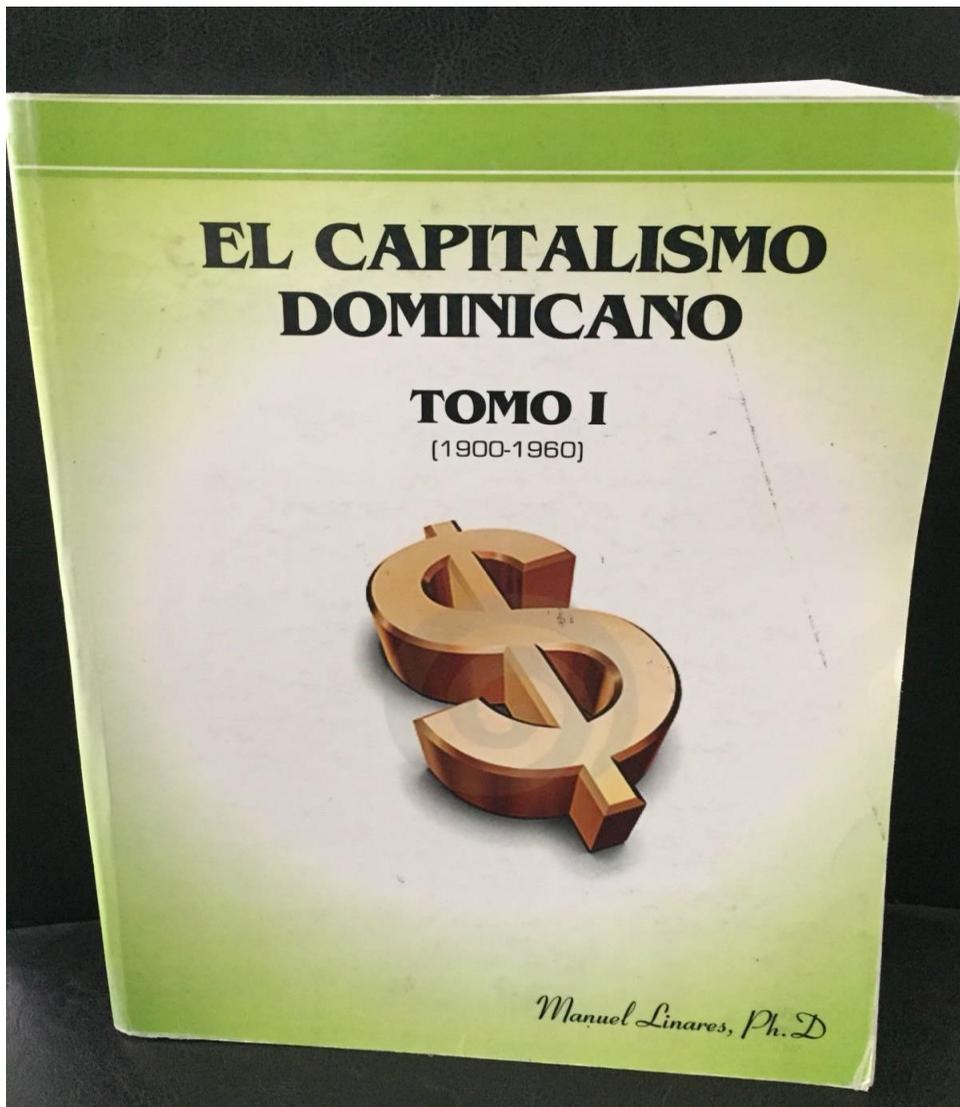
Preparación y difusión edición digital:
Septiembre 2017/abril 2018.

Nueva preparación y difusión edición digital:
2023.

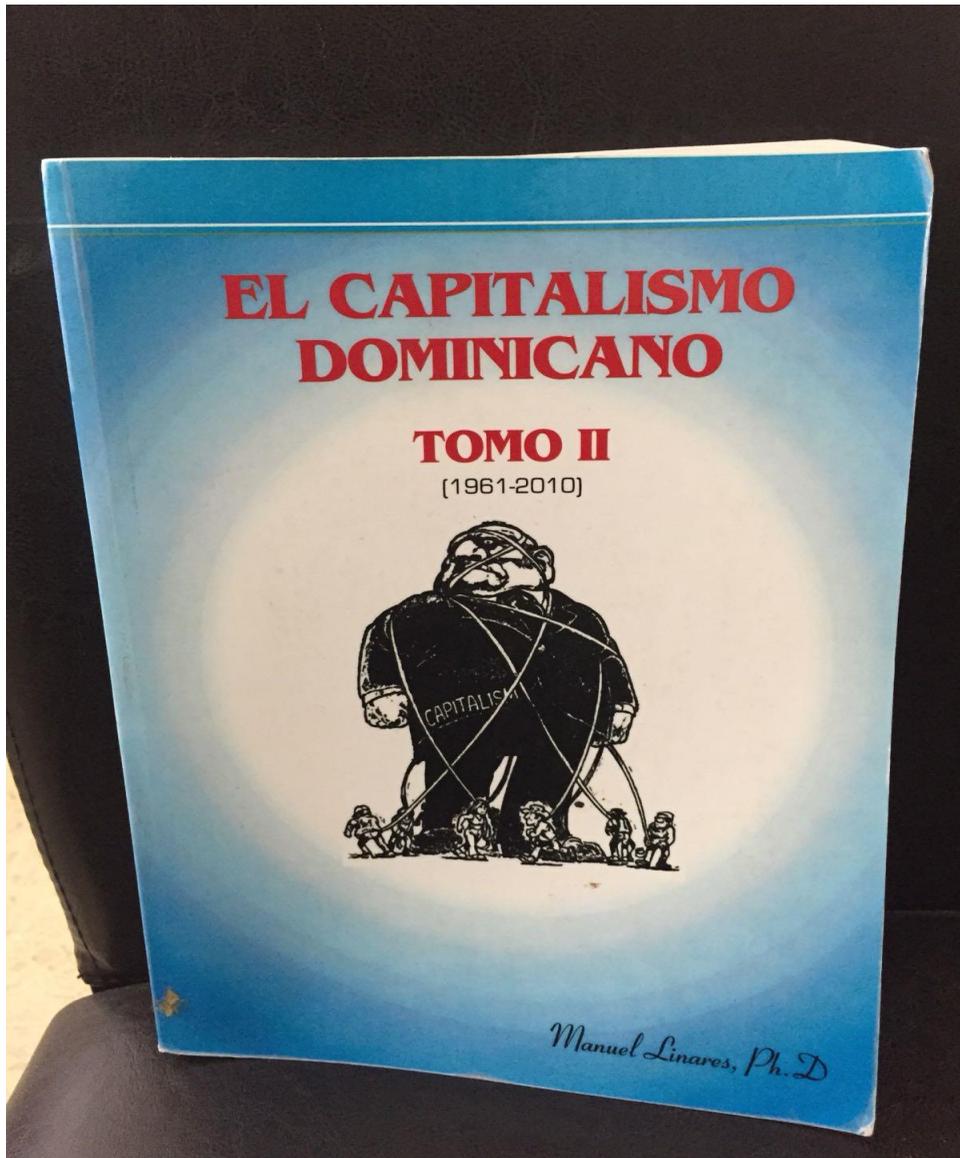
Manuel Linares es el único responsable
de las enmiendas introducidas para **la edición digital**.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

**PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO FÍSICO
DEL LLAMADO TOMO I DEL CAPITALISMO DOMINICANO
(1900-1960)**



**PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO FÍSICO
DEL LLAMADO TOMO II DEL CAPITALISMO DOMINICANO
(1961-2010)**



ÍNDICE GENERAL

CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS

GRÁFICOS PRESENTADOS

PREFACIO AL TOMO 43

INTRODUCCIÓN: MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

Hipótesis y método

¿Cómo descendimos al estudio del capitalismo dominicano?

El marco globalizador

Enfoques contradictorios

Significado de la globalización

Nuevo orden

Acerca de la profundidad de la globalización

Integración económica

Auge del capital financiero

Predominio de las empresas multinacionales

Convergencia real de renta

El Estado en la globalización

Asimetría tecnológica en la globalización

Globalización de los valores

Recapitulando

¿Qué ha sucedido con el marco globalizador en el siglo XXI?

Elementos conceptuales de la política económica

Política económica y el marco restrictivo globalizador

Pleno empleo

La inflación

Balanza de pagos

Crecimiento económico

Interpretación crítica de la política económica

La riqueza de las naciones (Adam Smith)

Principios de economía política (Robert Malthus)

Principios de economía política y tributación (David Ricardo)

La economía neoclásica

Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (Keynes)

¿Dónde es que radica el nudo del problema?

Recapitulando 1

Elementos conceptuales de la política social

Objetivos de la política social

Evaluación de la política económico-social

Postura de la partidocracia burguesa dominicana ante el marco teórico de la investigación propuesta

Conclusión

PERÍODO 1900-1960

CAPÍTULO I

LA ECONOMÍA CAMPESINA DOMINICANA

1.1 Introducción

1.2 Datos estadísticos de la diferenciación campesina en la estructura agraria

1.2.1 Número y superficie total de fincas

1.2.2 Número total de fincas y superficie según su extensión

1.2.3 Cálculo del coeficiente de Gini

1.2.4 Dinámica de los datos estadísticos del grupo campesino acomodado

1.2.4.1 Tenencia de la tierra

1.2.4.2 Distribución del ganado vacuno

1.2.4.3 Utilización de implementos agrícolas

1.2.4.4 Contratación de obreros agrícolas

1.2.5 Dinámica de los datos estadísticos del grupo campesino pobre

1.2.6 Dinámica de los datos estadísticos del grupo campesino medio

1.3 Estructura capitalista de la agricultura dominicana

1.4 Datos estadísticos de la diferenciación campesina por provincia

Región Este

1.4.1 Diferenciación campesina en la Provincia La Altagracia

1.4.2 Diferenciación campesina en la Provincia del Seibo

1.4.3 Diferenciación campesina en la Provincia de San Pedro de Macorís

2.4.4 Resumen de los datos estadísticos de la diferenciación campesina de las provincias de la Región Este

Región Norte

- 1.4.5 Diferenciación campesina en la Provincia La Vega
- 1.4.6 Diferenciación campesina en la Provincia de Santiago
- 1.4.7 Diferenciación campesina en la Provincia Espaillat
- 1.4.8 Diferenciación campesina en la Provincia Duarte
- 1.4.9 Diferenciación campesina en la Provincia de Puerto Plata
- 1.4.10 Diferenciación campesina en la Provincia de Samaná
- 1.4.11 Resumen de los datos estadísticos de la diferenciación campesina en las provincias de la Región Norte

Región Sur

- 1.4.12 Diferenciación campesina en la Provincia Trujillo
- 1.4.13 Diferenciación campesina en la Provincia Trujillo Valdez
- 1.4.14 Diferenciación campesina en la Provincia de Azua
- 1.4.15 Diferenciación campesina en la Provincia Benefactor
- 1.4.16 Diferenciación campesina en la Provincia Bahoruco
- 1.4.17 Diferenciación campesina en la Provincia de Barahona
- 1.4.18 Resumen de los datos estadísticos de la diferenciación campesina en las provincias de la Región Sur

Región Oeste

- 1.4.19 Diferenciación campesina en la Provincia de Montecristi
- 1.4.20 Diferenciación campesina en la Provincia El Libertador
- 1.4.21 Diferenciación campesina en la Provincia Independencia
- 1.4.22 Diferenciación campesina en la Provincia San Rafael
- 1.4.23 Resumen de los datos estadísticos de la diferenciación campesina en las provincias de la Región Oeste
- 1.4.24 Análisis del coeficiente de Gini calculado para cada provincia
- 1.4.25 Conclusión

CAPÍTULO II

LA ECONOMÍA TERRATENIENTE DOMINICANA

- 2.1 Introducción
- 2.2 Caracterización de la economía terrateniente en el período 1844-1930
- 2.3 Caracterización de la economía terrateniente en el período 1930-1960
- 2.4 Utilización de implementos agrícolas
 - 2.4.1 Significación del uso de implementos agrícolas perfeccionados
- 2.5 Datos estadísticos relativos al trabajo asalariado en la agricultura
- 2.6 Conclusión

CAPÍTULO III

¿AGRICULTURA PARA EL AUTOCONSUMO O PARA EL MERCADO?

- 3.1 Introducción
- 3.2 Renglones productivos agropecuarios, según el censo de población de 1920
- 3.3 El producto agropecuario real en la época de Trujillo
- 3.4 Datos estadísticos sobre los cultivos tradicionales de exportación
 - 3.4.1 Caña de azúcar
 - 3.4.2 Café
 - 3.4.3 Cacao
 - 3.4.4 Tabaco
 - 3.4.5 Reflexiones sobre los datos estadísticos de los cultivos tradicionales de exportación
- 3.5 Datos estadísticos sobre la producción de cereales
 - 3.5.1 Arroz
 - 3.5.2 Maíz
 - 3.5.3 Zonas productoras de cereales
 - 3.5.4 Economía política de los datos estadísticos de la producción cerealista
- 3.6 Datos estadísticos sobre la producción de leguminosas
- 3.7 Datos estadísticos sobre la producción de tubérculos, bulbos y raíces
- 3.8 Datos estadísticos sobre la producción de frutas
- 3.9 Datos estadísticos sobre la producción de hortalizas

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

- 3.10 Datos estadísticos sobre la producción de las musáceas
- 3.11 Datos estadísticos sobre el desarrollo de la ganadería
- 3.11.1 Datos estadísticos sobre el desarrollo de la economía lechera
- 3.12 Conclusión

CAPÍTULO IV

TESIS AGRARIAS Y LA CRÍTICA MARXISTA

- 4.1 Introducción
- 4.2 El progreso del capitalismo en la agricultura dominicana
- 4.3 El carácter capitalista de la agricultura dominicana no es benigno
- 4.4 Las maquinarias fortalecen el capitalismo en la agricultura
- 4.5 Desplazamientos de las fincas pequeñas por las grandes
- 4.6 Expropiación de los pequeños agricultores por los grandes
- 4.6.1 Renglón extensión de las fincas
- 4.7 El capitalismo en la agricultura desde el dependantismo
- 4.8 Conclusión

CAPÍTULO V

EL CAPITALISMO EN LA INDUSTRIA DOMINICANA

- 5.1 Introducción
- 5.2 La industria doméstica y la industria artesanal
- 5.3 La pequeña industria campesina
- 5.4 El sector industrial manufacturero
- 5.4.1 Movimiento industrial
- 5.4.2 Cálculo de la masa de ganancia
- 5.4.3 Cálculo de la formación de capital en la industria manufacturera
- 5.4.3.1 Cálculo de la inversión neta
- 5.4.3.2 Modelo econométrico
- 5.4.3.3 Integral indefinida
- 5.4.3.4 Integral definida
- 5.5 Cálculo de la masa de plusvalía extraída al proletariado industrial
- 5.6 Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial
- 5.6.1 Verificación de las leyes marxistas sobre la plusvalía

- 5.6.2 Modelo econométrico: plusvalía función del tiempo
 - 5.6.2.1 Brechas expansivas y contraccionistas de la plusvalía
- 5.6.3 Modelo econométrico: plusvalía función de p' , v .
- 5.6.4 Modelo econométrico: plusvalía función de las ventas
- 5.6.5 Modelo econométrico: plusvalía función de la inversión de capital
- 5.6.6 Modelo econométrico: plusvalía función de t , p' , v , V e IC
- 5.6.7 Diferenciación y análisis de las funciones estimadas
- 5.7 La economía burguesa dominicana ante la econometría-matemática de la inversión-plusvalía
- 5.8 Cálculo de la cuota de ganancia media en el sector industrial
- 5.9 Cálculo del precio de costo en el sector industrial
- 5.10 Cálculo de los precios de producción en el sector industrial
- 5.11 Cálculo de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia
- 5.12 Econometría-matemática de la cuota de ganancia
 - 5.12.1 Modelo econométrico: cuota de ganancia función del tiempo
 - 5.12.2 Modelo econométrico: cuota de ganancia función de la cuota de plusvalía
 - 5.12.3 Modelo econométrico: cuota de ganancia función de la composición orgánica del capital
 - 5.12.4 Diferenciación y análisis de las funciones de la cuota de ganancia estimadas
- 5.13 Sector industrial manufacturero no azucarero (Año 1943)
 - 5.13.1 Movimiento de la industria manufacturera no azucarera
 - 5.13.2 Cálculo de la masa de ganancia en la industria no azucarera
- 5.14 Econometría-matemática de la inversión y la formación de capital en la industria no azucarera
- 5.15 Cálculo de la masa de plusvalía extraída al proletariado de la industria no azucarera
- 5.16 Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial no azucarero
 - 5.16.1 Comprobación de las leyes marxistas sobre la plusvalía en el sector industrial no azucarero
 - 5.16.2 Modelo econométrico: plusvalía función del tiempo
- 5.17 Cálculo de la acumulación capitalista en el sector industrial no azucarero
- 5.18 Análisis del sector industrial no azucarero por agrupaciones

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

- 5.18.1 Industrias productoras de bienes alimenticios, excepto azúcar
- 5.18.2 Industrias productoras de bienes textiles (1943)
- 5.18.3 Análisis del grupo III, forestales y sus derivados (Año 1943)
- 5.18.4 Industrias productoras de bienes químicos (Año 1943)
- 5.18.5 Análisis del grupo V, pieles y sus manufacturas (1943 y 1954)
- 5.18.6 Análisis del grupo VI, piedra, arcilla y sus manufacturas (1943 y 1954)
- 5.18.7 Análisis del grupo VII, plantas y talleres eléctricos y mecánicos
- 5.18.8 Análisis del grupo VIII, industrias diversas (Años 1943 y 1954)
- 5.19 Sector industrial azucarero
 - 5.19.1 Cálculo de la masa de ganancia del sector industrial azucarero
 - 5.19.2 Inserción de la industria azucarera en la alimenticia
 - 5.19.3 Elementos de la economía marxista de la industria azucarera
 - 5.19.4 Industria azucarera versus industria no azucarera
 - 5.19.4.1 Acerca de la sobredeterminación azucarera
 - 5.19.4.2 La reproducción simple del capital
 - 5.19.4.3 La reproducción ampliada del capital
- 5.20 Reproducción ampliada del capital en el sector industrial no azucarero
 - 5.20.1 Especificación del sector I en la industria no azucarera
 - 5.20.2 Especificación del sector II en la industria no azucarera
 - 5.20.3 El esquema concreto de la reproducción ampliada en la industria no azucarera
- 5.21 Acerca del enclave azucarero
 - 5.21.1 La diferenciación campesina y la industria azucarera
 - 5.21.2 Materias primas e industria azucarera
 - 5.21.3 ¿Existen vínculos entre variables azucareras y no azucareras?
- 5.22. El dependentismo y la industria pesada
- 5.23 Conclusión

CAPÍTULO VI ANÁLISIS DEL MERCADO INTERIOR

- 6.1 Introducción
- 6.2 Circulación mercantil
- 6.3 Crecimiento de la población dominicana

- 6.3.1 Censo de población de 1920
- 6.3.2 Censo de población de 1950
- 6.3.3 Censo de población de 1960
- 6.4 Crecimiento del trabajo asalariado
- 6.5 Crecimiento de la educación pública
- 6.6 Política económico-social trujillista
 - 6.6.1 Evaluación de la política económica trujillista de corto plazo
 - 6.6.2 Evaluación de la política económica trujillista de largo plazo
- 6.7 Evaluación de la política social trujillista
- 6.8 conclusión

CONCLUSIÓN CORRESPONDIENTE AL PERÍODO 1900-1960

PERÍODO 1961-2010

CAPÍTULO VII

AUGE Y REZAGO DE LA AGRICULTURA DOMINICANA

7.1 Introducción

A. EL AUGUE

7.2 Diferenciación campesina posterior al ajusticiamiento de Trujillo

7.2.1 Algunos resultados de los censos agropecuarios

7.2.2 Desigual distribución de la tierra según en el censo agropecuario de 1971

7.2.3 Desigual distribución de la tierra según el censo agropecuario de 1982

7.2.4 Desigual distribución de la tierra en el RNPA de 1998

7.2.5 Cálculo del coeficiente de Gini

7.2.6 Utilización de trabajo asalariado

7.2.7 Tenencia de la tierra

7.2.8 Distribución del ganado vacuno

7.2.9 Utilización de implementos agrícolas

7.3 Datos estadísticos de la diferenciación campesina por provincia

7.3.1 Diferenciación campesina, Distrito Nacional

Región Este

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

- 7.3.2 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia La Altagracia
- 7.3.3 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia del Seibo
- 7.3.4 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de San Pedro de Macorís
- 7.3.5 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de La Romana
- 7.3.6 Resumen estadístico de la diferenciación campesina, Región Este
Región Norte
- 7.3.7 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia Espaillat
- 7.3.8 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Puerto Plata
- 7.3.9 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Santiago
- 7.3.10 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia La Vega
- 7.3.11 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia Duarte
- 7.3.12 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia María T. Sánchez
- 7.3.13 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Salcedo
- 7.3.14 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Samaná
- 7.3.15 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia Sánchez Ramírez
- 7.3.16 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Santiago Rodríguez
- 7.3.17 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia Valverde
- 7.3.18 Resumen estadístico de la diferenciación campesina, Región Norte
Región Sur
- 7.3.19 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de San Cristóbal

- 7.3.20 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Peravia
- 7.3.21 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Azua
- 7.3.22 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de San Juan
- 7.3.23 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Bahoruco
- 7.3.24 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Barahona
- 7.3.25 Resumen estadístico de la diferenciación campesina, Región Sur
- Región Oeste
- 7.3.26 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia Montecristi
- 7.3.27 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Dajabón
- 7.3.28 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia La Estrelleta
- 7.3.29 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia Independencia
- 7.3.30 Datos estadísticos de la diferenciación campesina, Provincia de Pedernales
- 7.3.31 Resumen estadístico de la diferenciación campesina, Región Oeste
- 7.4 Datos estadísticos del desarrollo capitalista en la agricultura provincial, según el VI censo nacional agropecuario del año 1971
 - 7.4.1 Región Este: la más capitalista
 - 7.4.2 Constitución de empresas agrícolas
 - 7.4.3 Trabajo asalariado
- 7.5 Datos estadísticos del desarrollo capitalista en la agricultura provincial, según el VII censo nacional agropecuario del año 1982
 - 7.5.1 Fincas y superficie
 - 7.5.2 Superficie bajo arriendo
- 7.6 Más acerca de la expansión de la agricultura comercial posttrujillista
 - 7.6.1 El producto agropecuario real 1961-2000 y en el primer decenio del siglo XXI

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

7.6.2 Datos estadísticos sobre los cultivos industriales de exportación (1961-2010)

7.6.2.1 Caña de azúcar

7.6.2.2 Café 89

7.6.2.3 Cacao

7.6.2.4 Tabaco

7.6.3 Datos estadísticos sobre la economía cerealista (arroz y maíz)

7.6.4 Datos estadísticos sobre la economía de las oleaginosas

7.6.5 Datos estadísticos sobre la economía de las leguminosas

7.6.6 Datos estadísticos sobre la economía de los tubérculos, bulbos y raíces

7.6.7 Datos estadísticos sobre la economía frutera

7.6.8 Datos estadísticos sobre la economía de las hortalizas

7.6.9 Datos estadísticos generales sobre el desarrollo de la ganadería comercial en el período postrujillista

B. EL REZAGO

7.7 Estudio econométrico-matemático del PIB agropecuario

7.7.1 Modelo econométrico de regresión lineal simple: PIBA función del tiempo

7.7.2 Modelo econométrico de regresión lineal simple: PIBA versus PIBT 154

7.7.3 Modelo econométrico de regresión lineal: PIBA función de la demanda interna

7.7.4 Modelo econométrico de regresión lineal (PIBA versus hoteles, bares y restaurantes)

7.7.5 Modelo econométrico de regresión lineal (PIBA versus exportaciones de bienes)

7.7.6 Modelo econométrico de regresión múltiple: PIBA función de la demanda interna; hoteles, bares y restaurantes; y exportaciones de bienes

7.8 Razones de fondo del rezago agropecuario

7.8.1 Tesis leninista

7.8.2 Dificultades propias del capitalismo agrícola

7.8.3 Política agrícola neoliberal

C. EL SOCIALISMO

7.9 El campesinado y el socialismo marxista en la República Dominicana

7.9.1 Clasificación de las clases sociales en el campo dominicano

- 7.9.2 Opresión del campesinado dominicano por los restos del precapitalismo
- 7.9.3 La opresión del campesinado dominicano por el capitalismo
- 7.9.4 El camino de la redención
- 7.9.5 Un partido proletario con una clara idea programática agraria
- 7.9.6 Líneas para el programa agrario proletario
- 7.9.7 La evolución agraria burguesa
- 7.10 Conclusión

CAPÍTULO VIII

INDUSTRIA MANUFACTURERA: EXPANSIÓN Y ESTANCAMIENTO

A. SECTOR INDUSTRIAL MANUFACTURERO

- 8.1 Movimiento industrial (1961-1978)
- 8.2 Formación de capital en la industria manufacturera postrujillista
 - 8.2.1 Modelo econométrico
 - 8.2.2 Integral indefinida
 - 8.2.3 Integral definida
- 8.3 Cálculo de la masa de ganancia (1961-1978)
- 8.4. Cálculo de la masa de plusvalía engendrada en el sector industrial (1961-1978)
- 8.5 Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial (1961-1978)
 - 8.5.1 Modelo econométrico de regresión lineal: plusvalía versus el tiempo
 - 8.5.1.1 Brechas expansivas y brechas contraccionistas
 - 8.5.2 Modelo econométrico de regresión lineal múltiple: plusvalía función de la cuota de plusvalía y del capital variable
 - 8.5.3 Diferenciación de las funciones estimadas
- 8.6 Cálculo de la cuota de ganancia media en el sector industrial (1961-1978)
 - 8.6.1 Cálculo de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia (1961-1978)
- 8.7 Econometría-matemática de la cuota de ganancia engendrada en el sector industrial (1961-1978)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

- 8.7.1 Modelo econométrico de regresión lineal: cuota de ganancia función del tiempo
- 8.7.2 Modelo econométrico de regresión lineal: cuota de ganancia función de la cuota de plusvalía
- 8.7.3 Modelo econométrico de regresión lineal: cuota de ganancia función de la composición orgánica del capital
- 8.7.4 Diferenciación y análisis de las funciones estimadas
- 8.8 Cálculo del precio de costo en la industria manufacturera posttrujillista
- 8.9 Cálculo de los precios de producción en la industria manufacturera posttrujillista
- 8.10 Datos estadísticos de la industria en el decenio de los ochenta y noventa
- 8.11 El producto agregado industrial (1970-2003)
- 8.12 Estudio econométrico del PIB real del sector industrial (1970-2003)
 - 8.12.1 Modelo econométrico de regresión lineal: PIB real de la industria manufacturera función del tiempo
 - 8.12.2 Modelo econométrico de regresión lineal: PIB de la industria manufacturera función del PIB total
 - 8.12.3 Modelo econométrico de regresión lineal múltiple: PIB de la industria manufacturera función del PIB agropecuario, minería, construcción, comercio, hoteles, bares y restaurantes, transporte, comunicaciones, electricidad y agua, finanzas, propiedad de viviendas, gobierno y otros servicios
 - 8.12.4 Modelo econométrico de regresión lineal múltiple: PIB de la industria manufacturera función de las importaciones de bienes y del consumo agregado
- 8.13 Explicación analítico-cuantitativa del movimiento industrial (1961-2010)
 - 8.13.1 Nuevas empresas industriales
 - 8.13.2 Protección e incentivos industriales
 - 8.13.3 Incremento de las importaciones
 - 8.13.4 Encuestas de la industria en el siglo XXI
 - 8.13.5 Propuesta burguesa de una nueva industrialización
- B. INDUSTRIA NO AZUCARERA**
 - 8.14 Datos estadísticos de la industria no azucarera posttrujillista

8.14.1 Cálculo de la masa de ganancia en la industria no azucarera postrujillista

8.14.2 Cálculo de la masa de plusvalía extraída al proletariado de la industria no azucarera (1961-1978)

8.15 Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial no azucarero postrujillista

8.15.1 Modelo econométrico de regresión lineal: plusvalía función del tiempo

8.16 Cálculo de la acumulación capitalista en el sector industrial no azucarero postrujillista

8.17 Cálculo de la cuota de ganancia media en el sector industrial no azucarero (1961-1978)

8.17.1 Cálculo de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia en el sector industrial no azucarero postrujillista

C. INDUSTRIA AZUCARERA

8.18 Movimiento industrial azucarero postrujillista

8.19 Cálculo de la masa de ganancia en la industria azucarera (1961-1978)

8.20 Cálculo de algunos elementos cuantitativos marxistas

8.21 Cálculo de la cuota de ganancia media en la industria azucarera en el período 1961-1978

8.21.1 Cálculo de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia en la industria azucarera en el período 1961-1978

8.22 Estudio econométrico del PIB real de la industria azucarera

8.22.1 Modelo econométrico de regresión lineal: PIB real de la industria no azucarera función del tiempo

8.22.2 Modelo econométrico de regresión lineal: PIB de la industria azucarera versus PIB total

8.22.3 Modelo econométrico de regresión múltiple: PIB de la industria azucarera función del PIB de la industria no azucarera y del PIB de la industria de las zonas francas

D. INDUSTRIA DE ZONAS FRANCAS

8.23 Estudio econométrico del PIB real de la industria de zonas francas

8.23.1 Modelo econométrico de regresión lineal: PIB de la industria de zonas francas función del tiempo

8.23.2 Modelo econométrico de regresión lineal: PIB de la industria de zonas francas función del PIB total

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

8.23.3 Modelo de regresión múltiple: PIB de la industria de zonas francas
función del PIB de la industria azucarera y del PIB de la industria no
azucarera

8.24 Datos estadísticos sobre el volumen de producción de la industria
azucarera

8.25 Datos estadísticos sobre el volumen de producción de la industria no
azucarera

8.26 Datos estadísticos sobre el volumen de producción de la industria de
zonas francas

E. OTRAS INDUSTRIAS

8.27 Datos estadísticos sobre el volumen de producción de la industria
minera

8.28 Datos estadísticos sobre el volumen de producción de la industria de
la construcción

F. INDUSTRIA Y CLASES SOCIALES

8.29 Configuración de relaciones clasistas antagónicas en la industria
dominicana

8.29.1 Clases sociales en la industria

8.29.2 Fortuna económica y explotación

8.29.3 Línea programática de la derecha política

8.29.4 Línea programática de las fuerzas marxistas

8.29.5 Confusión programática en la familia marxista

8.30 Conclusión

CAPÍTULO IX

MERCADO INTERIOR Y POLÍTICA ECONÓMICO-SOCIAL

9.1 Introducción

9.2 Crecimiento sostenido del producto agregado

9.3 Servicio de transporte

9.4 Servicio monetario-financiero

9.5 Continuación del crecimiento de la población (censos poblacionales)

9.6 Ampliación del comercio exterior

9.7 Política económico-social dominicana

9.7.1 Datos estadísticos del mercado laboral dominicano (2000-2010)

9.7.2 Evaluación de la política de empleo en el primer decenio del siglo XXI

9.7.2.1 El mundo de fantasías

9.7.2.2 Debilidades de la posición del Banco Central

9.7.2.3 Una posición entrampada

9.7.2.4 Razones de la postura analizada

9.7.2.5 El oficialismo se encuentra anclado en el pasado

9.7.2.6 Los nuevos actores en la generación de empleos

9.7.2.7 Historia ocupacional

9.7.2.8 Modelos econométricos, proyecciones y análisis de sensibilidad ocupacional

9.8 El objetivo de estabilidad de precios en la etapa posttrujillista

9.8.1 Descripción de la inflación posttrujillista

9.8.2 La trampa del modelo monetarista

9.9 El objetivo de equilibrio de la balanza de pagos en la etapa posttrujillista

9.9.1 Descripción de la cuenta corriente y la cuenta de capital

9.9.2 Evaluación de la política de balanza de pagos (1961-2010)

9.9.2.1 Balanza de bienes

9.9.2.2 Balanza de servicios

9.9.2.3 Balanza de rentas

9.9.2.4 Balanza de transferencias

9.9.2.5 Cuenta corriente de la balanza de pagos

9.9.2.6 Cuenta financiera

9.9.2.7 Financiamiento de la balanza de pagos

9.9.2.8 Explicación causal del déficit en la cuenta corriente

9.9.2.9 Nuevo modelo económico burgués

9.10 Objetivo del crecimiento económico en el período 1961-2010

9.10.1 Descripción del crecimiento económico dominicano posttrujillista

9.10.2 Evaluación del crecimiento económico (1961-2010)

9.10.2.1 Recesión y economía apologética

9.10.2.2 Banco Central supeditado al Poder Ejecutivo

9.10.2.3 Nacimiento de la economía apologética en la República Dominicana

9.10.2.4 Exacerbación de las manipulaciones

9.10.2.5 Posible reacción obrera ante la crisis que abate al capitalismo

- 9.10.2.6 Perspectivas de la economía
- 9.11 Política social dominicana (1961-2010)
 - 9.11.1 Datos estadísticos de la política social en el período 1961-2010
 - 9.11.2 Evaluación de la política social dominicana postrujillista
- 9.12 Conclusión

CAPÍTULO X

EL FRACASO DEL CAPITALISMO DOMINICANO

- 10.1 Introducción
- 10.2 Balance del fracaso en el campo de las contradicciones fundamentales
 - 10.2.1 Abundancia y miseria en los campos dominicanos
 - 10.2.2 Abultadas rentas para los capitalistas y sueldos de miseria para los obreros
 - 10.2.3 Transferencias de rentas obreras a los capitalistas
- 10.3 Balance del fracaso en el campo de la reforma estructural neoliberal
 - 10.3.1 Balance del Consenso de Washington
 - 10.3.2 El Consenso de Washington en el ámbito dominicano
 - 10.3.3 Reforma institucional
 - 10.3.4 Competitividad estructural
 - 10.3.5 Resumen del balance de la reforma estructural y el cambio institucional
- 10.4 Balance del fracaso en el campo del crecimiento económico dominicano
 - 10.4.1 Expansión del PIB
 - 10.4.2 Inversión agregada
 - 10.4.2.1 Modelo econométrico: crecimiento del PIB real función de la formación bruta de capital fijo
 - 10.4.2.2 Modelo econométrico tipo log-lineal
 - 10.4.2.3 Influencia del producto y del tipo de interés
 - 10.4.2.4 Modelo econométrico: formación bruta de capital fijo función tipo de interés real
 - 10.4.2.5 Modelo econométrico: formación bruta de capital fijo función del tipo de interés real y del producto agregado
 - 10.4.2.6 Modelo econométrico del tipo log-lineal

- 10.4.2.7 Recapitulando
- 10.4.2.8 Primer decenio siglo XXI: resultados similares
- 10.4.3 Mutaciones estructurales
 - 10.4.3.1 Modelo econométrico: crecimiento del PIB real función del crecimiento del sector servicio
 - 10.4.3.2 Modelo econométrico: crecimiento del PIB real función de la apertura comercial al exterior
 - 10.4.3.3 Modelo econométrico: crecimiento del PIB real función de la inversión extranjera directa
 - 10.4.3.4 Modelo econométrico del tipo log-lineal
 - 10.4.3.5 Insistiendo en el análisis econométrico
 - 10.4.3.6 Modelo econométrico de regresión múltiple
- 10.4.4 Crecimiento y medio ambiente
- 10.4.5 El crecimiento en el primer decenio del siglo XXI
- 10.4.6 Juicios críticos
- 10.4.7 Resumen evaluativo del crecimiento económico dominicano
- 10.5 Balance del fracaso en el campo de la política fiscal dominicana
 - 10.5.1 Modelo econométrico: producto agregado función del gasto público
 - 10.5.2 Modelo econométrico del tipo log-lineal
 - 10.5.3 Modelo econométrico del tipo log-lineal: el gasto público función del PIB real
 - 10.5.4 Modelo econométrico: ingresos fiscales función del PIB real
 - 10.5.5 Modelo econométrico: entrada de efectivo a la empresa pública función del tiempo
 - 10.5.6 Modelo econométrico: gasto total de la empresa pública función del tiempo
 - 10.5.7 Juicios críticos
 - 10.5.8 ¿Y qué ha sucedido en el primer decenio del siglo XXI?
 - 10.5.8.1 Evolución y origen del déficit fiscal
 - 10.5.8.2 Análisis de algunas variables específicas del gasto gubernamental
 - 10.5.8.3 La propuesta de reforma fiscal representa un peligroso shock de oferta
 - 10.5.8.4 Postura de los trabajadores
 - 10.5.8.5 Resumen del balance de la política fiscal
- 10.6 Balance del fracaso en el campo de la política monetaria dominicana

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

- 10.6.1 Modelo econométrico: medio circulante real función del medio circulante real con rezago y del producto agregado real
- 10.6.2 Modelo econométrico: crecimiento de los precios función del crecimiento del PIB real
- 10.6.3 Modelo econométrico: crecimiento de los precios función de la oferta monetaria
- 10.6.4 Modelo econométrico: crecimiento de los precios función del salario
- 10.6.5 modelos econométricos de regresión múltiple 563
- 10.6.6 Juicios críticos
- 10.6.7 La inflación en el primer decenio del siglo XXI
- 10.6.8 Resumen del balance de la política monetaria
- 10.7 Balance del fracaso en el campo de la política de balanza de pagos dominicana
- 10.7.1 Modelo econométrico: Importaciones de bienes y servicios función del PIB real
- 10.7.2 Modelo econométrico: Importaciones de bienes y servicios reales función de las importaciones de bienes y servicios reales con rezago y del gasto interno
- 10.7.3 Modelo econométrico: exportaciones de bienes y servicios función del tiempo
- 10.7.4 Modelo econométrico: exportaciones de bienes y servicios reales función de las exportaciones de bienes y servicios reales con rezago y de la proporción de las exportaciones sobre el producto agregado
- 10.7.5 La misma problemática en el primer decenio del siglo XXI
- 10.7.6 Juicios críticos
- 10.7.7 Consecuencias en el primer decenio del siglo XXI
- 10.7.8 Resumen del balance de la balanza de pagos
- 10.8 Balance del fracaso en el campo de la política social dominicana
- 10.8.1 Género humano en la República Dominicana
- 10.8.2 Juicios críticos
- 10.8.3 Resumen del balance del desarrollo de género humano
- 10.8.4 Renglón educativo dominicano
- 10.8.4.1 Modelo econométrico: gasto público en educación función del tiempo

- 10.8.4.2 Modelo econométrico: gasto público en educación función del PIB
- 10.8.4.3 Modelo econométrico: gasto público nominal en educación función del PIB nominal y del ingreso tributario nominal
- 10.8.4.4 Juicios críticos
- 10.8.4.5 ¿Qué ha ocurrido, con la educación, en el primer decenio del siglo XXI?
- 10.8.4.6 Resumen del balance de la política social en educación
- 10.8.5 Renglón salud dominicano
 - 10.8.5.1 Modelo econométrico: gasto público en salud función del tiempo
 - 10.8.5.2 Análisis econométrico fundamentado en el PIB
 - 10.8.5.3 Modelo econométrico de regresión múltiple
 - 10.8.5.4 Juicios críticos
 - 10.8.5.5 La salud en el primer decenio del siglo XXI
 - 10.8.5.6 Resumen del balance de la política social en salud
- 10.8.6 Renglón empleo dominicano
 - 10.8.6.1 Modelo econométrico de regresión lineal
 - 10.8.6.2 Juicios críticos
 - 10.8.6.3 El empleo en el primer decenio del siglo XXI
 - 10.8.6.4 Resumen del balance de la política social en el nivel empleo
- 10.8.7 Renglón vivienda dominicano
 - 10.8.7.1 Modelos econométricos de regresión lineal
 - 10.8.7.2 Modelo econométrico de regresión múltiple
 - 10.8.7.3 Juicios críticos
 - 10.8.7.4 La problemática habitacional en el primer decenio del siglo XXI
 - 10.8.7.5 Resumen del balance de la política social en vivienda
- 10.8.8 Balance del fracaso en el renglón de la distribución equitativa del ingreso en la República Dominicana
 - 10.8.8.1 Decenio de los sesenta
 - 10.8.8.2 Decenio de los setenta
 - 10.8.8.3 Decenio de los ochenta
 - 10.8.8.4 Decenio de los noventa
 - 10.8.8.5 Primer decenio del siglo XXI
 - 10.8.8.6 Visión crítica en la perspectiva de largo plazo
 - 10.8.8.7 Resumen del balance en lo referente a la distribución del ingreso

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

- 10.9 Balance del fracaso del impacto del ajuste económico en el campo social
 - 10.9.1 La regresión lineal del ajuste
 - 10.9.2 Modelo econométrico: consumo privado función del ingreso disponible
 - 10.9.3 Modelo econométrico: impuestos directos función del ingreso nacional
 - 10.9.4 Modelo econométrico: importaciones de bienes y servicios función del ingreso nacional
 - 10.9.5 Reducción ecuacional y estimación del ingreso nacional
 - 10.9.6 Modelo econométrico: ahorro nacional bruto función del ingreso nacional disponible
 - 10.9.7 Juicios críticos
 - 10.9.8 Resumen del balance de la aplicación de la política de ajuste
- 10.10 Balance del fracaso de la literatura económica burguesa en la República Dominicana
 - 10.10.1 Primer rasgo
 - 10.10.2 Segundo rasgo
 - 10.10.3 Tercer rasgo
 - 10.10.4 Cuarto rasgo
 - 10.10.5 Quinto rasgo
 - 10.10.6 Sexto rasgo
 - 10.10.7 Séptimo rasgo
 - 10.10.7.1 Análisis del libro “*40 años de economía dominicana*” de Carlos Despradel
 - 10.10.7.2 Análisis del trabajo “*Estructura de mercado e impactos de la reforma comercial*” de Rolando Reyes
 - 10.10.8 Octavo rasgo
- 10.11 El camino a transitar por los obreros asalariados y el campesinado pobre
- 10.12 Conclusión

CONCLUSIÓN GENERAL**BIBLIOGRAFÍA**



Capitalismo

CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS PARA EL PERÍODO 1900-1960

Cuadro 1

Distribución de la inversión extranjera directa a escala mundial (1986-2001)

(%)

Cuadro 2

Índice de adelanto tecnológico (IAT) a escala mundial (2001)

CAPÍTULO I

Cuadro 3

Número y superficie total de fincas (Año 1950)

Cuadro 4

Número y superficie total de fincas (Año 1960)

Cuadro 5

Número total de fincas y superficie, según su extensión (Año 1950)

Cuadro 6

Fincas y superficie, por grupos campesinos (Año 1950)

Cuadro 7

Fincas y superficie total por tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 8

Número total de fincas y superficie, según su extensión (Año 1950)

Cuadro 9

Número total de fincas y superficie, según su extensión (Año 1960)

Cuadro 10

Número de fincas según diferentes regímenes de explotación (Año 1950)

Cuadro 11

Superficie de las fincas, según diferentes regímenes de explotación (Año 1960)

Cuadro 12

Superficie de las fincas arrendadas según su tamaño (Año 1960)

Cuadro 13

Distribución de la superficie de las fincas arrendadas según grupos campesinos (Año 1960)

Cuadro 14

Número de cabezas de ganado vacuno, por provincia (Año 1950)

Cuadro 15

Número de fincas sin ganado vacuno, por provincia (Año 1950)

Cuadro 16

Número de fincas según la posesión de ganado vacuno (Año 1950)

Cuadro 17

Número de cabezas de ganado vacuno, por provincia (Año 1960)

Cuadro 18

Número de productores según la posesión de ganado vacuno (Año 1960)

Cuadro 19

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1950)

Cuadro 20

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 21

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño y provincias (Año 1960)

Cuadro 22

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas (Año 1960)

Cuadro 23

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca (Año 1960)

Cuadro 24

Personal ocupado por grupos campesinos (Año 1960)

Cuadro 25

Trabajo familiar y trabajo asalariado (Año 1960)

Cuadro 26

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia La Altagracia (Año 1950)

Cuadro 27

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia La Altagracia (Año 1950)

Cuadro 28

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia La Altagracia (Año 1950)

Cuadro 29

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia La Altagracia (Año 1950)

Cuadro 30

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia La Altagracia (Año 1950)

Cuadro 31

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras, según el tamaño, en la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Cuadro 32

Tierra arrendada, por grupos campesinos, Provincia La Altagracia (Año 1960)

Cuadro 33

Distribución por clase de los implementos agrícolas y maquinarias en las fincas de la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Cuadro 34

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Cuadro 35

Proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas, Provincia La Altagracia, por grupos campesinos (Año 1960)

Cuadro 36

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Cuadro 37

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Cuadro 38

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia El Seibo (Año 1950)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 39

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia del Seibo (Año 1950)

Cuadro 40

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia El Seibo (Año 1950)

Cuadro 41

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia El Seibo (Año 1950)

Cuadro 42

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia El Seibo (Año 1950)

Cuadro 43

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Cuadro 44

Tierra arrendada, por grupos campesinos, en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Cuadro 45

Distribución por clase de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia El Seibo (Año 1960)

Cuadro 46

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Cuadro 47

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia El Seibo (Año 1960)

Cuadro 48

Personal ocupado en las labores agrícolas, por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Cuadro 49

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Cuadro 50

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia San Pedro de Macorís (Año 1950)

Cuadro 51

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1950)

Cuadro 52

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1950)

Cuadro 53

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia San Pedro de Macorís (Año 1950)

Cuadro 54

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1960)

Cuadro 55

Tierra arrendada, por grupos campesinos, en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1960)

Cuadro 56

Distribución por clase de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1960)

Cuadro 57

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia San Pedro de Macorís (Año 1960)

Cuadro 58

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia San Pedro de Macorís (Año 1960)

Cuadro 59

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1960)

Cuadro 60

Grupo campesino acomodado

Cuadro 61

Grupo campesino pobre

Cuadro 62

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de La Vega (Año 1950)

Cuadro 63

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia de La Vega (Año 1950)

Cuadro 64

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia de La Vega (Año 1950)

Cuadro 65

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de La Vega (Año 1950)

Cuadro 66

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de La Vega (Año 1950)

Cuadro 67

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de La Vega (Año 1960)

Cuadro 68

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de La Vega (Año 1960)

Cuadro 69

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de La Vega (Año 1960)

Cuadro 70

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de La Vega (Año 1960)

Cuadro 71

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia de La Vega (Año 1960)

Cuadro 72

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia La Vega (Año 1960)

Cuadro 73

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Santiago (Año 1950)

Cuadro 74

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia de Santiago (Año 1950)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 75

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia de Santiago (Año 1950)

Cuadro 76

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Santiago (Año 1950)

Cuadro 77

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Santiago (Año 1950)

Cuadro 78

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Santiago (Año 1960)

Cuadro 79

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Santiago (Año 1960)

Cuadro 80

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Santiago (Año 1960)

Cuadro 81

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Santiago (Año 1960)

Cuadro 82

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la de Provincia Santiago (Año 1960)

Cuadro 83

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Santiago (Año 1960)

Cuadro 84

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Espaillat, (Año 1950)

Cuadro 85

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Espaillat (Año 1950)

Cuadro 86

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Espaillat (Año 1950)

Cuadro 87

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Espaillat (Año 1950)

Cuadro 88

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, Provincia Espaillat (Año 1950)

Cuadro 89

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia Espaillat (Año 1960)

Cuadro 90

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia Espaillat (Año 1960)

Cuadro 91

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia Espaillat (Año 1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 92

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Espaillat (Año 1960)

Cuadro 93

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia Espaillat (Año 1960)

Cuadro 94

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia Espaillat (Año 1960)

Cuadro 95

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Duarte, censo agropecuario, 1950

Cuadro 96

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Duarte (Año 1950)

Cuadro 97

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Duarte (Año 1950)

Cuadro 98

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Duarte (Año 1950)

Cuadro 99

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, Provincia Duarte (Año 1950)

Cuadro 100

Superficie de las fincas, por el régimen de tenencia de las tierras, según tamaño en la Provincia Duarte (Año 1960)

Cuadro 101

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia Duarte (Año 1960)

Cuadro 102

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia Duarte (Año 1960)

Cuadro 103

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Duarte (Año 1960)

Cuadro 104

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia Duarte (Año 1960)

Cuadro 105

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia Duarte (Año 1960)

Cuadro 106

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1950)

Cuadro 107

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la provincia de Puerto Plata (Año 1950)

Cuadro 108

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia Puerto Plata (Año 1950)

Cuadro 109

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1950)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 110

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1950)

Cuadro 111

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Cuadro 112

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Cuadro 113

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Cuadro 114

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Cuadro 115

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Cuadro 116

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Cuadro 117

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Samaná (Año 1950)

Cuadro 118

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia de Samaná (Año 1950)

Cuadro 119

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Samaná (Año 1950)

Cuadro 120

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, Provincia Samaná (Año 1950)

Cuadro 121

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Samaná (Año 1960)

Cuadro 122

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Samaná (Año 1960)

Cuadro 123

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Samaná (Año 1960)

Cuadro 124

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Samaná (Año 1960)

Cuadro 125

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Samaná (Año 1960)

Cuadro 126

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Samaná (Año 1960)

Cuadro 127

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Trujillo, censo agropecuario, (Año 1950)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 128

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Trujillo (Año 1950)

Cuadro 129

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Trujillo (Año 1950)

Cuadro 130

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Trujillo (Año 1950)

Cuadro 131

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Trujillo (Año 1950)

Cuadro 132

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Cuadro 133

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Cuadro 134

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Cuadro 135

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Cuadro 136

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Cuadro 137

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Cuadro 138

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Trujillo Valdez, censo agropecuario, (Año 1950)

Cuadro 139

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Trujillo Valdez (Año 1950)

Cuadro 140

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Trujillo Valdez (Año 1950)

Cuadro 141

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Trujillo Valdez (Año 1950)

Cuadro 142

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Trujillo Valdez (Año 1950)

Cuadro 143

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia Peravia (Año 1960)

Cuadro 144

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia Peravia (Año 1960)

Cuadro 145

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia Peravia (Año 1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 146

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Peravia (Año 1960)

Cuadro 147

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia Peravia (Año 1960)

Cuadro 148

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la provincia Peravia (Año 1960)

Cuadro 149

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Azua, censo agropecuario, (Año 1950)

Cuadro 150

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia de Azua (Año 1950)

Cuadro 151

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Azua (Año 1950)

Cuadro 152

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Azua (Año 1950)

Cuadro 153

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Azua (Año 1950)

Cuadro 154

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Azua (Año 1960)

Cuadro 155

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Azua (Año 1960)

Cuadro 156

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Azua (Año 1960)

Cuadro 157

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Azua (Año 1960)

Cuadro 158

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Azua (Año 1960)

Cuadro 159

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Azua (Año 1960)

Cuadro 160

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Benefactor (Año 1950)

Cuadro 161

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Benefactor (Año 1950)

Cuadro 162

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia Benefactor (Año 1950)

Cuadro 163

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Benefactor (Año 1950)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 164

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Benefactor (Año 1950)

Cuadro 165

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia Benefactor (Año 1960)

Cuadro 166

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de San Juan (Año 1960)

Cuadro 167

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia San Juan (Año 1960)

Cuadro 168

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia San Juan (Año 1960)

Cuadro 169

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia San Juan (Año 1960)

Cuadro 170

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia San Juan (Año 1960)

Cuadro 171

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Bahoruco, censo agropecuario, (Año 1950)

Cuadro 172

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Bahoruco (Año 1950)

Cuadro 173

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia de Bahoruco (Año 1950)

Cuadro 174

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Bahoruco (Año 1950)

Cuadro 175

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Bahoruco (Año 1950)

Cuadro 176

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Cuadro 177

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Cuadro 178

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Cuadro 179

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Cuadro 180

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Cuadro 181

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 182

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Barahona, censo agropecuario, (Año 1950)

Cuadro 183

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la provincia Barahona (Año 1950)

Cuadro 184

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia de Barahona (Año 1950)

Cuadro 185

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Barahona (Año 1950)

Cuadro 186

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Barahona (Año 1950)

Cuadro 187

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Barahona (Año 1960)

Cuadro 188

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Barahona (Año 1960)

Cuadro 189

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Barahona (Año 1960)

Cuadro 190

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Barahona (Año 1960)

Cuadro 191

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Barahona (Año 1960)

Cuadro 192

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Barahona (Año 1960)

Cuadro 193

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Montecristi, censo agropecuario, (Año 1950)

Cuadro 194

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia de Montecristi (Año 1950)

Cuadro 195

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia Montecristi (Año 1950)

Cuadro 196

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Montecristi (Año 1950)

Cuadro 197

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Montecristi (Año 1950)

Cuadro 198

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Montecristi (Año 1960)

Cuadro 199

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Montecristi (Año 1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 200

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Montecristi (Año 1960)

Cuadro 201

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Montecristi (Año 1960)

Cuadro 202

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Montecristi (Año 1960)

Cuadro 203

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la provincia Montecristi (Año 1960)

Cuadro 204

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Libertador, censo agropecuario, (Año 1950)

Cuadro 205

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la provincia Libertador (Año 1950)

Cuadro 206

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia Libertador (Año 1950)

Cuadro 207

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Libertador (Año 1950)

Cuadro 208

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Libertador (Año 1950)

Cuadro 209

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia Libertador (Dajabón) (Año 1960)

Cuadro 210

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia Libertador (Año 1960)

Cuadro 211

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia Libertador (Año 1960)

Cuadro 212

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Libertador (Año 1960)

Cuadro 213

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia Libertador (Año 1960)

Cuadro 214

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia Libertador (Año 1960)

Cuadro 215

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Independencia, censo agropecuario, (Año 1950)

Cuadro 216

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Independencia (Año 1950)

Cuadro 217

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia Independencia (1950)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 218

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Independencia (Año 1950)

Cuadro 219

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Independencia (Año 1950)

Cuadro 220

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia Independencia (Año 1960)

Cuadro 221

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia Independencia (Año 1960)

Cuadro 222

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia Independencia (Año 1960)

Cuadro 223

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Independencia (Año 1960)

Cuadro 224

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia Independencia (Año 1960)

Cuadro 225

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia Independencia (Año 1960)

Cuadro 226

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia San Rafael, censo agropecuario, (Año 1950)

Cuadro 227

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia San Rafael (Año 1950)

Cuadro 228

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia San Rafael (Año 1950)

Cuadro 229

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia San Rafael (Año 1950)

Cuadro 230

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia San Rafael (Año 1950)

Cuadro 231

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia San Rafael (Año 1960)

Cuadro 232

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia San Rafael (Año 1960)

Cuadro 233

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia San Rafael (Año 1960)

Cuadro 234

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia San Rafael (Año 1960)

Cuadro 235

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia San Rafael (Año 1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 236

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia San Rafael (Año 1960)

Cuadro 237

Coefficiente de Gini por provincia (1950)

CAPÍTULO II

Cuadro 238

Estructura provincial de la tenencia de tierras (Censo de 1950)

Cuadro 239

Síntesis de la situación provincial de la aparcería y el colonato (Censo de 1950)

Cuadro 240

Evolución de la importación de medios de trabajo usados en la agricultura (1905-1960)
(Miles de \$)

Cuadro 241

Implementos agrícolas y maquinarias (Censos agropecuarios, 1940, 1950 y 1960)

Cuadro 242

Personal ocupado, por provincia, en las fincas (Año 1950)

Cuadro 243

Personal remunerado, por provincia, en las fincas (Año 1950)

Cuadro 244

Mano de obra infantil remunerada, por provincia, en las fincas (Año 1950)

Cuadro 245

Personal ocupado, por provincia, en las fincas (Año 1960)

Cuadro 246

Personal remunerado, por provincia, en las fincas (Año 1960)

Cuadro 247

Mano de obra infantil remunerada, por provincia, en las fincas (Año 1960)

CAPÍTULO III

Cuadro 248

Indicadores del sector agropecuario (Millones de RD\$)
(A precios de 1970)

Cuadro 249

Producción de cultivos de exportación (1936-1960)

Cuadro 250

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de caña de azúcar, por provincias (Censo agrícola de 1950)

Cuadro 251

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de caña de azúcar, por provincias (Censo agrícola de 1950) (En porcentaje)

Cuadro 252

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de caña de azúcar, por provincias (Censo agrícola de 1960)

Cuadro 253

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de café, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Cuadro 254

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de café, por provincia (Censo agrícola de 1950)
(En porcentaje)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 255

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de café, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Cuadro 256

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de café, por provincia (Censo agrícola de 1960)
(En porcentaje)

Cuadro 257

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de cacao, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Cuadro 258

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de cacao, por provincia (Censo agrícola de 1950)
(En porcentaje)

Cuadro 259

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de cacao, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Cuadro 260

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de cacao, por provincia (Año 1960)
(En porcentaje)

Cuadro 261

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de tabaco, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Cuadro 262

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de tabaco, por provincia (Censo agrícola de 1950)
(En porcentaje)

Cuadro 263

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de tabaco, por provincias (Censo agrícola de 1960)

Cuadro 264

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de tabaco, por provincias (Censo agrícola de 1960)
(En porcentaje)

Cuadro 265

Cantidad y variedad de aperos agrícolas (Censo agrícola de 1935)

Cuadro 266

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, por centros de producción (Censo agrícola de 1935)

Cuadro 267

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1940)

Cuadro 268

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1950)

Cuadro 269

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, por centros de producción (Censo agrícola de 1950)

Cuadro 270

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1960)

Cuadro 271

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, arrendadas o prestadas, por centros de producción (Censo agrícola de 1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 272

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, propias, por centros de producción (Año 1960)

Cuadro 273

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, propias y arrendadas o prestadas, por centros de producción (Censo agrícola de 1960)

Cuadro 274

Distribución porcentual de los productores y superficie cultivada de café cerezo, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 275

Distribución porcentual de los productores y superficie cultivada de cacao en grano y tabaco en rama, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 276

Distribución porcentual de los productores y superficie cultivada de caña de azúcar, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 277

Cálculo del índice de Gini para la distribución de tierra cañera cultivada (Año 1960)

Cuadro 278

Evolución de la población de las provincias productoras de caña de azúcar, café, cacao y tabaco (1920-1960)

Cuadro 279

Producción de arroz y maíz (1939-1960)

Cuadro 280

Distribución porcentual de los productores y superficie cultivada de arroz en cáscara según tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 281

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz, de seco, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Cuadro 282

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de seco, por provincia (Censo agrícola de 1950)
(En porcentaje)

Cuadro 283

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de reguío, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Cuadro 284

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de reguío, por provincia (Censo agrícola de 1950)
(En porcentaje)

Cuadro 285

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz en cáscara, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Cuadro 286

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz en cáscara, por provincia (Censo agrícola de 1960) (En porcentaje)

Cuadro 287

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de seco, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Cuadro 288

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz seco, por provincia (Censo agrícola de 1960) (En porcentaje)

Cuadro 289

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de reguío, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Cuadro 290

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de reguío, por provincia (Censo agrícola de 1960)
(En porcentaje)

Cuadro 291

Número de fincas informantes, superficie cultivada y cantidad cosechada de maíz, por provincias (Censo agrícola de 1950)

Cuadro 292

Número de fincas informantes, superficie cultivada y cantidad cosechada de maíz, por provincias (Censo agrícola de 1950)
(En porcentajes)

Cuadro 293

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de maíz, por provincias (Censo agrícola de 1960)

Cuadro 294

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de maíz, por provincias (Censo agrícola de 1960)
(En porcentaje)

Cuadro 295

Uso de implementos y máquinas agrícolas en las zonas principales de producción de arroz y maíz (Censo agropecuario de 1935)

Cuadro 296

Uso de implementos y máquinas agrícolas en las zonas principales de producción de arroz y maíz (Censo agropecuario de 1960)

Cuadro 297

Producción de habichuelas, guandules y otras clases de frijoles (1936-1960)

Cuadro 298

Producción de leguminosas (1936-1960)

Cuadro 299

Producción de tubérculos, bulbos y raíces (1936-1960)

Cuadro 300

Producción de frutas (1936-1960)

Cuadro 301

Producción de hortalizas (1936-1960)

Cuadro 302

Producción de hortalizas (1936-1960)

Cuadro 303

Producción de hortalizas (1936-1960)

Cuadro 304

Producción de plátanos y rulos frutas (1936-1960)

Cuadro 305

Riqueza pecuaria (1935-1960)

(Número de cabezas)

Cuadro 306

Riqueza pecuaria per cápita (1935-1960)

(Número de cabezas por habitante)

Cuadro 307

Número de cabezas de ganado vacuno, por provincia (1950)

Cuadro 308

Número de cabezas de ganado vacuno, por provincia (1960)

Cuadro 309

Vacas destinadas a la producción de leche (Año 1950)

Cuadro 310
Productividad de algunos cultivos (1950 y 1960)

CAPÍTULO IV

Cuadro 311
Número de productores por ocupación principal, según el tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 312
Fincas, superficie y población, por regiones (Año 1950)

Cuadro 313
Fincas, superficie y población, por regiones (Año 1960)

Cuadro 314
Extensión promedio de las fincas (Año 1950)

Cuadro 315
Número de fincas y extensión (1950 y 1960)

Cuadro 316
Número total de fincas y superficie, según su extensión y tamaño (Año 1950)

Cuadro 317
Fincas y superficie total por tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 318
Obreros agrícolas asalariados, por tamaño de finca (Año 1960)

Cuadro 319
Promedio de obreros agrícolas asalariados (Año 1960)

Cuadro 320

Promedio de obreros agrícolas asalariados, por región (1950)

Cuadro 321

Implementos agrícolas y maquinarias, por provincias (año 1950)

Cuadro 322

Implementos agrícolas y maquinarias, por región (año 1950)

Cuadro 323

Implementos agrícolas y maquinarias, por provincias (año 1960)

Cuadro 324

Implementos agrícolas y maquinarias, por región (Año 1960)

Cuadro 325

Tamaño y cantidad de fincas (Año 1950)

Cuadro 326

Tamaño y cantidad de fincas (Año 1960)

Cuadro 327

Comparación: Tamaño y cantidad de fincas en los años 1950 y 1960

Cuadro 328

Número total de fincas y superficie, según su extensión (Año 1950)

Cuadro 329

Fincas y superficie total por tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 330

Superficie según tamaño de las fincas para los años 1950 y 1960

Cuadro 331

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1950)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 332

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1960)

Cuadro 333

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño (Año 1960)

Cuadro 334

Grupos de fincas, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada (Año 1960)

Cuadro 335

Población urbana y rural

Cuadro 336

Indicadores del arroz en cáscara, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 337

Indicadores del café en cerezo, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 338

Indicadores del cacao en grano, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 339

Indicadores del tabaco en rama, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Cuadro 340

Indicadores de la caña de azúcar que va a parar a los molinos de los ingenios del país, según tamaño de las fincas (Año 1960)

CAPÍTULO V

Cuadro 341

Producción de las industrias rurales (Año 1943)

Cuadro 342

Producción de las industrias rurales (Año 1954)

Cuadro 343

Movimiento industrial (1936-1960)

(En RD\$)

Cuadro 344

Masa de ganancia en el sector industrial (1936-1960)

Cuadro 345

Inversión bruta e inversión neta en la industria manufacturera dominicana (1936-1960)

(Millones de RD\$)

Cuadro 346

Inversión neta en el sector industrial manufacturero dominicano (1936-1960)

Cuadro 347

Inversión neta efectiva, inversión neta estimada y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 348

Movimiento industrial (1936-1960)

(En RD\$)

Cuadro 349

Comprobación empírica de la ley marxista, No. 1, sobre la masa de plusvalía (1936-1960)

Cuadro 350

Plusvalía generada en el sector industrial dominicano (1936-1960)

Cuadro 351

Plusvalía efectiva, plusvalía estimada y valores residuales (1936-1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 352

Brechas expansivas y contraccionistas de la plusvalía y el PIB real (1961-1978)

Cuadro 353

Cuota de plusvalía, capital variable y brechas (1936-1960)

Cuadro 354

Masa de plusvalía, cuota de plusvalía y capital variable del sector industrial dominicano (1942= 100)

Cuadro 355

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada del sector industrial (1942= 100)

Cuadro 356

Plusvalía y ventas de la industria dominicana (1936-1960)

Cuadro 357

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada del sector industrial (1936-1960)

Cuadro 358

Plusvalía e inversión de capital en el sector industrial dominicano (1936-1960)

Cuadro 359

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada del sector industrial (1936-1960)

Cuadro 360

Plusvalía generada en el sector industrial dominicano (1936-1960)

Cuadro 361

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada del sector industrial (1936-1960)

Cuadro 362

Distintas cuotas de ganancia y composición orgánica de capitales (1936-1960)

Cuadro 363

Distintas cuotas de ganancia y distinta composición orgánica de capitales, fijando la cuota de plusvalía (1942-1960)

Cuadro 364

Precio de costo de las mercancías industriales (1942-1960)

Cuadro 365

Precios de producción (1942-1960)

Cuadro 366

Cálculo de la cuota de ganancia, tomando el 1942 como año base (1942-1960)

Cuadro 367

Cuota de ganancia y la variable tiempo (1936-1960)

Cuadro 368

Cuota de ganancia efectiva, cuota de ganancia estimada y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 369

Cuota de ganancia y cuota de plusvalía en el sector industrial (1936-1960)

Cuadro 370

Cuota de ganancia efectiva, cuota de ganancia estimada y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 371

Cuota de ganancia y composición orgánica del capital en el sector industrial dominicano (1936-1960)

Cuadro 372

Cuota de ganancia y composición orgánica del capital en el sector industrial dominicano (1936-1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 373

Cuota de ganancia efectiva, cuota de ganancia estimada y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 374

Movimiento industrial no azucarero (1936-1960)
(En miles de RD\$)

Cuadro 375

Masa de ganancia en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Cuadro 376

Inversión bruta e inversión neta en la industria no azucarera (1936-1960)
(Millones de RD\$)

Cuadro 377

Inversión neta en la industria no azucarera (1936-1960)

Cuadro 378

Industria no azucarera: inversión neta efectiva, inversión neta estimada y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 379

Movimiento industrial no azucarero (1936-1960)
(En miles de RD\$)

Cuadro 380

Comprobación empírica de la ley marxista, No. 1, sobre la masa de plusvalía, en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Cuadro 381

Plusvalía generada en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Cuadro 382

Plusvalía efectiva, plusvalía estimada, en la industria no azucarera, y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 383

Capital variable y capital invertido en el sector industrial no azucarero (1936-1960)
(Miles de RD\$)

Cuadro 384

Estimación del capital variable (1936-1960)

Cuadro 385

Estimación del salario promedio en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Cuadro 386

Movimiento industrial no azucarero (1936-1960)
(En miles de RD\$)

Cuadro 387

Datos referidos al grupo industrial productos alimenticios, excepto azúcar (Años 1943, 1954 y 1960)

Cuadro 388

Movimiento industrial, por clase, de la industria alimenticia (Año 1943)

Cuadro 389

Tamaño en el Grupo I (Industrias Alimenticias, sin azúcar)

Cuadro 390

Erogaciones de la Industria Alimenticia en insumos productivos, excepto sueldos y jornales (Año 1943)

Cuadro

Masa de ganancia en la Industria Alimenticia, grupo I (1943)

Cuadro 392

Sector industrial no azucarero (Año 1954)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 393

Movimiento industrial, por clase, de la industria alimenticia (Año 1954)

Cuadro 394

Capitalización en la industria alimenticia (1943 y 1954)

Cuadro 395

Tamaño en la Industria Alimenticia, sin azúcar y bebidas (Año 1954)

Cuadro 396

Industria de productos alimenticios, excepto azúcar (1943)

Cuadro 397

Movimiento industrial, por clase, de la industria textil y sus productos (Año 1943)

Cuadro 398

Tamaño en el Grupo II (Textiles y sus Productos)

Cuadro 399

Erogaciones de la Industria Alimenticia en insumos productivos (Año 1943)
(RD\$)

Cuadro 400

Masa de ganancia en Industria Textil, grupo II (1943)

Cuadro 401

Movimiento industrial, por clase, de la industria de hilados, tejidos y acabados de textiles (Año 1954)

Cuadro 402

Industria textil (1943)

Cuadro 403

Movimiento industrial, por clase, de la industria forestal y sus derivados (Año 1943)

Cuadro 404

Tamaño en el Grupo III (Forestales y sus Derivados)

Cuadro 405

Erogaciones de la Industria forestal y sus derivados en insumos productivos (Año 1943)

Cuadro 406

Masa de ganancia en la industria forestal y sus derivados, grupo III (1943)

Cuadro 407

Movimiento industrial, por clase, de la industria forestal y sus derivados (Años 1943 y 1954)

Cuadro 408

Industria forestal (1943)

Cuadro 409

Movimiento industrial, por clase, de la industria química y sus derivados (Año 1943)

Cuadro 410

Tamaño en el Grupo IV, Química y sus derivados (Año 1943)

Cuadro 411

Erogaciones de la Industria Química y sus derivados en insumos productivos (Año 1943)

Cuadro 412

Masa de ganancia en la Industria Química y sus derivados (Año 1943)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 413

Movimiento industrial, por clase, de la industria química (Año 1954)

Cuadro 414

Industria química (1943)

Cuadro 415

Movimiento industrial, por clase, de la industria de pieles y sus manufacturas (Año 1943)

Cuadro 416

Tamaño en el Grupo V (Pieles y sus manufacturas)

Cuadro 417

Erogaciones de la Industria de pieles y sus manufacturas (Año 1943)

Cuadro 418

Masa de ganancia (Año 1943)

Cuadro 419

Movimiento industrial, por clase, de la industria de pieles y sus manufacturas (Año 1954)

Cuadro 420

Industria de pieles (1943)

Cuadro 421

Movimiento industrial, por clase, de la industria de piedras, arcillas y sus manufacturas (Año 1943)

Cuadro 422

Tamaño en el Grupo VI (Piedra, arcilla y sus manufacturas) 597

Cuadro 423

Erogaciones de la Industria de piedras, arcillas y sus manufacturas (Año 1943)

Cuadro 424

Masa de ganancia en la Industria de piedras, arcillas y sus manufacturas (Año 1943) 598

Cuadro 425

Movimiento industrial, por clase, de la industria de piedras, arcillas y sus manufacturas (Año 1954)

Cuadro 426

Industria de piedras, arcillas y manufacturas (1943)

Cuadro 427

Movimiento industrial, por clase, de la industria de plantas, y talleres eléctricos y mecánicos (Año 1943)

Cuadro 428

Tamaño en el Grupo VII (Plantas y talleres eléctricos y mecánicos)

Cuadro 429

Erogaciones de la Industria de plantas y talleres eléctricos y mecánicos (Año 1943)

Cuadro 430

Masa de ganancia en la Industria de plantas y talleres eléctricos y mecánicos (Año 1943)

Cuadro 431

Movimiento industrial, por clase, de la industria de plantas, y talleres eléctricos y mecánicos (Año 1954)

Cuadro 432

Industria de plantas, talleres eléctricos y mecánicos (1943)

Cuadro 433

Movimiento industrial, por clase, de industria diversa (Año 1943)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 434

Tamaño en el Grupo VIII (Industrias diversas)

Cuadro 435

Erogaciones de la Industria diversa (Año 1943)

Cuadro 436

Masa de ganancia en la Industria diversa (Año 1943)

Cuadro 437

Movimiento industrial, por clase, de industria diversa (Año 1954)

Cuadro 438

Industria diversa (1943)

Cuadro 439

Movimiento industrial azucarero (1936-1960)
(RD\$)

Cuadro 440

Masa de ganancia de la industria azucarera (1936-1960)
(RD\$)

Cuadro 441

Movimiento industrial azucarero (1936-1960)
(En miles de RD\$)

Cuadro 442

Inversión de capital en la industria no azucarera y masa de plusvalía de la industria azucarera (1936-1960)

Cuadro 443

Los valores efectivos y estimados de la inversión de capital de la industria no azucarera, la variable dependiente, y los valores residuales (1936-1960)

Cuadro 444

Inversión de capital y masa de plusvalía en la industria no azucarera (1936-1960)

Cuadro 445

Los valores efectivos y estimados de la inversión de capital de la industria no azucarera la variable dependiente y los valores residuales (1936-1960)

Cuadro 446

Esquema marxista de la reproducción simple del capital

Cuadro 447

Esquema marxista de la reproducción en escala ampliada

Cuadro 448

Esquema marxista de la reproducción en escala ampliada

Cuadro 449

Esquema de la reproducción en escala ampliada

Cuadro 450

Reproducción ampliada del capital en la industria no azucarera (1936-1960)

Cuadro 451

Plusvalía y cuota de plusvalía en la industria no azucarera (1936-1960)

Cuadro 452

Producto industrial no azucarero (1936-1960)

Cuadro 453

Capitales constante y variable en el sector I de la industria no azucarera (1943)

Cuadro 454

Ventas en el sector I de la industria no azucarera (1943)

Cuadro 455

Capitales constante y variable en el sector II de la industria no azucarera (1943)

Cuadro 456

Ventas en el sector II de la industria no azucarera (1943)

Cuadro 457

Sector I, productor de medios de producción, de la industria no azucarera (Año 1954)

Cuadro 458

Inversión de capital en la industria no azucarera e inversión de capital en la industria azucarera (1936-1960)

Cuadro 459

Inversión de capital en la industria no azucarera efectivo e inversión de capital en la industria no azucarera estimado y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 460

Inversión de capital en la industria no azucarera e inversión de capital en la industria azucarera (1936-1960) 654

Cuadro 461

Inversión de capital efectivo en la industria azucarera e inversión de capital estimado en la industria azucarera y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 462

Sector industrial y la industria alimenticia (1948-1960)

Cuadro 463

Sector industrial y la industria química (1948-1960)

Cuadro 464

Sector industrial y las industrias de extracción de minerales metálicos, metálicas básicas y productos metálicos (1948-1960)

CAPÍTULO VI

Cuadro 465

Movimiento y producción del Ferrocarril Central Dominicano durante el lapso comprendido entre los años 1916-1917 y 1921-1922

Cuadro 466

Estado demostrativo del movimiento de buques procedentes del extranjero, habido en los distintos puertos dominicanos, durante el año 1920

Cuadro 467

Balanza comercial de la República Dominicana (1905-1954)

Cuadro 468

Población por provincia (Censo de 1920)

Cuadro 469

Distribución de la población por edad (año 1920)

Cuadro 470

Densidad poblacional por provincia (año 1920)

Cuadro 471

Población urbana por provincia (año 1920)

Cuadro 472

Población por provincias (Año 1950)

Cuadro 473

Distribución de la población por edad (Año 1950)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 474

Densidad poblacional por provincia ((Año 1950)

Cuadro 475

Población por provincias y zonas (Año 1950)

Cuadro 476

Viviendas ocupadas, por provincia (Año 1950)

Cuadro 477

Viviendas ocupadas, según el material predominante en las paredes exteriores, por provincia (Año 1950)

Cuadro 478

Viviendas ocupadas, según el material predominante en las paredes exteriores, por zona (Año 1950)

Cuadro 479

Viviendas ocupadas, según la clase de abastecimiento de agua, por zona (Año 1950)

Cuadro 480

Viviendas ocupadas, según la clase de abastecimiento de agua, por zona (Año 1950)

Cuadro 481

Viviendas ocupadas, según la clase de servicio sanitario, por zona (Año 1950)

Cuadro 482

Viviendas ocupadas, según la clase de servicio sanitario, provincia (Año 1950)

Cuadro 483

Viviendas ocupadas, según la clase de alumbrado, por zona (Año 1950)

Cuadro 484

Viviendas ocupadas, según la clase de alumbrado, por provincia (Año 1950)

Cuadro 485

Viviendas ocupadas, según el número de habitaciones que se usan como dormitorios, por zona (Año 1950)

Cuadro 486

Viviendas ocupadas, según el número de habitaciones que se usan como dormitorios, por zona (Año 1950)

Cuadro 487

Superficie total y población en la fecha de cada censo desde año 1920

Cuadro 488

Población total, por zona (Año 1960)

Cuadro 489

Población total por provincias (Año 1960)

Cuadro 490

Población por grupos de edad (Año 1960)

Cuadro 491

Niveles de ocupación y desempleo de la PEA, por provincias (año 1920)

Cuadro 492

PEA por categoría de ocupación (año 1920)

Cuadro 493

Población económicamente activa (PEA) por zona (Año 1950)

Cuadro 494

PEA según ocupación (Año 1950)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 495

PEA según rama de actividad (Año 1950)

Cuadro 496

PEA según posición dentro de la ocupación (Año 1950)

Cuadro 497

PEA por provincia (Año 1950)

Cuadro 498

PEA según ocupación, por provincia (Año 1950)

Cuadro 499

PEA según rama de actividad, por provincia (Año 1950)

Cuadro 500

PEA según la posición dentro de la ocupación, por provincia (Año 1950)

Cuadro 501

PEA de 10 años de edad y más (Año 1960)

liv

Cuadro 502

PEA de 15 años y más, por sexo y ocupación (Año 1960) 694

Cuadro 503

PEA de 15 años y más, por sexo y rama de actividad económica (Año 1960)

Cuadro 504

PEA de 15 años y más, por sexo y categoría de ocupación (Año 1960)

Cuadro 505

PEA de 15 años de edad y más, según la ocupación, por sueldo o salario mensual (Año 1960)

Cuadro 506

PEA de 15 años de edad y más, según la ocupación, por sueldo o salario mensual (Año 1960)

Cuadro 507

Cantidad de escuelas, aulas y alumnos (año 1920)

Cuadro 508

Población de 10 años y más alfabeta y analfabeto, por provincia (Año 1950)
(%)

Cuadro 509

Nivel educacional de la población alfabeto por zona (Año 1950)
(%)

Cuadro 510

Alfabetismo y analfabetismo en la población de 10 años de edad y más (Año 1960)

Cuadro 511

Población de 5 años de edad y más, por años de estudios efectuados (Año 1960)

Cuadro 512

Población de 5 a 29 años de edad, asistencia a escuelas y sexo (Año 1960)

Cuadro 513

Salario mínimo: nominal y real, por mes, en la República Dominicana (1950-1961)
(En RD\$)

Cuadro 514

Capital constante y capital variable en la industria (1936-1960)
(RD\$)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 515

Coefficiente tributario, tasa marginal de tributación y elasticidad de los ingresos fiscales totales, en la República Dominicana (1955-1961)

Cuadro 516

Elasticidad de los principales impuestos, con respecto al PIB, en la República Dominicana (1955-1961)

Cuadro 517

Estructura impositiva dominicana (1955-1961)
(Valores absolutos y relativos)
(En RD\$)

Cuadro 518

Ingresos del gobierno central dominicano (1955-1961)
(En millones de RD\$)

Cuadro 519

Gasto del gobierno central dominicano (1955-1961)
(En millones de RD\$)

Cuadro 520

Otros indicadores de orden fiscal en la República Dominicana (1955-1961)
(%)

Cuadro 521

Exportaciones de bienes de la República Dominicana (1950-1961)
(En millones de US\$)

Cuadro 522

República Dominicana y otros países de América Latina: participación de las manufacturas en el PIB (1950-1960)
(%)

Cuadro 523

PIB efectivo y PIB estimado en la República Dominicana (1950-1961)

(En RD\$)

Cuadro 524

Indicadores del comercio exterior dominicano (1950-1961)

(%)

GRÁFICOS PRESENTADOS PARA EL PERÍODO 1900-1960**CAPÍTULO V**

Gráfico 1

Establecimientos industriales (1936-1960)

Gráfico 2

Valor de las ventas de mercancías (1936-1960)

Gráfico 3

Inversión neta efectiva e inversión neta estimada en la industria manufacturera (1936-1960)

Gráfico 4

Capital constante y capital variable en el sector industrial dominicano (1936-1960)

Gráfico 5

Masa de plusvalía extraída al proletariado industrial dominicano (1936-1960)

Gráfico 6

Curvas de plusvalías (1936-1960)

Gráfico 7

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada en el sector industrial (1936-1960)

Gráfico 8

Tasa de crecimiento del capital variable ((1937-1960)

Gráfico 9

Tasa de crecimiento de la plusvalía efectiva y del capital variable (1937-1960)

Gráfico 10

Curvas de plusvalía, cuota de plusvalía y capital variable (1936-1960)

Gráfico 11

Índices de plusvalía efectiva y plusvalía estimada (1942=100)

Gráfico 12

Plusvalía y ventas en el sector industrial (1936-1960)

Gráfico 13

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada (1936-1960)

Gráfico 14

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada (1936-1960)

Gráfico 15

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada (1936-1960)

Gráfico 16

Tendencia decreciente de la cuota de ganancia (1942-1960)

Gráfico 17

Cuota de ganancia efectiva (1936-1960)

Gráfico 18

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada (1936-1960)

Gráfico 19

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada (1936-1960)

Gráfico 20

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada (1936-1960)

Gráfico 21

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada (1936-1960)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Gráfico 22

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada (1936-1960)

Gráfico 23

Industria no azucarera: inversión neta efectiva e inversión neta estimada (1936-1960)

Gráfico 24

Plusvalía generada en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Gráfico 25

Curvas de plusvalías en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Gráfico 26

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Gráfico 27

Capital variable efectivo y capital variable estimado (1936-1960)

Gráfico 28

Sueldo efectivo y sueldo estimado (1936-1960)

Gráfico 29

Capital constante y capital variable en la industria no azucarera (1936-1960)

Gráfico 30

Composición orgánica del capital en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Gráfico 31

Inversión de capital efectiva e inversión de capital estimada en la industria no azucarera (1936-1960)

Gráfico 32

Inversión de capital efectiva e inversión de capital estimada en la industria no azucarera (1936-1960)

Gráfico 33

Inversión de capital efectiva e inversión de capital estimada en la industria no azucarera (1936-1960)

Gráfico 34

Inversión de capital efectiva e inversión de capital estimada en la industria no azucarera (1936-1960)

CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS PARA EL PERÍODO 1961-2010

CAPÍTULO VII

Cuadro 525

Número total de fincas y superficie, según su extensión (Año 1971)

Cuadro 526

Fincas y superficie, por grupos campesinos (Año 1971)

Cuadro 527

Fincas pequeñas: número, superficie y tamaño promedio de las explotaciones (Año 1982)

Cuadro 528

Fincas medianas y grandes: número y superficie de las explotaciones según tamaño (Año 1982)

Cuadro 529

Número de productores, según tamaño de fincas (Año 1998)

Cuadro 530

Fincas y superficie, por grupos campesinos, (Año 1998)

Cuadro 531

Número total de fincas y superficie, según su extensión (Año 1971)

Cuadro 532

Fincas medianas y pequeñas: número y superficie de las explotaciones según tamaño (Año 1982)

Cuadro 533

Número y superficie de las explotaciones según tamaño de fincas (Año 1998)

Cuadro 534

Número de explotaciones por tipo de personal que realizó la mayor parte de los trabajos agropecuarios, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 535

Superficie de fincas según diferentes regímenes de explotación (Año 1971)

Cuadro 536

Superficie de fincas según diferentes regímenes de explotación (Año 1982)

Cuadro 537

Número de productores y superficie, por forma de tenencia, según tamaño de fincas (Año 1998)

Cuadro 538

Número de productores del sector no reformado, por forma de tenencia, según tamaño de fincas (Año 1998)

Cuadro 539

Número de cabezas de ganado vacuno, por provincia (Año 1971)

Cuadro 540

Ganado vacuno, según tamaño de la explotación (Año 1982)

Cuadro 541

Número total de cabeza de ganado bovino, según tamaño de las fincas (Año 1998)

Cuadro 542

Utilización de equipos agrícolas (Año 1971)

Cuadro 543

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Número de explotaciones por tipo de energía, según tamaño de la explotación (Año 1982)

Cuadro 544

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en el Distrito Nacional (Año 1971)

Cuadro 545

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en el Distrito Nacional (Año 1971)

Cuadro 546

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la agropecuaria del Distrito Nacional (Año 1971)

Cuadro 547

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia La Altagracia (Año 1971)

Cuadro 548

Fincas y superficie, por grupos campesinos, Provincia La Altagracia (Año 1971)

Cuadro 549

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia La Altagracia (Año 1971)

Cuadro 550

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, municipio de Higüey (Año 1971)

Cuadro 551

Superficie destinada a la aparcería, arriendo y reforma agraria, por grupos campesinos, en Higüey (Año 1971)

Cuadro 552

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia del Seibo (Año 1971)

Cuadro 553

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia del Seibo (Año 1971)

Cuadro 554

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia del Seibo (Año 1971)

Cuadro 555

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, municipio del Seibo (Año 1971)

Cuadro 556

Superficie destinada a la aparcería, arriendo y reforma agraria, por grupos campesinos, en El Seibo (Año 1971)

Cuadro 557

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1971)

Cuadro 558

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1971)

Cuadro 559

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1971)

Cuadro 560

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de San Pedro de Macorís (Año 1971)

Cuadro 561

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia La Romana (Año 1971)

Cuadro 562

Fincas y superficie, por grupos campesinos, Provincia La Romana (Año 1971)

Cuadro 563

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia La Romana (Año 1971)

Cuadro 564

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, municipio de la Romana (Año 1971)

Cuadro 565

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Espaillat (Año 1971)

Cuadro 566

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia Espaillat (Año 1971)

Cuadro 567

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Espaillat (Año 1971)

Cuadro 568

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Moca (Año 1971)

Cuadro 569

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1971)

Cuadro 570

Fincas y superficie, por grupos campesinos, Provincia de Puerto Plata (Año 1971)

Cuadro 571

Datos para calcular el coeficiente de Gini, Provincia de Puerto Plata (Año 1971)

Cuadro 572

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Puerto Plata (Año 1971)

Cuadro 573

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Santiago (Año 1971)

Cuadro 574

Fincas y superficie, por grupos campesinos, Provincia de Santiago (Año 1971)

Cuadro 575

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia de Santiago (Año 1971)

Cuadro 576

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Santiago (Año 1971)

Cuadro 577

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia La Vega (Año 1971)

Cuadro 578

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia La Vega (Año 1971)

Cuadro 579

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia La Vega (Año 1971)

Cuadro 580

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de La Vega (Año 1971)

Cuadro 581

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Duarte (Año 1971)

Cuadro 582

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de Duarte (Año 1971)

Cuadro 583

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Duarte (Año 1971)

Cuadro 584

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de San Francisco de Macorís (Año 1971)

Cuadro 585

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia María Trinidad Sánchez (Año 1971)

Cuadro 586

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia María Trinidad Sánchez (Año 1971)

Cuadro 587

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia María Trinidad Sánchez (Año 1971)

Cuadro 588

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Nagua (Año 1971)

Cuadro 589

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Salcedo (Año 1971)

Cuadro 590

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de Salcedo (Año 1971)

Cuadro 591

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini, Provincia de Salcedo (Año 1971)

Cuadro 592

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Salcedo (Año 1971)

Cuadro 593

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Samaná (Año 1971)

Cuadro 594

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de Samaná (Año 1971)

Cuadro 595

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Samaná (Año 1971)

Cuadro 596

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Samaná (Año 1971)

Cuadro 597

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Sánchez Ramírez (Año 1971)

Cuadro 598

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de Sánchez Ramírez (Año 1971)

Cuadro 599

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Sánchez Ramírez (Año 1971)

Cuadro 600

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Cotuí (Año 1971)

Cuadro 597

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Santiago Rodríguez (Año 1971)

Cuadro 598

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de Santiago Rodríguez (Año 1971)

Cuadro 599

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Santiago Rodríguez (Año 1971)

Cuadro 600

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Sabaneta (Año 1971)

Cuadro 601

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Valverde (Año 1971)

Cuadro 602

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia Valverde (Año 1971)

Cuadro 603

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Valverde (Año 1971)

Cuadro 604

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Mao (Año 1971)

Cuadro 605

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de San Cristóbal (Año 1971)

Cuadro 606

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de San Cristóbal (Año 1971)

Cuadro 607

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de San Cristóbal (Año 1971)

Cuadro 608

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en San Cristóbal, provincia San Cristóbal (Año 1971)

Cuadro 609

Superficie destinada a la aparcería, arriendo y reforma agraria, por grupos campesinos, en San Cristóbal (Año 1971)

Cuadro 610

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Peravia (Año 1971)

Cuadro 611

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia Peravia (Año 1971)

Cuadro 612

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Peravia (Año 1971)

Cuadro 613

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en Baní (Año 1971)

Cuadro 614

Superficie destinada a la aparcería, arriendo y reforma agraria, por grupos campesinos, en Baní (Año 1971)

Cuadro 615

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Azua (Año 1971)

Cuadro 616

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de Azua (Año 1971)

Cuadro 617

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Azua (Año 1971)

Cuadro 618

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio Azua (Año 1971)

Cuadro 619

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de San Juan (Año 1971)

Cuadro 620

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de San Juan (Año 1971)

Cuadro 621

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de San Juan (Año 1971)

Cuadro 622

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio San Juan de la Maguana (Año 1971)

Cuadro 623

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Bahoruco (Año 1971)

Cuadro 624

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de Bahoruco (Año 1971)

Cuadro 625

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Bahoruco (Año 1971)

Cuadro 626

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, municipio de Neyba (Año 1971)

Cuadro 627

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Barahona (Año 1971)

Cuadro 628

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de Barahona (Año 1971)

Cuadro 629

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Barahona (Año 1971)

Cuadro 630

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, municipio de Barahona (Año 1971)

Cuadro 631

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Montecristi (Año 1971)

Cuadro 632

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia Montecristi (Año 1971)

Cuadro 633

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Montecristi (Año 1971)

Cuadro 634

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Montecristi (Año 1971)

Cuadro 635

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Dajabón (Año 1971)

Cuadro 636

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de Dajabón (Año 1971)

Cuadro 637

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Dajabón (Año 1971)

Cuadro 638

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Dajabón (Año 1971)

Cuadro 639

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia La Estrelleta (Año 1971)

Cuadro 640

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia La Estrelleta (Año 1971)

Cuadro 641

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia La Estrelleta (Año 1971)

Cuadro 642

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio Elías Piña (Año 1971)

Cuadro 643

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Independencia (Año 1971)

Cuadro 644

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia Independencia (Año 1971)

Cuadro 645

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Independencia (Año 1971)

Cuadro 646

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, municipio de Jimaní (Año 1971)

Cuadro 647

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Pedernales (Año 1971)

Cuadro 648

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia Pedernales (Año 1971)

Cuadro 649

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Pedernales (Año 1971)

Cuadro 650

Superficie de fincas por régimen de tenencia, según tamaño, en el municipio de Pedernales (Año 1971)

Cuadro 651

Número de explotaciones y superficie, según provincias (Año 1971)

Cuadro 652

Índice de Gini por provincia (Año 1971)

Cuadro 653

Condición jurídica de las explotaciones agropecuarias (Año 1971)

Cuadro 654

Número de explotaciones y trabajo asalariado (Año 1971)

Cuadro 655

Explotaciones que ocuparon trabajadores agrícolas, según provincias (Año 1971)

Cuadro 656

Superficie de las explotaciones tomadas en arriendo, según provincias (Año 1982)

Cuadro 657

Relación de arriendos con pago en dinero y otras formas de pago, según provincias (Año 1982)

Cuadro 658

PIB total real y PIB agropecuario real (A precios de 1970)
(Millones de RD\$)

Cuadro 659

PIB real agropecuario
(Millones de RD\$, a precios de 1991)

Cuadro 660

Productos tradicionales de exportación (T.M.)

Cuadro 661

Número de explotaciones sembradas de caña de azúcar, superficie y producción, según provincias (Zafra 1970-1971)

Cuadro 662

Número de explotaciones de caña de azúcar y superficie sembrada, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 663

Concentración de la tierra (Año 1982)

Cuadro 664

Fincas grandes, medianas y pequeñas: número y superficie de las explotaciones según tamaño (Año 1982)

Cuadro 665

Número de explotaciones (medianas y grandes) sembradas de caña de azúcar, superficie y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 666

Número de explotaciones pequeñas de caña de azúcar, superficie sembrada y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 667

Número de explotaciones de café, superficie y producción, según provincias (Año 1971)

Cuadro 668

Número de explotaciones de café y superficie sembrada, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 669

Concentración de la tierra (Año 1982)

Cuadro 670

Fincas grandes, medianas y pequeñas: número y superficie de las explotaciones según tamaño (Año 1982)

Cuadro 671

Número de explotaciones (medianas y grandes) sembradas de café, superficie y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 672

Número de explotaciones pequeñas de café, superficie sembrada y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 673

Número de explotaciones de cacao, superficie y producción, según provincias (Año 1971)

Cuadro 674

Número de explotaciones de cacao y superficie sembrada, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 675

Concentración de la tierra cacaotera (Año 1982)

Cuadro 676

Fincas grandes, medianas y pequeñas: número y superficie de las explotaciones cacaoteras, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 677

Número de explotaciones (medianas y grandes) sembradas de cacao, superficie y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 678

Número de explotaciones pequeñas de cacao, superficie sembrada y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 679

Número de explotaciones de tabaco, superficie y producción, según provincias (Año 1971)

Cuadro 680

Número de explotaciones de tabaco y superficie sembrada, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 681

Concentración de la tierra tabacalera (Año 1982)

Cuadro 682

Fincas grandes, medianas y pequeñas: número y superficie de las explotaciones tabacaleras, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 683

Número de explotaciones (medianas y grandes) sembradas de tabaco, superficie y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 684

Número de explotaciones pequeñas de tabaco, superficie sembrada y producción, según provincias (Año 1982)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 685

Producción de arroz y maíz (1961-2010)

Cuadro 686

Número de explotaciones de arroz, superficie y producción, según provincias y regiones (Marzo-agosto 1971)

Cuadro 687

Número de explotaciones de arroz y superficie sembrada, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 688

Concentración de la tierra arrocera (Año 1982)

Cuadro 689

Fincas grandes, medianas y pequeñas: número y superficie de las explotaciones arroceras, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 690

Número de explotaciones (medianas y grandes) sembradas de arroz, superficie y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 691

Número de explotaciones pequeñas de arroz, superficie sembrada y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 692

Número de explotaciones de maíz, superficie y producción, según provincias y regiones (Marzo-agosto 1971)

Cuadro 693

Número de explotaciones de maíz y superficie sembrada, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 694

Concentración de la tierra maicera (Año 1982)

Cuadro 695

Fincas grandes, medianas y pequeñas: número y superficie de las explotaciones maicera, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 696

Número de explotaciones (medianas y grandes) sembradas de maíz, superficie y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 697

Número de explotaciones pequeñas de maíz, superficie sembrada y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 698

Oleaginosas (1961-2010)

Cuadro 699

Número de explotaciones de maní, superficie y producción, según provincias y regiones (Marzo-agosto 1971)

Cuadro 700

Leguminosas (1961-2010)

Cuadro 701

Número de explotaciones de habichuelas coloradas, superficie y producción, según provincias y regiones (Marzo-agosto 1971)

Cuadro 702

Número de explotaciones de habichuelas coloradas y superficie sembrada, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 703

Concentración de la tierra maicera (Año 1982)

Cuadro 704

Fincas grandes, medianas y pequeñas: número y superficie de las explotaciones habichueleras, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 705

Número de explotaciones (medianas y grandes) sembradas de habichuelas coloradas, superficie y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 706

Número de explotaciones pequeñas de habichuelas coloradas, superficie sembrada y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 707

Tubérculos, bulbos y raíces (1961-2010)

Cuadro 708

Número de explotaciones de yuca, superficie y producción, según provincias y regiones (Marzo-agosto 1971)

Cuadro 709

Número de explotaciones de yuca y superficie sembrada, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 710

Concentración de la tierra yuquera (Año 1982)

Cuadro 711

Fincas grandes, medianas y pequeñas: número y superficie de las explotaciones yuqueras, según tamaño (Año 1982)

Cuadro 712

Número de explotaciones (medianas y grandes) sembradas de yuca, superficie y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 713

Número de explotaciones pequeñas de yuca, superficie sembrada y producción, según provincias (Año 1982)

Cuadro 714

Frutas (1961-2010)

Cuadro 715

Número de explotaciones de guineo, superficie y producción, según provincias y regiones (Septiembre 1971)

Cuadro 716

Hortalizas (1961-2010)

Cuadro 717

PIB real agropecuario (1961-2010)
(Millones de RD\$, precios de 1970)

Cuadro 718

PIB real agropecuario (1961-2003)

Cuadro 719

PIBA real efectivo, PIB real estimado y valores residuales (1961-2003)

Cuadro 720

PIB real agropecuario (1961-2003)

Cuadro 721

PIBA real efectivo, PIB real estimado y valores residuales (1961-2003)

Cuadro 722

Correlación del PIB agropecuario con otras variables macroeconómicas (1970-2003)

Cuadro 723

PIBA y demanda interna (1970-2003)
(Millones de RD\$, a precios de 1970)

Cuadro 724

PIBA real efectivo, PIB real estimado y valores residuales (1961-2003)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 725

PIBA y hoteles, bares y restaurantes (1970-2003)
(Millones de RD\$, a precios de 1970)

Cuadro 726

PIBA real efectivo, PIB real estimado y valores residuales (1961-2003)

Cuadro 727

PIBA y exportaciones de bienes (1970-2003)
(Millones de RD\$, a precios de 1970)

Cuadro 728

PIBA real efectivo, PIB real estimado y valores residuales (1961-2003)

Cuadro 729

PIBA real, demanda interna (DI), hoteles, bares y restaurantes (HBR) y exportaciones de bienes (XB) (1970-2003)
(Millones de RD\$, a precios de 1970)

Cuadro 730

PIB real de la industria manufacturera efectiva, PIB real de la industria manufacturera estimada y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 731

Participación del gasto agropecuario en el gasto público total (1980-2009)

Cuadro 732

Tasas de crecimiento anual del valor de la producción agrícola (1980-1999)

Cuadro 733

Balanza de bienes agrícolas (1980-1999)
(Millones de US\$)

Cuadro 734

Crédito bancario comercial al sector agropecuario (1982-1995)
(Millones de RD\$)

Cuadro 735
Concentración de la tierra (1950-1998)

CAPÍTULO VIII

Cuadro 736
Movimiento industrial (1961-1978)
(En RD\$)

Cuadro 737
Inversión bruta e inversión neta en la industria manufacturera dominicana
(1961-1978)
(Millones de RD\$)

Cuadro 738
Inversión neta en el sector industrial manufacturero dominicano (1961-
1978)

Cuadro 739
Inversión neta efectiva, inversión neta estimada y valores residuales
(1961-1978)

Cuadro 740
Masa de ganancia (1961-1978)

Cuadro 741
Movimiento industrial (1961-1978)
(En RD\$)

Cuadro 742
Comprobación empírica de la ley marxista, No. 1, sobre la masa de
plusvalía (1961-1978)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 743

Plusvalía generada en el sector industrial dominicano (1936-1960)

Cuadro 744

Plusvalía efectiva, plusvalía estimada y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 745

Brechas expansivas y contraccionistas a nivel de la plusvalía y el PIB real (1961-1978)

Cuadro 746

Masa de plusvalía, cuota de plusvalía y capital variable del sector industrial dominicano (1961-1978)

Cuadro 747

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada del sector industrial dominicano (1961-1978)

Cuadro 748

Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales (1961-1978)

Cuadro 749

Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales, fijando la cuota de plusvalía (1961-1978)

Cuadro 750

Cálculo de la cuota de ganancia, tomando el 1961 como año base (1961-1978)

Cuadro 751

Cuota de ganancia y la variable tiempo (1961-1978)

Cuadro 752

Cuota de ganancia efectiva, cuota de ganancia estimada y valores residuales (1961-1978)

Cuadro 753

Cuota de ganancia y cuota de plusvalía en el sector industrial dominicano (1961-1978)

Cuadro 754

Cuota de ganancia efectiva, cuota de ganancia estimada y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 755

Cuota de ganancia y composición orgánica del capital en el sector industrial dominicano (1936-1960)

Cuadro 756

Cuota de ganancia y composición orgánica del capital en el sector industrial dominicano (1936-1960)

Cuadro 757

Cuota de ganancia efectiva, cuota de ganancia estimada y valores residuales (1936-1960)

Cuadro 758

Precio de costo de las mercancías industriales (1961-1978)

Cuadro 759

Precios de producción (1961-1978)

Cuadro 760

PIB manufacturero (1980-1999)
(Índice 1991= 100) 259

Cuadro 761

Valor de la producción de la industria local, según principales productos (1980-1999)
(Índice, 1991=100)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 762

Participación de las manufacturas en las exportaciones a la OCDE (1980-1996)
(%)

Cuadro 763

Exportaciones de países a la OCDE, según su contenido tecnológico (1977-1996)
(%)

Cuadro 764

Competitividad de las exportaciones manufactureras a la OCDE (1990 y 1996)^{a/}
(%)

Cuadro 765

PIB industrial (a precios de 1970)
(En millones de RD\$)

Cuadro 766

Participación sectorial en el PIB real industrial (1961-2010)
(%)

Cuadro 767

PIB real de la industria manufacturera y el factor tiempo (1961-2010)
(%)

Cuadro 768

PIB real de la industria manufacturera efectiva, PIB real de la industria manufacturera estimada y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 769

PIB real de la industria y el PIB real total (1961-2010) (%)

Cuadro 770

PIB real de la industria manufacturera efectiva, PIB real de la industria manufacturera estimada y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 771

PIB real de la industria y demás sectores que conforman el PIB real total (1961-2010)

(%)

Cuadro 772

PIB real de la industria manufacturera efectiva, PIB real de la industria manufacturera estimada y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 773

PIB real de la industria manufacturera, consumo agregado de bienes e importaciones de bienes (1970= 100)

(En millones de RD\$)

Cuadro 774

PIB real de la industria manufacturera efectiva, PIB real de la industria manufacturera estimada y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 775

Movimiento en la industria manufacturera (1961-1978)

(En RD\$)

Cuadro 776

Masa de ganancia en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Cuadro 777

Movimiento industrial no azucarero (1961-1978)

(En miles de RD\$)

Cuadro 778

Comprobación empírica de la ley marxista, No. 1, sobre la masa de plusvalía, en el sector industrial no azucarero (1961-1978)

Cuadro 779

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Plusvalía generada en el sector industrial no azucarero postrujillista (1961-1978)

Cuadro 780

Plusvalía efectiva, plusvalía estimada y valores residuales (1961-1978)

Cuadro 781

Demanda de fuerza de trabajo con una composición orgánica del capital constante (1961-1978)

Cuadro 782

Capital variable y capital invertido en el sector industrial no azucarero (1936-1960)
(Miles de RD\$)

Cuadro 783

Estimación del capital variable (1936-1960)

Cuadro 784

Estimación del salario promedio en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Cuadro 785

Cuota de plusvalía en el sector industrial no azucarero postrujillista (1961-1978)

Cuadro 786

Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales, con una cuota de plusvalía fija (1961-1978)

Cuadro 787

Cálculo de la cuota de ganancia, tomando el 1961 como año base (1961-1978)

Cuadro 788

Movimiento de la industria azucarera (1961-1978)

(En RD\$)

Cuadro 789

Movimiento de la industria azucarera (1961-1978)

(En RD\$)

Cuadro 790

Capital constante, capital variable y masa de plusvalía extraída al proletariado azucarero (1961-1978)

Cuadro 791

Cuota de plusvalía, composición orgánica del capital y cuota de ganancia (1961-1978)

Cuadro 792

Distintas cuotas de ganancia y distinta composición orgánica de capitales, con una cuota de plusvalía fija (1961-1978)

Cuadro 793

Cálculo de la cuota de ganancia, tomando el 1961 como año base (1961-1978)

Cuadro 794

PIB real de la industria manufacturera y el factor tiempo (1961-2010)
(%)

Cuadro 795

PIB real de la industria manufacturera efectiva, PIB real de la industria azucarera estimada y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 796

PIB real de la industria azucarera y el PIB real total (1961-2010)
(%)

Cuadro 797

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

PIB real de la industria manufacturera efectiva, PIB real de la industria manufacturera estimada y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 798

PIB real de la industria azucarera (IA), industria no azucarera (INA) e industria de zonas francas (IZF) (1970= 100)
(En millones de RD\$)

Cuadro 799

PIB real de la industria azucarera efectiva, PIB real de la industria azucarera estimada y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 800

PIB real de la industria de zonas francas y el factor tiempo (1961-2010)
(%)

Cuadro 801

Volumen de producción efectivo de arroz descascarado, volumen de producción estimado de arroz descascarado y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 802

PIB real de la industria de zonas francas y el PIB real total (1961-2010)

Cuadro 803

PIB real efectivo de la industria de zonas francas, PIB real estimado de la industria de zonas francas y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 804

PIB real de la industria de zonas francas (IZF), industria azucarera (IA) e industria no azucarera (INA) (1970= 100)
(En millones de RD\$)

Cuadro 805

PIB real efectivo de la industria de zonas francas, PIB real estimado de la industria de zonas francas y valores residuales (1970-2003)

Cuadro 806

Producción fabril de subproductos de la caña de azúcar (1970-2003)

Cuadro 807

Volumen de producción proveniente de la industria no azucarera (1970-2003)

Cuadro 808

Movimiento industrial de las zonas francas (1970-2010)
(En RD\$)

Cuadro 809

PIB de la industria minera dominicana (1970-2010)
(En millones de RD\$)

Cuadro 810

Producción de bienes minerales metálicos (1970-2010)

Cuadro 811

Producción de bienes minerales no metálicos (1980-2010)

Cuadro 812

PIB de la industria de la construcción (1970-2010)
(En millones de RD\$, a precios constantes de 1970)

Cuadro 813

Movimiento industrial en la etapa trujillista y en el postrujillismo (1936-1978)
(RD\$)

Cuadro 814

Cuota de plusvalía industrial (1936-1960/1961-1978)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 815

Composición orgánica del capital (1936-1960/1961-1978)

Cuadro 816

Cuota de ganancia capitalista (1936-1960/1961-1978)

Cuadro 817

Masa de plusvalía extraída al proletariado industrial (1936-1960/1961-1978)

CAPÍTULO IX

Cuadro 818

PIB real de la República Dominicana (1961-2003)
(Millones de RD\$, precios constantes de 1970)

Cuadro 819

PIB real (2004-2010)
(Millones de RD\$, a precios de 1991)

Cuadro 820

PIB real del sector transporte (1970-2003)
(Millones de RD\$, precios constantes de 1970)

Cuadro 821

Estimaciones y proyecciones de la población total (1990-2010)

Cuadro 822

Exportaciones e importaciones de bienes y servicios (1970-2003)
(Millones de RD\$, precios constantes de 1970)

Cuadro 823

Serie de los principales indicadores del mercado de trabajo (1991-2010)

Cuadro 824

Serie en valores absolutos de los indicadores del mercado de trabajo
(1991-2010)

Cuadro 825

Población ocupada por rama de actividad económica (2010)

Cuadro 826

Población ocupada según grupo ocupacional (año 2010)

Cuadro 827

Población ocupada según categoría ocupacional (Año 2010)

Cuadro 828

Población ocupada según nivel educativo (Años 2000 y 2010)

Cuadro 829

Tasa de desempleo en la República Dominicana, 1960-2009

Cuadro 830

Tasa de inflación en la República Dominicana, 1966-2007

Cuadro 831

Agregados monetarios (1990-2000)

Cuadro 832

Balanza de bienes (1997-2008)

(Millones US\$)

Cuadro 833

Balanza de servicios (1997-2008)

(Millones US\$)

Cuadro 834

Balanza de rentas (1997-2008)

(Millones US\$)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cuadro 835

Balanza de transferencias corrientes netas (1997-2008)
(Millones US\$)

Cuadro 836

Cuenta corriente (1997-2008)
(Millones US\$)

Cuadro 837

Saldo de la cuenta financiera (1997-2008)
(Millones US\$)

Cuadro 838

Inversión extranjera directa (1997-2008)
(Millones US\$)

Cuadro 839

Financiamiento (1997-2008)
(Millones US\$)

Cuadro 840

PIB y gasto interno (1997-2008)
(Millones RD\$)

Cuadro 841

Indicadores del sector externo (año 2009)

Cuadro 842

Crecimiento del PIB real en la República Dominicana (2004-2008)

Cuadro 843

Precios de exportación de materias primas dominicanas (2004-2007)
(US\$/T.M.)

Cuadro 844

Remesas de dominicanos radicados en el extranjero (2004-2008)
(Millones de US\$)

Cuadro 845
Préstamos bancarios por destino (2005-2009)
(Millones de RD\$)

Cuadro 846
Medio circulante (2004-2009)
(Millones de RD\$)

Cuadro 847
Tasa de desocupación ampliada (2004-2009)

Cuadro 848
Tasa de inflación e ingresos reales por horas trabajadas (2004-2009)

Cuadro 849
Gasto social nominal en la República Dominicana (2000-2009)
(En millones de RD\$)

Cuadro 850
Estructura del gasto social del gobierno central dominicano (2000-2009)
(Como porcentaje del gasto social total)

Cuadro 851
Evolución del gasto social real dominicano*, por habitante (2000-2008)
(En RD\$)

Cuadro 852
Gasto social dominicano como porcentaje del PIB (2000-2009) 481

Cuadro 853
Intensidad real e intensidad estimada del gasto social real per cápita en la
República Dominicana (2000-2009)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

(En RD\$)

Cuadro 854

Gasto del gobierno central dominicano en educación (2000-2010)

(En RD\$)

Cuadro 855

Gasto del gobierno central dominicano en salud (2000-2010)

(En RD\$)

CAPÍTULO X

Cuadro 856

Transferencias de rentas obreras al capital como efecto de la inflación

(1961-1978)

Cuadro 857

PIB, formación bruta de capital fijo (2001-2007)

(Año de referencia, 1991)

Cuadro 858

Crecimiento del Producto Interno Bruto (2006-2009)

(En %) 530

Cuadro 859

Comportamiento de las actividades económicas principales

Tasas de crecimiento (%)

Enero-diciembre 2007-2009

Cuadro 860

Indicadores del sector externo (año 2009)

Cuadro 861

Ingresos y gastos del gobierno central (año 2009)

Cuadro 862

Ingresos del gobierno central como porcentaje del PIB (2000-2011)

Cuadro 863

Operaciones fiscales del gobierno central (2000-2011)
(Millones de RD\$)

Cuadro 864

Crecimiento anual de las variables principales de las operaciones fiscales del gobierno central (2000-2011)
(Millones de RD\$)

Cuadro 865

Operaciones fiscales del gobierno central (1er. semestre 2011-2012)
(Millones de RD\$)

Cuadro 866

Algunas variables del gasto corriente (2000-2011)
(Millones de RD\$)

Cuadro 867

Algunas variables del gasto de capital (2000-2011)
(Millones de RD\$)

Cuadro 868

Tasa de inflación (2000-2011)
(Base diciembre 2010= 100)

Cuadro 869

Resultados desfavorables en la cuenta corriente de la balanza de pagos (2000-2011)

Cuadro 870

Balanza de renta de inversión (2000-2011)

Cuadro 871

Operaciones fiscales del gobierno central (1966-1978)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

(Millones de RD\$)

Cuadro 872

Evolución de la tasa de inflación en la República Dominicana, período 1966-1978

Cuadro 873

Indicadores monetarios y reales en la República Dominicana (1966-1978)

Cuadro 874

Coefficiente tributario, déficit fiscal y relación déficit fiscal/PIB, en la República Dominicana (1966-1978)

Cuadro 875

Elementos de la balanza de pagos dominicana (1962-1965)
(Millones de US\$)

Cuadro 876

Balanza de pagos dominicana (1966-1978)
(En millones de US\$)

Cuadro 877

Exportación de azúcar e importación de petróleo en la República Dominicana (1966-1978)
(En US\$)

Cuadro 878

Donaciones y remesas en la República Dominicana (1966-1978)
(En millones de US\$)

Cuadro 879

Exportación de azúcar dominicana (1966-1978)

Cuadro 880

Balanza de bienes y balanza de servicios de la República Dominicana
(1968-1978)
(En millones de US\$)

Cuadro 881
Movimiento industrial dominicano (1966-1971)

Cuadro 882
PIB efectivo y PIB estimado en la República Dominicana (1966-1978)
(En RD\$)

Cuadro 883
Gasto social nominal en la República Dominicana (1966-1978)
(En millones de RD\$)

Cuadro 884
Estructura del gasto social del gobierno central dominicano (1966-1978)
(Como porcentaje del gasto social total)

Cuadro 885
Evolución del gasto social real dominicano*, por habitante (1966-1978)
(En RD\$)

Cuadro 886
Gasto social dominicano como porcentaje del PIB (1966-1978)

Cuadro 887
Gasto social dominicano (promedio) como porcentaje del PIB (1966-1978)

Cuadro 888
Tasas medias de crecimiento anual del gasto social real por habitante en la República Dominicana (1966-1978)
(%)

Cuadro 889

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Intensidad real e intensidad estimada del gasto social real per cápita en la República Dominicana (1966-1978)
(En RD\$)

Cuadro 890

Índice del gasto humano en la República Dominicana (1966-1978)
(%)

Cuadro 891

Gasto del gobierno central dominicano en educación (1966-1978)
(En RD\$)

Cuadro 892

Gasto del gobierno central dominicano en salud (1966-1978)
(En RD\$)

Cuadro 893

Clasificación económica del gasto público en salud en la República Dominicana (1970-1978)
(En millones de RD\$)

GRÁFICOS PRESENTADOS PARA EL PERÍODO 1961-2010

CAPÍTULO VII

Gráfico 35: Tasa anual de crecimiento de la producción de cereales (1971-2010)

Gráfico 36: Volumen de producción de leguminosas (1961-2010)

Gráfico 37: Participación porcentual del sector agropecuario en el PIB total (1961-2003)

Gráfico 38: Crecimiento real anual del PIBA (1962-2003)

Gráfico 39: PIBA real, tanto efectivo como estimado (1961-2003)

Gráfico 40: PIBA real, tanto efectivo como estimado (1961-2003)

Gráfico 41: PIBA real, tanto efectivo como estimado (1961-2003)

Gráfico 42: PIBA real, tanto efectivo como estimado (1961-2003)

Gráfico 43: PIBA real, tanto efectivo como estimado (1961-2003)

Gráfico 44: PIBA real, tanto efectivo como estimado (1970-2003)

Gráfico 45: Gasto agropecuario como porcentaje del gasto público total (1980-2009)

Gráfico 46: Crédito real de la banca comercial al sector agropecuario (1982-1999)

CAPÍTULO VIII

Gráfico 47: Inversión neta efectiva e inversión neta estimada en la industria manufacturera (1961-1978)

Gráfico 48: Tasa de plusvalía en el sector industrial (1961-1978)

Gráfico 49: Curvas de plusvalías (1961-1978)

Gráfico 50: Plusvalía efectiva y estimada (1961-1978)

Gráfico 51: Plusvalía efectiva y estimada en el sector industrial (1961-1978)

Gráfico 52: Tendencia decreciente de la cuota de ganancia (1961-1978)

Gráfico 53: Cuota de ganancia con cuota de plusvalía en variación (1961-1978)

Gráfico 54: cuota de ganancia efectiva (g') y cuota de ganancia estimada ($g'e$) en el período 1961-1978

Gráfico 55: cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada (1961-1978)

Gráfico 56: cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada (1961-1978)

Gráfico 57: Crecimiento anual del PIB real industrial (1971-2003)

Gráfico 58: Crecimiento anual del PIB real azucarero (1971-2003)

Gráfico 59: Crecimiento anual del PIB real no azucarero (1971-2003)

Gráfico 60: Crecimiento anual del PIB real de las zonas francas (1971-2003)

Gráfico 61: Participación sectorial en el PIB real industrial (1970-2003)

Gráfico 62: PIB efectivo y estimado de la industria manufacturera (1970-2003)

Gráfico 63: PIB efectivo y estimado de la industria manufacturera (1970-2003)

Gráfico 64: PIB efectivo y estimado de la industria manufacturera (1970-2003)

Gráfico 65: PIB efectivo y estimado de la industria manufacturera (1970-2003)

Gráfico 66: Plusvalía generada por el sector industrial no azucarero (1961-1978)

Gráfico 67: Curvas de plusvalías en el sector industrial no azucarero (1961-1978)

Gráfico 68: Plusvalía efectiva y estimada generada del sector industrial no azucarero postrujillista (1961-1978)

Gráfico 69: Sueldo con k constante y sueldo efectivo en el sector industrial no azucarero postrujillista (1961-1978)

Gráfico 70: Sueldo efectivo y estimado en el sector industrial no azucarero postrujillista (1961-1978)

Gráfico 71: Sueldo efectivo promedio y sueldo estimado promedio en el sector industrial no azucarero postrujillista (1961-1978)

Gráfico 72: Capital constante y capital variable en la industria no azucarera (1961-1978)

Gráfico 73: Composición orgánica del capital en la industria no azucarera postrujillista (1961-1978)

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Gráfico 74: Tendencia decreciente de la cuota de ganancia en el sector industrial no azucarero postrujillista (1961-1978)

Gráfico 75: Cuota de ganancia calculada en base en base a una tasa de plusvalía en proceso de cambio (1961-1978)

Gráfico 76: Tendencia decreciente de la cuota de ganancia en la industria azucarera (1961-1978)

Gráfico 77: PIB efectivo y estimado de la industria azucarera (1970-2003)

Gráfico 78: PIB efectivo y estimado en la industria azucarera (1970-2003)

Gráfico 79: PIB efectivo y estimado de la industria azucarera (1970-2003)

Gráfico 80: Volumen de producción efectivo y estimado de arroz descascarado (1970-2003)

Gráfico 81: PIB efectivo y estimado de la industria de zonas francas (1970-2003)

Gráfico 82: PIB efectivo y estimado en la industria de zonas francas (1970-2003)

Gráfico 83: Índice de la producción azucarera (1970=100)

Gráfico 84: Índice de producción de bienes industriales alimenticios (1970-2003)

Gráfico 85: Índice de producción de ron, cerveza y cigarrillos (1970-2003)

Gráfico 86: Índice de producción de bienes del área de la construcción (1970-2003)

Gráfico 87: Porcentaje del gasto local respecto a las exportaciones de zonas francas (1980-2010)

Gráfico 88: Participación porcentual del PIB minero en el PIB total (1970-2003)

Gráfico 89: Crecimiento anual del PIB total y del PIB minero (1971-2003)

Gráfico 90: Producción de oro dominicano (1980-1999)

Gráfico 91: Producción de plata dominicana (1980-1999)

i

Gráfico 92: Producción de níquel dominicano (1980-2008)

Gráfico 93: Producción de mármol dominicano (1980-2010)

Gráfico 94: Producción de arena, grava y gravilla dominicanas (1980-2003)

Gráfico 95: Producción de yeso dominicano (1980-2003)

Gráfico 96: Participación porcentual de la industria de la construcción en el PIB (1970-2003)

Gráfico 97: Crecimiento anual del PIB total y del PIB de la construcción (1971-2003)

CAPÍTULO IX

Gráfico 98: Crecimiento anual del PIB en la República Dominicana (1961-2003)

Gráfico 99: Crecimiento anual del PIB sector transporte (1971-2003)

Gráfico 100: Desempleo dominicano (1960-2007)

Gráfico 101: Inflación dominicana (1966-2007)

Gráfico 102: Adelantos y redescuentos en la República Dominicana (1990-2000)

Gráfico 103: Tasas estimada y real de inflación en la República Dominicana (1966-2007)

Gráfico 104: Relación de Phillips con expectativas adaptativas (1966-2007)

Gráfico 105: Tercera ecuación diferencial: diferencias de tasas de desempleo y dinero real (1966-2007)

CAPÍTULO X

Gráfico 106: Ingresos y gastos totales del gobierno central (2000-2011)

Gráfico 107: Gastos en servicios personales (2000-2011)

Gráfico 108: Pago de los intereses de la deuda pública (2000-2011)

Gráfico 109: Gastos de inversión fija (2000-2011)

Gráfico 110: Gastos de transferencias de capital (2000-2011)

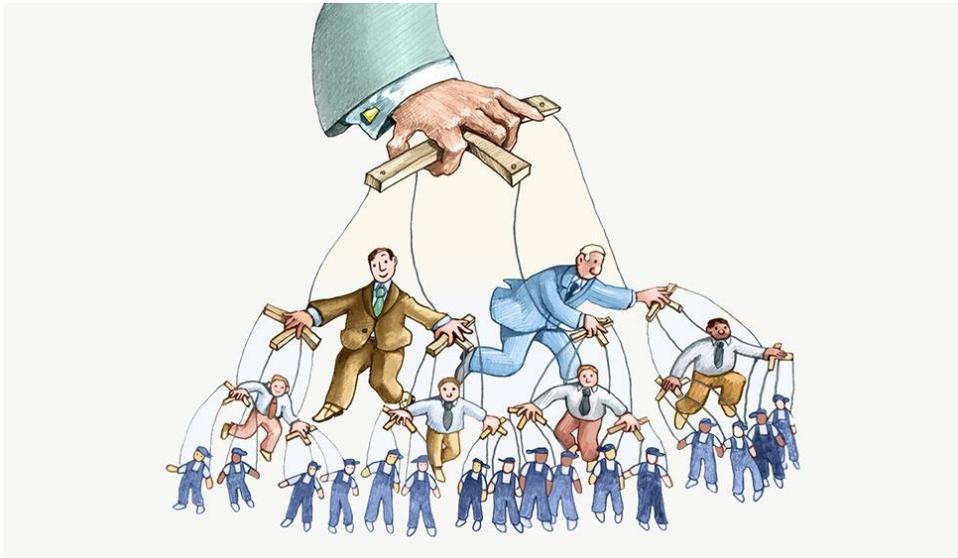
Gráfico 111: Tasa de inflación acumulada (2000-2011)

Gráfico 112: Cuenta corriente de la balanza de pagos (2000-2011)

Gráfico 113: Intereses de la deuda externa (2000-2011)

Gráfico 114: Repatriación de beneficios (2000-2011)

Linares



El capitalismo

PREFACIO AL TOMO 43

Los tomos 43, 44, 45, 46, 47 y 48, concentran los resultados de la investigación que lleva por título *El capitalismo dominicano*, durante el período 1900-2010; y, obviamente forman parte de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023.

Dicha investigación fue dedicada enteramente a las organizaciones marxistas, sin excepción, de la República Dominicana; así como a los marxistas dominicanos independientes, con la esperanza de que la misma ayude a impulsar la unidad total de esta gran familia, para edificar un solo partido revolucionario, garantía del triunfo del proletariado y el campesinado pobre sobre la dictadura del capital.

Debemos reconocer el estímulo brindado por nuestros alumnos de las asignaturas Economía Matemática y Política Económica, para la conclusión de esta investigación; igualmente mi reconocimiento a ex-alumnos, de las citadas asignaturas, por los esfuerzos desplegados en la búsqueda de informaciones estadísticas, sin las cuales, hubiese aparecido trunca esta obra. Estoy en deuda con algunos profesores de la Escuela de Economía y de la Escuela de Sociología, quienes de buen grado observaron los borradores de la investigación y me respaldaron moralmente. Agradezco también el emplazamiento que me hicieron algunas leyendas del movimiento revolucionario dominicano, para que publicara los resultados de esta investigación. Finalmente, agradezco públicamente a las organizaciones marxistas y a los marxistas independientes, los cuales, desde un primer momento, vieron la importancia de la investigación emprendida y la han recibido con particular interés.

Estamos poniendo a disposición de nuestros lectores una nueva versión digital de *El capitalismo dominicano*.

Evidentemente la versión digital habrá de diferir sustancialmente de la versión física, ya que esta última se expresó en dos volúmenes

gigantescos, casi inmanejables. Aquélla, esperamos que sea más cómoda para el lector, por lo que se expresará en múltiples tomos.

Naturalmente, su contenido, en la versión digital, será menos extenso comparado con el que ostentó al momento de su aparición en abril del año 2013. Esto así, debido al hecho de que suprimiremos algunos temas que ya se encuentran contenidos en otros tomos.

Debemos proclamar que después de leer de manera detenida el prefacio elaborado a la primera edición en formato físico del *Capitalismo Dominicano*, nos dimos cuenta que poseía un gran nivel y que por consiguiente lo podíamos adoptar como prefacio general de los tomos 43, 44, 45, 46, 47 y 48, puesto que todos estos refiérense a la investigación aludida. Son tomos que se encuentran encadenados; simplemente fue una mayor división que hicimos del extensísimo material que contenían los dos tomos iniciales que asumió la publicación en el 2013. Comencemos:

“En la presente obra, -decíamos en el prefacio para la edición en formato físico, año 2013-, *El capitalismo dominicano*, nos proponemos evacuar los resultados de la investigación que hicimos acerca de la pertinencia de las tesis económicas principales de Marx, en el proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana, en el vasto período 1900-2010.

“¿Cómo y de qué manera se formó y se desarrolló el mercado interior? ¿Cómo se manifestaron y cuáles magnitudes alcanzaron las categorías de ganancia capitalista, masa de plusvalía, cuota de plusvalía, ganancia media, cuota de ganancia, capital constante, capital variable, inversión de capital, valor del producto, precio de costo, precios de producción, acumulación de capital, centralización de capital, composición orgánica del capital? ¿Qué es la plusvalía efectiva y qué es la plusvalía potencial o tendencial? ¿Qué son las brechas expansivas de la plusvalía y las brechas contraccionistas de la plusvalía? ¿Cómo se calcula la formación de capital en la economía dominicana? ¿Estuvo la agricultura y la industria no azucarera, sujetas a una reproducción simple del capital o a una reproducción ampliada del capital? ¿Cómo la globalización económica neoliberal interfiere en el desarrollo capitalista dominicano? Los

resultados de nuestra investigación responden estas interrogantes desde la economía marxista.

“Bien pudimos nosotros rastrear los orígenes del capitalismo dominicano, examinando el régimen económico-social en todo el siglo XIX, pero el esfuerzo hubiese sido extremadamente agotador, sobre todo para una persona de mi edad. Además, otros investigadores de la talla de Roberto Cassá, Luis Gómez Pérez, Julio César Rodríguez, Franklin Franco, Boin-Serulle, Juan Isidro Jiménez Grullón, Isis Duarte, Mario Bonetti, por sólo mencionar ocho (8), han hecho notables contribuciones al estudio de estos temas situándose en el siglo citado; de modo que creímos más conveniente materializar la investigación, tomando como parámetro el principio del siglo XX, particularmente a partir del 1936, año en el cual las estadísticas dominicanas se van tornando más organizadas. Aun así, el trabajo ha sido descomunal por el volumen de datos estadísticos trabajados proveniente del Banco Central de la República Dominicana, la Oficina Nacional de Estadísticas, el Ministerio de Agricultura, de la Dirección General de Presupuesto, la FAO, Banco Mundial, la CEPAL y el PNUD.

“La publicación de *El capitalismo dominicano*, después de varios años de ardua investigación, sacrificios y privaciones, exigió un gran esfuerzo, tanto físico como intelectual y la lectura reflexiva, de una gran cantidad de libros, particularmente los tomos I, II y III de la obra cumbre de Marx, *El Capital*; *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin; *La cuestión agraria* de Kautsky; *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá; y los dos tomos de la portentosa obra de Boin-Serrulle *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana*.

“El plan de trabajo expositivo fue como sigue: al iniciar la exposición, presentamos la fundamentación teórica de la investigación emprendida, expresada en tres campos básicos:

“a) El método de investigación que se pretendía utilizar, apegado estrictamente al materialismo dialéctico e histórico; b) el marco nacional e internacional de la globalización económica que permea el desarrollo del

capitalismo dominicano; y c) los elementos concepcionales de la política económico-social.

“Los distintos capítulos que integran el índice, sirvieron apropiadamente para escudriñar la manera de cómo el capitalismo se fue desarrollando en el ámbito agrícola; la diferenciación campesina que culmina con la escisión de la zona rural en dos clases fundamentales, la burguesía rural y el proletariado rural; la evolución de la economía terrateniente hacia el capitalismo, desde la perspectiva del interés terrateniente; y el progreso de la agricultura dominicana hacia una agricultura comercial, una agricultura capitalista; constituyen el escenario que tomamos para examinar y someter a una crítica científica la economía burguesa, en su versión agrícola, así como las tesis dependentistas sobre el particular; permiten recoger el desarrollo capitalista de la industria dominicana, específicamente el cálculo de varias categorías marxistas, y el desmonte de diferentes tesis dependentistas relativas a la industria; facilitan un examen exhaustivo de las distintas variables del mercado interior (todo esto en el subperíodo 1900-1960); pero igualmente en el subperíodo 1961-2010, el análisis investigativo se ve profundizado a la luz de los cambios fundamentales que se van a verificar en la sociedad dominicana, matizados por el ajusticiamiento del sátrapa Trujillo y la posterior lucha popular en contra de los remanentes del trujillato; el alzamiento patriótico del Dr. Manuel Aurelio Tavárez Justo y sus compañeros; la Revolución de Abril de 1965; la intervención norteamericana en ese mismo año y el largo anochecer de la dictadura burguesa-liberal en el lapso 1966-2010; la intensificación del proceso globalizador económico mundial; el derrumbe del sistema monetario internacional de Bretton Wood; la emergencia de la tendencia alcista del precio internacional del petróleo; caída del keynesianismo y el resurgimiento del monetarismo (a lo Milton Friedman); estallido de la crisis de la deuda externa en Latinoamérica; crisis financiera en el sudoeste asiático; y estallido de la depresión económica mundial en el año 2008; se reitera el análisis agrícola en el período posttrujillista destacando, en el plano teórico-econométrico, no sólo la diferenciación campesina, sino el rezago estructural de la agropecuaria respecto al PIB real de la República Dominicana; asimismo se reitera el examen de la industria, incluyendo ahora la industria completamente maquinizada como la

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

minería y la construcción; continuación del análisis del mercado interior y la política económico-social postrujillista y finalmente en el último capítulo, que lleva por título “El fracaso del capitalismo dominicano”, se sistematizan todos los resultados evaluados en los capítulos que integran la obra completa, recurriendo tanto al análisis teórico como a los métodos econométrico-matemáticos.

“Subrayamos que en el período 1900-1960 recogemos los resultados de la investigación realizada, sobre el desarrollo del capitalismo dominicano, en los primeros cinco (5) decenios del siglo XX. Allí pudimos comprobar que el modo capitalista de producción, en el lapso indicado, ya se había impuesto a otros modos de producción que les precedieron definiendo, pues, el carácter capitalista de la formación social dominicana.

“En atención a la presunción señalada, demostramos que en la economía dominicana, del año 1900 al 1960, se verificaron fenómenos y leyes, propios del modo capitalista de producción, plasmados en *El Capital* de Marx, por tanto, calculamos, en la industria manufacturera, de entonces, el volumen de plusvalía extraído al proletariado por la burguesía, la cuota de plusvalía, la composición orgánica del capital, la cuota de ganancia, la cuota de ganancia media y su tendencia decreciente, la centralización y acumulación del capital, el precio de costo y los precios de producción; mientras que en la agricultura, haciendo acopio de datos estadísticos contenidos en los censos agropecuarios, materializados en el período 1920-1960, comprobamos la expropiación de la pequeña propiedad campesina, por la grande, la conformación del polo de miseria, alrededor de los campesinos pobres y el proletariado agrícola, y el polo de abundancia en torno a los terratenientes y la burguesía campesina, en fin, pusimos al descubierto el proceso de la diferenciación campesina, conforme al criterio leninista, contenido en la obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

“Igualmente, en el período 1961-2010, pusimos al descubierto el afianzamiento del régimen capitalista de producción en la agricultura; el desarrollo capitalista de la industria, en el período postrujillista; el despliegue de un mercado interior, muy por encima de la producción real

de bienes y servicios de la República Dominicana; y el evidente fracaso, de tal régimen, en tierra quisqueyana, así como de la nueva y de la vieja literatura económica burguesa dominicana, auspiciada principalmente por el Banco Central.

“Como nuestra indagatoria no tuvo por propósito fundamental realizar una investigación puramente teórica de *El Capital* de Marx, sino empírica, contrastando algunos de sus postulados con la realidad económica dominicana, era perentorio acceder a datos estadísticos relacionados con los agregados económicos del país. En el período trujillista pudimos obtener fácilmente documentaciones estadísticas valiosísimas; en el lapso postrujillista, la consecución fue más difícil, no obstante, el lector podrá comprobar que también, la investigación en dicho lapso, 1961-2010, se fundamentó en una base estadística exuberante. Si en el lapso 1900-1960 se pone de manifiesto, inicialmente, la posibilidad de matrimoniar el análisis marxista con el cálculo diferencial e integral y la econometría, tal propósito se cumple a cabalidad en el lapso 1961-2010. Éste se encuentra repleto, de arriba hasta abajo, de métodos econométrico-matemáticos, nutriéndolos de la evidencia empírica dominicana. En ambos períodos, pero fundamentalmente en el 1961-2010, fue derribado el sofisma burgués de presentar un divorcio entre el marxismo y los métodos cuantitativos. Es este uno de los méritos de nuestra investigación. Naturalmente, en esta investigación nos hemos cuidado de no deslizarnos hacia la economía vulgar, al estilo jevonsiano. Precisamente William Stanley Jevons, decía: “*Es claro que la economía, si es que ha de ser una ciencia, tiene que ser una ciencia matemática (...)*”¹ (Comilla, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Y agregaba: “*En mi opinión, nuestra ciencia debe ser matemática, simplemente porque opera con cantidades (...)*”² (Comilla, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). No señor Jevons, la economía es una ciencia social, no es una ciencia matemática. Ahora, la matemática si puede ser utilizada como herramienta para profundizar la investigación económica en el orden cuantitativo. Ello es lo que nosotros hemos hecho.

¹ Jevons (1871): *La teoría de la economía política*. Ediciones Pirámide. Madrid, p. 68.

² *Ibíd.*, p. 69.

“Nos sentimos altamente satisfechos, con el examen de ambos períodos, pues quedaron impregnados de la línea marxista, haciendo que el análisis efectuado estuviera en conexión con la realidad económica dominicana, por lo que la economía marxista puso de manifiesto su completa pertinencia, frente a los envejecidos postulados de la economía burguesa en sus más variadas formas.

“A pesar del sacrificio en que hemos incurrido, para alumbrar *El capitalismo dominicano*, sentimos una alta satisfacción pues pudimos confrontar, con la realidad de la economía dominicana, varios postulados centrales de *El Capital* de Marx, y probar claramente su pertinencia. Ello constituye, sin dudas, una victoria clara, de la economía marxista ante la economía burguesa. No hay que olvidar las frases hirientes que gustan lanzar algunos economistas, prisioneros del pensamiento burgués, con motivo de la caída del Muro de Berlín: ¡El marxismo colapsó! ¡El marxismo fue arrojado al zafacón de la historia! Sin embargo, con los resultados de nuestra investigación económica, no es sino la economía burguesa, en la República Dominicana, que queda completamente pulverizada en los planos teórico y práctico.

“En los capítulos iniciales de la investigación, se nota una cierta controversia con la teoría de la dependencia. Este enfoque sirvió de sustento a muchas de las investigaciones, en la vecindad de la nuestra. La ventilación pública, de dicha discrepancia, no fue fácil para quien suscribe, debido a que confrontaría con verdaderas autoridades en la materia, varias de las cuales fueron mis profesores y además porque sus trayectorias de honestidad y dignidad exigen el más alto de los respeto, como son los casos de Roberto Cassá y, mi querido profesor, Luis Gómez Pérez. De todos modos, tuve que hacerlo, en interés de que el choque de ideas arrojara luz en el debate y para que la economía marxista retome su preponderancia en los círculos obreros, científicos y académicos de la República Dominicana.

“La publicación de esta investigación no tiene por propósito la exaltación personal del autor, como es habitual en el mundo burgués. Nuestro interés supremo consiste en la verificación de la superioridad de la economía

marxista, ante la economía burguesa, en el análisis del desarrollo del capitalismo dominicano y demostrar el evidente fracaso de la ruta capitalista para alcanzar el bienestar de la mayoría de la población dominicana. Así, pretendemos, como objetivo central, contribuir a elevar las perspectivas revolucionarias de los marxistas dominicanos y fortalecer las posibilidades de su reunificación, único camino que conduce a la liberación de los trabajadores dominicanos del yugo del capital.

“Esperemos la crítica no crítica, de la representación de la economía burguesa, frente a los resultados de nuestra investigación. Estaremos atentos para responder con la contundencia de la razón y la verdad”.
(FIN).

Resulta obvio nuestro respaldo a la esencia del prefacio que acabamos de transcribir, con ligeras modificaciones, expuesto en el año 2013.

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez
Enero 2023.

INTRODUCCIÓN: MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

Aclaración necesaria

El marco teórico de la investigación emprendida fue extraído, en gran medida, de nuestra tesis doctoral *Política económico-social dominicana (1950-2000)*, examinada en el 2007 en la correcta Universidad del País Vasco, España. Sin esta tesis doctoral, muy probablemente el marco teórico no hubiese exhibido la fundamentación bibliográfica que posee. Estamos muy agradecidos de nuestra tesis doctoral y del personal docente de la citada universidad.

Hipótesis y método

En estas líneas introductorias pretendemos precisar los postulados teóricos fundamentales que nos sirven de guía para llevar a cabo esta investigación, bajo el nombre de *El capitalismo dominicano*.

La teoría base, de esta investigación, es el marxismo, pues nadie como Marx, estudió tan profundamente el régimen capitalista de producción, por tanto, las hipótesis o suposiciones de trabajo, que hemos utilizado, no sólo emanan de la realidad objetiva del devenir del capitalismo dominicano, sino también de los fundamentos marxistas, genialmente plasmados en la obra imperecedera, de la ciencia económica, *El Capital*.

Hipotetizamos pues:

Primero. Las tesis fundamentales formuladas por Marx, sobre el desarrollo del capitalismo, se verifican en el caso concreto de la formación social dominicana, dado el hecho de que tales tesis no son particulares, son generales y emanan del análisis objetivo del régimen capitalista.

Una hipótesis, como la planteada arriba, parecería una herejía; ¿cómo es posible que una teoría que nace en el siglo XIX³, habiendo pasado ya la primera década del siglo XXI, estemos planteando su pertinencia actual?

Lo que ocurre es que el marxismo emerge como resultado de un estudio verdaderamente científico acerca de la génesis, desarrollo y ocaso del régimen capitalista de producción, tomando como uno de los hilos conductores, el principio de la lucha de clases, que en el capitalismo se expresa en la oposición enconada entre la burguesía y el proletariado.⁴

Centralización y acumulación de capital, generación de plusvalía, tendencia decreciente de la cuota de ganancia, la superpoblación relativa, reproducción simple del capital, reproducción ampliada del capital, la exportación de capital, el antagonismo clasista entre la burguesía y el proletariado y otras categorías del capitalismo, no son inventos salidos de la cabeza de Carlos Marx. Son rasgos inmanentes del citado régimen, examinados profundamente en su obra cumbre *El capital*.

La intelectualidad, al servicio de la clase social burguesa, desde siempre lo ha atacado con impiedad. Estos ataques han llegado al nivel más elevado después de la desintegración de la URSS. Unos hablaron del fin de las ideologías. Otros alegaron la muerte del marxismo como resultado de la caída del Muro de Berlín.⁵ En la República Dominicana los economistas que se amparan bajo la economía burguesa, en sus más variadas formas:

³ Véase el artículo de Lenin “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx”, que aparece en el Tomo 23, Obras Completas.

⁴ “*Toda la historia de la sociedad humana...es una historia de luchas de clases*” (Marx y Engels, *El Manifiesto Comunista*, p. 51). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁵ La burguesía, en su afán por atacar al marxismo, decreta la muerte del comunismo, con la desintegración de la URSS, pero resulta que ésta era una sociedad de transición del capitalismo al comunismo. En esa transición se cometieron gravísimos errores que no tienen que ver, en absoluto, con la teoría de Marx. Éste dijo: “*De lo que se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede...*” (Marx, *Crítica del programa de Gotha*, p. 21). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). ¿Escucharon paladines de la burguesía?

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

neoliberales, keynesianos, estructuralistas, etc., entonan los coros más divertidos y gritan ¡la economía marxista ha fenecido!

Todos, absolutamente todos, están equivocados. No se trata de una teoría que dimana de una coyuntura particular, específica y concreta, como la teoría keynesiana, que de teoría general solamente posee el nombre; se trata de una teoría de la época del régimen capitalista de producción, aún dominante a escala planetaria y que, por tanto, alumbró, guía, las más exitosas investigaciones que cuestionan, en su misma raíz, tal régimen. Precisamente, esta investigación, *El capitalismo dominicano*, asentada en la economía política marxista, descubre los horrores padecidos por el proletariado y pueblo dominicanos desde que el modo capitalista de producción intensifica su formación, a fines del siglo XIX, en la República Dominicana.

Segundo. En la era de la globalización neoliberal persisten y se agravan las contradicciones principales del capitalismo, en la República Dominicana, en razón de que tal globalización, precariza el trabajo y refuerza la explotación de éste por el capital, anula los controles sobre la expansión del capital financiero, empuja los sectores agropecuario e industrial a un estado de abandono y compele el país a abrir su economía a los productos y servicios provenientes de las grandes potencias capitalistas, impactando directamente el devenir de los pequeños y medianos productores nacionales.

La globalización no anula el modo capitalista de producción, al contrario, lo extiende, lo difunde a los lugares más apartados del mundo, lo mundializa. Luego, si la globalización no suprime el capitalismo, es lógico que persistan sus rasgos básicos que les dan razón de ser: la explotación del trabajo por el capital, la explotación del campo por la ciudad, propiedad privada sobre los medios de producción, proletarianización de vastas capas del campesinado, ejército industrial de desocupados, permanente transferencias de ingresos de las clases trabajadoras hacia las clases sociales propietarias, etc.

El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones, al servicio de las potencias capitalistas hegemónicas, nos duermen bajo los cantos de la globalización: ¡convergencia, modernidad, fraternidad, competitividad...! Sin embargo, en esta investigación que estamos publicando, se pone de manifiesto, en el caso concreto de la República Dominicana, que tales cantos sólo han servido para preparar el lecho de muerte de los productores nacionales, los más débiles económicamente y precarizar todavía más la vida de los trabajadores.

Tercero. El capitalismo dominicano, con más de 100 años de existencia en la República Dominicana, ha devenido en un fracaso total, como resultado del despliegue de sus contradicciones estructurales y de que se mantiene en un estado de subdesarrollo, con una alta frecuencia de estallidos de crisis periódicas y un nivel de bienestar poblacional que raya en la precariedad. A las contradicciones inherentes al modo capitalista de producción, descubiertas por Marx, al capitalismo dominicano se le añade la supervivencia de resabios precapitalistas, la tendencia de mantener los servicios sociales en el primitivismo, la corrupción administrativa, el narcotráfico, la violación permanente de la Constitución de la República y la ultimación extrajudicial de ciudadanos. Los horrores padecidos por el proletariado en el capitalismo, analizados por Marx en su obra principal, en la República Dominicana se ven duplicados.

Tras la definición de las hipótesis de investigación se precisa de la definición de un método científico que permita su verificación.

Y con tal propósito consultamos *El discurso del método* de René Descartes⁶, ajeno a la explicación mítica del mundo, propio del medioevo, cuestionado por la crisis europea, que tuvo como expresión la Reforma protestante –arguye J. M. Rodríguez-, el descubrimiento geográfico de la

⁶ “Hegel juzgó que con Descartes se iniciaba en filosofía la época reflexiva que denominó “periodo del entendimiento pensante”, y nos declaraba, en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía*: “Con Descartes comienza en efecto, verdaderamente, la cultura de los tiempos modernos, el pensamiento de la moderna filosofía, después de haber marchado durante largo tiempo por los caminos anteriores” (Juan Manuel Rodríguez, en la introducción a *El discurso...*, p. 5). (Comillas y cursiva son nuestras).

Tierra y su nueva ubicación en el sistema solar, búsqueda insaciable de lo clásico, ansia por conocer al hombre y su lugar en el cosmos, afán creativo en la plástica, la literatura y las ciencias⁷ y apegado a cuatro (4) reglas: no admitir jamás cosa alguna como verdadera sin conocer con evidencia que lo es; dividir cada una de las dificultades que examinare en tantas partes como fuese posible y en cuantas requiriese su mejor solución; conducir ordenadamente los pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos; y finalmente, enumerar y revisar todo lo planteado.⁸

No sintiéndonos satisfechos acudimos al kantismo y sus *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, en particular su segunda ley referida a la inercia, que está relacionada con el principio de causalidad, en el sentido de que todo cambio de la materia tiene una causa externa; y que todo cuerpo persevera en un estado de reposo o de movimiento en la misma dirección y con la misma velocidad, a no ser que una causa externa obligue a abandonar este estado.⁹

En contraste, suponemos, con Engels, que la naturaleza se mueve, en última instancia, por cauces dialécticos y no sobre carriles metafísicos.¹⁰ La reversión a la sociedad, de un principio kantiano, como el citado, sería mortal, pues ata la transformación socioeconómica, a causas completamente externas a la sociedad. Es una visión mecanicista.

Asimismo, después de tocar las puertas del comtismo y su *Discurso sobre el espíritu positivo*, nos vimos precisados a presentar distancia con el positivismo y su postulado de la validación empírica, por cuanto obstruye el conocimiento que no permite el uso de métodos empíricos de contrastación.¹¹

⁷ Véase la introducción, por parte de Juan Manuel Rodríguez, a *El discurso del método*, de René Descartes, pp.5-14.

⁸ Véase la introducción, por parte de Juan Manuel Rodríguez, al *El discurso del método*, de René Descartes, pp. 10-11.

⁹ Véase *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, Kant.

¹⁰ Citado por Lenin en su artículo “Carlos Marx”, Tomo 26, Obras Completas.

¹¹ Véase el *Discurso sobre el espíritu positivo* de Comte, edición de Eugenio Moya.

Finalmente hicimos contacto con el popperismo y su *Conocimiento objetivo*¹², sintiéndonos igualmente insatisfechos.

Fue entonces que tomamos la decisión de adherirnos a un método verdaderamente científico, que se atiene al hecho económico objetivo, como principal fuente de información; que es trascendente, puesto que no se queda en la simple enunciación del hecho económico, sino que salta del nivel observacional al nivel explicativo; es un método que se atiene a procedimientos operativos que ayudan a desbrozar el camino investigativo; que tiende a la verificación empírica, a fin de validar o desechar las hipótesis de investigación formuladas; es autocorrectivo y progresivo, de modo que asegura la rectificación de entuertos que van surgiendo en el proceso investigativo; es objetivo, por consiguiente nos permitió llevar a cabo el proceso investigativo, articulando la dialéctica con el materialismo.

En esta investigación no se elude el elemento ideológico. Joan Robinson afirmaba: *“Pueda o no eliminarse la ideología de la teoría de las ciencias sociales, constituye un elemento indispensable en la vida en sociedad. Una sociedad no puede existir a menos que sus miembros tengan sentimientos comunes sobre el método apropiado de llevar sus asuntos, y estos sentimientos comunes están expresados en la ideología”*.¹³ (Comilla y cursiva son nuestras). En este mismo tenor, decía Schumpeter, que *“(…) las ideologías no son simples mentiras; son enunciados verdaderos de lo que alguien cree ver (...)”*¹⁴ (Comilla, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Y añade: *“Habrá de observarse dos cosas. Primero, que la percepción de un conjunto de fenómenos interrelacionados es un acto precientífico. Para que nuestra mente tenga algo sobre lo cual ejercer el trabajo científico ha de realizarse esa percepción (...) pero tal percepción no es científica en sí. Aun siendo precientífica, no es preanalítica. No consiste simplemente en percibir los hechos por uno o más de nuestros*

¹² Véase *Conocimiento objetivo*, de Karl R. Popper.

¹³ Robinson, Joan (1966): *Filosofía económica*. Editorial Gredos, Madrid, España, p.10.

¹⁴ Schumpeter, J. (1949): “Ciencia e ideología”. *Revista Trimestre Económico*. Vol. XVII, México, enero-marzo de 1950, p. 7.

*sentidos. Ha de percibirse que esos hechos poseen una significación o sentido que justifica nuestro interés en ellos y ha de comprenderse además su interrelación (...) lo cual entraña la realización de cierto análisis por nuestra imaginación o sentido común. A esta mezcla de percepciones y análisis precientíficos le llamaremos visión o intuición del investigador (...)”*¹⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Asimismo, Hutchison, entiende que el economista, al igual que cualquier otro “científico”, no puede liberarse de los juicios de valor cuando procede a escoger o a aceptar determinados criterios o reglas epistemológicas de su disciplina y a seleccionar sus problemas o cuestiones...Constituye un empirismo ingenuo, al tiempo que el blanco ideal para esta frase peyorativa tan frecuente, suponer que el investigador puede enfrentarse a un problema haciendo tabla rasa de su ideología, y que sus hipótesis y teorías surgirán, o pueden surgir, espontáneamente de los “hechos” o se grabaron automáticamente en dicha tabla rasa o le vendrán “dadas” con solo mirar a su alrededor.¹⁶

Es muy claro, a partir de las perspectivas dibujadas por los ilustres economistas burgueses citados, que nuestra investigación, *El capitalismo dominicano*, no se debe realizar al margen de un sistema de ideas, de una ideología. En modo alguno podemos guiarnos de algunos escritores contemporáneos, a lo Rifkin, que nada tienen que ver con la ciencia y los intereses progresivos de la clase social antagónica a la burguesía, que gustan de todo tipo de sofismas y argucias que tienden a presentar sus argumentaciones alejadas de convicciones ideológicas, sabiendo ellos que están saturadas, hasta la médula, de prejuicios ideológicos. No me es extraño, verbigracia, que Rifkin diga esto: “¿Cuándo fue la última vez que oyeron una perorata ideológica de boca de una persona menor de veinticinco años? Algo muy extraño se cose ahí afuera. La ideología está en vía de desaparición. La gente joven no tiene particular interés por debatir las sutilizas de la ideologías capitalista o socialista, ni los matices particulares de la teoría geopolítica. Sus inclinaciones políticas

¹⁵ *Ibíd.*, p. 8.

¹⁶ Véase Hutchison, T. (1971) *Economía positiva y objetivos de política económica*. Editorial Vicens-Vives. Impreso en España, p. 59.

se configuran hoy de una manera completamente diferente".¹⁷ (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

En efecto, la ideología que respira esta investigación no nos permite la asunción de poses neutrales y científicas, habitualmente asumidas por la economía burguesa dominicana. Poses que niegan la división de la sociedad en clases sociales, con intereses contradictorios, particularmente la existencia de la lucha entre la burguesía y el proletariado, por lo que entonces las tesis extraídas, de esta investigación, irremediamente se encuentran ligadas de manera indisoluble, en nuestro caso, con los intereses de las clases sociales populares de la sociedad, especialmente con los del proletariado dominicano.

Marx en su investigación, *Tesis sobre Feuerbach*, que aparece en la obra que lleva por título, *La ideología alemana*¹⁸, y que fue concebida en el año 1844, apuntaba que la falla fundamental "(...) *de todo el materialismo*

¹⁷ Rifkin, Jeremy (2012): *La tercera revolución industrial*. PAIDÓS. Impreso en España, p. 195.

¹⁸ En NOTA DE LA EDICIÓN ALEMANA, de esta obra, se lee lo siguiente: "En su trabajo "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas", dice Federico Engels: "*En Mánchester, me había dado yo de bruces contra el hecho de que los fenómenos económicos, que hasta ahora no desempeñan ningún papel o solamente un papel desdeñable en la historiografía, constituyen una potencia histórica decisiva, por lo menos en la historia moderna; de que forman la base sobre la que surgen las actuales contradicciones de clase; y de que estas contradicciones de clase, en aquellos países en que han llegado a desarrollarse plenamente gracias a la gran industria, ...sirven, a su vez, de fundamento a la formación de los partidos políticos, a las luchas entre los partidos y, por consiguiente, a toda la historia política. Marx no solo había llegado a la misma concepción, sino que ya para entonces... (en 1844) la había generalizado en el sentido de que, en términos generales, no es el Estado el que condiciona y regula la sociedad civil, sino ésta la que condiciona y regula el Estado; de que, por tanto, la política y su historia deben explicarse partiendo de las relaciones económicas y de su desarrollo, y no a la inversa. Cuando, en el verano de 1844, visité a Marx en París, se puso de manifiesto nuestra total coincidencia en todos los campos teóricos, y de entonces data nuestra colaboración. Al reunirnos de nuevo en Bruselas en la primavera de 1845, ya Marx había desarrollado en sus lineamientos fundamentales, partiendo de los fundamentos más arriba señalados, su concepción materialista de la historia, y nos pusimos a elaborar en detalle y en las más diversas direcciones la nueva concepción que acababa de ser descubierta*" (p. 7). (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta la cosa, la realidad, lo sensible, bajo la forma del objeto o de la contemplación, no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo (...) De ahí que Feuerbach no comprenda la importancia de la actividad 'revolucionaria', de la actividad 'crítico-práctica'".¹⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos, son nuestros). "El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento –aislado de la práctica- es un problema puramente escolástico".²⁰ (Comillas y cursiva son nuestras). Y finalmente en su tesis 11, afirma: "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo".²¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Sobre ese punto central, Lenin reitera: "*Nuestra –dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo- no es un dogma, sino una guía para la acción. Esta tesis clásica subraya con notable vigor y fuerza de expresión un aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y al perderlo de vista, hacemos del marxismo una doctrina unilateral, deforme, muerta, le arrancamos el alma viva, socavamos sus cimientos teóricos más hondos: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones; quebrantamos su ligazón con las tareas prácticas concretas de la época, que pueden cambiar con cada nuevo viraje de la historia*".²² (Comillas y cursiva son nuestras).

Adherida nuestra ideología, a las citadas tesis marxistas, se entiende entonces que la concepción que permea la investigación que nos ocupa, tiene por finalidad, no sólo mostrar la aprehensión científica del fenómeno económico y contemplarlo, sino coadyuvar, con las fuerzas sociales

¹⁹ Marx y Engels (1979): *La ideología alemana*. Editora Política, La Habana, p. 633.

²⁰ *Ibíd.* p. 634.

²¹ *Ibíd.*, p. 635.

²² Lenin, "Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo", Tomo 20, *Obras Completas*, p. 89.

vinculadas con la magna tarea de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, para que tal transformación aparezca en el firmamento dominicano. El sistema de ideas que nos orienta, nos convoca a conocer el contenido de la sociedad capitalista y su política económico-social, no para contemplarlas o enmendarlas en la forma, sino para transformarlas, en el contenido, en ruta hacia una sociedad justa y humana, como la socialista. Es una concepción que, en vez de ponernos a dar vueltas sobre la tipificación del capitalismo dominicano y la política económico-social, nuestro objeto de estudio, desdeñando las relaciones económicas objetivas, parte de ésta, en el entendido de que la política sucede a la economía y tiene como base a ésta; es pues la concepción materialista de la historia.

Nos situamos, de hecho, en el enfoque del materialismo filosófico en oposición al idealismo filosófico. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia, apuntaba Marx.²³ Por lo que entonces al tratar de verificar las hipótesis centrales, de esta investigación, estamos obligados a partir de las condiciones materiales de vida de la sociedad dominicana, en el período bajo investigación, es decir, cómo y de qué manera los dominicanos generaban las condiciones para poder vivir, en lo atinente a los alimentos, vivienda, vestimenta, educación, salud, agua potable, etc.; cómo lograban esos objetivos de vida, con qué tipo de instrumentos de trabajo, con qué tipo de tecnología; y al mismo tiempo poner a flote el proceso de la reproducción humana que nos remite directamente al estudio de la demografía de la población dominicana; indagar no sólo cómo los dominicanos producían los bienes y servicios que les permitieron vivir y reproducirse, sino también la cooperación entre los habitantes del país que trajo aparejado el modo de producción capitalista. Es a partir de estos momentos del proceso de estudio, en el cual estamos involucrados, que generamos un estado de conciencia de la dinámica de la sociedad capitalista y la política económico-social en investigación.

²³ Marx (1979): op. cit., 26.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Nuestro sistema de ideas, como imagen refleja, en última instancia, de la realidad objetiva social, sobre todo, cuando esta investigación se lleva a cabo en un marco societal desgarrado por la pugna y lucha de clases sociales antagónicas, propia del capitalismo contemporáneo, se encuentra imbricado con la mundividencia de la teoría materialista dialéctica del conocimiento, en oposición a la concepción metafísica del mundo. Precisamente “(...) *Las dos concepciones –decía Lenin- fundamentales (...) del desarrollo (...) son: el desarrollo como disminución y aumento, como repetición, y el desarrollo como unidad de los contrarios (la dicotomía de un todo único en contrarios que se excluyen mutuamente y su relación recíproca)*”.²⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). La primera se empalma con la metafísica, la segunda con la dialéctica materialista y sus leyes de la unidad de los contrarios (ley de la contradicción), negación de la negación y del tránsito de lo cuantitativo a lo cualitativo y viceversa; así como por el materialismo histórico, que nos capacita para conocer y entender las leyes del desarrollo de la sociedad.²⁵

Insistiendo en la ley de la unidad de los contrarios, “*La ley de la contradicción –escribía Mao Sedong- en las cosas, es decir, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley más fundamental de la dialéctica materialista.*”²⁶ (Comillas y cursiva, son nuestras). “*La dialéctica propiamente dicha –escribía Lenin- es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos; no sólo los fenómenos son transitorios, móviles, fluidos, demarcados sólo por límites convencionales, sino que también son así las esencias de las cosas*”.²⁷ (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

²⁴ Lenin ((1986): “Sobre el problema de la dialéctica”. *Cuadernos filosóficos*. Impreso en la URSS, Editorial Progreso, p. 322.

²⁵ Véase la obra de Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*. Obras Completas, tomo 18, Editorial Progreso Moscú, 1983.

²⁶ Zedong, Mao (1985): *Cinco tesis filosóficas* de Mao Sedong. Impreso en la República Popular China. 3era. Impresión, p. 24.

²⁷ Lenin (1986): “Resumen del libro de Hegel, Lecciones de historia de la Filosofía”. *Cuadernos filosóficos*. Impreso en la URSS, Editorial Progreso, p. 225.

El capitalismo y la política económico-social dominicanos son enfocados, en esta investigación, desde la perspectiva de la transitoriedad, en cambio perpetuo, admitiendo mutaciones que les endosan características concretas y transitorias; todo ello bajo el influjo de la ley dialéctica de la unidad de los contrarios. En consecuencia su definición y aplicación exigen la observancia de parejas de contrarios como los siguientes: contexto dictatorial versus contexto democrático, tradicionalismo versus modernismo, exclusión versus participación, etc. En consecuencia es muy obvio que esta concepción se opone a la concepción metafísica que inscribe los fenómenos en el marco de la inmutabilidad.

Profundicemos un poco más. En nuestra investigación, ¿cómo se aplica la ley principal de la dialéctica materialista, es decir, la ley de la unidad de los contrarios?

Partimos del hecho de que la fuerza motriz fundamental, que desata el desarrollo de los fenómenos, radica en la unidad y lucha de los aspectos contrarios que los conforman. En el estudio acerca del desarrollo del capitalismo dominicano, la política económica y la política social, objeto de investigación, la citada fuerza motriz reina; si estamos de acuerdo que el capitalismo es un régimen de producción que viene al mundo con pares contradictorios; si estamos contestes en que la política económica es “(...) *el conjunto de actuaciones económicas realizadas por el gobierno y otros órganos del Estado (el Parlamento, el Banco Central, etc., e incluso, diríamos hoy, por diversos organismos y autoridades supranacionales) para alcanzar ciertos objetivos macroeconómicos, algunos a más corto plazo (estabilidad de precios, mayor empleo, equilibrio de los pagos exteriores...) y otros a plazo más largo (...)*”²⁸, (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), y si respecto a la política social, estamos de acuerdo en que ésta es “(...) *aquella política pública cuyo objeto es la mejora del nivel y calidad de vida de los ciudadanos, así como de sus condiciones de trabajo (...)*”²⁹, (comillas, cursiva y puntos suspensivos son

²⁸ Fernández Díaz, Andrés y otros (1995): *Política económica*. McGraw-Hill. Impreso en España, p. 131.

²⁹ Bilbao, J. y Aláez, R. (2002): “Protección social y competitividad en la Unión Europea”. Universidad del país Vasco, España, p.103.

nuestros), entonces semejante tramado de relaciones, en el período 1900-2010, sugiere la existencia de las siguientes contradicciones: agricultura para el autoconsumo versus agricultura comercial, producción de materias primas agrícolas versus producción industrial rural artesanal, grupo campesino superior versus grupo campesino inferior, producción interna versus importación de productos, producción para la exportación versus producción para el consumo interno, producción agrícola conuquera versus producción propiamente capitalista, la pequeña industria versus la gran industria, trabajo por cuenta propia versus trabajo asalariado, política monetaria restrictiva versus política monetaria expansiva, inflación versus deflación, balanza de pagos con equilibrio económico versus balanza de pagos con desequilibrio económico, crecimiento económico versus decrecimiento económico, auge económico versus depresión económica, crecimiento concentrado versus crecimiento con equidad, crecimiento versus desarrollo, estadio tradicional versus estadio moderno de desarrollo de la sociedad, producto efectivo versus producto estimado, población rural versus población urbana, ingresos fiscales versus gastos fiscales, gastos en servicios económicos versus gastos en servicios sociales, gastos en servicios financieros versus gastos en servicios sociales, etc.³⁰

1.2 ¿Cómo descendimos al estudio del capitalismo dominicano?

Nuestro objeto no es discutir acerca del precapitalismo y los orígenes del capitalismo en la República Dominicana,³¹ desde el 1844, fecha de la

³⁰ Las más afamadas obras literarias latinoamericanas están impregnadas de pasajes que dan cuenta de la identidad de los contrarios. Tal es el caso de *El hombre mediocre*, del escritor argentino José Ingenieros. Véala: “(...) *Los espíritus afiebrados por algún ideal son adversarios de la mediocridad: soñadores contra los utilitarios, entusiastas contra los apáticos, generosos contra los calculistas, indisciplinados contra los dogmáticos. Son alguien o algo contra los que no son nadie ni nada. Todo idealista es un hombre cualitativo: posee un sentido de las diferencias que le permite distinguir entre lo malo que observa, y lo mejor que imagina. Los hombres sin ideales son cuantitativos: pueden apreciar el más y el menos, pero nunca distinguen lo mejor de lo peor*” (pp. 14-15). (Comillas y cursiva son nuestras).

³¹ Por cierto, con ese mismo nombre, el economista dominicano, Julio César Rodríguez, a inicios del decenio de los ochenta, parió una investigación verdaderamente brillante que nos ilustra sobremanera acerca de dicha temática.

independencia nacional, hasta fines del siglo XIX. Ni siquiera es un estudio específico del capitalismo en el período trujillista. Períodos sumamente estudiados por autores formidables.³² Nuestro cometido es poner a prueba, con la fuerza de la evidencia empírica, guiado por la teoría de Marx, el presente, ahora, en el siglo XXI, la pertinencia del capitalismo dominicano, según la economía burguesa doméstica; es evidenciar el carácter transitorio del capitalismo dominicano a partir de la ley de la aparición y sucesión de las formaciones económico-sociales, descubierta por Marx; es mostrar su fracaso rotundo, en más de 100 años de existencia en la República Dominicana y la necesidad de su sustitución en la perspectiva socialista. Naturalmente, haciendo honor al título de la investigación, nos vimos compelidos a examinar cómo se fue desarrollando el capitalismo en las primeras décadas del pasado siglo XX.

A pesar de que esta investigación versa sobre un capitalismo concreto, específico, el dominicano, nos remitimos a una teoría general del capitalismo, sistematizada en *El Capital*, puesto que como se enuncia en la hipótesis No. 1, perseguimos la verificación de los principios cardinales de la economía política marxista, pero en el desenvolvimiento del capitalismo dominicano.

Esta decisión, de estudiar un capitalismo específico, en base a unos principios generales, reviste una importancia fundamental, pues como el capitalismo llegó tardíamente a la nación dominicana, se pone en cuestión que una teoría económica surgida del estudio de un capitalismo, de un país muy desarrollado, como el inglés, se tome como guía para una investigación de este tipo.

La primera tesis que hemos derrotado ha sido precisamente la que acabamos de enunciar. La investigación se llevó a cabo de la manera más exitosa. Nos sentimos altamente satisfechos. En adición tuvimos que lidiar con el hecho de una supremacía, casi absoluta, de la teoría de la dependencia, en el estudio de la génesis y desarrollo del capitalismo

³² Entre estos autores, son dignos de mencionar Roberto Cassá, Luis Gómez Pérez, Boín-Serulle, Juan Bosch, Juan Isidro Jiménez Grullón, Wilfredo Lozano, Frank Báez, Julio César Rodríguez y otros.

latinoamericano y, en particular, del capitalismo dominicano, por lo que al descender a la investigación de este último, específicamente en las primeras décadas del siglo XX, hubimos de esclarecer algunos puntos básicos de controversias con el dependentismo, resultando un saldo favorable a la línea central de la investigación emprendida.³³

El camino recorrido, en la investigación realizada, partió de lo interno a lo externo para regresar a lo interno con un nivel superior de conocimientos y abstracción. Es el camino del materialismo dialéctico e histórico, por tanto, desechamos el camino inverso, que parte de lo externo a lo interno para regresar a lo externo en medio de un círculo vicioso. Es el camino trazado por el dependentismo que ejerció una hegemonía casi absoluta, en América Latina y particularmente en la República Dominicana, en el campo investigativo.

Centralización del capital; acumulación de capital; plusvalía; cuota de plusvalía; leyes de la plusvalía; composición orgánica del capital; ganancia; cuota de ganancia; ganancia media; tendencia decreciente de la ganancia media; precio de costo; conversión de los valores de las mercancías en precios de producción; cómo la pequeña producción es arruinada por la gran producción; la diferenciación campesina, base para la formación del mercado interior; y otras categorías, fueron contrastadas con la evidencia empírica dominicana y definitivamente comprobadas. La masa de datos estadísticos, utilizada para verificar las categorías de la economía marxista, al interior del capitalismo dominicano, no tiene precedente en la historia de la investigación económica dominicana. Fue realmente impresionante. Un rasgo muy peculiar, del proceso verificador de las hipótesis, es el uso de la econometría y el cálculo diferencial e integral. Pusimos en evidencia que las insinuaciones veladas, de la economía burguesa, en el sentido de una supuesta incompatibilidad de la economía marxista, respecto a la econometría y la alta matemática, son

³³ El dependentismo “*Parte de una premisa teórica general, según la cual las llamadas economías centrales o desarrolladas condicionan el desarrollo de las llamadas economías periféricas o subdesarrolladas. Esta premisa no es ni más ni menos que la vieja teoría de la dependencia...*” (Boin-Serrulle: *El proceso de desarrollo del capitalismo...*, p. 15). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

completamente falsas. Esta presunción fue derrotada de una manera abrumadora. La exposición de los resultados de nuestra investigación se encuentra repleta, de arriba hasta abajo, de econometría y cálculo diferencial e integral, dada su compatibilidad.

Aparte de la obra cumbre de Marx, *El Capital*, tomamos también como guía de la investigación realizada, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de V.I. Lenin, habida cuenta de que, en este libro, queda plasmada la ruta que se debe transitar cuando se estudia un capitalismo concreto. Finalmente, en el caso dominicano, usamos como libro cabecera, *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana*, Tesis Doctoral, de Boin-Serrulle, debido a que sintetiza el estudio más extraordinario del capitalismo dominicano, durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.³⁴

1.3 El marco globalizador³⁵

La segunda hipótesis que hemos planteado, en esta investigación, refiérese a la agudización de las contradicciones fundamentales del capitalismo contemporáneo, en la era de la globalización neoliberal; para verificar esta hipótesis, es necesario poner de manifiesto la esencia de la globalización económica, desde un punto de vista marxista. Iniciemos el análisis.

1.3.1 Enfoques contradictorios

Advertimos diversos enfoques interpretativos del proceso globalizador de la economía capitalista mundial. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras

³⁴ A pesar de ello bebimos, con vehemencia, de obras de historiadores y sociólogos marxistas como Franklin Franco, Roberto Cassá, Luis Gómez Pérez y, particularmente, Juan Isidro Jiménez Grullón. De este último, digno es citar su obra *Sociología política dominicana (1844-1966)*.

³⁵ Dos cosas sobre el marco globalizador. Primera, bebimos bastante de la estructura analítica que sobre el particular traza Guillermo Dehesa, en su obra, *Comprender la globalización*. Segunda, el contenido de este epígrafe, en gran medida, fue tomado de nuestra tesis doctoral *Política económico-social dominicana*.

instituciones multilaterales, al servicio de las grandes potencias capitalistas, respaldan el proceso globalizador bajo el alegato de facilitar el desarrollo económico-social mundial y cerrar la brecha entre los países más adelantados y los más atrasados; en cambio, como enfoque completamente opuesto al primero, se ha ido articulando una explicación científica del proceso globalizador, a partir de la teoría revolucionaria del marxismo, que impugna la teoría e ideología neoliberales que sustentan la globalización, ubicando ésta en un proceso de intensificación de la concentración y centralización de capitales, particularmente en el seno de las naciones más desarrolladas, en desmedro de los trabajadores y países subdesarrollados; y finalmente, tenemos explicaciones “centristas”, que alientan la globalización, pero dizque reformándola para despojarla de sus aspectos negativos.

En nuestra investigación tratamos de tomar como hilo conductor, en el análisis del marco globalizador, la teoría de Marx, por consiguiente nos desembarazamos completamente de las explicaciones conservadoras y centristas, aunque no significa, en modo alguno, que no consultemos obras escritas, por autores alojados en los enfoques conservador y centrista.

Significado de la globalización

Cuando se concibe el término globalización, como sinónimo de liberalización, desregulación de los mercados financieros y ejecución de políticas fiscal y monetaria de austeridad; o cuando se describe la globalización, como toda bonanza, de la mundialización de la producción y finanzas, las naciones menos desarrolladas y los trabajadores del mundo, son confundidos en extremo, en la medida que se oculta que, tal globalización, trae consigo capitales volátiles y, por tanto, la intensificación de procesos especulativos financieros y el aumento de la recepción de la inversión extranjera directa bajo la conducción de firmas oligopólicas. Algunos autores, al analizar la globalización de la producción, advierten que en la economía de mercado, el desempleo, la existencia de capacidad de producción ociosa y el desequilibrio en los

pagos internacionales, no tienen una reversión o cura natural como aduce el mecanismo humista flujo precio-especie.³⁶

El término globalización, indica H. Guillen, aparece a principios de los ochenta, del siglo XX, cuando intelectuales y periodistas anglosajones comienzan a hablar de ella, hasta que se fueron dibujando cuatro acepciones: para la primera, la globalización toca sólo los intercambios internacionales y más específicamente la gestión sobre una base mundial de las empresas transnacionales y su capacidad para implantarse en cualquier parte del mundo y vender sus productos. La segunda, alude tanto a la conquista de los mercados por las empresas como a la aplicación de una estrategia y de una forma de gestión totalmente integrada en escala mundial. La tercera definición de la globalización, es sacada del cuadro de la gestión de las empresas transnacionales para situarla en el marco del funcionamiento del sistema internacional, destacando el intento de dichas empresas de redefinir las reglas del sistema internacional en su favor, relegando el Estado a un lugar accesorio. Y la cuarta, pone sobre el tapete los problemas que plantea la existencia de una economía cada vez más mundializada y la gestión de los países administrados sobre una base nacional, la existencia del estado-nación, frente a esa realidad, es cuestionada.³⁷

Gottwald y Hemmer, en *Developing countries in the age of globalization: regional trends and economic policy recommendations*, indican: “(...) la globalización es una palabra clave frecuentemente utilizada que se asocia con el temor al desempleo, al aumento de las desigualdades y la declinación social (...) Para otros [el fenómeno] es considerado como la gran oportunidad de los años recientes para llevar el progreso del hombre a los rincones más alejados del mundo, con el objeto de

³⁶ Véase Milberg, W. (2003): “Globalization”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 165-70.

³⁷ Véase a Guillen, H. (2000): “La globalización del Consenso de Washington”. *Revista Comercio Exterior*. Vol. 50, No. 2, Méjico, p. 125.

beneficiar a todos”.³⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En su ensayo “*Reflexión metodológica en torno a la globalización*”, González-Tablas, entiende por globalización económica “(...) *la tendencia a la mundialización del sistema económico capitalista, a la utilización del espacio mundial por parte de sus componentes y relaciones, ascendiendo esa dimensión en el funcionamiento y reproducción de cada uno de ellos, de sus interrelaciones y del sistema económico capitalista como totalidad (...)*”³⁹; (comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros), y advierte sobre el carácter manido que va cobrando el uso abusivo del término en cuestión, por lo que recomienda, para salir del cenagal en que se encuentra normalmente empantanada la discusión, el establecimiento de un sólido cuerpo teórico y una sostenida investigación empírica que permitan ver dónde estamos, hacia dónde nos desplazamos, cómo operan las relaciones de causalidad e interdependencia y cuáles son los efectos inducidos.

“(...) *La globalización es, sin duda, el resultado de la expansión hasta los confines del planeta del capitalismo, pero es también, y sobre todo, un proceso que pretende evitar, disgregar y, por último, eliminar las fronteras físicas y reglamentarias que traban la acumulación a escala mundial del capital (...)*”⁴⁰, (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), argumenta Jacques Adda.

De hecho, la globalización significa que las distintas economías de los países que constituyen el planeta tierra, hay que concebirlas y enfocarlas conjuntamente en forma interrelacionada. Quiere decir, entonces, que las economías asiáticas, europeas, africanas, latinoamericanas, etc., no pueden ser manejadas en formas aisladas unas de otras, en los campos de la producción y el comercio, de los aranceles y los subsidios, de la industria

³⁸ Citados por Hernández, E. y Velásquez, J. (2003), en “Globalización, dualismo y distribución del ingreso en México”, que aparece en la revista El Trimestre Económico, Vol. LXX (3), México, Núm. 279, p. 536.

³⁹ González-Tablas, A. (2003): “Reflexión metodológica en torno a la globalización”. Revista de Economía Mundial. ISSN 1576. No. 9, Universidad de Huelva. España, p. 89.

⁴⁰ Adda, J. (1999): *Globalización de la economía*. Ed. SEQUITUR, Madrid, p. 1.

y la agricultura. Supone ver a esas diferentes economías, como inmensos mercados interrelacionados e interconectados, donde cada país pugna por ganar nichos, es decir porciones, partes de dichos mercados, sobre la base de la competencia capitalista y presentar bienes y servicios al consumidor mundial a un nivel de calidad aceptable, conforme a sus gustos y preferencias y poder de compra. Es una lucha encarnizada del hombre en contra del hombre, empujado por el capitalismo.

El término globalización económica, visto como estructura, hace referencia a la existencia de un mercado mundial, en el que circulan libremente los capitales financieros (dinero, préstamos y créditos internacionales, inversión extranjera), comercial (bienes y servicios) y productivo (mediante la segmentación de los procesos de producción en varios países, buscando maximizar ganancias y reducir costos, utilizando materias primas y mano de obra barata), apunta Joaquín Arriola.⁴¹ Visto como proceso, señala, la globalización es la culminación de la dinámica histórica de expansión del capitalismo y el efecto de sus propias leyes económicas: la centralización (acumulación externa) y concentración de capital (acumulación interna) se realiza ahora a escala mundial. En este proceso, se trata de eliminar todas las trabas que los diferentes países ponen a la entrada de capitales financieros y de bienes y servicios provenientes del extranjero.⁴² Concluye, el autor citado, afirmando que desde un punto de vista social, la globalización se inserta en la dinámica generada en el mundo por la nueva división internacional del trabajo, que pretende dotar al capital de una flexibilidad mucho mayor que antes para mantener su tasa de ganancia y elevar la rentabilidad, facilitando la circulación del capital a escala mundial.⁴³

Por su parte, el intelectual norteamericano marxista, James Petras, coincide con el criterio de que la globalización se refiere a los flujos de mercancías, inversiones, producción y tecnología entre las naciones. Mas,

⁴¹ Véase a Arriola, J. (2000): “Globalización e imperialismo: liberalización financiera y asimetría monetaria”. En *La nueva economía política de la globalización*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, España, pp. 129-130.

⁴² *Ibíd.*, p. 130.

⁴³ *Ibíd.*, p. 130.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

objeta que estos flujos hayan creado un nuevo orden mundial, con sus propias instituciones y configuraciones de poder. En contraposición al concepto de globalización, cree conveniente usar la noción de imperialismo⁴⁴, que intenta contextualizar estos flujos, ubicándolos en un escenario de poder desigual, entre Estados, clases y mercados en conflicto.⁴⁵

El Banco Mundial en su obra, “*Globalization, growth, and poverty*”, sustenta el origen y profundidad de la globalización en tres etapas. La primera va desde el 1870 al 1914, en la cual las trabas al comercio internacional sufrieron reducciones, el costo de transporte se abarató, se amplió la frontera agrícola e igualmente se incrementó la tecnología aplicada al sector agropecuario, todo esto unido a los efectos virtuosos de la revolución industrial. La segunda es identificada en el lapso 1945-1980, durante la cual el costo de transporte continuó reduciéndose, y obviamente las barreras arancelarias y no arancelarias, sobre todo entre los países desarrollados. El capitalismo central vivió su época de oro. La tercera etapa se inicia al principiar el decenio de los ochenta, en la cual una gran cantidad de países en desarrollo se integran a la globalización, sobre la base de ejecutar un proceso de reformas económicas de conformidad con el Consenso de Washington, y cuya faz distintiva ha sido la liberalización del comercio exterior y de los mercados financieros.⁴⁶

⁴⁴ Lenin, V. (1971), en su conocida obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, decía que “(...) *El imperialismo surgió como el desarrollo y la continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista sólo al alcanzar un grado muy definido y muy alto de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a convertirse en sus contrarios, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en todos los rasgos de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado (...)*”. Y agregaba: “*Si fuera necesario dar la más breve definición posible del imperialismo, deberíamos decir que el imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo*”, pp. 108-109. (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

⁴⁵ Véase a Petras, J., Fernández, J. y otros (2001): *Globalización, imperialismo y clase social*. Grupo Editorial Hvmánitas, Buenos Aires-México, p. 33.

⁴⁶ Véase Banco Mundial (2002): *Globalization, growth, and poverty*. A World Bank policy research report. A copublication of the World Bank and Oxford University Press, pp. 23-51.

Nuevo orden

Ahora tenemos un nuevo orden económico mundial, postula Chossudovsky, signado por la liberalización de los mercados, la apertura, la integración económica, la expansión del capital financiero y de las empresas multinacionales, en el cual, la desigualdad entre las naciones se acentúa, así como en el plano doméstico de cada una de ellas. Es un nuevo orden que impulsa el ajuste estructural en distintas economías. En la periferia, se ejecuta dicho ajuste, para que puedan reducir los desequilibrios internos y dispongan de excedentes para ir abonando a su deuda externa, para que abran sus mercados a los productos provenientes de los países altamente desarrollados y faciliten el accionar del capital financiero. El ajuste ha llegado también a occidente: las fábricas reducen planillas, los productores agrícolas ante la posibilidad de una reducción drástica del subsidio estatal, bajo el amparo de la Ronda Uruguay del GATT, ven asomarse grandes dificultades, la reestructuración corporativa de las industrias aeroespaciales, y por tanto, la reducción de personal, la reubicación de la producción automotriz hacia Europa oriental y el tercer mundo, y la crisis del estado de bienestar, atestiguan su llegada. Es un nuevo orden que impulsa la conversión de la deuda privada, en deuda pública, por lo que entonces el Estado se ve en la obligación no sólo de afianzar una estructura impositiva regresiva para beneficiar a las grandes corporaciones, sino que en adición parte de sus ingresos fiscales ha tenido que ser canalizada hacia el pago de la deuda pública. Impulsa, igualmente, la independencia de los bancos centrales, para que los gobiernos no puedan usarlos para la concesión de créditos insanos. Es un nuevo orden que alimenta la crisis de un Estado que aparece cada día con una mayor vinculación con los agentes que deciden el destino del nuevo orden.⁴⁷

Acerca de la profundidad de la globalización

A propósito de extensión y profundización de la globalización, debemos establecer que aún no existe una moneda, que como expresión de los

⁴⁷ Véase en el capítulo VI, páginas 319-26, “El nuevo orden mundial”, del libro *Globalización de la pobreza*, de la autoría de M. Chossudovsky, una caracterización adecuada de la esencia del discutido nuevo orden neoliberal.

valores mercantiles, proporcione a la economía mundial la debida coherencia; la dinámica del capital, aún no fluye con entera libertad, verbigracia, el capital productivo (maquinarias) se ve influido por el Estado-nación, en lo que concierne a las condiciones jurídico-legales que éste crea como marco para permitir el movimiento del mismo; el capital humano tiene mucho más barreras para su movimiento en el espacio de la economía internacional, desde la documentación legal para viajar, hasta los costes de transporte que con frecuencia alcanzan niveles prohibitivos; y el capital social, que se expresa en la acumulación de experiencias y en la cultura productiva, revela un carácter esencialmente nacional. Por consiguiente, como proceso “(...) *la globalización es una realidad no acabada, sujeta por tanto a cambios impredecibles en su devenir. Hoy por hoy, el único mercado mundial realmente existente, que haya sobrepasado los límites de la regulación de los estados nacionales, es el mercado del capital financiero global*”.⁴⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“En lugar de facilitar nuestra comprensión de las fuerzas que modelan el orden mundial contemporáneo, la idea de la globalización cumple una función hartamente diferente. En esencia, el discurso de la globalización contribuye a justificar y legitimar el proyecto neoliberal (...) En este sentido, la ideología de la globalización funciona como un “mito necesario”, a través del cual los políticos y gobiernos disciplinan a sus ciudadanos para satisfacer las exigencias del mercado global (...)”⁴⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Naturalmente no se puede negar que el comercio internacional, como resultado de la globalización, ha experimentado un auge formidable. Las exportaciones mundiales de mercancías como porcentaje del PIB, han estado creciendo incesantemente: de 4.6% en el 1870 a 17.2% en el año

⁴⁸ Arriola, J. (2000): “Globalización e imperialismo: liberalización financiera y asimetría monetaria”. En *La nueva economía política de la globalización*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, España, p. 131.

⁴⁹ Held, D. y McGrew, A. (2003): *Globalización/antiglobalización*. Editorial Paidós. Barcelona, pp. 15-16.

1998.⁵⁰ Las exportaciones de cada país, como proporción de su PIB, en el período 1990-2000, del total de países que presenta la ONU en su reporte sobre la inversión mundial 2002, alrededor de 118 naciones expresaron un porcentaje igual o superior a 17%, siguiendo el hilo de Angus Maddison.

Integración económica

La integración de los mercados, entre los distintos países, es otro síntoma o indicador del grado de globalización. El proceso de globalización, en el campo de la integración, aspira a la constitución de una economía mundial integrada. En este aspecto se ha ido avanzando, pero falta un largo camino por recorrer. Esto así, debido a que las economías nacionales poseen características muy distintivas: disponen de aranceles y otras medidas no arancelarias; imponen restricciones al libre movimiento de los factores de producción (trabajo y capital); asumen políticas microeconómicas en los campos industrial, tecnológico, de competencia, etc.; definen regímenes de tipo de cambio en forma soberana; e igualmente asumen políticas económicas que en ocasiones tienen hondas repercusiones en el ámbito internacional.⁵¹

Es necesario expresar aquí un criterio crítico, sobre el proceso integracionista que están viviendo muchos países del mundo, al influjo de la globalización. Este proceso es positivo si se entiende como complementación de economías que ayude a desbrozar los escollos que impiden el desarrollo económico-social, a convertir las debilidades en fortalezas y deparar mejores condiciones de vida para las poblaciones desvalidas. Lo que no vemos con agrado es que, en nombre de la globalización, sean forzados procesos integracionistas, so pena de aislar a las naciones que no los acojan o de suprimirles ayudas o facilidades para

⁵⁰ Véase la obra de Maddison, A. (2002): *La economía mundial: una perspectiva milenaria*. Editora MUNDI-PRENSA, Madrid, pp. 125-127.

⁵¹ En la primera conclusión del segundo capítulo del libro *Globalization in question*, Hirst, P. and Thompson, G. (1999), aducen precisamente que la integración, interdependencia y apertura que exhiben hoy las economías no constituyen hechos inauditos, ya que bajo el Patrón Oro, antes de la Primera Guerra Mundial, el grado autónomo, exhibido por las economías avanzadas fue mucho menor que el actual.

su desarrollo, porque entonces, se abjura de la integración para alimentar procesos de sumisión económica. En el continente americano se podría dar la alternativa de sumisión ante la poderosa nación estadounidense, por lo que estaríamos frente a un proceso de apertura de los mercados domésticos latinoamericanos a favor de las mercancías del país citado y obviamente en desmedro de los bienes de manufactura local. Huelga desglosar el resultado futuro: prosperidad para los Estados Unidos e incremento de la pobreza para los países latinoamericanos.

Auge del capital financiero

El proceso globalizador también ha implicado un auge en los movimientos de capitales. No obstante, este ascenso vertiginoso de los mercados financieros ha estado dando lugar a procesos especulativos en los polos centrales de la economía mundial. Es el caso de la economía de los Estados Unidos que experimentó una virulenta carrera especulativa desde la segunda mitad del decenio de los noventa hasta el año 2000. *“Entre 1992 y 2000, el promedio de acciones intercambiadas cada día en Wall Street se multiplicó por 5.4 y el volumen diario de negocio lo hizo casi por 7, mientras que en Nasdaq el número de acciones se multiplicó por 89.4 y el volumen de negocio por 27. En virtud de ello, al comienzo del período el valor de la negociación de Wall Street duplicaba al de Nasdaq, mientras que al final de aquél sólo era mitad de éste (...)”*⁵² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Este auge, del capital financiero, tiene que ver con el proceso de liberalización financiera que se emprende en la economía mundial al concluir el decenio de los setenta y alcanza su plenitud en el decenio de los noventa, después de una revisión crítica de la intervención del Estado en los mercados financieros que derivaba en un control del tipo de interés, lo que a su vez ocasionaba muchas distorsiones en dichos mercados. En efecto, la *“globalización de los mercados financieros en el decenio de 1990 ha tenido profundas repercusiones en la economía mundial. Este fenómeno aumenta las posibilidades de asignar los recursos financieros a nivel mundial con*

⁵² Palazuelos, E. (2002): *Estados Unidos, esplendor y oropel de la nueva economía*. Del auge a la recesión. Editorial Ariel, Barcelona, p. 84.

*mucha más eficiencia que lo que fue posible en otras épocas. Aunque indudablemente esas posibilidades se han ampliado, las crisis financieras y bancarias que se desencadenaron en el curso del decenio han puesto de relieve el aumento de la vulnerabilidad de los mercados financieros e incluso de países enteros (...)*⁵³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Arestis, Basu y Mallick (2005), en su artículo “*Financial globalization: the need for a single currency and a global central bank*”, sustentan que los movimientos de capitales que se desarrollan libremente, a través de las distintas fronteras nacionales, dan la impresión de que los mercados financieros están verdaderamente globalizados. Creen, ellos, que tal liberalización financiera provee la condición necesaria para la globalización financiera, pero no aporta la condición suficiente, ésta última la aporta la emergencia de una moneda única y una autoridad monetaria internacional que la gestione y la regule, hoy inexistentes. Y es que la globalización financiera incluye la reunión de los mercados financieros del mundo, integrados en uno solo; la existencia de varias monedas con sus diferentes grados de convertibilidad causa –aducen los autores comentados– un desigual acceso de los distintos países a los mercados internacionales financieros, lo que se constituye en una barrera para la integración y la globalización, en ese campo.⁵⁴

En este mismo orden de ideas, Schulmeister (2000), en su artículo: “*Globalization without global Money: the double role of the dollar as national currency and World currency*”, nos dice que el hecho de que se materialice una globalización, sin una moneda supranacional, forzó en el período postbélico, al dólar a que jugara el doble rol: moneda nacional de los Estados Unidos, así como de moneda mundial. La globalización de los mercados y de las empresas, apunta el autor citado, no ha corrido pareja con la globalización del sistema monetario, por tanto, en circunstancias en

⁵³ CEPAL (2001): *Estudio económico y social mundial*, 2001. Naciones Unidas. Impreso en Nueva York, p. 143.

⁵⁴ Véase a Arestis, Basu y Mallick (2005): “*Financial globalization: the need for a single currency and a global central bank*”. *Journal of Post Keynesian Economics*, volume 27, No. 3, pp. 507-508.

que el dólar estadounidense su tipo de cambio experimenta fluctuaciones, éstas ejercen fuertes impactos sobre la economía del resto del mundo. Estos inconvenientes se pueden corregir creando una moneda supranacional.⁵⁵

¿Cuáles son las causas y consecuencias de la globalización financiera? Sus causas son muy obvias: tendencia a la flotación de los tipos de cambio, libertad de movimientos de capital, política de desregulación y la persistencia de una política neoliberal a nivel mundial, masa de petrodólares a la búsqueda de colocación (en el decenio de los setenta), aumento de los fondos privados de pensiones ante el deterioro del Estado de bienestar y predominio de las empresas transnacionales.

En efecto, los elementos citados en una situación de coalición, ocasionan factores positivos y negativos. Los primeros se expresan en ofrecer a los residentes de distintos países alternativas financieras al margen de la doméstica, por lo que a partir del criterio del coste de oportunidad, tienen la posibilidad de optar por las alternativas más atractivas; frente a recesiones o la ocurrencia de fenómenos naturales, que tengan efectos destructivos, estos países tienen mayor facilidad para acceder a préstamos internacionales en un lapso relativamente prudente; los países menos desarrollados, que generalmente poseen un bajo coeficiente de ahorro, podrían adquirir préstamos en el extranjero para llevar a cabo el proceso de inversión y alcanzar mayores niveles de crecimiento económico; y finalmente, se entiende que la globalización financiera canaliza el inmenso volumen de ahorro mundial hacia usos más productivos, independientemente de dónde estén localizados. Los segundos, se traducen en varios hechos: el factor financiero trasciende el rol de simple lubricante de la actividad económica real, para adquirir vida propia, al margen de los flujos internacionales de bienes e inversión; tiende a dominar los tipos de cambios y afecta directamente los tipos de interés, llevándolos al alza como condición de no emprender la huida; impacta adversamente la tasa

⁵⁵ Véase a Schulmeister, S. (2000): “Globalization without global Money: the double role of the dollar as national currency and World currency”. *Journal of Post Keynesian Economics*, volumen 22, No. 3, pp. 365-366.

de inversión, puesto que los flujos dinerarios globales entran y salen con suma facilidad de las economías, tras la búsqueda de ganancias rápidas, con lo que lacera el espíritu inversionista de largo plazo, esencial para la inversión en activos físicos productivos, que tanto necesitan los países subdesarrollados; socava la autonomía del Estado-nación, en lo que respecta a la asunción de controles sobre su movimiento, pues en caso de que los asuman, huye hacia los países que carecen de controles; acentúa la asimetría de los países respecto al acceso a las finanzas internacionales, beneficiando a los desarrollados, muy especialmente a los Estados Unidos, que siendo el país más rico, es también el mayor deudor mundial y conserva el mayor grado de libertad frente al FMI y el Banco Mundial; y finalmente fomenta una gran incertidumbre económica en el mundo, en la medida que su conducta es muy volátil.⁵⁶

Es en medio de esta situación que adquiere popularidad la propuesta efectuada en el 1974, por J. Tobin, de colocar un impuesto a las transacciones en el mercado de cambio, como un medio de limitar la especulación y fomentar la eficacia de la política macroeconómica e incrementar los ingresos tributarios, señala P. Arestis, en su ensayo *Tobin tax*.⁵⁷ Cuatro razones específicas justifican el impuesto Tobin: primera, en un mundo de tipo de cambio de flotación libre, el volumen de transacciones es visto como generador de volatilidad en el tipo de cambio, con efectos depresivos sobre la economía real; segunda, es simplemente que puede generar potenciales ingresos; tercera, concierne a la posibilidad de fomentar un contexto de política económica nacional autónoma, respecto a las imposiciones de los mercados financieros; y cuarta, es que permite más flexibilidad que otras medidas alternativas como controles de cambio.⁵⁸

⁵⁶ Consulte la obra de González-Tablas, A. (2000): *Economía política de la globalización*. Editorial Ariel, Barcelona, pp. 121-126.

⁵⁷ Véase a Arestis, P. (2003): "Tobin tax". En *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 346-349.

⁵⁸ Véase a Arestis, P. (2003): op. cit., p. 346.

Predominio de las empresas multinacionales

La globalización ha significado también un impulso de las empresas multinacionales. De hecho, la globalización impulsa a las empresas multinacionales y a su vez, las empresas multinacionales aceleran la globalización. La ONU, su Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, en la obra *World Investment Report 2002*, estimó que para el 2001 existían en el mundo cerca 65,000 corporaciones transnacionales (TNCs), con alrededor de 850,000 empresas afiliadas desparramadas en todo el globo. En el 2001 sus afiliadas en el extranjero, contaron con cerca de 54 millones de empleados, mientras que en el año 1990 apenas alcanzaban un total de 24 millones, su planilla aumentó pues en 125%. Sus ventas, para el año 2001, de casi US\$19 trillones, superaron en más del doble a las exportaciones mundiales, mientras que en el 1990 ambas fueron más o menos iguales. Su inversión extranjera directa, va en crecimiento continuo: de US\$1.7 trillones en el 1990, pasan a US\$6.6 trillones en el 2001, incrementándose en 288%.⁵⁹ No obstante, las gigantescas inversiones directas que efectúan las corporaciones transnacionales, las mismas se quedan en los países desarrollados en una proporción de un 80%, quedando para el resto del mundo apenas un 20% en el período 1999-2000.

Cuadro 1
Distribución de la inversión extranjera directa a escala mundial (1986-2001)
 (%)

Región	1986-1990	1991-1992	1993-1998	1999-2000	2001
Países desarrollados	82.4	66.5	61.2	80.0	68.4
Europa occidental	38.4	46.0	33.7	51.9	45.7
Unión Europea	36.2	45.3	32.1	50.2	43.9
Japón	0.2	1.2	0.3	0.8	0.8
EE.UU.	34.6	12.7	21.7	22.6	16.9
Países en desarrollo	17.5	31.2	35.3	17.9	27.9
África	1.8	2.2	1.8	0.8	2.3
América Latina	5.0	11.7	12.3	7.9	11.6
Asia y el Pacífico	10.6	17.4	21.2	9.2	13.9
Europa central y este	0.1	2.2	3.5	2.0	3.7

⁵⁹ United Nations (2002): World investment report 2002. New York and Geneva, p.xv.

Fuente: ONU, “World Investment Report 2002”.

Pensamos que poco se hace, con esta tendencia concentracionista globalizadora, a favor de los países de capitalismo menos desarrollado, ubicados en los países de Europa del Este y Europa Central, cuyos habitantes sufren diversas limitaciones y privaciones. Resultan interesantes las ideas externadas por Ríos-Morales y David O`Donovan, en el sentido de que la IED por sí sola “(...) *no basta para lograr el desarrollo económico ni para reducir la pobreza. Lo que hace es contribuir al crecimiento económico del país receptor cuando las políticas para atraerla forman parte de la estrategia de desarrollo económico (...)*”⁶⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Naturalmente cuando los autores citados hablan de desarrollo económico, desde nuestro punto de vista, se están refiriendo al desarrollo económico capitalista.

De hecho, la existencia y desarrollo de estas empresas, aun cuando implican una expansión vertiginosa del sistema capitalista mundial con sus atributos inherentes, tales como la concentración de la producción, consumo masivo de bienes y servicios, segmentación del proceso productivo, entre otros, reducen las posibilidades de competencia de las pequeñas y medianas empresas de los países en desarrollo, por aquello de las limitaciones que tienen en el uso del factor capital, en sus formas más variadas, y el acceso a procesos productivos de menor calado tecnológico que las transnacionales, por lo que éstas han ido construyendo mercados globales en los cuales desempeñan un rol cada vez más decisivo. Paradójicamente estamos en presencia de mercados globales, que tienden a niveles concentrados de competencia en torno a las transnacionales, son mercados oligopólicos. De modo que las aludidas empresas, de los países capitalistas menos desarrollados, tendrán que irse acomodando al ejercicio de una acción empresarial subordinada al ámbito que dicten las transnacionales, en términos de su alcance geográfico, segmento del proceso productivo al que deberán acudir y precios y nivel de rentabilidad.

⁶⁰ Rios-Morales, Ruth y O`Donovan, David (2006): “¿Pueden los países de América Latina y el Caribe emular el modelo irlandés para atraer inversión extranjera directa?” Revista de la CEPAL, No. 88, p. 52.

De modo que no debiéramos hablar de competencia global pura, sino de competencia global transnacionalizada.

Convergencia real de renta

El mundo capitalista alienta la esperanza de que la globalización de la economía mundial, tenga como resultado final una convergencia real de renta y que no se verifique el estribillo “los países ricos se hacen cada vez más ricos, mientras que los países pobres se hacen cada vez más pobres”.

El seguimiento de lo que ha ocurrido en el mundo económico, desde el inicio de la globalización, atestigua la existencia de una divergencia de renta. Esta divergencia históricamente se ubica en la gestación y concreción de la revolución industrial, que tuvo como cuna a Inglaterra. Allí arranca la divergencia de renta en los países que integran el Norte y los del Sur. La primera globalización (1870-1914) aceleró la tendencia hacia la divergencia de renta por habitante en el mundo, a causa de la industrialización de Europa y la desindustrialización en el resto del mundo. Antes de que empezara el proceso de globalización, la diferencia entre los países más ricos y los más pobres era de 4 a 1; al final del proceso (año 1913), dicha diferencia aumentó: era de 10 a 1.

En la segunda ola de globalización, que comienza en 1950, se está produciendo un fenómeno inverso, el Sur se industrializa y el Norte se desindustrializa. Se ha verificado una cierta convergencia de renta, por habitante, entre países ricos y países de reciente industrialización, pero se ha ensanchado entre los primeros y los países más pobres. En el año 1960 las diferencias de renta, por habitante, entre la media de los países de la OCDE y la de los más pobres era ya de 30 a 1, mientras que en el 1997 se situó en 74 a 1. El PNUD⁶¹, en su *Informe sobre desarrollo humano 2001*, sitúa para el año 1999, el PIB por habitante, para países de alto ingreso, en US\$23,981.8; y en US\$1,002.4, para los países de ingreso bajo, por lo que la variación porcentual de uno y otro con respecto a los valores

⁶¹ Véase PNUD (2001): *Informe sobre el desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Ediciones Mundi-Prensa, México, p. 185.

alcanzados en el año 1994, fue de 19.19% y -17%, respectivamente. Luego, para el caso de los países de bajo ingreso, lo que se produjo en la postrimería del siglo pasado fue un retroceso en la convergencia.

La organización de las Naciones Unidas, en su *World Investment report 2002*, encontró la existencia de diferencias como esta: en Haití el producto per cápita, en el período 1990-2000, apenas fue de US\$499.2, mientras los EE.UU. alcanzó uno de US\$32,962.0, es decir, éste fue 66 veces mayor que aquél, para una diferencia relativa de 6,502.96%. Igualmente, Sánchez Inarejos (2001), en su libro *La globalización al desnudo*, apoyándose en publicaciones del PNUD, testimonia también que “(...) después de dos siglos de desarrollo económico, técnico y social extraordinarios, los pobres de hoy son más y más pobres que los de 1820. Efectivamente, en 1820 la población total del planeta era de alrededor de 1,200 millones de personas. Hoy, los pobres de la tierra, aquellos que sobreviven con menos de un dólar diario, son más de 1,200 millones. Pero, encima de ser más en cantidad, también su pobreza es más atroz. Un dólar al día equivale a 365 dólares al año...ni en 1820, ni en 1900, había un solo país con renta per cápita inferior a 365 dólares, mientras que en 1992 Etiopía y Congo no llegaban a esa cantidad”.⁶² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El aumento acelerado de la población, en los países más pobres, es un factor explicativo de la aludida divergencia en la renta per cápita. En el 1960 el 60% de la población mundial estaba localizado en los países menos desarrollados, y aumenta a un 80% en el 1999. Un segundo factor es, sin lugar a dudas, la tecnología, cuyo avance en el campo de la información proporciona ventaja competitiva a aquellas personas de mayor preparación académica, como suele ocurrir en los países ricos, en perjuicio de la fuerza laboral menos cualificada del subdesarrollo; la corrupción administrativa, la aplicación de políticas económica y social empobrecedoras, en los países menos desarrollados, atizan también la divergencia.

⁶² Sánchez, J. (2001): *La globalización al desnudo*. Edición, Chaos-Entropy. Madrid, pp. 85-86.

El enfoque crítico expuesto, de hecho colisiona con otros enfoques que lanzan loas a la globalización. Se aduce que *“la globalización genera un proceso de destrucción creadora, como el que magistralmente describió Joseph Schumpeter en su visión del desarrollo”*; *“la globalización económica y el progreso tecnológico (...) han propiciado indudablemente un crecimiento espectacular en la renta y en el bienestar del género humano”*; *“los ciudadanos de Japón tienen ahora una renta personal treinta veces mayor que sus antepasados de aquella época”*; *“los norteamericanos son también veinte veces más ricos”*; *“los europeos multiplicamos casi por quince la renta de nuestros ancestros y hasta los africanos han logrado, cuando menos, triplicar el nivel de vida existente al principio del período considerado (1828-1998)”*.⁶³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Empero las presunciones optimistas, en torno a la globalización, se derriten rápidamente cuando son contrastadas con la realidad. Held y McGrew, a lo largo de su obra, *Globalización/antiglobalización*, presentan un conjunto de tablas, de las cuales se pueden extraer algunas evidencias empíricas, en adición a las que se exponen en nuestra Tesis, que ponen en cuestión las presunciones optimistas aludidas: en el período 1990-2002, los usuarios de Internet en el mundo se expandieron espectacularmente en 19,130.77%, pero este salto se confinó a 11 países desarrollados y a 4 de reciente industrialización, los países menos desarrollados no aparecen allí; igualmente mientras el promedio de unos quince primeros países (usuarios de Internet por cada mil habitantes) fue de 328.16, el promedio mundial apenas alcanza 46.75, aventajando los primeros al mundo en 70,094.65%. De este modo no puede verificarse convergencia alguna.⁶⁴

Cuando nuestros sentidos chocan con los hechos económicos actuales, sentimos la sensación de que efectivamente algunas naciones exhiben abundantes recursos que se manifiestan en una sustancial mejoría en la

⁶³ Toribio, J. (2003): “Globalización, desarrollo y pobreza”. Monografía 12. Edición, Círculo de Empresarios. Madrid, pp. 58-70.

⁶⁴ Véase a Held, D. y McGrew, A. (2003): *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Editorial Paidós. Barcelona.

vida de sus habitantes; tal es el caso de la mayoría de los países que constituyen la OCDE. Sobre este particular, hasta partidarios de la globalización, como Wolf (2004), en su obra, *Why globalization Works*, lanzan críticas a la dirección de los países desarrollados, por el desnivel que se observa en el tratamiento a los países subdesarrollados: así, Prakash dice que Wolf “(...) protesta contra las autoridades cobardes e incompetentes de las naciones ricas, que les piden a las más pobres que liberalicen el comercio pero no eliminan los subsidios a sus propios productores”.⁶⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En el plano de la reflexión y la abstracción, el discernimiento de la realidad es mucho más obvio. Existe un malestar en la globalización, el proceso no está siendo conducido con inteligencia, pluralidad y con el debido respeto al derecho ajeno.⁶⁶ Muchas crisis explotan y se extienden a todo el orbe; es como si también, la crisis que antes tenían un impacto local, ahora tienden a globalizarse y a generalizarse: la crisis de la deuda externa, los sucesivos choques de precios del petróleo, la crisis financiera mejicana de 1994 y la crisis asiática. La prosperidad [pongamos este vocablo entre comillas: “prosperidad”] que trajo consigo la globalización en el decenio de los noventa del siglo XX, se convirtió en el hábitat del cual emergió la semilla de la destrucción, como diría Stiglitz.⁶⁷ (El corchete es nuestro).

Sin dudas, la globalización no es factor de convergencia de rentas, es un factor que atiza la desigualdad: porque modifica la correlación de fuerzas a favor del capital y en perjuicio del trabajo; profundiza el desajuste entre los espacios con capacidad reguladora pública y los espacios en los que opera y se reproduce el capital; porque la mundialización del modelo de

⁶⁵ Loungani, P. -2004-: “Gracias por la globalización”. Crítica al libro “Why globalization Works”, revista “Finanzas y Desarrollo” del FMI, septiembre de 2004, volumen 41, número 3, p. 52.

⁶⁶ Ramón Fernández., realiza un exhaustivo examen de los movimientos anti-sistémico a que está dando lugar el malestar en la globalización, en su ensayo “Un recorrido histórico por los procesos antagonistas del siglo XX y perspectivas para el XXI”, que aparece en el libro *Globalización capitalista*.

⁶⁷ Véase a Stiglitz, J. (2003): *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Editorial Taurus. Madrid.

producción y consumo dominante en los países desarrollados produce un impacto ecológico de rango también global; y porque el auge de las finanzas mundiales y la fragilidad que le acompaña conciernen a su propio ámbito, pero, a la vez generan un riesgo sistémico, que amenaza el funcionamiento de la economía en su conjunto.⁶⁸

El planteamiento de la convergencia de renta, a que supuestamente daría lugar la globalización, en nuestra opinión, se fundamenta en la teoría dominante de la distribución de la renta en la economía moderna, expresada en el enfoque neoclásico de la productividad marginal, como lo pone de manifiesto T. Palley, en su ensayo *Income distribution*.⁶⁹ Este enfoque concibe al capital como un factor productivo y argumenta una relación inversa, de característica monótonica, entre la tasa de beneficios y la cantidad de capital empleado en el proceso de producción; esta relación obviamente se constituye en el determinante principal de la demanda de capital. La oferta de capital viene influida por un portafolio del capital demandado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de beneficio y el volumen de capital, se localiza en la intersección de las curvas de oferta y demanda de capital. Por el lado del trabajo, éste también es concebido, por el susodicho enfoque, como un factor productivo, argumenta una relación inversa, de característica monótonica, entre la tasa salarial y la cantidad de trabajo empleado; esta relación constituyese en el determinante de la demanda de trabajo. La oferta de trabajo viene determinada por la selección de la maximización de la utilidad por encima del tiempo de ocio y el ingreso de mercado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de salario y el nivel de empleo, viene determinado por la intersección de las curvas de oferta y demanda de trabajo.⁷⁰

⁶⁸ Síntesis de proposiciones de distintos investigadores (Lester Thurow, Vandana Shiva, Luis Ángel Rojo, y Ángel Martínez González-Tablas), realizada por Luis Méndez Francisco en su artículo “Globalización y desigualdad” que aparece en la revista española del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, denominada Cuadernos de Realidades Sociales, Núm. 59-60, enero 2002, pp. 86-88.

⁶⁹ Palley, T. (2003): “Income distribution”. En *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 181-185.

⁷⁰ Véase a Palley, T. (2003): Op. cit., p. 181.

El desarrollo de los acontecimientos, en el capitalismo globalizado, indica que el soporte teórico de la convergencia de renta ha fracasado, puesto que la emergencia de mercados extraños a la competencia perfecta (base principal del enfoque neoclásico de la productividad marginal), la resistencia a la flexibilidad de los mercados de trabajo, la presencia de uniones comerciales que regionalizan a la economía mundial, echan de bruces las presunciones analíticas arriba enunciadas, haciendo patente la necesidad de nuevas explicaciones que tomen en cuenta factores como la propiedad de los recursos productivos, la asimetría del progreso tecnológico y el grado y calidad de la intervención gubernamental en la economía.

\

1.3.9 El Estado en la globalización

Por otra parte, en el marco de la teoría de la globalización económica, el Estado es una categoría teórica clave que utilizamos en nuestra investigación.⁷¹

En un esquema económico, en el ámbito capitalista, sin Estado, es prácticamente imposible articular políticas económicas y sociales. De modo, que es sumamente importante poseer claridad acerca de la génesis y funcionamiento del instrumento estatal.⁷²

A partir de Thomas Hobbes, podríamos definir el Estado de este modo: *“(...) una persona de cuyos actos, por muto acuerdo entre la multitud,*

⁷¹ Naturalmente partimos del principio fundamental de que el Estado es un producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clase, entre la burguesía y el proletariado, en la sociedad capitalista. Véase *El Estado y la revolución*, de Lenin. Asimismo hay que recordar que *“El Estado es una máquina para mantener el dominio de una clase sobre otra...”* (Lenin, *Acerca del Estado*, p. 78, Obras Completas, Tomo 39). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁷² Con el fin de entender el origen y desarrollo del Estado, en la versión boschista, es importante consultar la obra *El Estado*, de la autoría precisamente de Juan Bosch.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

cada componente de ésta se hace responsable, a fin de que dicha persona pueda utilizar los medios y la fuerza particular de cada uno como mejor le parezca, para lograr la paz y la seguridad de todos".⁷³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El Estado, según Hobbes, puede asumir distintas formas, "(...) *Cuando el representante es un solo hombre, el Estado es una MONARQUÍA; cuando es una asamblea de todos cuantos quieren unirse, es una DEMOCRACIA o un Estado popular; cuando el representante es una asamblea de sólo unos pocos, el Estado se llama entonces una ARISTOCRACIA (...)*".⁷⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En cambio, John Locke, filósofo y político inglés (1632-1704), va a fundamentar la categoría Estado desde la perspectiva liberal, distinguiendo la separación de poderes, asignándole al poder legislativo, el poder supremo de la república.

Locke, decía: "*Dado que la entrada de los hombres en sociedad tiene como fin principal el que puedan disfrutar de sus propiedades en paz y tranquilidad, y puesto que el instrumento y medio fundamental para que esto pueda suceder es la ley vigente en esa sociedad, hemos de convenir que la ley positiva primera y principal de todas las repúblicas es el establecimiento del poder legislativo; al igual que la ley natural primera y principal, que debe gobernar incluso al legislativo mismo, es la preservación de la sociedad y (siempre que sea compatible con el bien público) de todas y cada una de las personas que la componen. El legislativo no es sólo el poder supremo de la república, sino que resulta sagrado e inalterable en las manos en las que los ha confiado la comunidad; ningún edicto de nadie, cualquiera que sea la forma en que se lo conciba, o el poder que lo respalde, tiene la fuerza y la obligación de una ley si no viene acompañado de la sanción del legislativo elegido y nombrado por el pueblo. Pues, sin este requisito, la ley no puede tener aquello que es absolutamente necesario para que sea una ley, a saber, el consenso de la sociedad, por encima de la cual nadie puede tener el poder*

⁷³ Hobbes, Thomas (2001): *Leviatán o la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Alianza Editorial, Madrid, España, p. 157.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 169.

de hacer leyes, si no es contando con su consenso y con la autoridad que ha recibido de ellos. Por consiguiente, toda la obediencia que estamos obligados a prestar por los lazos más solemnes, tiene su culminación en este poder supremo, y está dirigida por las leyes que promulga (...).⁷⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Max Weber, que interioriza la categoría de Estado racional (el único en el que puede prosperar el capitalismo moderno y que se funda en la burocracia profesional y en el derecho racional) como un fenómeno exclusivo de Occidente, afirmaba: “(...) *Antes bien, sociológicamente el Estado moderno sólo puede definirse en última instancia a partir de un medio específico que, lo mismo que a toda asociación política, le es propio, a saber: el de la coacción física. Todo Estado se basa en la fuerza, dijo en sus días Trotsky en Brest-Litowsk. Y es efectivamente así. Si sólo subsistieran construcciones sociales que ignoraran la coacción como medio, el concepto de Estado hubiera desaparecido; entonces se hubiera producido lo que se designaría, con este sentido particular del vocablo, como “anarquía”. Por supuesto, la coacción no es en modo alguno el medio normal o único del Estado –nada de esto- pero sí su medio específico. En el pasado, las asociaciones más diversas –empezando por la familia- emplearon la coacción física como medio perfectamente normal. Hoy, en cambio, habremos de decir: el Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio (...) reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima. Porque lo específico de la actualidad es que a las demás asociaciones o personas individuales sólo se les concede el derecho de la coacción física en la medida en que el Estado lo permite. Este se considera, pues, como fuente única del “derecho” de coacción*”.⁷⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En la perspectiva marxista, “(...) *el Estado no es de ningún modo un poder exteriormente impuesto a la sociedad; tampoco es la realización de la*

⁷⁵ Locke, John (1991): *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. Editorial ESPASA CALPE, Madrid, España, 1991, pp. 300-301.

⁷⁶ Weber, Max (1999): *Economía y sociedad*. FCE, México. Decimotercera reimpresión, p. 1056.

*idea moral, “ni la imagen y la realización de la razón”, como lo pretende Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone en una irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que las clases antagonistas, de opuestos intereses económicos, no se consuman a sí mismas y a la sociedad con luchas estériles, hácese necesario un poder que domine ostensiblemente a la sociedad y se encargue de dirimir el conflicto o mantenerlo dentro de los límites del “orden”. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se le hace cada vez más extraño, es el Estado”.*⁷⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Desafortunadamente la globalización ha erosionado el Estado-nación. Tras la larga disputa o controversia entre el Estado y el mercado, hoy este último se encuentra a la ofensiva. Todavía no se ha comprendido que “(...) tanto el Estado como el mercado son instituciones imperfectas. La idealización de uno y otro ha llevado a pedirles más de lo que podían ofrecer. Los que idealizan el Estado depositaron demasiada fe en la capacidad y voluntad del gobierno para perseguir y lograr, en cualquier circunstancia, el interés público. Alternativamente, los que idealizan el mercado han mostrado una fe aún mayor tanto en su perfección como en la posibilidad de prescindir del poder, y de los condicionantes que las instituciones y los mecanismos políticos imponen a la aplicación de políticas. Y los que idealizan cualquiera de las dos instituciones, sea el Estado sea el mercado, con su insistencia en oponer sistemáticamente lo público y lo privado, han renunciado y renuncian a explorar los espacios de complicidad entre Estado y mercado”.⁷⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Tras la eficiencia y la competitividad, impuestas por la globalización, el occidente del globo presencia una creciente descentralización de la

⁷⁷ Engels, Friedrich (2001): *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Editorial Panamericana, Colombia. Sexta reimpresión, pp. 209-210.

⁷⁸ Bel, G. (2004): “Estado ¿versus? Mercado”. *Revista española de Economía Aplicada*. Vol. 22-2, p. 246.

administración pública, bajo la presión de la necesaria participación del ciudadano corriente en la solución de los problemas locales de bienestar, solidaridad, educación, salud, medioambientales, etc., haciendo de la democracia, la libertad y la subsidiariedad, los signos de los tiempos⁷⁹, y en ese mismo tenor, se extiende en nuestras sociedades la economía social, la economía de la proximidad, alentada por la necesidad de la descentralización y de combatir la exclusión y la inseguridad. El Estado-nación se ve acosado pues, por dos tendencias: lo supranacional como elemento de seguridad y solidaridad frente a determinados acontecimientos externos antisociales y la descentralización con el agujijón de la subsidiariedad y la extensión de la economía social, que minan las funciones del Estado-nación. El Estado-nación se enfrenta en adición a otro factor limitante, no menos importante: el rol fiscalizador de los mercados internacionales de capital.

El nuevo orden en occidente quiere una globalización que se desatienda del Estado. Obvia la experiencia japonesa: *“La segunda línea de análisis examina el papel del Estado como inductor de los procesos de globalización, en este caso mediante medidas de política industrial relacionadas con aspectos concretos que orientan la definición de las prioridades nacionales en materia de desarrollo económico-social, inversiones y comercio, educación y formación de capital humano, etc. La actuación del Estado japonés como apuntalador del proceso de concentración del capital alrededor de estructuras oligopólicas financiero-industriales pone en entredicho la compatibilidad teórico-conceptual de los preceptos de libre mercado con la proyección global del capital japonés. En efecto, no obstante beneficiarse de un entorno de liberalización y desregulación a nivel mundial, la globalización japonesa es un fenómeno que, como hemos visto, presupone el activismo del Estado*

⁷⁹ El principio de subsidiariedad, contemplado en el Tratado de la Unión Europea, está imponiéndose cada vez más en la gestión política y en las administraciones públicas. Es decir, sólo se eleva el nivel de la gestión a organizaciones o instituciones de mayor rango cuando se comprueba que no funcionan en el escalón administrativo menor.

en materia de política industrial y de inversión".⁸⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

La propuesta de tendencia declinante del Estado-nación, en medio de la economía-mundo capitalista globalizada, encuentra disensión. A este respecto, Ellen Meiksins Wood, en su investigación *El imperio del capital*, sustenta la tesis de que el poder del capital en condiciones de globalización, en modo alguno, ha escapado al control del estado y reducido gradualmente la relevancia del estado territorial; cree, ella, que la globalización no es un estado global, sino un sistema global de múltiples estados.⁸¹

El hecho de que el Estado se vea acosado por las fuerzas del nuevo orden, ello no quiere decir que va a desaparecer. *“Lejos de concebir el proceso de globalización como el capital que “escapa” del control estatal, puede demostrarse que, al contrario, uno de los problemas más que hubo de enfrentar históricamente el capital, conforme se expandía territorialmente, fue cómo garantizar que las funciones económicas del estado continuaran operando. En juego estaba nada menos que el papel estructural del Estado capitalista (...) Nos referimos a garantías sobre la propiedad y los contratos; estandarización monetaria, de pesos y medidas; seguridad en el suministro de insumos claves de fuerza laboral, tierras, finanzas, tecnología e infraestructura: orquestación macroeconómica general; regulación de las relaciones de trabajo, consumo, e incluso de elementos externos como el control de la contaminación, y la provisión de condiciones educativas, ideológicas y de comunicaciones aptas para la producción y el comercio”*.⁸² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁸⁰ Cerveza, M. (1996): *Globalización japonesa. Lecciones para América Latina*. Siglo XXI, México, p. 158.

⁸¹ Véase a Meiksins Wood, Ellen (2003): *El imperio del capital*. Ediciones el Viejo Topo. Impreso en España.

⁸² Cerveza, M. (1996): *Globalización japonesa...*, op. cit., p. 160.

Asimetría tecnológica en la globalización

En lo atinente al campo tecnológico, identificamos que los efectos asimétricos del proceso económico globalizador mundial, a causa del mayor potencial de ventajas competitivas y progreso tecnológico existentes en los países desarrollados, en comparación a los prevalecientes en los países menos desarrollados, dan lugar a que hallan naciones ganadoras y naciones perdedoras, en el curso del citado proceso globalizador. El impulso inusitado de la globalización, en el pasado decenio de los noventa, del siglo XX, ha servido a su vez de impulso a las transformaciones tecnológicas en el campo digital.⁸³ A pesar de todo ello, las oportunidades en la era de las redes se dan en un mundo de capacidad tecnológica dispar, que beneficia a los países desarrollados y perjudica a los menos desarrollados.

Los países de la OCDE, que apenas cubren el 14% de la población mundial, generaron el 86% de las 836,000 solicitudes de patentes presentadas en el 1998 y el 85% de los 437,000 artículos aparecidos en publicaciones técnicas especializadas en todo el mundo; también, hacen mayores inversiones en términos absolutos y relativos, con un promedio del 2.4% de su PIB en investigación y desarrollo, en comparación con el 0.8% de los países en desarrollo. En este mismo sentido, el 54% de todas las regalías y los derechos de licencia correspondientes a 1999 fueron a parar a los Estados Unidos y el 12% al Japón. En el 1998, más de tres cuartas partes de los usuarios de la Internet vivían en los países de la OCDE de alto ingreso; en el 2000, se elevó a 79%.

⁸³ *“Sin embargo, como tendremos ocasión de ver más adelante, el alcance que cabe atribuir a ese proceso está sometido a fuerte discusión, siendo muchos los autores que ponen en cuestión la utilización misma del concepto “globalización” al referirse a la tecnología. En su defecto, existe un mayor acuerdo en limitarse a hablar de internacionalización o de “triarización”, en la medida en que la internacionalización en este campo afecta principalmente a los países de la “tríada”: Estados Unidos, Japón y Europa Occidental”.* (Molero, J. -2000-: *Competencia global y cambio tecnológico*. Ediciones Pirámide, Madrid, p. 20). (Comillas y cursiva son nuestras).

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

El PNUD, en su *Informe sobre el desarrollo humano 2001*, presenta el índice de adelanto tecnológico (IAT), con el fin de determinar en qué medida, los países del mundo, están creando y difundiendo tecnología y construyendo una base de conocimientos humanos y, en consecuencia, cuál es su capacidad para tomar parte en las innovaciones tecnológicas de la era de las redes.

Cuadro 2
Índice de adelanto tecnológico (IAT) a escala mundial (2001)

Países	Valor del IAT
I. Líderes	
1. Finlandia	0.744
2. Estados Unidos	0.733
3. Suecia	0.703
4. Japón	0.698
5. República de Corea	0.666
6. Países bajos	0.630
7. Reino Unido	0.606
8. Canadá	0.589
9. Australia	0.587
10. Singapur	0.585
11. Alemania	0.583
12. Noruega	0.579
13. Irlanda	0.566
14. Bélgica	0.553
15. Nueva Zelanda	0.548
16. Austria	0.544
17. Francia	0.535
18. Israel	0.514
II. Líderes potenciales	0.35-0.49
III. Seguidores dinámicos	0.20-0.34
IV. Marginados	Menos de 0.20
V. Otros	-

Fuente: PNUD, Informe sobre desarrollo humano (2001).

De un total de 162 países, el PNUD solamente pudo preparar estimaciones del IAT para 72, en los cuales había disponibles datos de calidad aceptable. A nuestro modo de ver las cosas, los hallazgos fundamentales del PNUD fueron los siguientes:

En primer lugar, quedó al descubierto una vez más la gran brecha digital que existe entre una minoría de países, que acapara la generación y uso de nuevas tecnologías, y una mayoría rezagada, con una nota muy oscura: 90 países del mundo (el 55% de un total de 162 países), quedaron fuera de la consulta; de hecho muchos han estado excluidos del proceso de gestación, innovación, uso y difusión de tecnologías. Y esto es muy grave, puesto que existe una fuerte correlación positiva entre el índice de adelanto tecnológico y el desarrollo económico de cada país.

En segundo lugar, el liderazgo en el IAT quedó en manos de 18 naciones (25% del total consultado y el 11% con respecto al total de países), grupo dentro del cual quedaron los clásicos países desarrollados: Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, Canadá, Australia, Alemania, Noruega y Francia, o sea una parte de los grandes beneficiarios de la globalización.

En tercer lugar, los países que quedaron incluidos en la categoría de líderes potenciales, se le otorgó un premio de “consolación”, porque en verdad también están rezagados. El PNUD dice: *“La mayoría de estos países ha invertido en altos niveles de conocimientos especializados y divulgado ampliamente VIEJAS TECNOLOGÍAS, PERO REALIZAN POCAS INNOVACIONES. Cada uno de ellos tiende a OCUPAR UN LUGAR BAJO en una o dos dimensiones, como la difusión de innovaciones recientes o de viejas invenciones (...)”*⁸⁴ (Las mayúsculas, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Sin duda alguna, los adelantos tecnológicos con una gran concentración en un poco más de una docena de naciones desarrolladas, le ha proporcionado una poderosa arma para que se beneficien en mayor medida de los frutos de la globalización⁸⁵ y a su vez, ésta contribuye a reforzar el círculo

⁸⁴ PNUD (2001): *Informe sobre desarrollo humano 2001*. Ediciones Mundi-Prensa, New York, p. 49.

⁸⁵ Veamos estas otras aseveraciones contundentes: *“En términos generales –dice Antonio Fonfría-, los estudios empíricos acerca de las relaciones entre la innovación tecnológica y la internacionalización muestran, desde diversas ópticas, que una elevada capacidad innovadora –expresada, bien a través del esfuerzo innovador, bien a través de los resultados innovadores obtenidos, por ejemplo, patentes- conlleva una más acusada*

virtuoso en que se encuentran inmersos y al mismo tiempo a solidificar el círculo del rezago en los países menos adelantados tecnológicamente. Los primeros son ganadores en la globalización, una gran parte de los segundos son perdedores.⁸⁶

Globalización de los valores

La globalización de los valores, se entiende como una extensión gradual de principios éticos comunes que se expresan en las declaraciones sobre los derechos humanos, en los terrenos civiles y políticos, que garantizan la autonomía ciudadana frente al Estado y la participación ciudadana en la toma de decisiones estatales; pero también se expresa en los derechos económicos, sociales y culturales, en lo que concierne a la necesidad de acceder a contextos de cierta igualdad económica y social, a la obtención de un ambiente donde predomine la solidaridad y la no discriminación. No obstante, se observa un conflicto entre los valores citados, el anhelo de la ciudadanía por disfrutarlo y la creciente penetración de los valores de la economía de mercado neoliberal, en las relaciones sociales, lo que da

tendencia hacia la internacionalización en sus diversas alternativas, por lo que aquellas empresas más dinámicas en ese terreno son más proclives a la expansión internacional, esto es, las empresas innovadoras” (Fonfría, A. -2000-: Patrones de innovación y sus manifestaciones hacia la internacionalización, el caso de las empresas españolas. En el libro: Competencia, globalización y cambio tecnológico. Ediciones Pirámides, Madrid, p. 296). (Comillas y cursiva son nuestras).

⁸⁶ Adviértase que en el citado estudio del PNUD, no se hace alusión a un problema grave que enfrenta la difusión de los avances tecnológicos en los países desarrollados, hacia los países menos adelantados tecnológicamente, nos referimos a la cartelización de las patentes. El cártel de patentes es un tipo de acuerdo monopolístico, dirigido a contraer la difusión de las innovaciones tecnológicas. *“El cártel internacional de patentes se basa en el poder que poseen los dueños de las patentes para conceder licencias para que sean utilizadas, por lo que pueden limitar a los tenedores de las licencias a determinados mercados, especificar el precio que han de cobrar, y exigirles que hagan sus adquisiciones de determinados proveedores o que le vendan a determinados clientes...”* (Penrose, E. -1974-: *La economía del sistema internacional de patentes*. Siglo XXI, México, p. 179). (Comillas y cursiva son nuestras). De esta descripción del cártel, por Penrose, los países menos adelantados tecnológicamente, históricamente han sido víctimas de los países desarrollados.

lugar a un derrumbamiento del humanismo, la ética y la solidaridad y el afianzamiento del individualismo extremo, la codicia y la sed de fortuna.⁸⁷

En algunas sociedades avanzadas, muy especialmente, se observa una especie de cultura de la satisfacción de unos pocos en perjuicio de los más. Los subsidios estatales a favor de los pobres, es pecaminoso, no así los que se destinan al, verbigracia, sector agrícola para hacer “competitiva” una agricultura ineficiente frente a la de los países subdesarrollados; cuando la economía entra en procesos de desequilibrios, cuya solución reclama la aplicación de políticas de estabilización, los inscritos en la “cultura de la satisfacción” ejercen las debidas presiones para que los poderes del Estado, descarguen los efectos de la crisis sobre los excluidos de la cultura de la satisfacción, reduciendo el gasto público, sobre todo el gasto social. A este respecto Galbraith, refiriéndose específicamente al caso estadounidense, escribe: *“Tales son las excepciones que hace la mayoría satisfecha a su condena general del Estado como una carga. El gasto social favorable a los afortunados, el rescate financiero, el gasto militar y, por supuesto, los pagos de intereses constituyen, con mucho, la parte más sustancial del presupuesto del Estado y la que ha experimentado, con gran diferencia, en fechas recientes, mayor incremento. Lo que queda -gastos para ayuda social, viviendas baratas, servicios médicos para los sin ellos, desvalidos, enseñanza pública y las diversas necesidades de los grandes barrios pobres- es lo que hoy se considera como la carga del Estado. Es únicamente lo que sirve a los intereses de los que no pertenecen a la mayoría satisfecha; es, ineludiblemente, lo que ayuda a los pobres”*.⁸⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

Se manifiesta muy evidentemente un problema ético, no porque la ética se interponga a la aplicación de los principios del mercado, sino todo lo contrario, porque el mercado y la ideología neoliberal, con sus actuaciones amparadas en “la mano invisible”, no desean que la ética posea espacios

⁸⁷ Véase CEPAL (2001): *Una década de luces y sombra. América Latina y el Caribe en los años noventa*. Alfaomega, México; también, Caballero, Francisco (2001): *Apuntes para la sociedad, el derecho y el estado de la postmodernidad*. UPV, España.

⁸⁸ Galbraith, J. (1992): *La cultura de la satisfacción*. Editorial Ariel, Barcelona, p. 34.

dentro de la ciencia económica, y en particular en la definición y aplicación de políticas económicas y sociales, arrojándola hacia caminos nada terrenales de la iglesia y la religión. Claro, porque sin preceptos morales, la edificación de capitalismo salvajes en nuestras sociedades, que aplastan a los desvalidos, y llenan de soberbia a las naciones más poderosas, se ven legitimadas por tales ideologías extremistas, en base a la fraseología “es que estamos en tiempo de globalización”.

*“Ocurre, sin embargo, que no todos tenemos una fe tan firme en el sistema y reconocemos que la nuestra flaquea bastante al respecto. Por eso, y aun dando por supuesto que el actual proceso de globalización sea irreversible e incluso que sean numerosas las consecuencias positivas y las posibilidades nuevas a las que abre, nos negamos a admitir que sea incontrolable, que no pueda ser sujeto de revisión y no se pueda intentar darle una nueva orientación. Más aún, creemos que en esta tarea tiene una palabra que decir la ética. Ante este fenómeno o frente a la globalización caben al menos estas tres posturas: rechazarla; aceptarla incondicionalmente; o aceptarla poniéndola al servicio de cotas más altas de bienestar para todo el mundo, especialmente para los que más sufren. Esta última sería, a nuestro juicio, la postura correcta, y para esta visión crítica del fenómeno es para lo que resulta importante la aportación de la ética”.*⁸⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

En nuestra particular opinión, los pueblos del mundo no deben oponerse a la aceleración del desarrollo capitalista a escala planetaria; no deben pugnar por el mantenimiento de sistemas productivos, en distintas vertientes de la economía, que se van quedando obsoletos; los pueblos del mundo sí deben aprovechar el desarrollo de las fuerzas productivas, en el seno de la sociedad capitalista, a que ha dado lugar la globalización, no para retroceder al capitalismo de libre concurrencia, propio de los siglos XVIII y XIX, con el que sueñan el Vaticano y elementos adheridos a la ideología del pequeño productor, sino para dar el salto a la sociedad socialista, propia del siglo XXI.

⁸⁹ Lobo, J. (2002): “La globalización: aspectos éticos”. Instituto de Sociología Aplicada de Madrid. Cuadernos de Realidades Sociales. Núm. 59-60, enero 2002, pp. 149-150.

Pareciera además que asistimos al eclipse del paradigma del trabajo, siempre presentes en las divisas de los grandes pensadores: Smith, Malthus, Ricardo, Marx, Hegel y otros, como diría Pérez Pérez. En efecto, *“Asistimos a la difusión de ciertas ideas que describen y prescriben el retroceso del lugar del trabajo en la sociedad, la desaparición del trabajo como valor y hasta el fin del trabajo. La base común de todas estas tesis es que el pleno empleo se ha convertido en un objeto obsoleto, hasta en una ilusión. La gran desilusión de la sociedad del trabajo se debe en mucho a los procesos de globalización y a los efectos de la tercera revolución industrial, que si bien han magnificado la producción del trabajo, lo hace cada vez más sin la necesidad de obreros, además de que estos procesos hacen depender la riqueza de las naciones de los movimientos de capital a nivel mundial”*.⁹⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

Recapitulando

Hasta el año 2000, la globalización económica ha significado principalmente el desarrollo inusitado de los mercados financieros globales y el aumento del influjo sobre las economías nacionales, por parte de las empresas transnacionales.⁹¹ El shock de los precios del petróleo en el año 1973, las políticas económicas neoliberales de Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Inglaterra, y la disolución del imperio soviético, anidan y aceleran la globalización de los mercados financieros, especialmente en el decenio de los noventa del siglo XX.

“La característica más destacada de la globalización es que permite que los capitales financieros se muevan libremente; en contraste, el movimiento de las personas sigue fuertemente regulado. Debido a que el capital es un ingrediente esencial de la producción, los distintos países deben competir para atraerlos; eso inhibe su capacidad para regularlos e

⁹⁰ Pérez Pérez, G. (2004): ¿“Fin del trabajo o el declive de la utopía del progreso”? Instituto de Sociología Aplicada de Madrid. Revista Cuadernos de Realidades Sociales. Núm. 63-64, p. 62.

⁹¹ Véase la obra de Soros, George (2002): *Globalización*. Editorial Planeta, Barcelona, España.

*imponerles tasas. Bajo la influencia de la globalización, el carácter de nuestra economía y las disposiciones sociales han sufrido una transformación radical. La capacidad de movimiento del capital debilita la capacidad del Estado para ejercer control sobre la economía. La globalización de los mercados financieros, ha hecho que el Estado del bienestar surgido después de la segunda guerra mundial, quede obsoleto porque la gente que necesita de seguridad social no puede dejar el país, pero el capital en que se basa el Estado del bienestar sí puede”.*⁹²
(Comillas y cursiva son nuestras).

Las ideas supra señaladas, indican claramente como el proceso globalizador induce a una competencia por la atracción del capital financiero, esencial para la dinámica del capital productivo, por lo que el primero se mueve con pocas restricciones en el mundo. El Estado carece de capacidad para controlarlos. De modo que las economías nacionales están expuestas a los movimientos del capital financiero, que en ocasiones suele salir y entrar de nuestras economías procurando fines extraños al desarrollo nacional, alimentando y gestando obviamente contextos de desequilibrios macroeconómicos de proporciones globales.

La globalización, en muchos países en desarrollo, en virtud de que desencadena el espíritu del capitalismo salvaje, ha golpeado sin piedad a millones de personas que disfrutaban de asistencia y seguridad social muy precarias; ha acentuado la distribución de rentas en el mundo en forma cada vez menos equitativa, pues la economía de mercado si bien genera riquezas, acusa visibles fallas distributivas; y como se asienta principalmente en los mercados financieros globales y éstos muestran proclividad a la crisis, la globalización cabalga a cuesta con ésta.

El proceso globalizador va unido al aumento de la desigualdad y la exclusión en todo el mundo. Entendemos, con Manuel Castell, por exclusión social el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las

⁹² *Ibíd.*, p. 21.

instituciones y valores en un contexto dado. “*El proceso de exclusión social –dice Castell- y la insuficiencia de las políticas reparadoras de integración social conducen a un cuarto proceso clave que caracteriza algunas formas específicas de las relaciones de producción en el capitalismo informacional: lo denomino integración perversa y hace referencia al proceso laboral en la economía criminal. Por economía criminal entiendo aquellas actividades generadoras de ingresos que son declaradas delito por las normas y, en consecuencia, perseguidas en un contexto institucional determinado (...) Ciertos segmentos de la población socialmente excluida, junto con individuos que eligen modos más rentables aunque peligrosos de ganarse la vida, constituyen un submundo del hampa cada vez más poblado, que se está convirtiendo en un rasgo esencial de la dinámica social en la mayor parte del planeta*”.⁹³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Las diferencias, entre países ricos y países pobres, la globalización las ha profundizado. Del 1950 al 1992, estadísticas construidas por Maddison, confirman dicha aseveración: la media del PNB por habitante en Estados Unidos pasó de US\$9,573 a US\$21,558. El caso africano fue triste, pasa de US\$893 a US\$1,331. Las diferencias fueron abismales. Igualmente, más de mil millones de personas viven con menos de un dólar al día; cerca de mil millones de personas carecen de acceso a agua limpia; 826 millones sufren de malnutrición; 10 millones mueren todos los años a causa de la falta de atenciones médicas mínimas.⁹⁴

La creciente división, entre los poseedores y los desposeídos, ha dejado a una masa creciente en el Tercer Mundo sumida en la más abyecta pobreza, afirma Joseph Stiglitz. A pesar de los repetidos compromisos sobre la mitigación de la pobreza en la última década del siglo XX, el número de pobres ha aumentado en casi cien millones. Esto sucedió al mismo tiempo que la renta mundial total aumentaba en promedio un 2.5 por ciento anual. La globalización no ha conseguido reducir la pobreza, pero tampoco garantiza la estabilidad. Las crisis en Asia y América Latina han

⁹³ Castells, Manuel (2001): *La era de la información*. Volumen 3. Fin del milenio. Tercera edición. Alianza Editorial, Madrid, España, p. 100.

⁹⁴ Véase el PNUD (2001): *Informe sobre el desarrollo humano 2001*. New York.

amenazado las economías y la estabilidad de todos los países en desarrollo. La globalización y la introducción de la economía de mercado no han producido los resultados prometidos en Rusia y la mayoría de las demás economías en transición desde el comunismo hacia el mercado. Occidente aseguró a esos países que el nuevo sistema económico les brindaría una prosperidad sin precedentes. En vez de ello, generó una pobreza sin precedentes; en muchos aspectos, para el grueso de la población, la economía de mercado se ha revelado incluso peor de lo que habían predicho sus dirigentes comunistas.⁹⁵

¿Qué ha sucedido con el marco globalizador en el siglo XXI?

La recapitulación que arriba hicimos, sobre los principios y curso del proceso globalizador de la economía mundial capitalista, en la última mitad del siglo XX, pone de manifiesto un rasgo básico, consistente en la expansión y dominio del capital financiero en todo el orbe. Expansión materializada prácticamente sin control alguno. Sin embargo, un rasgo de extrema importancia que se hace muy patente, en el primer decenio del siglo XXI, es la tendencia declinante, en la economía capitalista mundial, de parte del imperio estadounidense. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en el año 1945, apunta César Augusto Sención, Estados Unidos generaba el 50% del Producto Interno Bruto mundial, pero en el año 2007, cae a 25%; su posición financiera neta se va tornando negativa, pues en el año 2006, los activos propiedad de estadounidenses en el exterior aumentaron mil 46 billones de dólares, mientras que los activos propiedad de extranjeros en Estados Unidos aumentaron mil 765 billones, alcanzando un saldo negativo de 719 mil millones de dólares; para el año 1948, Estados Unidos tenía el 22% de las exportaciones mundiales y para el año 2006 solo tenía el 8.8%; y su deuda pública pasó de 5.6 billones de dólares en el año 2000 a 9.5 billones en abril de 2008.⁹⁶

⁹⁵ Véase Stiglitz, Joseph (2002): *El malestar en la globalización*. Editorial Taurus. Quinta edición, Madrid, España, pp. 27-48.

⁹⁶ Sención, Cesar Augusto (2008): *Declive de la hegemonía de los Estados Unidos*, pp. 1-52.

Los indicadores arriba citados de la obra de Sención, se empalman con la historia que relata Fernando Álvarez Bogaert, en su opúsculo titulado *El abrupto deterioro de la economía internacional*, relativa a la imposición de una política de desregulación y liberalización de la economía norteamericana, patrocinada de manera frenética particularmente desde el gobierno de Reagan. Éste “(...) planteó en el año 1980 que la capacidad de crecimiento de la economía norteamericana era mucho mayor que la manifestada hasta esos momentos y fustigó la sobrerregulación de la economía fruto de un gobierno excesivamente controlador. Su discurso y sus acciones se centraban en la idea de que un mercado libre de regulaciones acentuaría las fortalezas del capitalismo norteamericano y mundial, lo que resultaría en un crecimiento más sano y mucho más vigoroso (...)”⁹⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). De este modo fueron, pues, suprimidas las regulaciones sobre el flujo de capitales en el mundo, se eliminó la ley que regulaba la operación de los derivados que proveían de seguros contra quiebras a los instrumentos financieros, fue flexibilizada la norma regulatoria del apalancamiento, libertad para la banca para decidir el nivel de riesgo de sus instrumentos financieros, etc.⁹⁸ El resultado ha sido claro: una potente depresión económica, a partir del último trimestre de 2008, deterioro agudo de la economía europea y el declive del imperio estadounidense.

De todos modos, en el primer decenio del siglo XXI, los principios neoliberales en que se asienta la globalización, no se atenuaron, particularmente hasta el estallido de la crisis financiera estadounidense en el último trimestre de 2008, con potentes efectos globales, que aún en el año 2012 se sienten en especial en las economías capitalistas europeas.

La contundencia, de dicha crisis, es tal que conmovió los cimientos de la globalización neoliberal, por tanto, vale la pena que nos detengamos a analizarla en sus aspectos relevantes.

⁹⁷ Álvarez. Bougart, Fernando (2009): *El abrupto deterioro de la economía internacional*, p. 21.

⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 22-23.

Jo Cottenier y Henri Houben⁹⁹, miembros del Buró del Partido del Trabajo de Bélgica, en su estudio la “Crisis del sistema”, escrito el 18 de noviembre de 2008, y que aparece en la *Revista Comunista Internacional*, con su sede en Atenas, Grecia, nos orientan claramente sobre las causas y consecuencias de la depresión económica capitalista que estalló a finales del año 2008. Resumamos sus correctos puntos de vista:

“Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), el crack actual sólo es comparable al de 1929. En aquella ocasión, tras el crack vinieron varios años de gran depresión: cierre de muchas empresas, tasas increíblemente altas de paro, recortes en los salarios, incremento de la pobreza. Fue el aviso previo a la Segunda Guerra Mundial. ¿Va a tener esta crisis las mismas consecuencias dramáticas o se podrá contener? De repente, los Estados han reaparecido. ¿Será eso suficiente para absorber el choque? Hoy en día, incluso los más acérrimos liberales están exigiendo más regulación para los mercados financieros. Pero, ¿se puede prevenir la crisis simplemente vigilando más las idas y venidas de la industria bancaria? ¿O hay algo más que eso? Para tratar de responder a estas preguntas tenemos que entender los orígenes de la crisis actual. Para ello, tenemos que remontarnos atrás en el tiempo.

“La economía de EEUU en la época de la Guerra Fría estimuló un rápido crecimiento pero al mismo tiempo era una fuente de inestabilidad. La productividad industrial creció rápidamente durante los dorados años sesenta: trabajo y capital se mantenían estables. En otras palabras, los salarios crecían tan rápido como la productividad. La distribución del ingreso nacional (en porcentaje de trabajo y capital) se mantenía estable. Sin embargo, todo eso no se produjo sin fricciones.

⁹⁹ Jo Cottenier es autor de *La Société Générale 182–1992* (con Patrick De Boosere y Thomas Gounet) EPO, 1989 y de *Le temps travaille pour nous* (El tiempo está de nuestro lado) (con Kris Hertogen) EPO, 1991. Es miembro del Buró del Partido del Trabajo de Bélgica. Henri Houben, doctor en economía, es investigador del Instituto de Estudios Marxistas, especializado en el estudio de las multinacionales, la estrategia europea de empleo y la crisis económica. Actualmente trabaja en un libro sobre la crisis económica que saldría a la luz en la primavera de 2009.

“El final de los 60 supuso el principio del fin para este largo período de crecimiento relativamente importante y estable. Se frenó el rápido incremento de la productividad y la capacidad productiva dejó de aprovecharse en toda su extensión. No se utilizaban todas las inversiones y descendieron las tasas de beneficio. Finalmente, los mercados se saturaron; estaba claro que se gestaba una crisis de sobreproducción. Todo estalló cuando, en 1973, los países de la OPEP cuadruplicaron los precios del petróleo. Los precios subieron de 2 a 9 dólares el barril. La segunda crisis del petróleo tuvo lugar en 1979, cuando los precios subieron de los 13 a los 26 dólares; en 1982, un barril costaba 32 dólares.

“Hay dos análisis sobre la crisis que comenzó en 1973. ¿Fue el resultado de los precios del petróleo, en otras palabras, fue un factor externo ocasionado por los productores de petróleo? ¿O fue la crisis del petróleo simplemente su punto de partida? Según este segundo punto de vista, el crecimiento global de la economía estaba en una situación desesperada en 1973 por culpa de los procesos internos recurrentes del capitalismo. Los mismos procesos que Karl Marx había descrito un siglo antes.

“Karl Marx nos permitió entender los procesos recurrentes del capitalismo. Explicó claramente por qué estos procesos conducen inevitablemente a las crisis de sobreproducción. Existe claramente una contradicción fundamental en la base del capitalismo: los medios de producción (fábricas, materias primas...) son de propiedad privada mientras la propia producción tiene lugar en base un modo cada vez más social. Esto es cien veces más cierto hoy que en la época de Marx. Los complejos aparatos productivos, extendidos a menudo por todo el mundo, trabajan en beneficio sólo de unos pocos accionistas. La única planificación existente tiene como objetivo acabar con la competencia. Para lograr esto, uno tiene que obtener más beneficios que la competencia y acumular más y más capital. Al elevar la tasa de inversión, cada parte espera ganar esferas de mercado frente a sus rivales. Pero para lograr esto, los costes de producción (recorte de salarios) deben ser reducidos y continuamente racionalizados para producir más utilizando menos trabajo. Este proceso lleva inevitablemente a crisis de

sobreproducción por la contradicción entre capacidad productiva y un decreciente poder adquisitivo de la gente.

“Marx lo resumía de la siguiente manera: “La razón última de todas las crisis reales es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuvieran más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad”.¹⁰⁰ Éste es el resultado del caos social, donde sólo funciona la ley del máximo beneficio. La producción no está organizada de ninguna manera para satisfacer ampliamente las necesidades de la sociedad.

“Siempre que hay una recaída, los capitalistas plantean sus propias soluciones y saben que pueden contar con el apoyo y la ayuda del Estado. Su solución habitual a la crisis implica la destrucción de una parte de la capacidad productiva mediante el cierre de empresas y el despido de trabajadores. Los precios y los salarios se ven recortados. Las empresas más pequeñas, más débiles, desaparecen o son adquiridas por otras más grandes. Esto permite que la oferta nuevamente se adapte a la demanda. La tasa de beneficio vuelve a crecer, se vuelve a invertir dinero: comienza un nuevo ciclo. Como lo describió Marx, se trata de un proceso de crecimiento seguido de un estancamiento, una crisis y una recuperación que tienen lugar en un período de cinco a siete años: el ciclo económico.

“Sin embargo, esta vez hay algo más que una recesión cíclica “simple”. Desde 1973 se han producido repuntes y caídas, pero los picos son cortos y las caídas bruscas. Un período de crisis tan largo ya había tenido lugar anteriormente. La primera crisis importante que afectó a las grandes potencias económicas se produjo después de 1873. Acabó con la masiva exportación de capital y la lucha por una esfera de influencia en las colonias que, al final, desembocó en la Primera Guerra Mundial. Fue la fase inicial de lo que Lenin llamó “imperialismo”: una etapa -la última- del capitalismo caracterizada por la fusión del capital bancario e

¹⁰⁰ *El Capital*, Volumen III, Capítulo 30.

industrial y la división del mundo entero en colonias.

“La segunda crisis estructural se produjo tras el crack de 1929 y finalizó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Desde 1973 hemos vivido en la tercera crisis estructural. Sin embargo, esta crisis está teniendo lugar bajo circunstancias especiales.

“A finales de los años 60, Estados Unidos tuvo que hacer frente a dos rivales que habían vuelto a la vida: Europa y Japón. Al mismo tiempo, Estados Unidos se encontraba enredado en la guerra contra la independencia de Vietnam y otros países en la región del Sudeste asiático. La carrera armamentística con la Unión Soviética también era bastante cara. El grifo del dólar seguía fluyendo y grandes cantidades de dólares acababan en bancos europeos (los denominados eurodólares). Al comenzar Bretton Woods en 1944, la Reserva Federal aún poseía el 60% del total de reservas mundiales de oro, pero ahora que los bancos nacionales europeos estaban convirtiendo estas enormes cantidades de dólares en oro – una especie de segunda quimera del oro –, esa proporción cayó rápidamente al 15%. Así que Nixon tomó la decisión unilateral de detener la convertibilidad directa de los dólares en oro. Dos años después, se abandonaron los tipos de cambio fijos y el dólar comenzó a flotar. Perdió valor hasta 1979. Entonces, el dúo Volcker-Reagan comenzó a seguir una senda distinta.

“El abandono de Bretton Woods dio a los EEUU más posibilidad de maniobra porque el dólar ya no podía ser devaluado mediante la reclamación de su valor en oro a la reserva federal de oro. Más que nunca, el dólar se convirtió en una divisa global, sólo que ahora el gobierno de EEUU podía también manipular el tipo de cambio a voluntad. Hasta hoy, han aprovechado mucho esta posibilidad.

“Durante treinta años, los Estados Unidos revivieron mercados financieros por todo el mundo. Utilizaron un triple mecanismo como palanca: el dólar, el crédito y la especulación, lo que llevó a un enorme incremento del tamaño de los mercados financieros. En 1980, el valor de los instrumentos financieros se estimaba en el equivalente al Producto

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Interior Bruto mundial (PIB). En 1993, ese valor era el doble de alto. Y, a finales de 2005, era más de tres veces superior, es decir, un 316% del PIB mundial. Entre 2000 y 2004, los títulos de deuda pública y privada representaban más de la mitad de este incremento. Esto muestra el creciente papel de la deuda y las compras apalancadas financiadas.¹⁰¹

“En 2004, el comercio diario de derivados¹⁰² alcanzó los 57.000 millones de dólares y el comercio de divisas los 1.900 millones de dólares. En conjunto, sumaban 76.000 millones de dólares al día. Eso es más que el valor de las exportaciones anuales.¹⁰³ ¿Cómo apareció esta tendencia? Para mantener su posición preeminente, los Estados Unidos siguieron caminos en los 80 que contribuyeron a inflar la burbuja financiera.

“En 1979, Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal, decidió sin previo aviso elevar los tipos de interés. En pocos meses subieron de un 11% a un 22%. Tal porcentaje era increíblemente alto, especialmente con la depresión todavía muy presente. El hecho de que el crédito aún fuera increíblemente caro siguió frenando la economía. Una tasa de inflación del 10% suponía que los capitalistas perdían anualmente el 10% de su fortuna. La alta inflación es buena para quien está endeudado porque está devolviendo el dinero que debe con dinero de bajo valor. Los bancos, sin

¹⁰¹ Una compra apalancada tiene lugar cuando un patrocinador financiero adquiere un interés de control en la propiedad de una empresa y cuando un porcentaje importante del precio de compra es financiado por medio del apalancamiento (préstamo). Los activos de la compañía adquirida se utilizan como garantía del capital prestado, en ocasiones con activos de la empresa adquiriente. Los títulos u otros documentos emitidos para las compras financiadas apalancadas no se suelen considerar inversión por los importantes riesgos que conllevan.

¹⁰² Los derivados son contratos financieros, o instrumentos financieros, cuyo valor se deriva del valor de otra cosa (conocido como subyacente). El subyacente sobre el que se basa un derivado puede ser un activo (p.ej., mercancías, participaciones (acciones), hipotecas residenciales, inmuebles comerciales, préstamos, bonos), un índice (p.ej., tipos de interés, tipos de cambio, índices de bolsa, índices de precios al consumo (IPC) – ver derivados de inflación), y otros elementos (p.ej., condiciones meteorológicas u otros derivados). Los derivados del crédito se basan en préstamos, títulos u otras formas de crédito. Los tipos principales de derivados son los forward, los futuros, las opciones y swaps.

¹⁰³ Chandrasekhar, 12 de julio de 2007.

embargo, veían que los préstamos que habían concedido perdían el 10% de su valor. Reagan y Volcker rápidamente tomaron una decisión.¹⁰⁴ Esta decisión también estuvo condicionada por el hecho de que la deuda previa a la alta inflación podía atribuirse a los altos salarios y los “excesivos” beneficios sociales. En resumen, los poseedores de capital querían que la lucha contra la inflación tuviera preferencia y lo lograron. Como resultado, la inflación bajó al 2 ó 3% a finales de los 80. Fue el primer gran regalo de los EEUU al mundo financiero.

“Las consecuencias aparecieron rápidamente. La crisis empeoró y llegó a su cima. Las principales víctimas fueron quienes estaban fuertemente endeudados y no podían hacer otra cosa más que ver cómo los tipos de interés se incrementaban vertiginosamente. Fue un desastre para los países latinoamericanos.

“Los bancos occidentales habían concedido préstamos a países del tercer mundo que se alegraron al ver que se inyectaba capital que ayudase a construir sus industrias. Los EEUU estaban en una particularmente buena situación económica: el 40% de todos los préstamos lo hacían sus bancos, y las empresas de EEUU recibían muchos pedidos de equipamiento para la industrialización de los países del tercer mundo, industrialización que, a menudo, estaba dando sus primeros pasos. Todo parecía prometedor hasta que los tipos de interés se dispararon y los países que habían pedido dinero prestado tuvieron que pagar en intereses más de lo que estaban ganando con sus exportaciones.

“En 1982, México estuvo al borde de la bancarrota. En 1983 fue el turno de Argentina, y Brasil fue detrás en 1984. Como es natural, la industria bancaria también se encontró en serios problemas pero, al mismo tiempo, se trataba de una nueva oportunidad para que Estados Unidos, vía el FMI, presionase para la adopción de estrategias radicales de reestructuración que abrirían las economías del Tercer Mundo a las multinacionales estadounidenses. En nombre del libre mercado, todas las

¹⁰⁴ La política de Reagan se inspiró en los monetaristas como Milton Friedman, para los cuales la ortodoxia monetaria es el bien más preciado.

barreras nacionales fueron derribadas en beneficio de las compañías transnacionales.

“La decisión de Volcker de subir los tipos de interés hizo al dólar más atractivo. El tipo de cambio del dólar dejó de caer y los altos tipos de interés ayudaron a atraer inversores. El camino estaba así despejado para la entrada de los dos siguientes elementos: el crédito y la especulación.

“Los poseedores de capital también exigían una reforma fiscal. Reagan les concedió la Ley de Impuestos para la Recuperación de la Economía de 1981. El tipo impositivo sobre los ingresos más elevados se redujo durante los años 80 y 90 del 70% al 28%, con Reagan y, en parte, con Clinton en la presidencia. Como el ingreso de los más ricos de EEUU (1% de los ciudadanos) se incrementó un 50% durante ese período, el tipo impositivo medio sobre sus ingresos se redujo del 37% en 1979 al 29% en 1990. Esto supuso un incremento del 70% en la liquidez tras impuestos. Para los más pobres de EEUU (el 20% de los ciudadanos), sin embargo, el ingreso y la presión fiscal se mantuvieron igual. En 1980, ese mismo 1% de los más ricos ciudadanos de EEUU poseían el 30% de todos los activos, un porcentaje que alcanzó rápidamente el 38% en los 80.¹⁰⁵ En 1998, el 5% de los más ricos de EEUU poseía el 59% de la riqueza, es decir, más que lo que poseía el 95% restante.

“El consumo de los bien posicionados económicamente experimentó un doble incentivo. Primero, porque tenían mayores ingresos; segundo, porque el incremento de sus activos les proporcionaba cobertura si querían obtener préstamos. La parte del consumo privado en el PIB¹⁰⁶ se incrementó del 62% en 1980 al 68% en el 2000.

“Esto se reflejaba en los ahorros de las familias de EEUU. El 50% de las

¹⁰⁵ Luego se mantuvo estable durante los años 90. Ésta es una estimación hecha por Henri Houben sobre la base del trabajo de Edward Wolff La creciente desigualdad en la riqueza de América. En Bélgica, se estima que el 1% tiene el 25% de todas las fortunas privadas.

¹⁰⁶ El PIB (producto interior bruto) es el valor total de todos los bienes y servicios finales producidos por una economía concreta en un año.

familias norteamericanas con ingresos bajos casi no lograba ahorrar dinero pero, independientemente de esto, los ahorros anuales hechos por todas las familias cayeron del 8% del PIB en 1980 al 5% en 1990 y al 1,5% en 2000. Se incrementó y se alentó la deuda privada. En 1980, las deudas de las familias norteamericanas suponían aproximadamente el 50% del PIB y alcanzaron el 65% en 1990, el 75% en 2000 y el 100% en 2007. El segundo elemento había entrado en escena.

“Este gigantesco crecimiento del crédito no tuvo lugar sin producir consecuencias para la economía global. El consumo de EEUU, que alcanza una media del 30% del consumo privado global, promovió la demanda global. De hecho, desde los años 60, las compañías multinacionales estadounidenses habían estado produciendo cada vez más en el extranjero: en Europa y en países donde el trabajo era barato. El consumo se incrementaba, lo que suponía que las importaciones crecían. Estados Unidos tuvo que enfrentarse, rápidamente, a un creciente déficit comercial.

“El creciente tipo de cambio del dólar (debido a los altos tipos de interés) tuvo un doble efecto. Por un lado, un dólar fuerte permitía a la gente comprar bienes de importación de mejor valor; por otro lado, también se atraía a inversores extranjeros. Así que los dólares que abandonaban el país cuando se pagaban las importaciones, se reinvertían como capital en los bonos del gobierno de los EEUU y los bancos de EEUU. El dólar garantizaba que el sobreconsumo de la riqueza se perpetuase. En otras palabras, la economía de EEUU estaba siendo sostenida por el resto del planeta.

“Al mismo tiempo, tuvo lugar una evolución crucial en la vida empresarial. Las empresas trabajaban cada vez más para la bolsa. Fue Jack Welch quien marcó la pauta. En 1981, Jack Welch era el director de General Electric, con una plantilla de 400.000 trabajadores. Su ambición era convertir a General Electric en la empresa más competitiva del mundo y tenía sus propios métodos para alcanzar tal meta. ¿Cuál era el primer paso? Despedir al 10% de los trabajadores menos eficientes cada año. ¿Cuál era el segundo paso? Al estar la empresa en lo alto de la

actividad industrial, introducirla en el mundo financiero. Esto es lo que Welch hizo con General Electric. Los ingresos del grupo se elevaron de 1.500 millones de dólares en 1980 a 4.000 millones en 1990 y a 7.300 millones en 2000.

“El método de Welch tuvo tanto éxito que pronto se convirtió en la norma en los EEUU e incluso en todo el mundo empresarial occidental. Las ganancias se fijaban de antemano, generalmente alrededor del 15%, lo que era un índice mucho más alto que la tasa media de beneficio. Y el margen de beneficio ya se calculaba de antemano en los costes de producción. La deducción de beneficio se hacía antes, no después. Esto hizo que las compañías ahorrasen constantemente allí donde fuera posible y asumieran muchos riesgos financieros. Se precipitaron en el mundo financiero, trabajando principalmente con dinero prestado y contando con la palanca financiera.”¹⁰⁷

“Los dividendos se convirtieron en el criterio último; la valoración bursátil de una empresa se convirtió en el único modo de medir su valor. Cuanto más alto fuera el valor de mercado, más inversores se atraían. Así es como apareció el tercer elemento.

“La industria de EEUU comenzó a centrarse principalmente en productos de alta tecnología y en actividades centrales de rama, es decir, en los sectores más beneficiosos. La actividad secundaria se subcontrataba y a menudo se trasladaba a países donde el trabajo era barato. Así es como se desarrollaron las maquiladoras mexicanas: de 620 en 1980 (con 120.000 trabajadores), llegaron en 2006 a ser 2.800, empleando a 1,2 millones de personas. Una evolución similar tuvo lugar en países como Malasia, Singapur y Taiwán. Los mismos métodos se utilizaban en todo el mundo. Actualmente, muchos monopolios utilizan la regla del 15% para satisfacer a sus accionistas y muchos monopolios europeos y japoneses ganan más con sus operaciones financieras que con su producción

¹⁰⁷ La palanca financiera toma la forma de un préstamo (deuda), cuyas ganancias se (re)invierten con la intención de obtener una tasa de retorno más alta que el coste del interés.

industrial real.

“La desregulación financiera y la proliferación desenfrenada aceleraron el colapso financiero actual.

“Los Estados Unidos adoptaron varias medidas tras el crack de 1929 y después de que varios bancos fueran a la bancarrota para intentar evitar que estos sucesos se repitieran. La Ley Glass-Steagall de 1933 introdujo la separación de tipos de bancos según su negocio (banca comercial y de inversión), y fundó la Corporación Federal de Seguro de Depósitos para asegurar los depósitos bancarios. También aplicó lo que se conoció como la Regulación Q, que tenía como objetivo prohibir una diferenciación en los tipos de interés según el tamaño de la riqueza del cliente. Sin esta regulación, los bancos podían atraer a clientes más ricos al ofrecerles mayores tipos de interés que podrían poner a los bancos ordinarios en peligro. Sin embargo, a principios de los años 60, estas restricciones legales se fueron levantando gradualmente y en 1980 habían desaparecido completamente. Un creciente mercado de derivados (títulos financieros cuyo valor se determina por otros activos) vio la luz del día. Esto condujo a creaciones financieras sorprendentes. Los bonos se creaban con cualquier cobertura, incluso deuda. Se instigó una verdadera revolución en la financiación de la inversión y la compra. Las empresas ya no se sostenían sobre préstamos bancarios, sino que financiaban operaciones emitiendo títulos financieros. Alguna gente incluso se especializó en emitir estos títulos. Cuando Clinton llegó al poder, se revocó la diferenciación entre instituciones financieras. Llegó la total desregulación. Otros países siguieron el ejemplo de EEUU.

“Los instrumentos financieros proliferaron y se convirtieron a su vez en objetos de especulación. Crecieron hasta tal punto que la tradicional relación entre banca e industria acabó adoptando formas completamente diferentes. En su obra El imperialismo, fase superior del capitalismo, Lenin muestra cómo la fusión de los monopolios bancarios con los industriales crea lo que entonces se denominó capital financiero. Explica que la propiedad y el interés se vinculan porque, con el crédito, los bancos se convierten gradualmente en propietarios de la industria. Lenin

concluye: “Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: he aquí la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de dicho concepto[10].” El control del mundo financiero sobre la industria y su interrelación no se redujo, sino que los grandes bancos mercantiles fundaron instituciones financieras con estructuras mucho más flexibles que, preferiblemente, recurriesen a nuevos instrumentos financieros, que fuesen capaces de aparecer con grandes sumas de dinero para las adquisiciones y trabajasen preferiblemente en mercados internacionales, mientras, en general, los bancos mantenían fuertes vínculos con los mercados nacionales. El porcentaje del mercado habitual que los bancos y los corredores de seguros tenían de los activos financieros de EEUU se dividió por la mitad entre 1980 y 2007, reduciéndose del 70 al 35%. La parte de los fondos de capital privado, fondos de pensiones, fondos de inversión, etc., se incrementó en las mismas proporciones. Los fondos de inversión han ido experimentando un animado crecimiento desde 1990; realizan inversiones muy agresivas y alcanzan el 40% de las transacciones bursátiles. En 2007, 11.000 fondos de inversión gestionaban 2,2 billones de dólares. Para muchos, los fondos de inversión son el próximo agujero negro y creen que puede llevar a un nuevo cataclismo financiero. Hoy en día, unos pocos fondos privados gigantes como KKR, Blackstone, Carlyle y Cerberus controlan el mercado financiero internacional, lo que quiere decir que también controlan muchas acciones de empresas. Los bancos tienen un nuevo papel: conceden préstamos a estos fondos especializados.

“Por tanto, la definición de Lenin del capital financiero sigue siendo muy actual. Lenin también se refirió a la creciente separación entre el control de la producción y la capa de parásitos conocida como “cortadores de cupones”. Su libro fue escrito en 1916, hace casi un siglo, pero podía haberse escrito hoy: “Es característico del capitalismo en general que la propiedad del capital esté separada de la aplicación del capital a la producción, y que el rentista que vive completamente del ingreso obtenido del capital dinero, esté separado del empresario y de todos aquellos que están directamente preocupados por la gestión del capital. El imperialismo, o el dominio del capital financiero, es el más alto estadio

*del capitalismo en el que esta separación alcanza vastas proporciones. La supremacía del capital financiero sobre todas las demás formas de capital significa el predominio del rentista y la oligarquía financiera; significa que un pequeño número de estados financieramente “poderosos” sobresalgan por encima del resto”.*¹⁰⁸

“En resumen: el hecho de que el consumo de EEUU haya sido enormemente estimulado desde 1973 no ha resuelto la crisis. Al contrario, ha ayudado a prolongarla. Tras 1973, el crecimiento nunca alcanzaría el nivel que alcanzó en los años 60. Como la espada de Damocles, la crisis de sobreproducción nunca cesará de amenazar la economía global. Cuando tiene lugar la sobreproducción, posteriormente se produce una plusvalía de capital. Un exceso que no puede utilizarse para incrementar la producción porque choca con los límites del mercado. Este exceso de capital busca altos rendimientos y ahí es donde el sector financiero echa una mano. Las condiciones para permitir esto se crearon con la desregulación financiera y el incremento del número de nuevos instrumentos financieros. Todo el asunto se intensificó aún más por el excesivo estímulo al crédito, ya que la concesión de créditos es una forma de crear dinero de la nada.

“Un gran paso hacia la proliferación financiera se da cuando la deuda se utiliza como cobertura para la emisión de títulos o derivados financieros – lo que se denomina titulización. Así, toda deuda puede ser convertida en un título, lo que significa que puede seguir siendo comprada y vendida y, como consecuencia, se convierte en objeto de especulación. De ahí en adelante, cualquier polo de crecimiento económico puede convertirse en la piedra angular de burbujas financieras. El dinero es prestado a los polos en expansión de la economía y esta deuda se negocia bajo la forma de títulos financieros. Los polos en crecimiento también hacen que la bolsa suba y, como resultado, las instituciones financieras y los especuladores tienen carta blanca. Así es como nacen las escandalosas burbujas financieras que atraen a inversores y especuladores. Aparece el capital ficticio que se basa únicamente en la esperanza de un crecimiento

¹⁰⁸ Lenin, op. cit.

sin fin. Más tarde o más temprano estas burbujas acaban explotando inevitablemente. Ése ya fue el caso de la deuda del tercer mundo a finales de los años 70 el cual, como resultado, llevó al colapso de los países latinoamericanos en 1982-1984 que mencionábamos antes. La historia se repitió en 1997 con una gigantesca burbuja financiera en los mercados asiáticos. La devaluación de la divisa tailandesa causó el crack. Los efectos colaterales incluso se notaron en Rusia y Brasil. Los fondos de cobertura entonces se volvieron hacia las empresas de alta tecnología localizadas en Silicon Valley. Esa burbuja también explotó con el crack del Nasdaq en 2000. Así es como empieza la historia de la burbuja inmobiliaria.

“Tras el crack del Nasdaq y el 11 de septiembre, la Reserva Federal rebajó su tipo preferente¹⁰⁹ al 1% en un intento de impedir la amenaza de la recesión. Los bancos hipotecarios se aprovecharon agresivamente de los tipos bajos para emitir préstamos para la compra de viviendas. Ofrecían condiciones extremadamente favorables sin exigir demasiadas garantías. El mercado real estaba en plena expansión y todo el mundo pensaba que los precios seguirían subiendo, sin importar la solvencia¹¹⁰ de los prestatarios: sus casas podían ser embargadas, así como su dinero. Se permitía a los ciudadanos insolventes adquirir hipotecas en condiciones especiales. Esto es lo que se acabó conociendo como hipotecas subprime. El mercado hipotecario se disparó y las capas más pobres de la población aprovecharon la oportunidad. El número de hipotecas subprime creció del 8% (en 2001) al 20% (en 2007) del total de préstamos hipotecarios en los EEUU.

“La desregulación del mercado financiero hizo el resto. Los bancos hipotecarios vendieron sus hipotecas subprime (junto con sus riesgos) a empresas especializadas¹¹¹ que emitían títulos en el mercado cubiertos por estas hipotecas. Como resultado de ello, los bancos hipotecarios

¹⁰⁹ El tipo preferente es un tipo de referencia utilizado por los bancos. El término indicaba originalmente el tipo de interés al que los bancos prestaban dinero a los clientes preferentes.

¹¹⁰ La solvencia es la capacidad de una entidad para pagar sus deudas.

¹¹¹ Se denominan SPV's (vehículos de propósito especial, en inglés).

podían seguir prestando dinero. Entre 2001 y 2006 la máquina siguió funcionando y las hipotecas de EEUU sumaban 11,5 billones de dólares. Estos títulos fueron esparcidos por todo el mundo en bancos, fondos de pensiones, bancos mercantiles, fondos especulativos y fondos de cobertura, quienes estaban particularmente aficionados a ellos.

“Cuando la Reserva Federal subió progresivamente el tipo de interés hasta el 5,25%, muchos nuevos compradores se quedaron sin un céntimo. Una gran cantidad de ejecuciones hipotecarias tuvo lugar y el mercado inmobiliario cambió. El número de insolventes se incrementaba trimestre a trimestre y, a finales de 2006, empezaron los problemas en los bancos y fondos de cobertura. La avalancha ya no se pudo detener y en septiembre de 2008 la crisis bancaria alcanzó su cénit.

“Las consecuencias fueron devastadoras para los propietarios de las casas. Más de dos millones de propietarios perdieron la casa que acababan de comprar y se quedaron en la calle.

“Sin embargo, la crisis no se ha producido sólo en EEUU. En todo el mundo, más de 1 billón de dólares en bonos basura ha sido debitado y, uno tras otro, los bancos están declarando pérdidas. La situación empeora cuando, como precaución, los bancos inundan el mercado interbancario porque la desconfianza general crece. Esta desconfianza llega al público y persiste la amenaza de serios problemas bancarios.

“¿Cómo es posible que el pinchazo de la burbuja inmobiliaria haya sido un golpe mucho más fuerte que el ocasionado por la burbuja anterior y que todo el sistema financiero se encuentre al borde del abismo? Ésta es la mayor burbuja financiera de la historia y ha contaminado a todo el sistema con sus bonos basura. Todas las medidas de protección y control gubernamental han sido desmontadas de tal manera que nadie es capaz de comprobar el verdadero valor de los títulos basados en hipotecas o cuál es su localización. Esto ha hecho inevitable una reacción en cadena.

“La seriedad de nuestra actual situación puede observarse por el pánico que ha llevado a prácticamente todos los Estados a proceder al rescate

raudo de sus bancos y por la amplitud de sus intervenciones. Para medir esta amplitud, es útil conocer que los siete años de guerra en Irak y Afganistán han costado 750 mil millones de dólares. Esta cantidad es sólo un poco mayor que el plan de Paulson de 700 mil millones de dólares destinado a que el gobierno de EEUU adquiriese la deuda impagada de los bancos. Pero eso no es todo. Se gastaron otro par de cientos de miles de millones para rescatar bancos como el Bear Stearns y para nacionalizar instituciones financieras como Fannie Mae, Freddy Mac y AIG. Sumando las diferentes intervenciones, el total se acerca a los 1,8 billones de dólares. Hay que señalar el dato de que el PIB de todo el continente africano en 2007 fue de 2,15 billones de dólares. Es obvio que un agujero tan grande tendrá consecuencias nefastas en la deuda pública, en el presupuesto y, finalmente, en el ingreso neto del ciudadano norteamericano.

“¿Será capaz el Presidente de la Reserva Federal, Ben Shalom Bernanke, de encontrar un nuevo sector que infle una nueva burbuja y traiga algo de alivio? Es completamente improbable. El consumo de EEUU se ha colapsado y muchos inversores han perdido grandes cantidades de dinero en la Bolsa. Los instrumentos financieros y los bienes inmobiliarios han perdido mucho valor y no se pueden utilizar para cubrir nuevos créditos. Créditos que, por razones entendibles, la industria bancaria es reacia a conceder. El recorte de los tipos de interés para impulsar la economía tampoco es una opción, puesto que, estando al 3%, ya se encuentran en su mínimo.

“Está claro que la única salida de esta crisis de sobreproducción constantemente retrasada es la aniquilación de la capacidad productiva. Esto significa que lo peor está por venir. La crisis promete ser larga y profunda. Los países del tercer mundo serán los primeros en ver cómo sus exportaciones disminuyen, proporcionarán menos materias primas y pronto se encontrarán nuevamente bajo el dominio férreo del FMI y sus planes de reestructuración.

“El dique ha acabado reventando. Tras el colapso financiero, tras el crack de la burbuja gigante, se está viniendo abajo todo el suelo de la

crisis de sobreproducción, con la apariencia de una depresión larga más que de un breve período de descenso de actividad. Ni siquiera las enormes cantidades de dinero implicadas serán capaces de mantener este tsunami bajo control.

“En cuanto a las causas, los dedos apuntan en todas direcciones: es por las supprime, por los fondos de cobertura, por los EEUU...”

“Según Karel Van Miert, antiguo dirigente del SP.a (partido socialista flamenco), antiguo comisario europeo y administrador de la Philips, es a la carrera de los banqueros por el beneficio a quien hay que culpar del colapso. ¿Son tan codiciosos? Nada esconde el hecho de que tras esta carrera por el beneficio – encabezada no sólo por los banqueros, sino también por empresas como la Philips – yace una constante, un fenómeno recurrente. Karl Marx descubrió este fenómeno hace más de 150 años. Su conclusión fue que el capitalismo no puede existir sin crisis.

“Cuando se trata de dar soluciones hay un considerable consenso, desde los socialdemócratas a los liberales: es necesaria más transparencia, más regulación y más control.

“No, ya no se trata de la codicia de un puñado de gente. No, no se trata de la carrera por el beneficio de un par de banqueros. No, no se trata de desmontar regulaciones financieras, como muchos piden. No, la situación no se resolverá aplicando “el genuino libre mercado, el único que obedece a leyes”. La crisis es inherente al propio sistema.

“Nunca antes la humanidad había producido tanta prosperidad, ni tampoco había producido tanta pobreza. Es el trabajo de todos – y sólo el trabajo – lo que produce la prosperidad, no el capital. No es más que lógica elemental el exigir que la prosperidad producida colectivamente se utilice para mejorar las condiciones de vida de todos los seres humanos. Esto es imposible en una economía capitalista que funciona según los intereses de una pequeña minoría y que, inevitablemente, conduce a la

crisis. Por esto todos los medios de producción importantes deben ser puestos en manos de la colectividad".¹¹² (Comillas y cursiva son nuestras).

Elementos concepcionales de la política económica

Esta parte del marco teórico de la investigación que hemos emprendido, comprende tres vertientes esenciales: primera, la base teórica de la política económica, la concepción sobre la que se levanta la política económica. Segunda, el examen de los objetivos prioritarios que persigue la política económica. Tercera, reflexiones críticas tanto de la teoría, como de la política económica propiamente dicha. En el texto no aparecen estas tres vertientes separadas una de otras. El lector advertirá que se produce una combinación coherente de las tres, en el plano expositivo.

Política económica y el marco restrictivo globalizador

En lo que concierne al análisis de la política económica, subrayamos la necesidad de observar el marco restrictivo que a escala mundial impone la globalización de la economía capitalista. Hace muchas décadas que Tinbergen en su investigación: *Hacia una economía mundial. Sugerencias para una política económica internacional*", escribió: "*La autonomía nacional en la elaboración de las políticas no es necesariamente la mejor forma de dirigir la evolución de la comunidad económica internacional. Se necesita una mayor centralización en lo que se refiere a determinados instrumentos de política económica. O bien el uso de estos instrumentos se coordina a escala internacional, o bien, aún mejor, dichos instrumentos son manejados por organismos supranacionales. La principal razón consiste en que estos instrumentos no pueden alcanzar su máxima eficacia si las decisiones son tomadas a escala nacional*".¹¹³ (Comillas y cursiva son nuestros).

¹¹² *Revista Comunista Internacional*, Partido Comunista de Grecia. <http://www.iccr.gr/site/es/contact-info.html>.

¹¹³ Tinbergen, J. (1965): *Hacia una economía mundial. Sugerencias para una política económica internacional*. Ediciones de Occidente. Barcelona, p. 200.

En el planteamiento tinbergeniano se ve claramente el marco restrictivo globalizador, en la gestación de la política económica. Dicho marco emana esencialmente de los distintos grados de interdependencia económica que se van verificando entre los países, en los procesos de intercambio de bienes y servicios y factores de producción, y en el dominio que, sobre la economía mundial, ejerce un puñado de naciones imperialistas. E igualmente explican el marco restrictivo el abandono, por parte de las naciones del mundo, a edificar economías con tendencias autárquicas, en las que los conceptos de eficiencia, calidad y competitividad, no tienen una importancia decisiva. *“La existencia –asevera Carlos Arias- de, al menos ese cierto grado de interdependencia económica se constituye por sí mismo en una restricción para los procesos de formación de la política, pues las autoridades económicas nacionales se ven obligadas a tomar en consideración una diversidad de factores económicos y políticos que se fraguan más allá de sus fronteras. Así, no podrán ignorar la valoración que los agentes y los mercados del exterior hagan frente a la evolución de sus propias actuaciones, que se verán además influidas por presiones emanadas de los decisores políticos de otros países y de organismos internacionales”*.¹¹⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

Es clave la apreciación de Carlos Arias, respecto a cómo se expresa la característica del proceso de formación de la política económica. Efectivamente, los agentes y los mercados del exterior, valoran la conducta de las autoridades locales respecto a las medidas de política económica que asumen. ¿Son racionales o irracionales?, ¿ayudan a conquistar y mantener los equilibrios macroeconómicos?, ¿cómo estas medidas contribuyen a mantener la estabilidad de precios?, si dichos agentes se forman juicios positivos sobre estas políticas, luego podrían adoptar posturas que vayan a favor de la economía en cuestión, sobre todo para el influjo de capitales financieros. Si por el contrario la percepción es negativa, la conducta a seguir será diferente, ocasionando probablemente daños al desenvolvimiento de la economía, referentes a la recepción de

¹¹⁴ Arias, C. (1996): *La formación de la Política Económica*. Editorial Civitas, Madrid, p. 187.

nuevos capitales, suscripción de tratados de libre comercio, entre otros. Asimismo, organismos internacionales como el Banco Mundial, el BID y el FMI, sistemáticamente van monitoreando la adopción de políticas económicas, en la mayoría de los países del mundo capitalista, las evalúan y las califican. Estas percepciones hoy tienen mucha influencia en los mercados de capitales y en las decisiones de inversión, por lo que se deben tomar muy en consideración a la hora de definir la política económica.

Particularmente en países pequeños, en los que predomina un capitalismo atrasado, como la República Dominicana, la interdependencia económica aludida es inviolable so pena de cosechar perjuicios imprevistos a la economía. Son países que no tienen una incidencia decisiva en la formación del producto agregado mundial, en las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, en la generación y recepción de capitales, por lo que entonces se ven en la obligación, no sólo de observar la interdependencia económica, sino incluso, de delinear conductas de sumisión al Banco Mundial y el FMI, para mantenerse en línea con las políticas que emanan de estos organismos financieros internacionales, que actúan en estrecha conexión con los intereses de los países imperialistas dominantes. En este caso no aplica la interdependencia, más bien predomina la dependencia económica. Es esta realidad que dicta la sumisión de dichos países para definir su política económica, en caso contrario los organismos financieros internacionales toman represalias: contracción del crédito, endurecimiento de los requerimientos para el ajuste coyuntural o estructural de la economía, etc.

F. Cardim, en su ensayo *Central Banks*, considera a éstos como instituciones que tienen asignadas múltiples funciones, cuya existencia, en algunos casos, es un producto espontáneo de la evolución histórica (como el banco central de Inglaterra) o es el resultado de una ingeniería social como en el caso estadounidense. En ambos casos, los bancos centrales fueron creados con el poder y la función de manejar la oferta de la moneda nacional. Los economistas ortodoxos vieron la principal responsabilidad del banco central en el control de la cantidad de dinero en circulación, para preservar su valor y poder. Para el keynesianismo, por otra parte, el banco central está en el deber de manejar la fuente de liquidez en una economía

moderna, de modo que el sistema financiero opere de manera normal e igualmente debe actuar como banco prestamista, de última instancia, a favor de los demás bancos del sistema. El enfoque postkeynesiano, del rol que juega el banco central, parte de la existencia de una moderna economía de mercado, organizada alrededor de la presencia de contratos que envuelven dinero, adelantado por unos agentes económicos a favor de otros. Estos contratos crean obligaciones del deudor con el acreedor, digamos del banco comercial con el depositante, verbigracia, que a la postre tendrá que redimir; que el depositante se vea en un ambiente de confiabilidad, dependerá en gran medida de que el banco central pueda desempeñarse como prestamista de última instancia en el sistema bancario.¹¹⁵

*“La creación de un banco central independiente del gobierno es la respuesta de la nueva teoría institucionalista de la política monetaria como reforma de carácter institucional que resuelve el problema de la credibilidad de las políticas monetarias anti-inflacionistas. La idea subyacente es la de un banco central con una función objetivo diferente de la del gobierno: el instituto emisor muestra una mayor sensibilidad a la inflación que la autoridad política. La minimización de la función de pérdidas de la autoridad monetaria posiblemente conduzca a la instrumentación de una política monetaria más adecuada independientemente de la fisonomía del gobierno”.*¹¹⁶ (Comillas y cursiva son nuestros). En efecto, cuando hablamos de esta atribución del banco central queremos relacionarla con la facultad que ha de tener dicha institución para escoger el objetivo esencial de la política monetaria y para escoger los instrumentos que utilizará para alcanzar los objetivos previamente definidos. Tal independencia tiene que relacionarse con las formas de seleccionar el gobernador, cese y período de mandato del mismo; su rol en el proceso de conformación de la política económica; determinación de los objetivos que ha de perseguir y concreción de su papel como prestamista de última instancia del sector público.

¹¹⁵ Véase a Cardim, F. (2003): “Central Banks”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 75-60.

¹¹⁶ Arias, C. (1996): op. cit., p. 81.

Hay que advertir, que una cosa es que un banco central tenga independencia en la ley, y otra cosa es que tenga independencia en la práctica diaria. Se han efectuado investigaciones sobre esta problemática en América Latina, resultando que la citada independencia tiene diversas gradualidades. *“Si el período de mandato del gobernador es más largo, si el poder ejecutivo tiene poca autoridad para nombrar o despedir al gobernador, si el banco dispone de una amplia autoridad para dictar la política monetaria e incluso oponerse al poder ejecutivo en casos de conflicto, y si la estabilidad de precios es una de sus metas, entonces la banca se considera más independiente (...) Los bancos que pueden prestar libremente dinero al gobierno o no tienen límite para ello, así como los casos opuestos a los anteriores, se clasifican como menos independientes”*.¹¹⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Cuando en la definición de la política económica se inobserva la señalada característica, se ponen de manifiesto los siguientes elementos: primero, ello ocurre generalmente en países poco institucionalizado (como la República Dominicana), donde el poder ejecutivo predomina sobre los otros poderes de la nación, en consecuencia, subsume al banco central a sus particulares intereses políticos, en ocasiones contradictorios con la necesidad de mantener un ambiente macroeconómico sano; segundo, se manifiesta frecuentemente la tendencia a darle vigencia al modelo del ciclo económico politizado, para definir la política económica, por tanto, el objeto central de ésta no es incidir en el curso de la economía, para alcanzar los mejores frutos a favor de la población, sino tomar medidas de política que garantice la continuidad en el poder del grupo gobernante; y tercero, la calidad profesional del banco central merma, dándole paso a políticas partidarizadas y populistas de contratación de personal de trabajo, lo que conspira contra la definición de políticas económicas que revelen la mayor calificación técnica.

¹¹⁷ Alcántara, C. (2000): “Independencia de los bancos centrales latinoamericanos”. Comercio Exterior. Vol. 50, Núm. 1, México, p. 25).

En el marco del capitalismo y en la perspectiva de condena a todo tipo de política económico-social, al estilo FMI-BM, que duplica la miseria del proletariado, en dicha sociedad, los marxistas dominicanos podemos compartir el esfuerzo crítico con otros enfoques que aunque de naturaleza burguesa, riñen con el extremismo neoliberal; tal es el enfoque estructurado por la CEPAL denominado transformación productiva con equidad y desarrollo sustentable, según el cual se debe procurar el logro en paralelo del crecimiento económico y de la equidad. Transformación productiva encaminada al mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos; la adaptación, generación y difusión tecnológica; y la inversión en recursos humanos y la generación de empleo de productividad creciente. Equidad dirigida a mejorar los procesos distributivos y elevar las condiciones de vida y de trabajo de la población. *“Para avanzar de un modo perceptible en las tareas sociales se requiere una concepción unificada de las políticas económicas y sociales, para así apoyar todas las formas de competitividad que estimulen la cohesión social, y viceversa. Una visión de este tipo no ignora los conflictos entre crecimiento y equidad que, en ocasiones, impone la práctica; más bien, trata de minimizarlos. Pero más que nada centra la reflexión en las numerosas complementariedades que pueden darse entre ambas dimensiones. Esto se refleja en la gestión macroeconómica, las políticas de desarrollo productivo, las políticas sociales y las interacciones entre todas ellas. Asimismo, ha de traducirse básicamente en instituciones que tornen creíbles para la sociedad los objetivos de crecimiento, estabilidad, equidad y competitividad”*.¹¹⁸ (Comillas y cursiva son nuestras). Naturalmente, las coincidencias que podríamos tener con este enfoque, no eliminan uno de los contenidos esenciales de la política económica marxista: los desequilibrios que presenta sistemáticamente el régimen capitalista de producción sólo se pueden resolver de manera definitiva con la liquidación del propio capitalismo, en modo alguno reestructurándolo como se desprende del enfoque de la CEPAL.

¹¹⁸ CEPAL (1997): *La brecha de la equidad*. Santiago de Chile, p. 160.

Pleno empleo

Entre los objetivos de la política económica, se encuentra el pleno empleo. Y es que el desempleo ocasiona problemas sociales y costos económicos: baja en la producción de bienes y servicios; inseguridad financiera; pobreza y delincuencia; actividad criminal; rupturas familiares; suicidios, drogadicción y problemas mentales; malnutrición; desestabiliza las perspectivas de negocios; y se relaciona con baja innovación.¹¹⁹ Por eso es tan importante el logro del pleno empleo.

En la economía clásica se considera el pleno empleo como un dato, aunque obviamente ello no implicaba que no hubiera paro. Incluso en una situación de pleno empleo existirá paro friccional o de transición, el paro que sí excluye es el involuntario. *“La teoría clásica sostiene que si se presenta paro involuntario las fuerzas económicas naturales tenderían a eliminarlo y a restaurar el pleno empleo. Las depresiones, por tanto, pueden presentarse sólo con muy poca frecuencia y en este caso serían de corta duración”*.¹²⁰ (Comillas y cursiva son nuestras). La base principal de la teoría clásica del empleo, es la denominada ley de Say, según la cual cuando se produce una mercancía, simultáneamente se incrementa la oferta y la demanda de mercancías en igual cantidad, de modo que la demanda agregada siempre será igual a la oferta agregada.

A inicios del siglo XX, dos puntos de vistas se disputaban el escenario del debate público, respecto al pleno empleo: el punto de vista marxista que con su teoría de la crisis y del ejército industrial de reservas, veía la imposibilidad de la economía capitalista de mantener el pleno empleo de la fuerza de trabajo; el otro, correspondiente al marginalismo, afín a la idea de que todo aquel que deseara trabajar al salario real de equilibrio lo encontraría. Con el advenimiento de la Gran Depresión del 1929, era muy duro justificar el punto de vista de que el desempleo era debido a las

¹¹⁹ Véase a Forstater, M. (2003): “Unemployment”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 374-379.

¹²⁰ Hagen, E. (1973): “La teoría de la determinación del nivel de producción y del empleo”. En *Lecturas de macroeconomía*. Compilador, M. G. Mueller. Impreso en España, p. 3.

cambiantes preferencias de los trabajadores, a los excesivos salarios reales y rigideces temporales del mercado de trabajo; por lo que entonces, la política macroeconómica, en el período post segunda guerra mundial, se dirigió hacia el fomento del pleno empleo, en la mayoría de los países desarrollados occidentales, usando preferentemente políticas activas de aumento de la demanda agregada.¹²¹

*“¿Qué significa pleno empleo? Tiene que ver –decía Mises- con un mercado laboral sin trabas, que no es manipulado por los sindicatos ni por el gobierno. En dicho mercado, los salarios para todo tipo de trabajo tienden a alcanzar un nivel en que todo aquel que quiere un puesto de trabajo puede conseguirlo y todo empleador puede contratar a todos los trabajadores que necesita. Si aumenta la demanda de mano de obra, el salario tenderá a ser mayor y si se necesitan menos trabajadores el salario tenderá a caer (...) El único método por el que se puede lograr una situación de pleno empleo es a través del mantenimiento de un mercado laboral libre, un mercado laboral sin trabas (...)”*¹²² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Hayek, en su estudio *¿Inflación o pleno empleo?*, decía que el “(...) *el concepto de pleno empleo ha llegado a identificarse con el máximo de ocupación que puede lograrse a corto plazo mediante la presión monetaria (...)*”¹²³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Hayek, obviamente en sus argumentaciones teóricas desaprobaba esta forma de obtener el pleno empleo, pues consideraba que tal presión monetaria, si bien en el corto plazo podía contribuir con el ascenso del empleo de la fuerza de trabajo, en el largo plazo se constituía en una fuente de presión sobre los precios, lo que aceleraba la inflación.

Morton, en *Inflación, sindicalismo y pleno empleo*, plantea la hipótesis de que el sindicalismo activo es el principal obstáculo para el logro del pleno

¹²¹ Véase el ensayo de Mitchell, W. y Watts, M. (2003): “Full employment”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 153-158.

¹²² Mises, L. (1993): *Política económica. Pensamientos para hoy y mañana*. El Ateneo Editorial. Buenos Aires, p. 68.

¹²³ Hayek, F. (1976): *¿Inflación o pleno empleo?* Unión Editorial. Madrid, p. 122.

empleo. En este caso se auxilia de la Ley de Lewis, que valida el hecho de que las demandas salariales de los sindicatos tienden a exceder al incremento de la productividad física. En el corto plazo, podría ser que el aumento de los salarios reduzcan los beneficios, pero si los empresarios procuran mantener su tasa de beneficio, incrementarán los precios. Si por esta razón, los consumidores se ven compelidos a reducir la demanda, entonces a las empresas no le queda otro camino que disminuir el número de empleados, provocando desempleo. *“Luego los incrementos salariales por encima de la productividad son inflacionarios pero, todavía consistentes con el pleno empleo, si pueden reflejarse en incrementos de precios; son deflacionarios y producen desempleo, de no trasladarse al consumidor (...)”*¹²⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). El enfoque proporcionado por los economistas, arriba citados, tienen en común el punto de vista de que para lograr el pleno empleo, es imprescindible que las fuerzas vivientes de la economía de mercado, operen en un ambiente de entera libertad. Empero, al respecto, existen muchas objeciones, incluso provenientes del mismo campo de la economía burguesa. M. Sawyer, en su ensayo *Economic policy*, considera que el fracaso de la política de *laissez-faire* en la economía de mercado, para generar el pleno empleo de la fuerza de trabajo, no obedece esencialmente a la existencia de rigideces o imperfecciones de la competencia monopolística o de uniones comerciales o sindicales que ejercen presión sobre variables claves de la economía. No. La explicación reside en la tendencia inherente de la economía de mercado a la inestabilidad, al boom y al crack, al período de crisis; tiene su base en las dificultades de la economía de mercado para generar un nivel de demanda agregada consistente con el pleno empleo.¹²⁵

Fue precisamente apoyado en ese *laissez-faire*, que emergió la ley de Say, conocida también como “ley de mercados”, formulada en el período clásico de la historia económica, según la cual no puede surgir obstáculo alguno al crecimiento económico, derivado de un nivel insuficiente de

¹²⁴ Morton, W. (1950): “Inflación, sindicalismo y pleno empleo”. *En Inflación*. Editorial TECNOS. Madrid, p. 83.

¹²⁵ Véase a Sawyer, M. (2003): “Economic Policy”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 101-105.

demanda agregada, tal como nos ilustra C. Sardoni, en su ensayo *Say's law*. Evidentemente esta ley fue desmentida por la Gran Depresión del decenio de los treinta del siglo XX, en la que se manifestó una insuficiencia de la demanda efectiva, para garantizar el pleno empleo de la fuerza de trabajo.¹²⁶

En la economía neoclásica, el sistema de mercado tiende a utilizar todos los recursos productivos de manera plena. Tasas de interés, salarios y precios perfectamente flexibles constituyen el mecanismo que tiende a eliminar la situación de recursos inutilizados en el largo plazo. En la versión neoclásica de la ley de Say, si hay desempleo, los salarios se ajustan para incrementar la demanda de trabajo y ocurre lo mismo con la tasa de interés para asegurar que el exceso de ingreso agregado por encima del consumo agregado, en el nivel de pleno empleo, será invertido, recobrando la economía el equilibrio. No existe el desempleo involuntario en el largo plazo, pueden manifestarse imperfecciones de mercado, interferencias gubernamentales que crean distorsiones, u otras rigideces institucionales. En esta visión, la productividad de la fuerza de trabajo y el salario real, son dos variables muy importantes puesto que explican, en última instancia, la postura que va a asumir la empresa respecto a la demanda de trabajo. Esta demanda, la empresa tiende a aumentarla como resultado de que caiga el salario real o aumente la productividad del trabajo. Por su parte, la oferta de trabajo va a depender en gran medida del salario real que perciba el trabajador; si tal salario aumenta, esto se constituye en un incentivo para el aumento de la oferta de trabajo.

La visión neoclásica, de la dinámica del mercado de trabajo, resulta absolutamente coherente tomando como fundamento los supuestos sobre los que se edifica. Mas, cuando estos supuestos experimentan cambios o no se verifican en la realidad bajo estudio, la aludida coherencia tiende a diluirse y la capacidad predictiva del modelo se reduce a su mínima expresión. Precios y salarios completamente flexibles, es un supuesto esencial en la visión neoclásica, pero resulta que su realismo depende

¹²⁶ Véase a Sardoni, C. (2003): "Say's Law". *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 309-313.

mucho de que el mercado sea de competencia perfecta, donde la ley de la oferta y la demanda opera sin contratiempo alguno. Ahora, cuando la realidad es otra, cuando ésta es contextualizada en un ambiente de competencia imperfecta, donde la presencia de monopolios, duopolios, oligopolios, sindicatos, etc., cancela el idílico mundo de la competencia perfecta, entonces es muy difícil que tal flexibilidad de precios y salarios opere, originando una realidad totalmente distinta: inflexibilidad de los salarios, que va a impedir que el mercado de trabajo se vacíe.

El keynesianismo, en cambio, muestra la posibilidad de que el sistema de mercado no tienda a utilizar plenamente los recursos productivos, debido a la insuficiencia de la demanda efectiva. Argumenta que el ahorro es una función del ingreso y la inversión de la rentabilidad esperada del inversionista, luego el ahorro no determina la inversión a través de las variaciones de la tasa de interés. La economía no tiende, de ninguna manera, automáticamente al pleno empleo. La visión keynesiana, hace alusión a la posibilidad de que la demanda de trabajo no sea suficiente para garantizar el pleno empleo de la fuerza de trabajo, lo que da lugar al surgimiento del desempleo, a causa de una demanda insuficiente de bienes y servicios. Se alude aquí, entonces, al principio de la demanda efectiva, que es muy importante en el enfoque keynesiano. Este principio, como correctamente lo explica M. Setterfield, en su ensayo *Effective demand*, concibe el nivel de la actividad económica (nivel de ingreso nominal agregado y nivel de empleo), determinado por el nivel de la demanda efectiva y ésta a su vez es determinada por la interacción de las funciones de oferta y demanda agregadas.¹²⁷

“Si la demanda agregada es insuficiente, las empresas constatarán que no venden suficientes productos, que sus existencias aumentan, y decidirán reducir el nivel de producción (o algunas empresas, simplemente, desaparecerán del mercado). Este proceso, además tenderá a ser acumulativo. La desaparición de empresas o, más en general, la reducción de la producción de algunos bienes o servicios, producirá efectos

¹²⁷ Véase a Setterfield, M. (2003): “Effective demand”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 105-112.

negativos en los suministradores de bienes semielaborados y de materias primas, que también reducirán la producción. Como consecuencia, el empleo tenderá a reducirse y el paro tenderá a aumentar”.¹²⁸

Desde el punto de vista keynesiano, entonces, el paro resulta de una demanda efectiva (consumo privado, consumo público, inversión privada e inversión pública) insuficiente. La economía podría estar en equilibrio (igualación de la oferta agregada y de la demanda agregada), sin lograr el pleno empleo de la fuerza de trabajo, por tanto el desempleo que se gesta en estas circunstancias es involuntario. De modo que para que se logre el pleno empleo, se amerita un aumento de la demanda agregada, que bien puede ser impulsada por el gasto público, aun en un contexto fiscal deficitario.

En la medida que el mundo fue ingresando en el decenio de los setenta, la familia keynesiana se escindió en el tratamiento del logro del pleno empleo, en una coyuntura de estanflación; surgiendo dos enfoques: el enfoque ortodoxo, arriba explicado y el enfoque nekeynesiano, que aboga por el diseño de *“(...) un conjunto de políticas monetaria y presupuestaria para mantener el gasto monetario total en bienes y servicios en una senda de crecimiento moderadamente creciente y sostenida, y frente a esta base de crecimiento sostenido de la demanda monetaria de productos del trabajo, diseñar un conjunto de instituciones que fijen los salarios para promover el volumen de empleo en cada empresa o agencia de empleo. Esto implica la elevación de los salarios donde quiera que haya necesidad de trabajadores y sea preciso atraer más trabajadores a la empresa en cuestión, y restringir cualquier elevación de salario donde quiera que haya trabajadores disponibles que pueden ser empleados para el empleo adicional (...)”*¹²⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). El enfoque monetarista, sobre este particular, sugiere que se alcanza el pleno empleo cuando el nivel de desempleo es compatible con un determinado nivel de precios estable, nivel de desempleo que probablemente será mayor que el mínimo

¹²⁸ Fina Sanglas, L. (2001): *El reto del empleo*. McGraw Hill, España, p. 79.

¹²⁹ Meade, J. (1985): *Estanflación*. Editorial Vicens-Vives. Barcelona, p. 155.

histórico registrado. Más aún, arguye que el pleno empleo viene definido en términos de la tasa natural de desempleo, la cual se identifica como la tasa a la que la inflación es correctamente prevista. El precio que se paga por conseguir un nivel de desempleo inferior a la tasa natural es un incremento de la tasa de inflación, que continuará acelerándose a menos que el nivel de desempleo regrese a su tasa natural. De hecho la propuesta monetarista sobre pleno empleo, iba dirigida a impugnar la hipótesis de Phillips, que extraía la siguiente conclusión: “(...) si la demanda agregada hubiese tenido el valor necesario para mantener estables los precios de los productos, el nivel de desempleo hubiese sido un poco inferior al 2.5%. Si, como se recomienda a menudo, la demanda hubiese tenido el valor necesario para mantener estables los salarios, el desempleo asociado hubiese sido de un 5.5%”.¹³⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). De hecho Phillips y los keynesianos se asían al precepto de la insuficiencia de la demanda efectiva. En cambio el monetarismo insistía en que lo que se debe observar, para el logro del pleno empleo, es la tasa natural de desempleo, que resulta del equilibrio en el mercado de trabajo cuando la oferta y la demanda, en dicho mercado, se igualan.¹³¹

Durante los decenios de los cincuenta y sesenta, el clamor monetarista, sobre la nocividad de buscar el pleno empleo a costa de incitar la inflación, no encontraron eco, pero en el decenio de los setenta cuando el modelo de producción capitalista experimenta un viraje de gran significación, en los campos productivo, tecnológico, financiero, mercadológico e institucional, el keynesianismo sufre reveses de consideración en ocasión de la estanflación y entonces el monetarismo pasa a jugar un rol de primer orden en esta problemática. En el interregno que va desde el 1970 al 1989, podemos aseverar que el objetivo de pleno empleo, ya no desempeñaba una función clave en la política económica, debido a que la inflación devoraba a las economías del mundo (tanto desarrolladas como subdesarrolladas). La consecución de la estabilidad de

¹³⁰ Phillips, A. (1958): “Desempleo y tasas salariales”. En *Inflación*. Editorial TECNOS. Madrid, p. 219.

¹³¹ Véase el citado libro *Desempleo e innovación tecnológica*, de Freeman, C.; Clark, J.; y Soete, L., pp. 25-34.

precios se convirtió en el centro, el objetivo central. Particularmente en la periferia del sistema capitalista mundial, se aplicaron severas políticas de estabilización económica para liquidar la inflación. Sin embargo, en la última parte del siglo XX, ha resurgido con mucha fuerza el problema del desempleo, el cual se ha convertido en un fenómeno crónico en una diversidad de países, recolocando por necesidad la obtención del pleno empleo como uno de los objetivos cardinales de la política económica.¹³²

Debemos decir que otras teorías tratan también de explicar el funcionamiento del mercado de trabajo, tales como las teorías institucionalistas, los mercados internos de la empresa y dualidad del mercado de trabajo. La primera argumenta que la presencia de sindicatos en los mercados de trabajo y la firma de pactos colectivos entre las empresas y los trabajadores, distorsionan el supuesto carácter competitivo del mercado de trabajo; la segunda, supone un mercado de trabajo externo, en el cual las empresas concurren competitivamente para captar los trabajadores más cualificados, pero cuando el trabajador es contratado, emerge otro mercado: de naturaleza interna donde no predominan las fuerzas competitivas de la oferta y la demanda; y la tercera, similar a la anterior, supone dos mercados, uno primario (en el cual hay buenos empleos: seguridad, salarios elevados, intensividad en tecnología y capital, etc.), y otro secundario (en el cual hay malos empleos: precariedad, inseguridad, bajos salarios, intensividad en mano de obra, etc.).

Finalmente, desde el keynesianismo ¿cómo combatir el desempleo? Las políticas dirigidas a afrontar el desempleo, tienen que reconocer dos problemas centrales: uno, el problema de la demanda efectiva; dos, el problema estructural. La política keynesiana tradicional usaba

¹³² Investigadores como Bruno Jossa y Marco Musella, en su obra *Inflation, unemployment and Money. Interpretations of the Phillips curve*, consideran que la crítica monetarista de la curva de Phillips jugó un papel importante en el debate sobre teoría y política económica en los años 70, pero que en cambio el concepto de tasa natural de desempleo y la asunción de una política de demanda administrada (de estirpe keynesiana), fueron inútiles para hacer progresar rápidamente el debate académico. La reinterpretación de la curva de Phillips por los neokeynesianos en el decenio de los setenta no impactó la política gubernamental occidental. No es sino en el decenio de los noventa cuando estas propuestas cobran cierto ímpetu.

preferentemente políticas fiscal y monetaria, para estimular el sector privado hacia el pleno empleo, lo que resuelve el problema de la insuficiencia de la demanda efectiva, no así la necesidad del cambio estructural, puesto que éste implica la obtención de elevados niveles de utilización en la capacidad de producción de la economía. Algunos postkeynesianos proponen el uso de políticas de ingresos, otros la promoción de trabajos públicos y la socialización de la inversión.¹³³

La economía burguesa, desde los economistas clásicos hasta los monetaristas de hoy, siempre se han preocupado por el problema de la desocupación de la fuerza de trabajo. Incluso, en sus distintas versiones, riñen al enfocar el desempleo en el capitalismo. Sin embargo, categóricamente podemos aseverar que no da en el clavo. En Marx, el desempleo tiene varias funciones. Primera, provee a la economía de un fondo de mano de obra disponible, para cuando el ritmo de acumulación se incrementa; sirve para disciplinar a los trabajadores; tercera, presiona a la baja el salario. Marx postuló un conjunto de diferentes componentes del ejército de reserva de trabajadores. Así concibió la reserva latente, constituida por trabajadores que están fuera del mercado de trabajo; reserva estancada, que incluye a aquellos trabajadores que casi nunca obtienen trabajo; y la reserva flotante, integrada por trabajadores que flotan entre el empleo y el desempleo. La desocupación es congénita a la misma dinámica del régimen capitalista de producción. Si el capital constante crece más deprisa que el capital variable (y esta es una ley objetiva del capitalismo), entonces, el ejército industrial de reserva se agranda. Aumenta el desempleo. Si ocurriera lo contrario, entonces la formación de capital, se vería entorpecida, cesa el crecimiento económico y la sociedad capitalista caminaría hacia un estado estacionario. De ahí que la supresión del desempleo pasa por la supresión del capitalismo. Una conclusión como ésta, es la que esquiva la economía burguesa.

¹³³ Véase a Forstater, M. (2003): op. cit., p. 378.

La inflación

El esquema teórico keynesiano de la inflación, colocó a flote dos variantes principales: enfoque de la inflación por la demanda y el enfoque de la inflación por los costes. El primero supone la flexibilidad de los precios de los bienes al nivel de pleno empleo. El segundo toma en cuenta que la inflación puede iniciarse por una subida excesiva en las tasas salariales, forzada por el poder monopolista de los sindicatos. Dice Paish, que en este enfoque los empresarios se ven obligados a aumentar los salarios, por encima del crecimiento del producto per cápita, luego, los empresarios para mantener el margen de beneficios se ven precisados a aumentar los precios; los elevados salarios permiten que los consumidores compren más que antes, a pesar de la subida de precios, mientras que los incrementos de precios inducen a posteriores demandas por parte de los sindicatos y así sucesivamente (...)¹³⁴

En igual tenor, en *El gap inflacionario* (extracto de *How to pay for the war*, escrito por Keynes en el 1940), es donde éste efectúa sus últimas aportaciones para el entendimiento del fenómeno de la inflación, desde su punto de vista. “Keynes había explicado en *La Teoría General*, que cuando la igualdad entre la renta y el gasto se produce a menos del pleno empleo, dicho desempleo se mantenía por el exceso del ahorro sobre la inversión, de forma que la inflación podía surgir del hecho de que, bajo ciertas circunstancias, lo contrario fuese cierto. Luego, en el pleno empleo, podría haber un exceso de demanda sobre la oferta, que tendiese a subir los precios. Este desfase se acristianó como “el gap inflacionario”, al mismo tiempo, se intentó proporcionar la base para que los incrementos en la imposición, eliminaran el gap y estabilizaran el nivel de precios (...)”¹³⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Por otra parte, la teoría postkeynesiana de la inflación es de naturaleza un tanto ecléctica, es multicausal, en el sentido que puede ubicar múltiples

¹³⁴ Véase a Paish, F. (1968): “Desempleo y estabilidad de precios”. En *Inflación*. Editorial TECNOS, p. 164.

¹³⁵ Ball, R. y Doyle, P. (1975): *Inflación*. Editorial TECNOS. Madrid, p. 11.

determinantes de la inflación, en oposición a la teoría ortodoxa que es esencialmente monocausal, al decir de J. Smithin, en su ensayo *Inflation*.¹³⁶ La primera enfatiza en la oferta monetaria endógena y la segunda en la oferta monetaria exógena. La segunda se fundamenta en la ecuación cuantitativa del dinero y concibe el dinero como neutral, pues el crecimiento de la oferta monetaria no influye sobre el crecimiento del producto real. En cambio el punto de vista postkeynesiano, particularmente el suscrito por J. Robinson, sustenta que el crecimiento del nivel general de precios proviene del crecimiento del nivel general de costos, tomando particularmente en cuenta una constelación de variables, tales como la relación entre las tasas dinero-salario y el producto por unidad de empleados, que se pueden ilustrar por la fórmula $P = k(W/A)$, donde: W = tasa promedio nominal de los salarios; A = productividad promedio del trabajo; k = cuota de beneficios. De acuerdo con esta fórmula, los precios se incrementarán si a su vez se incrementa la relación dinero-salario, si se incrementa la cuota de beneficios o si se reduce la productividad. Luego, si se supone una cuota de beneficio constante, es evidente que la inflación es causada principalmente por un incremento de la relación dinero-salario, mucho más rápido que el crecimiento de la productividad del trabajo.¹³⁷

En el decenio de los cincuenta se produce una resurrección del enfoque monetario de la inflación, teniendo como base la Universidad de Chicago y liderado por Friedman, mediante el cual retoma importancia el stock de dinero en el proceso inflacionario y se trata de validar la presunción de que la inflación es un fenómeno esencialmente monetario. De este modo, Morton, en su ensayo *Inflación, sindicalismo y pleno empleo*, escrito en el 1950, postula dicho enfoque al identificar al incremento de la velocidad del dinero como la causa principal de la inflación de postguerra. Él decía: “(...) Dado que hemos renunciado a la esperanza de controlar la inflación amortiguada de la postguerra, reduciendo la cantidad de dinero o disminuyendo la velocidad por medio de una imposición drástica, trataremos de frenar la inflación exhortando y amenazando a los

¹³⁶ Véase a Smithin, J. (2003): “Inflation”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 186-191.

¹³⁷ Véase a Smithin, J. (2003): op. cit., pp. 186-188.

trabajadores y empresarios. Como consecuencia de ello, creció la errónea creencia de que el nivel de precios se determinaba por la espiral y la atención se centró, principalmente, en la negociación de salarios y beneficios, en vez de en la cantidad de dinero".¹³⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Más adelante, en el 1950, Milton Friedman, en su trabajo *Teoría y política monetaria*, reivindica aún más el stock de dinero como elemento central en la determinación del proceso de alza de los precios, retomando la teoría cuantitativa del dinero modificada. *"Se ha desarrollado –decía– una versión moderna de la teoría cuantitativa y, como resultado de ello, ésta es más sofisticada y sutil que la anterior. Sin embargo, al igual que la versión anterior, concede gran importancia a la cantidad de dinero, como un determinante de los precios y, al igual que ella, es consistente con la experiencia secular"*.¹³⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Al final del decenio de los cincuenta, irrumpe en escena la hipótesis phillipsiana de la explicación del tipo de cambio de la tasa salarial monetaria, por el nivel de desempleo y el cambio en el tipo de desempleo, excepto en, o inmediatamente después, los años en que se produjo una subida en los precios de las importaciones lo suficientemente rápida para compensar la tendencia de la productividad creciente a reducir el coste de la vida.¹⁴⁰ Para esta misma fecha, Mises, arremetió la crítica monetarista contra Keynes y sus seguidores respecto al problema de la inflación. Mises, escribió: *"La inflación es una política... una política deliberada de gente [en clara alusión a Keynes y a los keynesianos] que recurre a ella porque la consideran un mal menor que el desempleo. Pero lo cierto es que, a plazo no muy largo, la inflación no cura el desempleo"*.¹⁴¹ (El corchete, comillas y cursiva son nuestros).

¹³⁸ Morton, W. (1950): "Inflación, sindicalismo y pleno empleo". En *Inflación*. Editorial TECNOS. Madrid, p. 78.

¹³⁹ Friedman, M. (1959): "Teoría y política monetaria". En *Inflación*. Editorial TECNOS. Madrid, p. 107.

¹⁴⁰ Véase Phillips, A. (1958): "Desempleo y tasas salariales". En *Inflación*. Editorial TECNOS. Madrid, pp. 206-219.

¹⁴¹ Mises, L (1993): *Política económica. Pensamientos para hoy y mañana*. El Ateneo Editorial. Buenos Aires, p. 70.

En el decenio de los setenta la economía mundial, especialmente la economía capitalista industrializada, se vio afectada por un agudo proceso inflacionario. Las siete (7) economías más grandes de la OCDE, desde fines del decenio de los sesenta, la tasa de inflación comenzó a incrementarse rápidamente y al concluir la primera mitad de los 70 ya la tasa de inflación era de dos dígitos, hasta iniciarse el decenio de los ochenta; pero ocurrió lo mismo con la tasa de desempleo de la fuerza de trabajo que aumentó raudamente. Había, pues, entrado en escena el fenómeno de la stagflation (estancamiento e inflación, en altos niveles, simultáneamente), a contrapelo de que en todo el período que siguió a la conclusión de la segunda guerra mundial, se puso de manifiesto una relación negativa entre la tasa de inflación y la tasa de desempleo, formalizada en la curva de Phillips, como parte integral de la macroeconomía postkeynesiana, nos dice J. Cornwall, en su ensayo *Stagflation*.¹⁴²

De modo, que el aumento simultáneo de las tasas de inflación y desempleo, constituyó un serio desafío para el dominio ejercido por la macroeconomía keynesiana y un estímulo, por consiguiente, para la emergencia de un enfoque radicalmente diferente. La stagflation, constituyó la prueba definitiva, de acuerdo a la macroeconomía de las expectativas racionales, de los desperfectos fundamentales de la teoría keynesiana, como herramienta de aplicación a la realidad y pronóstico económicos.

Es así como la explicación monetarista desplazó las distintas variantes keynesianas interpretativas de la inflación y emerge la escuela de las expectativas racionales. Sargent, en su obra *Expectativas racionales e inflación*, nos aporta la mejor explicación de este enfoque para explicar la inflación: “Una concepción alternativa, según la teoría de las expectativas racionales, niega que exista una inercia inherente en el proceso actual de inflación. Esta concepción sostiene que las empresas y

¹⁴² Véase a Cornwall, J. (2003): “Stagflation”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 322-327.

*los trabajadores han llegado a esperar unas tasas de inflación elevadas en el futuro y que, en vista de esas expectativas, llevan a cabo negociaciones inflacionarias. Sin embargo, la razón que lleva a las personas a esperar elevadas tasas de inflación en el futuro es, precisamente, que las políticas monetarias y fiscales del gobierno, actuales y en perspectiva, autorizan esas expectativas...Por tanto...es la política gubernativa a largo plazo, de grandes déficit y de elevadas tasas de creación de dinero, lo que impulsa la tasa de inflación (...)*¹⁴³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

La riña entre los distintos enfoques de la economía burguesa, en el campo de los precios, persiste. Poseen distintas formas de explicar el fenómeno inflacionario. Mas, todos yerran, pues tratan de ocultar el contenido clasista de la inflación. Ésta es uno de los múltiples mecanismos de que dispone la clase social burguesa, para extraer rentas obrero-campesinas a favor suyo. La burguesía paga a los obreros para que produzcan bienes y servicios. El resultado del trabajo pasa a manos de la burguesía, en tanto controla los recursos productivos. Una vez, tales bienes y servicios están en sus manos, si los precios aumentan más rápidamente que los salarios, en términos reales habrá una transferencia de rentas desde el proletariado a los capitalistas de toda laya. Estas transferencias abusivas, sólo se pueden suprimir con la sustitución del capitalismo por el socialismo.

Balanza de pagos

La consecución de los objetivos de estabilidad de precios y pleno empleo, está relacionada con sectores internos de la economía. En cambio, el equilibrio de la balanza de pagos es relacionado con el sector externo de la economía. De manera que con el logro de esos tres objetivos esenciales, se considera que la economía goza de equilibrio tanto interno como externo.

“La balanza de pagos de un país registra los pagos y los ingresos procedentes del exterior. Cualquier transacción que se traduzca en un

¹⁴³ Sargent, T. (1989): *Expectativas racionales e inflación*. Alianza Editorial. Madrid, pp. 56-57.

pago al exterior es anotada en la balanza de pagos como un débito y se le acompaña con un signo negativo (-). Cualquier transacción que se traduzca en un ingreso procedente del exterior es anotada como un crédito y se le acompaña de un signo positivo (+)".¹⁴⁴ (Comillas y cursiva son nuestras). Esta balanza está compuesta por dos cuentas, la corriente y la de capital. En la primera se registran las operaciones que están relacionadas con la compra y venta de bienes, servicios y la generación de rentas, así como las transferencias unilaterales corrientes. En la segunda se registran las operaciones que se refieren a inversiones directas, inversiones de cartera, préstamos y variación de reservas internacionales.

Desde el punto de vista contable, la balanza de pagos siempre está en equilibrio, por aquello de la contabilidad de partida doble, por tanto, el total de débitos tiene que ser igual al total de créditos. Esto, sin embargo, no quiere decir que la balanza de pagos no experimente desequilibrios económicos, sobre todo en su cuenta corriente.

Las operaciones, que se registran en la balanza de pagos, se clasifican en autónomas (ejemplo, las exportaciones de bienes y servicios, transferencias unilaterales, inversión directa y la inversión de portafolio) y de ajuste (ejemplo, venta de oro o de monedas extranjeras, por parte del Banco Central; préstamos recibidos por las autoridades monetarias domésticas de parte de gobiernos extranjeros con la finalidad de llenar una brecha entre los ingresos y pagos autónomos). Cuando el balance de las transacciones autónomas es cero (es decir, cuando los pagos autónomos son iguales a los ingresos autónomos), la balanza de pagos está en equilibrio. Por su parte, cuando la suma de los ingresos autónomos (créditos) es mayor que la suma de los pagos autónomos (débitos), existe un superávit, y cuando la suma de los ingresos autónomos es menor que la suma de los pagos autónomos, existe un déficit. En cada caso, la medida contable del desequilibrio (superávit o déficit) está dada por la diferencia entre la suma de los ingresos autónomos y la suma de los pagos autónomos.

¹⁴⁴ Krugman, P. y Obstfeld, M. (1995): *Economía Internacional*. McGraw Hill, España, p. 385.

El saldo exterior, en el plano macroeconómico, se deriva de la identidad base de una economía abierta: $Y = C + I + G + X - M$. Donde, Y, representa el ingreso nacional, C el consumo privado; I, la inversión privada; G, el gasto público; X las exportaciones de bienes y servicios y; M, las importaciones de bienes y servicios. La absorción de los residentes se expresa como: $A = C + I + G$. Sustituyendo en la identidad del saldo exterior, tenemos: $Y = A + X - M$; $Y - A = X - M$. Esta última expresión indica que cuando el gasto interno (absorción), supera al ingreso nacional, entraña automáticamente un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Si deducimos los impuestos netos de transferencias internas (T) y añadimos las transferencias netas internacionales corrientes (R) tendremos: $Y + R - T = C + I + (G - T) + (X + R - M)$. Donde $Y + R - T$, es la renta disponible de los residentes; $G - T$, es el saldo presupuestario; y $X + R - M$, saldo por cuenta corriente.

Si además tomamos en cuenta que el ahorro es, $S = Y + R - T - C$, se infiere que $CC = (S - I) + (T + G)$. De modo que un déficit en cuenta corriente indica que el ahorro doméstico no es suficiente para colmar la inversión interna, o que los ingresos fiscales no son suficientes para financiar el gasto de gobierno.

Insistimos, “(...) el factor que puede estar asociado al déficit comercial es el déficit público. Para ello se parte de la conocida identidad contable de que el saldo de balanza por cuenta corriente es igual a la diferencia entre ahorro e inversión nacional, esto es, entre renta y gasto. La relación entre déficit público y déficit corriente -relación denominada como déficit gemelos- es bastante compleja, pero, en líneas generales, se puede decir que, dependiendo de la vía que se elija para financiar el déficit público, aquella puede desencadenar efectos negativos sobre el sector exterior, pues la financiación del desequilibrio presupuestario incidirá en la tasa de inflación, los tipos de interés, entre otras variables claves, lo cual afectará a la competitividad, el tipo de cambio, los movimientos de capitales.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

“La balanza de pagos, puede ser afectada por desequilibrios temporales o por desequilibrios fundamentales. Un desequilibrio es temporal cuando la balanza de pagos es afectada principalmente por perturbaciones exógenas, como huelgas, ciclones que afectan la infraestructura de producción, etc. El desequilibrio fundamental viene determinado por perturbaciones de naturaleza crónica que tienden a perpetuarse en la economía tanto nacional como internacional, el cual requiere para ser subsanado la adopción de políticas de ajustes.

“Estas políticas de ajustes se pueden fundar en dos mecanismos: un mecanismo de ajuste- precio y un mecanismo de ajuste-ingreso. El primero se asienta en la organización institucional del mercado de cambio; si en éste predomina un sistema de tipo de cambio flexible, el ajuste-precio opera a través de variaciones en la tasa de cambio. En cambio en un sistema de tipos de cambio fijo, el ajuste-precio funciona a través de cambios en nivel de precios (es decir, inflación y deflación general). El segundo, parte de la idea de que el comercio internacional es una vía para la transmisión de los ciclos de los negocios entre los países; y en adición supone que las perturbaciones en la balanza de pagos que afectan el flujo circular del ingreso dan lugar a cambios en el ingreso nacional que tienden a generar ajustes parciales en la balanza de pagos”.

¹⁴⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En la interpretación teórica de la balanza de pagos, tradicionalmente se han enfrentado dos enfoques distintos el keynesiano y el monetarista. El primero considera que la variable monetaria incide sobre la balanza de pagos de manera indirecta. Si la variable monetaria cambia, aduce el keynesianismo, puede impactar variables reales como la inversión, que al aumentar o disminuir contribuye a acrecentar o reducir la renta nacional, vía el multiplicador de inversión. Y como las importaciones constituyen una variable dependiente de la renta, igualmente se verá impactada y consecuentemente la balanza de pagos. El segundo considera que la

¹⁴⁵ Gutiérrez, H. (2003): Desajustes fiscales y su impacto en la cuenta corriente: una aproximación al proceso de ajuste externo de la economía dominicana”. En *Nueva literatura económica dominicana*. Premios de la biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2003. Colección del Banco Central de la República Dominicana. Santo Domingo, R.D., p. 30.

variable monetaria incide directamente sobre la balanza de pagos. Si dicha variable cambia puede afectar la tasa de interés que a su vez, incide sobre el tipo de cambio y éste sobre las importaciones y las exportaciones.

Crecimiento económico

Las teorías con ribetes científicos explicativas del crecimiento económico, comienzan fundamentalmente con Adam Smith y su obra cumbre *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Smith, hizo de la división del trabajo el núcleo de su teoría del crecimiento económico.¹⁴⁶ De acuerdo a Adam Smith, la división del trabajo genera tres ventajas, que a su vez impulsan el crecimiento económico, a saber: en primer lugar, el aumento de la habilidad del trabajador necesariamente amplía la cantidad de trabajo que puede realizar, y la división del trabajo, al reducir la actividad de cada hombre a una operación sencilla, y al hacer de esta operación el único empleo de su vida, inevitablemente aumenta en gran medida la destreza del trabajador; en segundo lugar, la ventaja obtenida mediante el ahorro del tiempo habitualmente perdido al pasar de un tipo de trabajo a otro es mucho mayor de lo que podríamos imaginar a simple vista; y en tercer lugar, todo el mundo percibe cuánto trabajo facilita y abrevia la aplicación de una maquinaria adecuada (...) La invención de todas esas máquinas que tanto facilitan y acortan las tareas derivó originalmente de la división del trabajo. Es mucho más probable que los hombres descubran métodos idóneos y expeditos para alcanzar cualquier objetivo cuando toda la atención de sus mentes está dirigida hacia ese único objetivo que cuando se disipa entre una gran variedad de cosas.¹⁴⁷

Adam Smith, entendía también que la acumulación de capital en la sociedad, provocaba el crecimiento de la renta nacional. Aseveraba que así como la acumulación del capital debe ser, en la naturaleza de las cosas, previa a la división del trabajo, el trabajo puede ser más subdividido sólo en proporción a que el capital haya sido previamente más acumulado. Así

¹⁴⁶ Smith, A. (1999): *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Alianza editorial, Madrid, pp. 34-35.

¹⁴⁷ Véase la citada obra de A. Smith, pp. 37-39.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

mismo, de la misma manera en que la acumulación del capital es condición previa para esos grandes adelantos en las capacidades productivas del trabajo, dicha acumulación conduce naturalmente a esos adelantos.

El profesor Domar, en un estudio *Expansión y empleo*,¹⁴⁸ postula criterios muy claros sobre el crecimiento, que en su esencia van a coincidir con ideas similares sobre el particular expuestas por Harrod y que éste admite en *Domar y la dinámica económica*¹⁴⁹. Domar pone en cuestión la fe en la eficacia de la ley de Say, como resultado de la ocurrencia de la gran depresión de los años treinta. Escribía: “(...) *tanto los acontecimientos que se han producido como los debates teóricos que han tenido lugar, han demostrado que la oferta no crea automáticamente su propia demanda. Una parte de la renta generada por el proceso productivo puede no regresar al mismo: puede ser ahorrada o bien atesorada (...) En tal caso, el núcleo del problema constituye el deseo de atesorar de la gente. Si no se produjera atesoramiento seguramente podría mantenerse el empleo*”.¹⁵⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Procura, Domar, exponer las condiciones necesarias para el mantenimiento del pleno empleo durante todo un período, o más exactamente, la tasa de crecimiento de la renta nacional exigida por el mantenimiento del pleno empleo. “Resumiendo (escribía el profesor Domar): *el mantenimiento de un estado continuo de pleno empleo exige que la inversión y la renta crezcan a un porcentaje anual constante (o interés compuesto) igual al producto de la propensión marginal al ahorro por (...) la productividad media de la inversión*”.¹⁵¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¹⁴⁸ Este trabajo fue publicado en *The American Economic Review*, en el mes de marzo de 1947; en el 1966 aparece en el libro *Lecturas de Macroeconomía*, conjunto de artículos recopilados por M.G. Mueller.

¹⁴⁹ Publicado en el mes de septiembre de 1959 en *The Economic Journal*.

¹⁵⁰ Domar, E. (1947): “El cambio tecnológico y la función de producción agregada”. En *Lecturas de macroeconomía*. Compañía Editorial Continental, S. A., p. 290.

¹⁵¹ Domar, E. (1947): op. cit. p. 296.

Por su parte, Solow, en su ensayo *El cambio tecnológico y la función de producción agregada*, escribía: “(...) *El nuevo elemento de interés que deseo exponer consiste en un procedimiento elemental para distinguir entre las variaciones de la producción per cápita debidas al progreso técnico y las provocadas por cambios en la disponibilidad de capital per cápita (...)*”¹⁵², (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), bajo el supuesto de que los factores son remunerados de acuerdo con su producto marginal. Solow, estableció una función de producción del tipo $Q = F(K, L, t)$, donde K y L representan los insumos de capital y trabajo respectivamente, y la variable t, el tiempo, a través de la cual incluye el cambio tecnológico. En este tenor postulaba: “*Como se hará patente estoy empleando la expresión telegráfica “cambio tecnológico” para referirme a todo tipo de desplazamiento de la función de producción. Así pues, retardos y aceleraciones, mejoras en la calificación de la mano de obra y todo tipo de factores aparecerán como “cambio tecnológico”*”.¹⁵³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Frente a la visión neoclásica, que relaciona el cambio tecnológico con el crecimiento económico, en una perspectiva esencialmente estática, Schumpeter, interpretará dicha relación en una perspectiva dinámica, concibiendo el desarrollo económico como un proceso impulsado por factores endógenos y discontinuos, que emergen no en la esfera del consumo sino en la esfera de la producción. El desarrollo económico se ve impulsado por la aparición de nuevas combinaciones de factores de producción en un contexto de innovación. Y ésta no es sino la introducción de un nuevo bien, la introducción de un nuevo método de producción, la apertura de un nuevo mercado, la conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas, entre otros elementos. Consideraba que el agente económico que introducía la innovación era el empresario caracterizado por su capacidad emprendedora y su valor para lanzarse a constituir nuevas empresas en circunstancias muchas veces

¹⁵² Solow, R. (1957): “El cambio tecnológico y la función de producción agregada”. En *Lecturas de macroeconomía*. Compañía Editorial Continental, S. A., p. 339.

¹⁵³ Solow, R. (1957): op. cit., p. 340.

saturadas de incertidumbre.¹⁵⁴ En efecto, la teoría del crecimiento endógeno, la cual postula que el progreso técnico, esencial en el crecimiento, viene determinado de modo endógeno, debido a que dicho progreso técnico es impactado directamente por la generación de un mejor conocimiento de los hechos. Este nuevo conocimiento permite mejorar la situación de las empresas, lo que a su vez facilita el crecimiento en toda la economía. En una perspectiva análoga, nos ilustra J. Courvisanos, en su ensayo *Innovation*, que la innovación puede ser definida como la aplicación de conocimientos a la técnica y productos comercialmente viables en la economía. Las técnicas pueden manifestarse en los campos tecnológicos u organizacionales; y a su vez la innovación se expresa a través de incrementos continuos, incrementos discontinuos basados en investigaciones, cambios de sistemas tecnológicos basados en clúster de innovación, y el cambio de paradigma económico- tecnológico esperado para el cambio estructural mayor.¹⁵⁵

Interpretación crítica de la política económica

Para lograr plenamente dicha interpretación vamos a recurrir al estudio de libros claves de los distintos enfoques, con el fin de captar el fundamento teórico de la política económica que proponen, razón por la cual procederemos a pasear la investigación por el contenido de las obras cumbres de destacados economistas, haciendo acopio de aquellos postulados que tuviesen que ver con dichos fundamentos, teniendo muy en cuenta que *“La situación actual de la ciencia económica presenta, ante todo, una característica que es propia de esta ciencia desde la aparición del pensamiento de Marx, o sea, la división en dos campos: el burgués y, precisamente, el marxista. Como es sabido, la diferencia esencial entre estos dos campos está en el hecho de que el primero no problematiza... la relación capitalista, mientras que el segundo considera a dicha relación*

¹⁵⁴ Vence Deza, X. (1995), en su obra *Economía de la innovación y del cambio Tecnológico*, expone no sólo el enfoque schumpeteriano del cambio tecnológico y la innovación, sino que también recorre con muchos éxitos los caminos de Marx, de la teoría evolucionista y de la teoría de la regulación, sobre el particular indicado.

¹⁵⁵ Véase a Courvisanos, J. (2003): “Innovation”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 191-196.

como una realidad históricamente determinada".¹⁵⁶ (Comillas y cursiva son nuestras). Veamos entonces los aportes de Smith, Malthus, Ricardo y Keynes, estudiando sus obras principales: Riqueza de las naciones (Adam Smith), Principios de economía política (Robert Malthus), Principios de economía política y tributación (David Ricardo) y Teoría general... (Keynes).¹⁵⁷

La riqueza de las naciones (Adam Smith)

El análisis de esta obra de Smith, nos permite identificar sus aportes principales a la teoría económica y al mismo tiempo observar sus planteamientos propios de la política económica.

La obra cumbre de Smith, *La riqueza de las naciones*, consta de cinco (5) libros: De las causas del progreso en la capacidad productiva del trabajo y de la forma en que su producto se distribuye naturalmente entre las distintas clases del pueblo; de la naturaleza, acumulación y empleo del capital; de los diferentes progresos de la riqueza en distintas naciones; de los sistemas de economía política y; de los ingresos del soberano o del estado. Expongamos sus fundamentos:

En el libro I, Smith estudia, entre otros tópicos, las características de los factores de la producción: trabajo, tierra y el capital. Sobre el trabajo, Smith consideraba que su progreso, su perfeccionamiento, guardaba una estrecha dependencia de la división del trabajo. Es esta división la que hace que los trabajadores aumenten el volumen de producción y logren aumentar su productividad. *“Este gran incremento –dice Smith- en la labor que un mismo número de personas puede realizar como consecuencia de la división del trabajo se debe a tres circunstancias diferentes; primero, al aumento en la destreza de todo trabajador individual; segundo, al ahorro del tiempo que normalmente se pierde al pasar de un tipo de tarea a otro; y tercero, a la invención de un gran*

¹⁵⁶ Napoleoni (1974): *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*. Ediciones Oikos-tau, s. a., Barcelona, p. 9.

¹⁵⁷ Esta parte fue extraída de nuestra obra, *Recuperación muerta, recesión viva*.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

número de máquinas que facilitan y abrevian la labor, y permiten que un hombre haga el trabajo de muchos".¹⁵⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

*“El precio real –decía Smith- de todas las cosas, lo que cada cosa cuesta realmente a la persona que desea adquirirla, es el esfuerzo y la fatiga que su adquisición supone (...)*¹⁵⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Smith dice: *“(...) el trabajo tiene como las mercancías un precio real y un precio nominal. Su precio real consiste en la cantidad de cosas necesarias y cómodas para la vida que se dan a cambio de él; su precio nominal, en la cantidad de dinero. El trabajador es rico o pobre, es remunerado bien o mal, no en proporción al precio nominal de su trabajo sino al precio real”*.¹⁶⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Para Smith existe en toda sociedad *“(...) una tasa corriente o media tanto de salarios como de beneficios en todos los diferentes empleos del trabajo y del capital. Esta tasa está anualmente determinada (...) en parte por las condiciones generales de la sociedad, su riqueza o pobreza, su situación de progreso, estancamiento o decadencia; y en parte por la naturaleza particular de cada uno de esos empleos”*.¹⁶¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos, son nuestros). Y agrega: *“Estas tasas corrientes o medias pueden ser denominadas tasas naturales de salario, beneficio y renta (...)*¹⁶² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros); en cambio *“El precio efectivo al que se vende habitualmente una mercancía se llama precio de mercado (...)*¹⁶³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¹⁵⁸ Smith, A. (2004): *La riqueza de las naciones*. Editorial Alianza, Madrid, p. 37.

¹⁵⁹ Smith, op. cit., p. 64.

¹⁶⁰ Smith, op. cit., pp. 68-69.

¹⁶¹ Smith, op. cit., p. 96.

¹⁶² Smith, op. cit., p. 96.

¹⁶³ Smith, op. cit., p. 97.

*“El precio de mercado de cada mercancía concreta está determinado por la proporción entre la cantidad que de hecho se trae al mercado y la demanda de los que están dispuestos a pagar el precio natural de la mercancía, o el valor total de la renta, el trabajo y el beneficio que debe pagarse para llevarla al mercado. Estas personas pueden ser llamadas demandantes efectivos, y su demanda la demanda efectiva (...)”*¹⁶⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Cuando la cantidad de cualquier mercancía llevada al mercado es menor que la demanda efectiva, todos aquellos que están dispuestos a pagar el valor completo de la renta, los salarios y el beneficio que deben ser pagados para llevarla al mercado, no podrán ser suministrados con la cantidad que desean. En lugar de pasarse sin ella, algunos estarán dispuestos a pagar más. Se establecerá inmediatamente una competencia entre ellos, y el precio de mercado subirá más o menos por encima del precio natural (...)”*¹⁶⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Cuando la cantidad traída al mercado excede la demanda efectiva, no podrá ser totalmente vendida a los que están dispuestos a pagar el valor total de la renta, salarios y beneficios que deben ser pagados para llevarla al mercado. Una parte deberá ser vendida a los que están dispuestos a pagar menos, y el precio menor que pagarán por ella deberá reducir el precio del conjunto. El precio de mercado se hundirá más o menos por debajo del precio natural, según que la amplitud del exceso aumente más o menos la competencia de los vendedores (...)”*¹⁶⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Los trabajadores efectúan un gran esfuerzo para producir bienes y servicios. Precisamente, para Smith el salario constituye la recompensa a ese esfuerzo. El producto del trabajo, que son las mercancías, tiene un doble valor: valor de uso y valor de cambio. El primero da cuenta de la utilidad que posea el bien para el individuo. El segundo implica el poder

¹⁶⁴ Smith, op. cit., p. 98.

¹⁶⁵ Smith, op. cit., p. 98.

¹⁶⁶ Smith, op. cit., pp. 98-99.

de compra de otros bienes que confiere la propiedad de dicho objeto, apunta Smith.

*“El aumento y la disminución de los beneficios dependen de las mismas causas que el aumento y la disminución de los salarios, es decir, del estado creciente o decreciente de la riqueza de la sociedad (...)”*¹⁶⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). *“El incremento del capital, que eleva los salarios, tiende a reducir los beneficios. Cuando los capitales de muchos comerciantes son invertidos en el mismo negocio, la mutua competencia naturalmente tiende a rebajar el beneficio; y cuando existe un aumento similar en todos los negocios de la sociedad, la misma competencia ejerce el mismo efecto sobre todos ellos”*.¹⁶⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

“La tasa mínima de beneficio ordinario debe siempre ser algo superior a lo que es suficiente para compensar las pérdidas ocasionales a que está expuesto cualquier empleo del capital. Es sólo este excedente lo que constituye el beneficio neto o puro. Lo que se denomina beneficio bruto comprende frecuentemente no sólo dicho excedente sino lo que es retenido para compensar esas pérdidas extraordinarias. El interés que el prestatario puede afrontar está en proporción solo al beneficio neto”.¹⁶⁹ (Comillas y cursiva son nuestras). En cambio, *“La tasa mínima de interés ordinaria, análogamente, debe ser algo superior a lo que es suficiente para compensar las pérdidas ocasionales a que todo préstamo (...) está expuesto. Si no fuera mayor, los únicos motivos para prestar serían la caridad o la amistad”*.¹⁷⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“La tasa ordinaria máxima de beneficio puede ser una que absorba, en el precio del grueso de las mercancías, la totalidad de lo que debería ir a la renta de la tierra, y que deje sólo lo suficiente para pagar el trabajo de prepararlas y traerlas al mercado, según la tasa mínima que pueda

¹⁶⁷ Smith, op. cit., p. 138.

¹⁶⁸ Smith, op. cit., p. 138.

¹⁶⁹ Smith, op. cit., p. 148.

¹⁷⁰ Smith, op. cit., pp. 148-149..

*pagarse por el trabajo, o la mera subsistencia del trabajador. El obrero debe ser de alguna forma u otra alimentado mientras se ocupa de su labor; pero no hay necesidad siempre de pagar al terrateniente (...)*¹⁷¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

La renta de la tierra es conceptualizada, por Smith, así: *“La renta, considerada como el precio que se paga por el uso de la tierra, es naturalmente la más elevada que el arrendatario pueda pagar según las circunstancias efectivas de la tierra. Al establecer los términos del contrato, el terrateniente procura dejarle una fracción de la producción no mayor a la suficiente para mantener el capital que suministra las semillas, paga la mano de obra y compra y conserva el ganado y demás instrumentos de labranza, junto a los beneficios corrientes en la región para el capital invertido en la agricultura (...)*¹⁷² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En el libro II, Smith investiga sobre la naturaleza, acumulación y empleo del capital.

Enfatiza en el capital global de la sociedad. Dice que se divide en tres secciones. *“La primera es la porción reservada para el consumo inmediato y cuya característica es que no proporciona un ingreso o beneficio. Consiste en las existencias de comida, vestimentas, muebles, etc., adquiridas por sus consumidores pero que no las han consumido todavía por completo (...)*¹⁷³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“La segunda (...) corresponde al capital fijo, cuya característica es que suministra un ingreso o un beneficio sin circular o cambiar de dueño (...)*¹⁷⁴, (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), este capital fijo posee cuatro categorías. Primera, *“(...) todas las maquinas*

¹⁷¹ Smith, op. cit., pp. 149-150.

¹⁷² Smith, op. cit., p. 210.

¹⁷³ Smith, op. cit., p. 361.

¹⁷⁴ Smith, op. cit., p. 362.

*útiles y medios que facilitan o abrevian el trabajo”;*¹⁷⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros); segunda, “(...) *todos los edificios rentables que son medios para procurar un ingreso no sólo al dueño que los alquila a cambio de una renta, sino a la persona que los posee y paga la renta a cambio de ellos: las tiendas, almacenes, talleres (...)*”;¹⁷⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros); tercera, (comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros); cuarta, “(...) *las capacidades adquiridas y útiles de los habitantes o miembros de la sociedad (...)*”¹⁷⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

“La tercera y última sección en que se divide naturalmente el capital global de la sociedad es el capital circulante, cuya característica es que rinde un ingreso sólo al circular o cambiar de dueño. También se compone de cuatro categorías:

“Primero, el dinero que permite que circulen las otras tres y se distribuyan entre sus correspondientes consumidores.

“Segundo, la cantidad de provisiones que están en posesión del carnicero, el ganadero, el granjero, el comerciante de granos, etc., y de cuya venta esperan recoger un beneficio.

“Tercero, los materiales, sean primarios o más o menos manufacturados, para los vestidos, muebles y edificios, que aún no están incorporados bajo alguna de esas formas, sino que permanecen en las manos de los cultivadores, industriales, merceros y pañeros, comerciantes de madera, carpinteros y ensambladores, fabricantes de ladrillos, etc.

“Cuarto y último, el producto acabado y completo, pero que aún está en poder del comerciante o industrial, y no ha sido entregado o distribuido todavía a los que serán sus consumidores; es la producción terminada que vemos a menudo en los locales del herrero, el ebanista, el orfebre, el

¹⁷⁵ Smith, op. cit., p. 362.

¹⁷⁶ Smith, op. cit., p. 362.

¹⁷⁷ Smith, op. cit., p. 363.

*joyero, el comerciante de porcelanas, etc. (...)*¹⁷⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros).

En los libros IV y V, se dibuja claramente la política económica smithiana. Smith examina la política económica mercantilista, que sostenía que la riqueza de un país descansaba principalmente en la acumulación de oro y plata, que era necesario sostener una balanza comercial positiva, exportando mucho e importando poco. En el sistema mercantilista era clave restringir las importaciones y estimular las exportaciones. Las restricciones se manifestaban en altos aranceles o prohibiciones pura y simple de las importaciones.

*“Las exportación se estimulaba unas veces con reembolsos, otras con primas, otras con ventajosos tratados de comercio con estados extranjeros, y otras mediante el establecimiento de colonias en países lejanos...las dos clases de restricciones a la importación antes mencionadas y los cuatro estímulos a la exportación son los seis principales medios mediante los cuales el sistema mercantil propone incrementar la cantidad de oro y plata en cualquier país, al inclinar en su favor a la balanza comercial”.*¹⁷⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Desde la página 551 hasta la 567, Smith se dedica a analizar las conveniencias y perjuicios de las restricciones a las importaciones. Sus argumentos demolieron prácticamente las propuestas mercantilistas en dicho renglón, acusándolo de generar monopolios comerciales con tendencias a arruinar a sus vecinos, que finalmente podrían adquirir las mercancías generadas por Inglaterra. Comprar los bienes que otros producen más barato y vender en el exterior los productos que los otros ofrecen a un precio mayor, tal era la propuesta smithiana de la balanza comercial, repudiando el mercantilismo que preconizaba por una balanza comercial positiva a todo trance.

¹⁷⁸ Véase a Smith, op. cit., pp. 539-551.

¹⁷⁹ Smith, op. cit., p. 551.

Smith examina también los incentivos a la exportación. Dice que son razonables los reembolsos, en cambio propone el subsidio a la exportación solo en aquellos casos en que la exportación no podría subsistir sin el mismo. Smith censura la esencia de tratados comerciales con los que se permite la entrada de algunos productos de un determinado país, pues alienta el monopolio y la compra de bienes que en medio del libre comercio, tendrían un precio mucho menor.

El Estado o el soberano tienen tres deberes principales, que les originan gastos. De acuerdo a Smith, son los siguientes: *“El primer deber del soberano, el proteger a la sociedad de la violencia e invasión de otras sociedades independientes, sólo puede ser cumplido mediante una fuerza militar. Pero el gasto que comporta la preparación de esta fuerza militar en tiempo de paz y el empleo de la misma en tiempo de guerra es muy diferente en los diversos estadios de la sociedad, en las distintas etapas de su desarrollo”*.¹⁸⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

“El segundo deber del soberano, el de proteger en cuanto le sea posible a cada miembro de la sociedad contra la injusticia y la opresión de cualquier otro miembro de la misma, o el deber de establecer una administración exacta de la justicia, también requiere un gasto muy distinto en los diversos estadios de la sociedad”.¹⁸¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

“El tercer y último deber del soberano o el estado es el de construir y mantener esas instituciones y obras públicas que aunque sean enormemente ventajosas para una gran sociedad son sin embargo de tal naturaleza que el beneficio jamás reembolsaría el coste (...) El cumplimiento de este deber también requiere un gasto muy diferente en las diversas etapas de la sociedad”.¹⁸² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¹⁸⁰ Smith, op. cit., p. 665.

¹⁸¹ Smith, op. cit., p. 674.

¹⁸² Smith, op. cit., p. 685.

Smith sentencia: “(...) *No parece necesario que el coste de esas obras públicas sea sufragado a partir de los denominados ingresos públicos, cuya recaudación y asignación corresponde en la mayor parte de los países al poder ejecutivo. El grueso de esas obras públicas puede ser fácilmente gestionado para que suministren un ingreso específico suficiente para hacer frente a su propio coste, sin hacer recaer carga alguna sobre el ingreso general de la sociedad*”.¹⁸³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“*No parece absurdo que el gasto extraordinario que gestione la protección de una rama especial del comercio sea sufragado por un impuesto moderado sobre dicha rama; por un derecho moderado, por ejemplo, a pagar por los comerciantes cuando entran a la misma o, lo que resulta más equitativo, por un impuesto especial de un tanto por ciento sobre los bienes que importan o exportan a los países con los que negocian (...)*”¹⁸⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“*El ingreso que debe sufragar no sólo los gastos de defensa de la sociedad y de sostén de la dignidad del primer magistrado sino todos los otros gastos necesarios del gobierno para los que la constitución del estado no ha provisto ningún ingreso específico debe provenir, primero, de algún fondo que pertenezca al soberano o al estado, y que es independiente del ingreso de la población o, segundo, de los ingresos de la población*”.¹⁸⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

La mayor parte del gasto estatal, dice Smith, “(...) *debe ser financiado mediante impuestos de alguna clase: el pueblo aporta una fracción de su ingreso privado para construir el ingreso público del soberano o el estado*”.¹⁸⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Smith establece cuatro cánones de la tributación en general:

¹⁸³ Smith, op. cit., p. 686.

¹⁸⁴ Smith, op. cit., p. 691.

¹⁸⁵ Smith, op. cit., pp. 742-743.

¹⁸⁶ Smith, op. cit., p. 746.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

*“Los súbditos de cualquier estado deben contribuir al sostenimiento del gobierno en la medida de lo posible en proporción a sus respectivas capacidades; es decir, en proporción al ingreso del que respectivamente disfrutan bajo la protección del estado (...)”*¹⁸⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“El impuesto que cada individuo debe pagar debe ser cierto y no arbitrario (...)”*¹⁸⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Todos los impuestos deben ser recaudados en el momento y la forma que probablemente resulten más convenientes para el contribuyente (...)”*¹⁸⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Todos los impuestos deben ser diseñados para extraer de los bolsillos de los contribuyentes o para impedir que entre en ellos la menor suma posible más allá de lo que ingresan en el tesoro público del estado”.*¹⁹⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

*“Un impuesto sobre la renta de la tierra puede ser establecido según una cantidad fija (...) o variable con la renta efectiva de la tierra”.*¹⁹¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Es evidente que ésta última parte del beneficio no puede ser gravada directamente. Es la compensación, y en la mayoría de los casos apenas una compensación moderada, por el riesgo y problemas de la inversión del capital (...)”*¹⁹² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Mientras no cambien la demanda de trabajo y el precio de las provisiones, un impuesto directo sobre los salarios del trabajo no puede tener otro efecto que el de elevarlos en algo más que el impuesto (...)”*¹⁹³

¹⁸⁷ Smith, op. cit., p. 746.

¹⁸⁸ Smith, op. cit., p. 747.

¹⁸⁹ Smith, op. cit., p. 747.

¹⁹⁰ Smith, op. cit., p. 748.

¹⁹¹ Smith, op. cit., p. 749.

¹⁹² Smith, op. cit., p. 756.

¹⁹³ Smith, op. cit., p. 762.

(Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Por otro lado, “(...) *un impuesto sobre las cosas necesarias para la vida opera exactamente igual que un impuesto directo sobre los salarios del trabajo*”.¹⁹⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Los impuestos sobre los bienes de lujo no tienden a incrementar el precio de ninguna mercancía aparte de las gravadas. Los impuestos sobre los bienes necesarios, al elevar los salarios, necesariamente tienden a aumentar el precio de todas las manufacturas, y en consecuencia a disminuir la extensión de su venta y consumo. Los impuestos sobre los bienes de lujo son pagados en última instancia por quienes los consumen, sin compensación alguna. Recaen indiferentemente sobre todas las clases de ingreso, los salarios, los beneficios y las rentas. Los impuestos sobre los bienes necesarios, en tanto afectan a los trabajadores pobres, son finalmente pagados en parte por los terratenientes, a través de la menor renta de sus propiedades, y otros, a través del mayor precio de los bienes manufacturados; y siempre con un notable recargo. El precio más alto de las manufacturas que son realmente necesarias para la vida y que integran el consumo de los pobres, como los tejidos de lana más toscos, debe ser compensado a los pobres con un aumento adicional en sus salarios. Si las clases medias y altas comprendieran mejor sus intereses, deberían oponerse sistemáticamente a cualquier impuesto sobre los bienes necesarios para la vida, y a cualquier impuesto directo sobre los salarios del trabajo (...)”*¹⁹⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Principios de economía política (Robert Malthus)

El análisis de esta obra de Malthus, nos permite identificar sus aportes principales a la teoría económica y al mismo tiempo observar sus planteamientos propios de la política económica. Aquí expondremos acerca de los postulados teóricos malthusianos, interpretación crítica de

¹⁹⁴ Smith, op. cit., p. 766.

¹⁹⁵ Smith, op. cit., p. 767.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

los postulados teóricos malthusianos y análisis de la política económica malthusiana.

Esta obra, consta de cinco (5) capítulos: De las definiciones de riqueza y trabajo productivo; De la naturaleza, causas y medidas del valor; de la renta de la tierra; De los salarios del trabajo; y De las utilidades del capital. Pasemos a exponer sus elementos claves.

Capítulo I: De las definiciones de riqueza y trabajo productivo. En este capítulo, Malthus, se emplea a fondo para definir los términos riqueza y trabajo productivo.

Cuestiona las definiciones excesivamente estrictas y las que eran muy laxas.

Decía que la definición de los fisiócratas era muy estrecha. “(...) *Los economistas [fisiócratas] pertenecen al primer grupo, de modo preeminente. Han limitado la riqueza o riquezas (...) al producto neto derivado de la tierra, y por ello han disminuido mucho el valor de sus investigaciones respecto del sentido más familiar y habitual con que se comprende el término riqueza*”.¹⁹⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En cambio “*La definición de lord Lauderdale –dice Malthus- puede tomarse como ejemplo de las que han extendido demasiado el significado del término riqueza. La define así: Todo lo que el hombre desea, por serle útil y agradable*”.¹⁹⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

“*Algunos escritores modernos –agrega Malthus- que no quieren adoptar el lenguaje de Adam Smith y que, sin embargo, ven la confusión que surgiría si se incluyese bajo el epígrafe de riqueza toda clase de beneficio o satisfacción de que es susceptible el hombre, han limitado la definición*

¹⁹⁶ Malthus. *Principios de economía política*, p. 20.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 20.

sólo a aquellos objetos, sean materiales o inmateriales, que tienen un valor en cambio".¹⁹⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

Igualmente, Malthus, objeta que Say haya incluido en la definición de riqueza, todas las dotes naturales y adquiridas por el ser humano. *"Un motivo que parece haber inducido a M. Say a incluir en su definición de riquezas... es el de ampliar y exaltar el dominio de la economía política, a la que, dice él, se ha reprochado el ocuparse de bienes terrenales y alentar un espíritu de avaricia. Pero, aunque tal clasificación diera más importancia a la cuestión, esta importancia adicional se pagaría muy cara, pues la alcanzaría a expensas de la precisión de sus conclusiones (...)"*¹⁹⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

La definición de riqueza en Malthus, abarca *"(...) sólo aquellos objetos cuyo aumento o disminución puede calcularse; y la línea que parece más natural y útil trazar es la que separa los objetos materiales de los inmateriales"*.²⁰⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

De hecho Malthus asume la definición smithiana de riqueza: *"es el producto anual de la tierra y el trabajo"*.²⁰¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Aunque le reprocha que más bien se refiere a las fuentes de la riqueza. *"Un país será –dice Malthus-, por consiguiente, rico o pobre, según la abundancia o escasez con que se den en él estos objetos materiales, en comparación con su extensión territorial; y la gente será rica o pobre según la abundancia o escasez con que esté provista de ellos en comparación con la población"*.²⁰² (Comillas y cursiva son nuestras).

La discusión respecto al significado de trabajo productivo, no es menos interesante. Dice Malthus, que en este terreno persiste la controversia entre los economistas [fisiócratas] y Adam Smith. Los fisiócratas *"(...) que*

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 21.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 26.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 29.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 29.

²⁰² *Ibíd.*, p. 29.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

limitan la riqueza a los productos del suelo, entienden por trabajo productivo sólo el que se emplea en la tierra. Adam Smith, que considera como riqueza todos los objetos materiales útiles al hombre, entiende por trabajo productivo el que se manifiesta en la producción o en el aumento de valor de dichos objetos materiales".²⁰³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Malthus, nuevamente coincide con Smith, pero le objeta el hecho de que entonces entraría como trabajo improductivo los restantes tipo de trabajo. Afirma: "*(...) Para hacer desaparecer esta objeción a una clasificación, suficientemente correcta para fines prácticos en otros aspectos, e incomparablemente más útil para explicar las causas de la riqueza de las naciones que ninguna otra de las que hasta ahora se han sugerido, podría ser conveniente sustituir el término trabajo improductivo por el de servicios personales*".²⁰⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Finalmente, dice Malthus: "*El trabajo puede, pues, dividirse en dos clases: trabajo productivo y servicios personales; entendiendo por trabajo productivo el que es productor de riqueza material de modo tan directo que puede calcularse en la cantidad o valor del objeto producido, objeto éste que puede transferirse sin la presencia del productor; y entendiendo por servicios personales esa clase de trabajo o laboriosidad que, no obstante lo utilísimos e importantes que puedan ser algunos de ellos, y no obstante que pueda conducir indirectamente a la producción y defensa de la riqueza material, no se manifiesta en ningún objeto que pueda valorarse y transferirse sin la presencia de la persona que ejecuta dicho servicios, y, por consiguiente, no se le puede hacer entrar en un cálculo de la riqueza nacional*".²⁰⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo II: De la naturaleza, causas y medidas del valor. T. R. Malthus, en este capítulo entra en una discusión sobre las diferentes clases de valor. Sobre el valor en uso, por ejemplo, dice que "*(...) tomado quizá en un*

²⁰³ *Ibíd.*, p. 30.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 30.

²⁰⁵ *Ibíd.*, pp. 30-31.

*sentido metafórico más bien que literal, pueda significar, y a veces es conveniente que signifique, cualquier cosa que nos sea beneficiosa en algún sentido (...)*²⁰⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos, son nuestros), mientras que el *“Valor en cambio es la relación de cambio que existe entre un objeto y otro u otros”*.²⁰⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Por otra parte, el valor nominal de una mercancía, para Malthus, *“(...) es su valor en términos de cualquiera de las mercancías elegidas (...)*²⁰⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos, son nuestros), para regir el cambio; *“(...) pero como los metales preciosos son, casi siempre, la mercancía señalada o que se pretende señalar, el valor nominal de un producto, cuando no se designa concretamente un objeto, se entiende siempre que indica su valor en cambio por metales preciosos”*.²⁰⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“Esta clase de valor ha sido designada con el nombre de precio”.²¹⁰ (Comillas y cursiva, son nuestras).

En resumen, T. R. Malthus, indica tres clases de valor:

“1) Valor en uso, que puede definirse como la utilidad intrínseca de un objeto.

“2) Valor nominal en cambio, o precio, el cual, a menos que nos refiramos específicamente a otra cosa, puede definirse como el valor de los bienes calculado en metales preciosos.

“3) Valor intrínseco en cambio, que puede definirse como el poder adquisitivo surgido de causas intrínsecas, en cuyo sentido se comprende el valor de un objeto cuando no se le añade nada más”.²¹¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 43.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 43.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 46.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 46.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 46.

²¹¹ *Ibíd.*, p. 51.

Malthus le presta atención al análisis del impacto de la oferta y la demanda sobre el valor en cambio de la mercancía.

*“Se ha dicho, con razón, -dice Malthus- que las causas que tienden a elevar el precio de cualquier artículo (...) cuya dificultad de producción, o el estado de su oferta comparado con su demanda, se supone que no varía en periodos breves, son: aumento en el número, en las necesidades y en los medios de que disponen los demandadores, o una deficiencia en la oferta; y las causas que hacen bajar el precio son: una disminución en el número, en las necesidades y en los medios de que disponen los demandadores, o una mayor abundancia en su oferta”.*²¹² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Y agrega: *“Basándonos en los mismos principios, podemos decir que si debido a una oferta anormal una mercancía llegase a ser mucho más abundante comparada con el número primitivo de compradores, esta oferta aumentada no podría venderse en su totalidad a menos que su precio se redujera (...)”*²¹³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Igualmente, *“(...) lo que hace subir los precios no es sólo la extensión de la demanda real, (...) sino aquel cambio en la relación entre demanda y oferta (...)”*²¹⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos, son nuestros). Del mismo modo, *“(...) lo que hace bajar los precios no es simplemente la extensión de la oferta real, ni la extensión de la oferta real comparada con la extensión de demanda real (...); la baja proviene del cambio en la relación de la oferta comparada con la demanda que hace necesaria una baja de precios, para que pueda tener salida una abundancia temporal (...)”*²¹⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

²¹² *Ibíd.*, p. 54.

²¹³ *Ibíd.*, p. 56.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 57.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 57.

Es tal la importancia de la ley de la oferta y de la demanda en la determinación de los precios, que incluso Malthus la coloca por encima del costo de producción: *“Nunca –dice- se ha puesto en duda que el principio de la oferta y la demanda determina exclusivamente, y con mucha regularidad y precisión, el precio de las mercancías monopolizadas, independientemente de su costo normal de producción; y nuestra experiencia cotidiana nos enseña que el precio de las materias primas, sobre todo de aquellas más influidas por las estaciones, está determinado siempre en el momento de su venta por los vaivenes del mercado y varía mucho de año en año y en diferentes épocas, mientras que los gastos necesarios para producirlas pueden haber sido casi los mismos, y no haber variado el tipo de utilidades”*.²¹⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

“Pero si se admite todo esto –dice Malthus-, la consecuencia es que el principio dominante en la determinación de los precios, ya sean naturales o de mercado, es la relación de la oferta respecto de la demanda, y que el costo de producción sólo puede influir de una manera secundaria, es decir, sólo en la medida que afecta a la relación ordinaria que la oferta guarda respecto de la demanda”.²¹⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Ahora, ¿cuál es la más importante medida de valor? Malthus, cita a Smith, al respecto: *“El valor de cualquier mercancía para la persona que la posee, y que no pretende usarla o consumirla por sí misma, sino cambiarla por otras mercancías, es igual a la cantidad de trabajo que le permite comprar o de que puede disponer con ella. Por consiguiente el trabajo es la verdadera medida del valor en cambio de todas las mercancías”*.²¹⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo III: De la renta de la tierra. T. R. Malthus, define la renta de la tierra del modo siguiente: *“(...) PUEDE DEFINIRSE la renta de la tierra como aquella parte del valor de todo el producto que queda al propietario de la tierra después de haberse pagado todos los gastos propios de su*

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 59.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 61.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 71.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

cultivo, de cualquier clase que sean, incluso las utilidades del capital empleado, calculado según la tasa habitual y corriente de las utilidades del capital agrícola en el momento de que se trate".²¹⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

"Al ser, pues, la renta el exceso del valor de todo el producto, o, si se calcula en dinero, el exceso del precio de todo el producto, por encima de lo que es necesario para pagar los salarios del trabajo y las utilidades del capital empleado en el cultivo, el primer problema a investigar es la causa o causas de este exceso del precio".²²⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

"Puede decirse que las causas del exceso ordinario del precio de la materia prima por encima de su costo de producción son tres:

"Primero y principal, aquella cualidad del suelo por la que puede hacerse producir una cantidad mayor de artículos de primera necesidad de los que se necesitan para el mantenimiento de las personas empleadas en la tierra.

"Segundo, aquella cualidad peculiar a los artículos de primera necesidad, cuando se distribuyen en forma adecuada, de crear su propia demanda, o de hacer surgir un número de demandadores proporcional la cantidad de artículos producidos.

"Y, tercero, la escasez relativa de tierra fértil, ya sea natural o artificial".²²¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

¿Cuáles causas tienden a hacer subir las rentas en el desarrollo normal de las sociedades civilizadas y avanzadas? Son las siguientes "(...) 1) una acumulación de capital que, comparada con los medios que existen para emplearlo, hará bajar las utilidades del acervo; 2) un aumento de población que haga disminuir los salarios en trigo del trabajo; 3) unas

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 114.

²²⁰ *Ibíd.*, p. 114.

²²¹ *Ibíd.*, p. 118.

*mejoras agrícolas, o aumento de actividad, que hagan bajar el número de trabajadores necesarios para producir un efecto determinado; y 4) un aumento del precio de la producción agrícola ocasionado por una mayor demanda (...)*²²² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En cambio, ¿cuáles causas tienden a hacer bajar las rentas? *“Como era de esperar, las causas que conducen a una baja de las rentas son exactamente las contrarias de las que llevan a un alza, a saber: disminución del capital, disminución de la población, un sistema penoso de cultivo, y la baja del precio de las materias primas producida por deficiencia de demanda. Casi siempre indican pobreza y decadencia, y están necesariamente relacionadas con el abandono del cultivo de las tierras de calidad inferior, y con el deterioro persistente de las tierras de calidad superior”*.²²³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo IV: De los salarios del trabajo. T. R. Malthus, dice: *“LOS SALARIOS DEL trabajo son la remuneración que se concede al obrero por sus esfuerzos.*

“Se pueden dividir en salarios nominales y reales.

“Los salarios nominales consisten en dinero, pues es generalmente en dinero como se paga a los obreros en los países civilizados.

“Los salarios reales del trabajo consisten en los artículos de primera necesidad, útiles y de lujo, que los salarios en dinero del trabajador le permiten a éste comprar”.²²⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

“Adam Smith (observa Malthus) tiene razón en la práctica cuando dice que el precio en dinero del trabajo está necesariamente regulado por dos circunstancias, la demanda de trabajo y el precio de los artículos de

²²² *Ibíd.*, pp. 132-133.

²²³ *Ibíd.*, p. 146.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 183.

primera necesidad y útiles para la vida".²²⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Malthus entra en contradicción una vez más con Ricardo: *"Mr. Ricardo ha definido el precio natural del trabajo como aquel precio que se precisa para que los trabajadores, en general, subsistan y perpetúen su especie sin aumentar ni disminuir"*.²²⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

"Los salarios reales elevados y el poder de compra de muchos artículos de primera necesidad pueden dar dos resultados muy distintos: uno, un aumento rápido de población, en cuyo caso los salarios elevados se gastan sobre todo en el mantenimiento de familias numerosas; y otro, una mejora franca en los alimentos, cosas útiles y lujos de que se goce, sin una aceleración proporcional del ritmo de aumento".²²⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Como se ve, en este caso, el Sr. Malthus, describe y define el salario, los clasifica en nominal y real, y define cada uno de estos tipos, no más. No aparece allí un examen del mercado de trabajo capitalista, y en particular del salario obrero. No se exponen las dificultades y causas para el ascenso del salario real obrero. Nada se dice respecto a la succión del salario obrero de parte de la clase social capitalista: extensión de la jornada laboral en la infancia del régimen de producción capitalista, aumento de los precios de los bienes y servicios, claves en la canasta obrera.

¿Cuáles causas influyen en la demanda de trabajo? Malthus, responde: *"Por lo general, se ha considerado que la demanda de trabajo es sólo proporcional al capital circulante de un país y no al capital fijo. Pero, en realidad, la demanda de trabajo no es proporcional al aumento de capital en cualquier forma que sea; ni siquiera, como creí durante algún tiempo, el aumento del valor en cambio de todo el producto anual. Sólo es proporcional, como queda dicho a la tasa de aumento de la cantidad y*

²²⁵ *Ibíd.*, p. 185.

²²⁶ *Ibíd.*, p. 188.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 190.

valor de aquellos fondos que en realidad se emplean en el mantenimiento del trabajo".²²⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo V: De las utilidades del capital. T. R. Malthus, dice: "*AL HABLAR DE aquella porción del ingreso nacional que va al capitalista como pago del empleo de su capital, se le ha llamado corrientemente por el nombre de utilidades del acervo*".²²⁹ (Comillas y cursiva, son nuestras).

"Las utilidades del capital consisten en la diferencia entre el valor de una mercancía producida y el valor de los anticipos necesarios para producirla, y estos anticipos consisten en acumulaciones que se componen, generalmente de salarios, rentas, impuestos, intereses y utilidades".²³⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

En otro sentido "*El tipo de utilidades es la proporción que guarda la diferencia entre el valor de la mercancía producida y el valor de los anticipos necesarios para producirla, con el valor de los anticipos. Cuando el valor del producto es grande comparado con el valor de los anticipos, y considerable el exceso, el tipo de utilidades será alto. Cuando el valor del producto es muy poco mayor que el valor de los anticipos, si la diferencia es pequeña, el tipo de utilidades será bajo*".²³¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Libro II. Capítulo I: Del progreso de la riqueza. Malthus, dice: "*Es indudable que entre las principales causas que influyen sobre la riqueza de las naciones se han de colocar las comprendidas bajo el título de políticas y morales. Sin un cierto grado de seguridad de la propiedad no puede haber estímulo para el trabajo individual, y aquélla depende sobre todo de la constitución política de un país, la excelencia de sus leyes y el modo en que se administran. Y también dependen, sobre todo, de las mismas causas, combinadas con la instrucción moral y religiosa, la existencia de aquellas costumbres que son más favorables para crear el hábito del trabajo ordenando, así como para formar la rectitud general*

²²⁸ *Ibíd.*, p. 191.

²²⁹ *Ibíd.*, p. 221.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 221.

²³¹ *Ibíd.*, pp. 221-222.

*del carácter, y que son, naturalmente, las dotes más favorables a la producción y a la conservación de la riqueza”.*²³² (Comillas y cursiva son nuestras).

Sobre el impacto del factor poblacional en la generación de la riqueza, dice: *“No tenemos ningún inconveniente en admitir que un crecimiento persistente de la población es un factor importantísimo y necesario para el aumento de la demanda; pero no sólo es evidente en teoría que el crecimiento de la población por sí solo o, hablando con más propiedad, la presión intensa de la población contra los límites de las subsistencias, no proporciona un estímulo eficaz al aumento continuado de la riqueza, sino que la experiencia lo confirma universalmente. Si la necesidad por sí sola, o el deseo de las clases trabajadoras de poseer los artículos de primera necesidad y útiles, fueran un estímulo suficiente para la producción, ningún estado de Europa, ni del mundo, hubiera encontrado más límite práctico a su riqueza que su capacidad productiva; y probablemente antes de llegar a este momento la tierra hubiera contenido, por lo menos, diez veces más habitantes de los que viven hoy en su superficie”.*²³³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Nuestro autor vuelve a cuestionar el papel de la población en el aumento de la riqueza: *“Quizá se diga que el aumento de población hará bajar los salarios, y que, al disminuir así los costos de producción, subirán las utilidades de los capitalistas y el impulso a la producción. Sin duda puede producirse temporalmente ese efecto, pero ha de ser muy limitado. La baja de los salarios reales no puede rebasar un cierto límite sin detener el crecimiento de la población, más aún, sin hacerla bajar; y antes de llegar a ese límite el aumento de producción ocasionado por el trabajo del número adicional de personas habrá hecho bajar hasta tal punto su valor y reducido tanto las utilidades, que el capitalista decidirá emplear menos trabajo”.*²³⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

²³² *Ibíd.*, p. 261.

²³³ *Ibíd.*, pp. 262-263.

²³⁴ *Ibíd.*, p. 263.

*“Por lo tanto, -reitera Malthus-, es evidente en teoría que cuando no se requiere una cantidad adicional de trabajo, el aumento de población encontrará pronto un obstáculo a su crecimiento en la falta de empleo y en la mala retribución que recibirán los que estén trabajando, y no existirá el estímulo necesario a un aumento de riqueza proporcional a la capacidad productiva”.*²³⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Sin embargo, Malthus, era partidario de la acumulación de capitales para el aumento de la riqueza. Argumentaba: *“Los que rechazan la tesis de que la población no es por sí sola un estímulo suficiente al aumento de riqueza, están por lo general dispuestos a afirmar que todo depende de la acumulación. Es evidente que no puede tener lugar un desarrollo permanente y continuado de riqueza sin un aumento constante de capital (...)”*²³⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Malthus, le asignaba un papel progresivo en la generación de riqueza, a la fertilidad del suelo, como atributo que lo otorga la naturaleza. Decía: *“(...) la fertilidad del suelo nos dice en seguida cuál es el máximo de capacidad natural de riqueza que puede poseer un país”(...)*²³⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

De los inventos que ahorran trabajo considerados como estímulo del aumento continuado de la riqueza, Malthus, nos dice: *“Es raro que se produzcan inventos que ahorren trabajo, al menos en cierta proporción, excepto cuando existe una fuerte demanda de ellos. Son consecuencia natural del progreso de la civilización y, por lo general, adoptan su forma más perfecta cuando vienen en ayuda de la deficiencia productiva de la tierra”.*²³⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

En obvia referencia a la necesidad de una unión de la capacidad productiva de la nación con los medios de distribución a fin de conseguir un aumento continuado de riqueza, Malthus, dice: *“Hemos visto que, por*

²³⁵ *Ibíd.*, p. 264.

²³⁶ *Ibíd.*, p. 265.

²³⁷ *Ibíd.*, pp. 278-279.

²³⁸ *Ibíd.*, p. 295.

*muy grande que sea la capacidad productiva, no es suficiente por sí sola para asegurar la creación de una riqueza proporcional. Parece que para poder aprovechar al máximo esa capacidad es necesario algo más: una demanda, eficaz y sin obstáculos, de todo lo que se produce. Lo que más parece contribuir a este resultado es una distribución tal del producto y una adaptación del mismo a las necesidades de los que lo consumen, capaces de aumentar sin interrupción el valor en cambio del total producido”.*²³⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

*“En general- dice Malthus-, el aumento de la producción y del valor van juntos; y éste es el estado natural de cosas más favorable para el progreso de la riqueza. El aumento de la cantidad producida depende, sobre todo, de la capacidad de producción, y el aumento en el valor del producto depende de su distribución. Los dos grandes elementos de la riqueza son la distribución y la producción, y combinados en forma adecuada pueden llevar las riquezas y la población de la tierra, en un periodo de tiempo no muy grande, a los límites máximos compatible con sus recursos; pero por separado, o mal combinados, sólo producen, después de un lapso de varios cientos de años, las escasas riquezas y población que existe hoy en la superficie del globo”.*²⁴⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

*“Las causas más favorables —observa Malthus- al aumento de valor que dependen de la distribución son las siguientes; 1) la división de la propiedad territorial; 2) el comercio interior y exterior; 3) el mantenimiento de una proporción adecuada de la sociedad dedicada a servicios personales, es decir, capaz de tener una demanda de productos materiales sin contribuir directamente a su oferta”.*²⁴¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

“Pero aunque sea verdad que la división de la propiedad territorial y el desarrollo del capital manufacturero y mercantil tengan hasta cierto punto importancia primordial en el aumento de riqueza, sin embargo,

²³⁹ *Ibíd.*, p. 303.

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 311.

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 312.

*también lo es que si rebasan un límite determinado crearán tantos obstáculos al progreso de la riqueza como antes lo aceleraron (...)*²⁴² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“La segunda gran causa -dice Malthus- que favorece el aumento del valor en cambio y que depende de la distribución es el comercio interior y exterior. Todo cambio que tiene lugar en un país realiza una distribución de su producción que se adapta mejor a las necesidades de la sociedad. Las dos partes que realizan el cambio obtienen algo que necesitan más entregando algo que necesitan menos, y esto tiene, por lo tanto, que aumentar el valor de ambos productos”.*²⁴³ (Comillas y cursiva son nuestras). Y agrega: *“Los motivos que incitan a los individuos a dedicarse al comercio exterior son exactamente los mismos que les llevan al intercambio de mercancías entre las partes más distantes del mismo país, es decir, un deseo de aumentar o mantener los precios de mercado de los productos locales; y el aumento de las utilidades que así obtiene cada individuo, o los obstáculos que ponen a su baja...debe considerarse como un aumento comparativo en el valor de la producción nacional”.*²⁴⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

*“La tercera causa fundamental que tiende a mantener y aumentar el valor de la producción por favorecer su distribución, es el empleo de individuos en servicios personales, o el mantenimiento de una proporción adecuada de consumidores que no produzca directamente objetos materiales”.*²⁴⁵ (Comillas y cursiva, son nuestras). Y añade: *“Por lo tanto, tiene que existir una clase numerosa de personas que puedan y quieran consumir más riqueza material de la que producen, pues de otro modo las clases mercantiles no podrían continuar produciendo con provecho muchos artículos más de los que ellas mismas consumen”.*²⁴⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

²⁴² *Ibíd.*, pp. 314-315.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 320.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 325.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 333.

²⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 334-335.

Interpretación crítica del malthusianismo. Hagamos una interpretación crítica de los postulados malthusianos, comenzando por el contenido teórico de la definición de riqueza. Al arribar a la definición de riqueza, Malthus, tiene el interés de diferenciarse de las definiciones que al respecto aportaron otros hombres de ciencia. Entendía que las definiciones existentes al momento o poseían un marco muy estrecho o muy amplio. Alegaba que los economistas, precisamente, incurrieran en una muy estrecha conceptualización de la riqueza; “han limitado la riqueza o riquezas, al producto neto derivado de la tierra”, criticaba Malthus con toda razón puesto que limitar la riqueza al producto neto derivado de la tierra se corresponde con una idea sumamente estrecha, pues excluye el producto neto derivado de otros sectores de la economía, que legítimamente generan bienes y por tanto riquezas.

La conceptualización de riqueza equivalente a “todo lo que el hombre desea, por serle útil y agradable”, Malthus la considera muy amplia. Decía: *“Es evidente que esta definición incluye todas las cosas, sean materiales o intelectuales, tangibles o de otra clase, que contribuyen al provecho o placer de la humanidad, y, por supuesto, incluye los beneficios y satisfacciones derivados de la religión, de la moral, de la libertad política y civil, de la oratoria, de la conversación instructiva y agradable, de la música, el baile, la representación teatral y todas las cualidades y servicios personales. Sin embargo, es evidente que una investigación sobre la naturaleza y causas de todas estas clases de riqueza no solo excedería los límites de una sola ciencia, sino que ocasionaría un cambio tan grande en el uso de términos vulgares que introduciría la máxima confusión en el lenguaje de los economistas”*.²⁴⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

El planteamiento malthusiano de la riqueza tiene un defecto fundamental, que se expresa cuando Malthus afirma que los objetos materiales, necesarios, útiles o agradables al hombre, que forman parte de la riqueza, los individuos o naciones se los apropian voluntariamente. Malthus, omite una realidad objetiva del capitalismo. En éste, los individuos y naciones se

²⁴⁷ *Ibíd.*, págs. 20-21.

apropian de los objetos materiales voluntariamente. Eso es verdad. Pero esa apropiación voluntaria, tiene su reverso: expropiación involuntaria. Resulta que los individuos no se encuentran aislados unos de otros, están agrupados en clases sociales. Los que pertenecen a la clase social burguesa expropián a los trabajadores, les conculcan los frutos de sus trabajos; expropián también a los pequeños propietarios, a través de mil formas; incluso expropián a individuos de su propia clase social burguesa, a través de medios legales e ilegales de competencia. Asimismo, desde su nacimiento, en el capitalismo existen naciones oprimidas y naciones opresoras, las primeras se ven sometidas por las segundas y sus recursos económicos, de las primeras, son víctimas del saqueo de las segundas.

La acumulación originaria del capital, es la historia de la expropiación de las clases sociales que se encuentran en la base de la pirámide social, por las clases sociales que se encuentran ubicadas en la cúspide. “(...) *Sabido es que –decía Marx- en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia, en una palabra. En la dulce economía política, por el contrario, ha reinado siempre el idilio. Las únicas fuentes de riqueza, han sido desde el primer momento la ley y el trabajo, exceptuando siempre naturalmente, “el año en curso”. Pero, en la realidad, los métodos de la acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos*”.²⁴⁸ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Luego, la apropiación de los objetos materiales, de forma voluntaria que ejecutan individuos y naciones, posee un componente de extrema violencia y de violación de los derechos inalienables de los seres humanos, al amparo de la mecánica de funcionamiento del capitalismo.

De igual modo, Malthus, afirma: “*Un país será, por consiguiente, rico o pobre, según la abundancia o escasez con que se den en él estos objetos materiales, en comparación con su extensión territorial; y la gente será rica o pobre, según la abundancia o escasez con que está provista de ellos*”

²⁴⁸ Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, pp. 654-655.

en comparación con la población".²⁴⁹ (Comillas y cursiva son nuestras). Procedamos a analizar el contenido de esta cita.

Este punto de vista malthusiano es muy simplista. País rico: tiene abundantes objetos materiales (los arriba indicados), en relación a la extensión de su territorio. País pobre: tiene dichos objetos materiales, en un estado de escasez, en relación a la extensión de su territorio. Pero resulta que un país con abundantes objetos materiales, puede ser pobre; y un país con pocos objetos materiales, puede ser rico. El primer caso, se verifica habitualmente cuando un país rico se ve sometido por camarillas gobernantes que saquean sus recursos económicos y se los entregan a las grandes potencias económicas que dominan el mundo. Verbigracia, lo que hoy es República Dominicana, fue un territorio repleto de objetos materiales de los que nos describe Malthus, pero las potencias colonialistas y las élites nativas gobernantes, sometieron dicho territorio a un ignominioso saqueo que los convirtieron en un territorio pobre. El segundo caso, se verifica cuando un país con un territorio relativamente pequeño y escaso objetos materiales, sus gobernantes, en base a la extorsión y la violencia, someten a otros pueblos, hurtan sus riquezas y se convierte en un país rico. Fue, por ejemplo, el caso de Japón. Lo que hemos querido decir, no es que el criterio malthusiano sea erróneo, sino que él no expone en su investigación, el proceso mediante el cual se puede ser rico o pobre en las sociedades clasistas como el capitalismo. Incurrir en una posición acasista y por tanto, encubre los procesos violentos que acaecen en el seno de la sociedad capitalista tras la riqueza.

Lo mismo ocurre, cuando nos habla de gentes ricas y gentes pobres. El Sr. Malthus, no expone la raíz histórica, que en el capitalismo tiene, la existencia de gentes ricas y gentes pobres. Esta raíz histórica radica en la acumulación originaria del capital, una acumulación que, como decía Marx, no es resultado, sino punto de partida del régimen capitalista de producción. Unos acumularon medios de producción, expropiando a otros. Los primeros se hicieron ricos al calor del proceso de conversión del dinero en capital y el capital en plusvalía y a su vez ésta engendrando

²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 29.

nuevo capital. Los segundos se hicieron pobres, pues expropiados de sus medios de producción, no le quedó más que sus personas para venderlas. Esta explicación lógica e histórica, no se advierte en el criterio malthusiano.

Si importante es analizar el punto de vista malthusiano de la riqueza, no menos importante es examinar cómo él aborda las causas que generan el incremento de la misma. Considera la política y la moral, como causas principales que generan el incremento de la riqueza (página 261).

Ese criterio se aloja en el campo superestructural, para explicar un fenómeno que parte de la base económica de la sociedad. Por consiguiente, su determinante esencial hay que localizarlo, en las relaciones de producción capitalista y en las fuerzas productivas de cada nación. Es la incesante conversión de dinero en capital. La apropiación capitalista del plus trabajo. La generación de plusvalía, fundamentada en el trabajo asalariado, que a su vez genera nuevos capitales. He ahí la fuente principal de donde dimana el incremento de la riqueza en el capitalismo. La política y la moral, de que nos habla el Sr. Malthus, constituyen, sin duda alguna, elementos que ayudan a tal incremento, pero desde una perspectiva accesorio. En la página 265, de *Principios de economía política*, tal como citamos arriba, el Sr. Malthus contradice en cierta medida sus palabras establecidas en la página 261, cuando admite en la acumulación de capitales, el factor principal determinante del incremento de la riqueza, naturalmente sin explicitar la manera de cómo se lleva a cabo tal acumulación.

No menos cuestionable es el punto de vista del Sr. Malthus, cuando aborda el papel de la población en el incremento de la riqueza. Afirma: “(...) *pero no solo es evidente en teoría que el crecimiento de la población por si solo o, hablando con más propiedad, la presión intensa de la población contra los límites de las subsistencias, proporciona un estímulo eficaz al aumento continuado de la riqueza (...)*”²⁵⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 262.

Concibe el crecimiento de la población como un factor que incide en el aumento de la demanda de bienes y servicios, pero que no ejerce un papel de importancia en el estímulo al crecimiento continuado de la riqueza. Contrario a este punto de vista, entendemos que la población es vital para el incremento de la riqueza, pues de aquélla es que surgen los brazos de trabajo, los que producen bienes y servicios, base de la riqueza de un país. Sin embargo, acierta el Sr. Malthus cuando afirma que el aumento de la población puede convertirse en una fuente para alimentar el desempleo. Esto es verdad. Si en el mercado de trabajo la demanda es superior a la oferta laboral, entonces adviene el desempleo. Este axioma deja de tener sentido, cuando profundizamos el análisis de la problemática desocupacional en el capitalismo, que desafortunadamente no se advierte en *Principios de economía política* de Malthus, no así, en el Tomo I, de *El capital* de Marx. Y es que si permanece constante la composición orgánica del capital, en la medida que progresa la acumulación de capitales, aumenta también la demanda de fuerza de trabajo. Mas, cuando cambia la composición orgánica del capital, a favor de los medios de producción y en perjuicio de la fuerza de trabajo, entonces se va creando una masa ociosa de trabajadores que desempeña el papel de ejército de reservas. De modo que la desocupación se nutre no tanto del crecimiento natural de la población, como del predominio relativo del capital constante sobre el capital variable en la composición orgánica del capital.²⁵¹

Política económica malthusiana. Pasemos a efectuar un análisis de la política económica malthusiana. El libro *Principios de economía política*, de T. R. Malthus, tiene por característica el análisis de los problemas esenciales que tenía por delante la entonces joven ciencia de la economía política, tales como el valor, la renta de la tierra, los salarios del trabajo, las utilidades del capital y la riqueza.

Una lectura reflexiva del apartado “aplicación de algunos de los principios anteriormente expuestos a las dificultades en que se encuentran las clases trabajadoras desde 1815, con observaciones generales”, correspondiente al

²⁵¹ Véase el Tomo I de *El capital*, capítulo XXIII, acerca de la ley general de la acumulación capitalista, pp. 557-653.

capítulo I, del libro II, de la obra indicada arriba, del Sr. Malthus, nos permite identificar su política económica. Hay aquí múltiples propuestas referidas a los objetivos crecimiento económico, empleo, estabilidad de los precios y al comercio exterior.

*“Lo que ahora se necesita –dice el Sr. Malthus- en este país es un aumento del ingreso nacional (...) y del poder de compra de trabajo de estos metales preciosos. Cuando lo hayamos conseguido, y solo puede ser por utilidades mayores y seguras, podremos empezar otra vez a acumular, y nuestra acumulación será entonces efectiva. Pero sin en lugar de ahorrar de las mayores utilidades, ahorramos por reducción de gastos; si, al mismo tiempo que la oferta de mercancías comparada con su demanda nos advierte claramente que la proporción entre el capital y el ingreso es ya demasiado grande, seguimos ahorrando nuestro ingreso para engrosar aún más nuestro capital, todos los principios generales coinciden en mostrar que estamos agravando nuestros males en lugar de aliviarlos”.*²⁵² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Frente a la recesión prevaleciente, el aumento del desempleo, el malestar en la clase trabajadora, en la Inglaterra de inicio del siglo XIX, el Sr. Malthus planteaba la necesidad urgente del crecimiento del ingreso nacional, en base al aumento de las utilidades empresariales y de este modo reiniciar el proceso de acumulación de capitales, estropeado por el proceso depresivo. Y es de estas utilidades mayores que se debe extraer una parte para ahorrar, nunca del ingreso disponible que se destina al gasto, reducir éste en medio de la depresión, para engrosar el acervo de capital, profundiza la depresión, aducía el Sr. Malthus. Las inferencias de política económica que se desprenden del planteo discutido, lucen correctas. Lo que queda en la penumbra es la génesis de las utilidades empresariales incrementadas. Si las utilidades en la fórmula corriente de la empresa capitalista, es la diferencia positiva entre ingresos y costos de producción, y los ingresos se ven estancados por efectos de la depresión que vivía Inglaterra, entonces forzosamente al unísono del incremento del gasto interno, se hacía necesario decrementar los costos, particularmente

²⁵² Malthus, op. cit., pp. 354-255.

el salarial, lo que implicaba una mayor succión de plustrabajo por el capitalista. Se habría de multiplicar la calamidad obrera, en aras de mayores utilidades y reiniciar e intensificar el proceso de acumulación. Este razonamiento queda oculto en la reflexión malthusiana.

Las recomendaciones de política económica para el comercio exterior, se resumen en este pasaje del apartado que estamos discutiendo: “(...) *no pueden cabernos muchas dudas de que nuestro comercio ha sufrido por restricciones innecesarias, y que podrían conseguirse grandes beneficios con su desaparición. Como es necesario conseguir mediante impuestos grandes sumas para los gastos gubernamentales y los intereses de la deuda nacional, no se puede recomendar que se descuide un recurso tan justo y abundante como las aduanas. También es natural que al reglamentar estos impuestos se graven más aquellas mercancías extranjeras que sean de la misma clase que las nacionales sujetas a impuesto, o aquellas que es deseable que se produzcan en el interior de la nación por razones especiales de salud, felicidad y seguridad. Pero no parece que existan motivos para prohibir de una manera absoluta la entrada de ninguna mercancía; y no cabe la menor duda de que, basándose en este principio, podría darse al comercio mayor libertad, y al mismo tiempo sacar de las aduanas un ingreso mayor (...)*”²⁵³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La propuesta es clara. Enfila sus cañones en contra de los resabios mercantilistas que sobrevivían en la política de comercio exterior de la nación inglesa, expresados en restricciones innecesarias, prohibición de importación sobre algunas mercancías, altos aranceles, etc. El Sr. Malthus, se pronuncia a favor de mayor libertad en el comercio exterior. Ahora, el núcleo del planteamiento malthusiano se expresa en la necesidad de la protección del productor local, frente a las mercancías importadas. Por tanto, sugiere que se mantengan los aranceles proteccionistas sin invocar las teorías de ventajas absoluta y relativa, revelando inobservancia de éstas en circunstancias que exigen la protección del productor nacional ante el

²⁵³ *Ibíd.*, pp. 356-357.

productor que invade con sus productos el suelo patrio, en este caso, el inglés.

*“También es importante saber –dice Malthus- que en un período como éste en que vivimos es de desear que nuestros esfuerzos para ayudar a las clases trabajadoras se encaminen a emplearlas en las clases de trabajo cuyos resultados no se lleven al mercado para su venta; así, por ejemplo, caminos y obras públicas. La objeción que se podría oponer a emplear de esta forma una gran suma conseguida mediante impuestos, no sería su tendencia a disminuir el capital empleado en trabajo productivo, pues esto es hasta cierto punto precisamente lo que se quiere, pero quizá produjera el efecto de ocultar demasiado el fracaso de la demanda nacional de trabajo y de impedir que la producción se amolde gradualmente a una menor demanda. Sin embargo, este defecto podría corregirse en gran parte por los salarios que se pagasen; y, en términos generales, se tendería a decir que el empleo de pobres en caminos y obras públicas, y una inclinación de los terratenientes y otras personas adineradas a construir, mejorar y embellecer su propiedades y a emplear sirvientes y obreros, son los medios que están más a nuestro alcance y que más pueden servir para remediar los males que resultan de ese desajuste del equilibrio entre la producción y el consumo que se deriva por una conversión súbita de soldados, marineros y las demás clases de personas que emplea la guerra en trabajadores productivos”.*²⁵⁴ (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

Aquí, el Sr. Malthus, está proponiendo una política de gasto público anticíclica, que al tenor del capitalismo, en un contexto depresivo, es la apropiada. Ante la caída de la demanda de trabajo, por la empresa privada capitalista inglesa, el estado alienta dicha demanda a través del gasto en obras de infraestructura, con el fin de elevar el consumo de la clase trabajadora y alentar el crecimiento económico. Cuando el Sr. Malthus hace semejante propuesta, de manera implícita estaba reconociendo un fallo estructural del régimen de producción capitalista. Alienta la intervención del Estado en la economía para ocultar la incapacidad de la

²⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 358-359.

estructura productiva de remediar, por si sola, el paro que acosa a la clase trabajadora, en medio de la depresión. El Sr. Malthus le imputa a la subida conversión de soldados en trabajadores productivos, la razón del desajuste entre la producción y el consumo en la república inglesa. Nada más erróneo. Esta conversión fue un factor de amplificación del desajuste, pero su origen hay buscarlo en la producción anárquica de bienes y servicios que se verificó en Inglaterra, al tenor del conflicto bélico y la acentuación de la acumulación de capital constante a que da lugar precisamente el ascenso del producto agregado.

El Sr. Malthus, decía: *“Pero el efecto sería diferente si hiciéramos ahora una emisión de papel igual a aquélla. Es posible que en cualquier caso el gobierno recibiera un estímulo temporal con un aumento súbito de la cantidad de moneda y mayores facilidades de conseguir dinero a préstamo, pero el impulso no pasaría de ser temporal. Sin grandes gastos gubernamentales y sin una conversión frecuente de capital en ingresos, es imposible que la gran capacidad productiva adquirida por los capitalistas, al mismo tiempo que disminuya la capacidad adquisitiva de los que poseen ingresos fijos, deje de producir un abarrotamiento de mercancías aun mayor del que sufrimos hoy. Y la experiencia nos ha demostrado hasta la saciedad que en esas circunstancias el papel no puede sostener los precios. Encontramos en la historia de nuestras transacciones en papel que la abundancia o escasez de moneda ha venido después de subir o bajar los precios y que ha agravado la situación, pero muy pocas veces, por no decir ninguna, ha precedido a esas situaciones; y tiene mucha importancia recordar que, al terminar la guerra, los precios bajaron antes de que empezara la contracción de la moneda”*.²⁵⁵ (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

Es muy evidente que el malthusianismo se oponía la teoría cuantitativa del dinero, de los economistas burgueses que les precedieron. No era el determinante principal del aumento o disminución de los precios. La emisión monetaria, la veía como un factor propagador de la situación

²⁵⁵ *Ibíd.*, p. 360.

inflacionaria que ya se había creado. Su ejecución reanima temporalmente la economía, pero no la sostiene.

Por otra parte, las propuestas de política económica del Sr. Malthus, se pueden encontrar en otras publicaciones suyas y que son referidas y comentadas por J. M. Keynes en la presentación de citada obra, *Principios de economía política*.

Keynes, en la presentación indicada arriba, haciendo referencia a otro ensayo, publicado en el 1800, por el Sr. Malthus, denominado *An investigation of the cause of the present high price of provisions*, dice: “El concepto de Malthus de la demanda efectiva está ilustrado con brillantez en su folleto primitivo por una idea que le saltó con tanta violencia cuando galopaba de Hastings a la ciudad, que le retuvo dos días en su bohardilla de la ciudad, donde trabajó hasta las dos de la mañana para acabarlo y que pudiese publicarse antes de la reunión del parlamento. Meditaba por qué el precio de las subsistencias había subido mucho más de los que podía atribuirse a cierta escasez de la cosecha (...) Encontró la causa en el aumento de los ingresos de la clase trabajadora, como consecuencia del aumento de los subsidios parroquiales, en proporción al costo de la vida”.²⁵⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). En una carta escrita por el Sr. Malthus el 7 de julio de 1821, dice: “(...) No deseo, en absoluto, negar que unas u otras personas tengan derecho a consumir todo lo que se produce; pero la gran cuestión es si la distribución se hace entre las diversas partes interesadas de tal manera que produzca la demanda más efectiva posible para la producción futura: y sostengo de modo terminante que un intento de acumular con mucha rapidez, lo que por necesidad ha de suponer una disminución considerable de consumo improductivo, detendrá antes de tiempo el progreso de la riqueza, al perjudicar mucho los motivos normales de producción”.²⁵⁷ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Y en otra carta escrita, en el mismo año arriba indicado, el 16 de julio, reitera: “(...) Y creo, además, que esta cierta

²⁵⁶ *Ibíd.*, pp. xxv-xxvi.

²⁵⁷ *Ibíd.*, p. xxxvi.

proporción de consumo improductivo, que varía de acuerdo con la fertilidad del suelo, etc., es en absoluto necesario e indispensable para poner en movimiento los recursos de un país”.²⁵⁸ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

J. M. Keynes, en la presentación de *Principios de economía política*, se derrite en elogios con respecto al Sr. Malthus. ¡“*Cuanta mayor cordura y riqueza habría hoy en el mundo si el tronco de la economía política del siglo xix hubiera sido Malthus, en lugar de Ricardo!*”.²⁵⁹ (Comillas y cursiva son nuestras). ¡“(…) *Desde hace mucho tiempo he reclamado para Robert Malthus el puesto de primero de los economistas de Cambridge (…)*”²⁶⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). “(…) *Pueden transcribirse los dos pasajes siguientes como ejemplo del mejor análisis económico, jamás hecho, de los acontecimientos de 1815-20*”!,²⁶¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros), etc., etc.

Objeciones críticas a la política económica malthusiana. Respetamos los elogios a Malthus, por J. M. Keynes, pero en cambio consideramos que la política económica malthusiana, es extremadamente conservadora. Veamos. En el 1807, Malthus publica su ensayo *A letter to Samuel Whitbread, Esq., M. P., on his proposed bill for the mendment of the poor laws*. “(…) *Whitbread –dice Keynes- había propuesto autorizar a las parroquias para construir viviendas; en esencia se trataba de un proyecto de construcción, destinado en parte a remediar la aterradora escasez y en parte a aliviar el paro. Pero Malthus sostiene, con acritud, que de ninguna manera debe paliarse la dificultad de encontrar habitaciones, ya que es la causa gracias a la cual las leyes de beneficencia no alientan los matrimonios precoces tanto como era lógico esperar (…)*”²⁶² (El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Fíjese usted, amigo lector, en el extremismo de la política económica malthusiana. La medida whitbreadiana procuraba simplemente atenuar las

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. xxxvii.

²⁵⁹ *Ibíd.*, p. xxxvii.

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. xxxvii.

²⁶¹ *Ibíd.*, p. xxxviii.

²⁶² *Ibíd.*, p. xxvii.

dificultades de las personas pobres, expoliadas por el paro y la escasez de vivienda. No iba dirigida a atacar la raíz del régimen de producción capitalista. En modo alguno. Era aquélla una propuesta caritativa, a la cual se opuso el malthusianismo, bajo el manto de su *Essay on population* que presagiaba un crecimiento geométrico de la población frente a un crecimiento aritmético de los objetos materiales. En fin, su oposición rabiosa a que se construyeran viviendas para los pobres, alegando que ello motivaría matrimonios precoces y el aumento de la población, que al poco andar, generarían exceso de fuerza de trabajo y degradarían la condición de trabajador independiente, mostró claramente la falta de sensibilidad humana del malthusianismo. Al analizar los problemas centrales, de la economía, T. R. Malthus, lo hace desde una perspectiva esencialmente práctica, comparándolos con la experiencia extraída de la evolución de diversas economías. Y es que Malthus consideraba la ciencia económica como esencialmente práctica. Decía, en la introducción del libro comentado: “*La ciencia de la economía política es esencialmente práctica y aplicable a los negocios ordinarios de la vida humana (...)*”²⁶³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Para Keynes, Malthus era “*(...) el investigador inductivo e intuitivo que aborrecía alejarse demasiado de lo que podía probar por referencia a los hechos y por sus propias intuiciones (...)*”²⁶⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Y agrega: “*(...) Desde hace mucho tiempo he reclamado para Robert Malthus el puesto de primero de los economistas de Cambridge (...)*”²⁶⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Quizá el criterio practicista de Malthus, respecto a la ciencia económica, lo condujo al positivismo filosófico y al empirismo. Pero resulta que la ciencia económica no es sólo informaciones, datos, números. Es también abstracción.

²⁶³ *Ibíd.*, p. 10.

²⁶⁴ *Ibíd.*, p. xxxii.

²⁶⁵ *Ibíd.*, p. xxxvii.

Principios de economía política y tributación (David Ricardo)

El análisis de esta obra de Ricardo, nos permite identificar sus aportes principales a la teoría económica y al mismo tiempo observar sus planteamientos propios de la política económica.

La obra principal de David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, consta de 32 capítulos. En el capítulo I, que versa sobre el valor, nuestro autor, comienza con una conceptualización precisamente sobre el valor de un artículo. Dice: *“El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por la cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción, y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo”*.²⁶⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

Discute David Ricardo, los planteamientos smithianos de valor en uso y valor en cambio. Se asocia al primero la utilidad del producto, mientras que el segundo es relacionado con la capacidad de comprar otros bienes. *“(...) la utilidad no es la medida del valor en cambio, aunque es absolutamente esencial para éste (...)”*²⁶⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Sin embargo, *“Por poseer utilidad, los bienes obtienen su valor en cambio de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo requerida para obtenerlos”*.²⁶⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

David Ricardo, empero, insiste en que el trabajo comparativo es el determinante principal del valor en cambio de la mercancía. *“En las etapas iniciales –aducía- de la sociedad, el valor en cambio de dichos bienes, o la regla que determina qué cantidad de uno debe darse en cambio por otro, depende casi exclusivamente de la cantidad comparativa de trabajo empleada en cada uno”*.²⁶⁹ (Comillas y cursiva, son nuestras).

²⁶⁶ Ricardo, David: *Principios de economía política y tributación*. Editorial Hemisferio, s.a., México, 1997, p. 9.

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 9.

²⁶⁸ *Ibíd.*, p. 9.

²⁶⁹ *Ibíd.*, p. 10.

Respecto a la renta, dice Ricardo: *“La renta es aquella parte del producto de la tierra que se paga al terrateniente por el uso de las energías originarias e indestructibles del suelo”*.²⁷⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

Alega Ricardo que se paga renta por el uso de la tierra debido a que no es ilimitada en cantidad, no es uniforme en calidad, y porque con el incremento de la población, la tierra de calidad inferior tiene que ponerse en cultivo.²⁷¹

En este capítulo, Ricardo, plantea con claridad su posición respecto a la renta diferencial. Decía que *“(...) Con el progreso de la sociedad, cuando se inicia el cultivo de la tierra de segundo grado de fertilidad, principia inmediatamente la renta en la tierra de la primera calidad,(...) Cuando se inicia el cultivo de tierras de tercera calidad, la renta comienza inmediatamente en la de segunda. Con cada nueva etapa en el progreso de la población, que obliga a un país a recurrir a tierras de peor calidad para permitirle abastecerla con alimentos, la renta aumentará en la totalidad de las tierras más fértiles”*.²⁷² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En el capítulo sobre los salarios, Ricardo distingue entre precio natural y precio de mercado de la mano de obra. El primero es el que permite que el trabajador subsista y reproduzca su raza. El precio natural depende de los precios de los productos de primera necesidad. Si estos aumentan debe aumentar el precio natural de la mano de obra, pero si disminuyen, lo mismo debe suceder con dicho precio. En cambio *“El precio de mercado de la mano de obra es el precio que realmente se paga por ella, debido al juego natural de la proporción que existe entre la oferta y la demanda; la mano de obra es costosa cuando escasea, y barata cuando abunda. Por más que el precio de mercado de la mano de obra se desvíe de su precio*

²⁷⁰ *Ibíd.*, p.

²⁷¹ Véase op. cit. de Ricardo, p. 53.

²⁷² *Ibíd.*, p. 53.

natural, tiende, al igual que los bienes, a conformarse con él".²⁷³
(Comillas y cursiva son nuestras).

Ricardo se pregunta, en el capítulo sobre las utilidades: ¿Cuál es la causa de las variaciones permanentes en la tasa de utilidades y las consecuentes alteraciones permanentes en la tasa de interés? Y contesta: "(...) *las utilidades disminuirían en la proporción en que aumentasen los salarios (...)*"²⁷⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos, son nuestros).

*"Las utilidades –dice Ricardo- tienden naturalmente siempre a decrecer, puesto que al progresar la sociedad y la riqueza, la cantidad adicional de alimentos requerida sólo se obtiene por el sacrificio de una cantidad creciente de mano de obra. Esta tendencia, esta gravitación de las utilidades se ve afortunadamente contrarrestada a intervalos repetidos por las mejoras en la maquinaria empleada para la producción de los artículos necesarios, así como por los descubrimientos científicos registrados en el sector agrícola, lo cual nos permite prescindir de una gran cantidad de mano obra que antes era necesaria, y en consecuencia, disminuir el precio de los artículos primarios que necesita el trabajador (...)"*²⁷⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*"(...) De igual manera que el trabajador no puede vivir sin salarios, no pueden el granjero y el fabricante vivir sin utilidades. Sus motivos para acumular disminuirán con cada disminución en las ganancias, y llegarán al punto de detenerse, si las utilidades se sitúan a un nivel tan bajo que no les proporcionen una compensación adecuada (...)"*²⁷⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Al referirse al comercio exterior, Ricardo dijo: *"He tratado de demostrar, a través de toda esta obra, que la tasa de utilidades no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios, y que no puede existir una baja permanente de salarios sino a consecuencia de la baja del*

²⁷³ *Ibíd.*, pp. 71-72.

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 85.

²⁷⁵ *Ibíd.*, p. 92.

²⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 93-94.

*precio de los productos necesarios en que los salarios se gastan. En consecuencia, si la expansión del comercio exterior o el perfeccionamiento de la maquinaria hacen posible colocar en el mercado los alimentos y productos necesarios al trabajador, a un precio reducido, las utilidades aumentarán. También bajarán los salarios y aumentarán las ganancias si, en vez de cultivar nuestros propios cereales o manufacturar nosotros mismos los vestidos y demás artículos necesarios para los obreros, descubriésemos un nuevo mercado del cual podemos abastecernos a un precio inferior; pero si los artículos obtenidos a precios inferiores, debido a la expansión del comercio exterior, o al perfeccionamiento de la maquinaria, son únicamente los artículos que consumen las clases pudientes, la tasa de utilidades no sufrirá cambio alguno. No se verá afectada la tasa de salarios, aun cuando el vino, los terciopelos, las sedas y otros artículos caros quedaran reducidos en un 50%, continuando inalteradas por lo tanto, las utilidades”.*²⁷⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Y agrega: *“Así pues, el comercio exterior, aun cuando altamente beneficioso para un país, pues aumenta la cantidad y variedad de los objetos en que puede gastarse el ingreso, y proporciona, por la abundancia y baratura de los bienes, incentivos para ahorrar, no muestra ninguna tendencia a aumentar las utilidades del capital, a menos que los productos importados sean de la clase en que se gastan los salarios del trabajo”.*²⁷⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

*“LOS IMPUESTOS –dice Ricardo- son una porción del producto de la tierra y de la mano de obra de un país, puestos a disposición del gobierno; su pago proviene siempre, en último término, ya sea del capital o del ingreso del país”.*²⁷⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

“Si el consumo del Gobierno, incrementado por la recaudación de impuestos adicionales se satisface, ya sea mediante una producción incrementada o bien mediante un menor consumo por parte de la población, los impuestos recaerán sobre el ingreso, y el capital nacional

²⁷⁷ *Ibíd.*, p. 101.

²⁷⁸ *Ibíd.*, p. 101.

²⁷⁹ *Ibíd.*, p. 114.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

*no se verá afectado; pero cuando no se incrementa la producción ni disminuye tampoco el consumo improductivo por parte del pueblo, los impuestos tendrán necesariamente que recaer en el capital, es decir, mermarán el fondo destinado al consumo productivo”.*²⁸⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

*“Un alza –decía Ricardo- en el precio es el único medio de pagar el impuesto y, al mismo tiempo, de continuar obteniendo las utilidades usuales y generales de este empleo que hace de su capital (...)”*²⁸¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“El impuesto –insiste Ricardo- sobre el producto primo no sería pagado por el terrateniente; tampoco lo pagaría el granjero; pero lo pagaría, en la forma de un precio más alto, el consumidor”.*²⁸² (Comillas y cursiva son nuestras).

*“UN IMPUESTO sobre la renta no afectaría más que a la renta; incidiría única y exclusivamente sobre los terratenientes, sin que pudiera ser desviado a ninguna clases de consumidores (...)”*²⁸³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Un impuesto sobre la renta, dada la estructura peculiar de ésta, desalentaría el cultivo, ya que incidiría sobre las utilidades del terrateniente (...)”*²⁸⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“(...) Lo que eleva los salarios de la mano de obra, rebaja las utilidades del capital; por consiguiente cualquier impuesto sobre un artículo que consume el trabajador muestra una tendencia a rebajar la tasa de utilidades”.*²⁸⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 114.

²⁸¹ *Ibíd.*, p. 118.

²⁸² *Ibíd.*, p. 118.

²⁸³ *Ibíd.*, p. 131.

²⁸⁴ *Ibíd.*, p. 131.

²⁸⁵ *Ibíd.*, p. 154.

*“LOS IMPUESTOS sobre salarios aumentarán los salarios, y en consecuencia disminuirán la tasa de utilidades del capital. Hemos visto ya que un impuesto sobre los artículos necesarios elevará sus precios, e irá seguido de un alza de salarios. La única diferencia entre un impuesto sobre artículos necesarios y un impuesto sobre salarios consiste en que el primero necesariamente irá acompañado por un alza en el precio de los artículos de primera necesidad, y el segundo no; en consecuencia, ni quien posee capital, ni el terrateniente, ni ninguna otra clase, salvo quienes emplean mano de obra, contribuirán a un impuesto sobre los salarios un impuesto sobre salarios es, en definitiva, una tributación sobre las utilidades; un impuesto sobre los artículos necesarios es, en parte, un impuesto sobre las utilidades y en parte un impuesto sobre los consumidores ricos. Por consiguiente, los efectos últimos que resultarán de tales impuestos son precisamente los mismos que los resultantes de un impuesto directo sobre las utilidades”.*²⁸⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

Ricardo, en la página 205, cita a Smith, respecto a la riqueza, donde éste aduce que la riqueza depende de la abundancia que tenga cada cual de las cosas necesarias, gratas y convenientes a la vida. *“En consecuencia, -dice Ricardo- la riqueza difiere esencialmente del valor, ya que éste depende no de la abundancia sino de la facilidad o dificultad de la producción (...)”*²⁸⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Y agrega: *“(...) Al aumentar continuamente la facilidad de producción, disminuimos de modo constante el valor de algunas de las mercancías que antes se producían, aunque por los mismos medios no solo adicionamos la riqueza nacional sino que aumentamos la potencia de la futura producción. Muchos errores en economía política han derivado de equivocaciones al respecto, al considerar que un aumento de riqueza es lo mismo que un aumento de valor, y de los conceptos infundados acerca de lo que constituye una medida normal del valor (...)”*²⁸⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

²⁸⁶ *Ibíd.*, p. 162.

²⁸⁷ *Ibíd.*, p. 205.

²⁸⁸ *Ibíd.*, págs. 205-206.

Los efectos de la acumulación sobre las utilidades y el interés, Ricardo, los analiza del modo siguiente. Dice que la acumulación de capitales no incide decisivamente en la merma de las utilidades del capital, pues lo que provoca tal descenso es esencialmente la elevación de los salarios. Alega que “(...) *Si los fondos para el mantenimiento del trabajo se duplicaran, triplicaran o cuadruplicaran, ya no habría ninguna dificultad para procurarse el número necesario de brazos a los cuales pudiera darse ocupación mediante esos fondos; pero debido a la dificultad creciente de hacer adiciones constantes a las disponibilidades alimenticias del país, los fondos del mismo valor no mantendrían probablemente la misma cantidad de trabajo. Si los artículos necesarios para el trabajador pudieran ser incrementados constantemente con la misma facilidad, no podría haber una alteración permanente en la tasa de utilidades o salarios, cualquiera que fuese la cuantía del capital acumulado*”.²⁸⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En la página 218, Ricardo, vuelve a remachar el mismo criterio. Dice: “*Que estas producciones incrementadas, y la consiguiente demanda que ellas ocasionan, disminuyan o no las utilidades, depende únicamente de la elevación de los salarios; a su vez, esta elevación, excepto por un periodo limitado, depende de la facilidad de producir alimentos y artículos indispensables para el trabajador. Digo que excepto por un periodo limitado, porque ningún punto está mejor establecido que ese de que la oferta de trabajadores se hallará siempre, en último término, en proporción a los medios de sostenerlos*”.²⁹⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

“*Solo existe un caso –dice Ricardo-, y será temporal, en que a la acumulación de capital con un bajo precio de los artículos alimenticios seguirá una baja de las utilidades, y es cuando los fondos para el mantenimiento de la mano de obra aumenten mucho más rápidamente que la población: los salarios serán, entonces, altos, y las utilidades, bajas (...)*”²⁹¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 216.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 218.

²⁹¹ *Ibíd.*, págs. 218-219.

Ricardo, reitera: “*De todo esto se deduce que no hay límite para la demanda, que no hay límite al empleo de capital, mientras éste rinda algún beneficio, y que, no importa cuán abundante sea el capital, no existe ninguna otra razón suficiente para una baja de las utilidades, sino el alza de salarios, y todavía puede añadirse que la única causa permanente y adecuada para el alza de salarios es la dificultad creciente de proporcionar alimentos y artículos de primera necesidad al creciente número de trabajadores*”.²⁹² (Comillas y cursiva son nuestras).

Ricardo, coincide con Smith, respecto a la dificultad de rastrear la tasa de utilidad del capital, y acepta que un mecanismo para identificarla es la tasa de interés de mercado; pero, aduce, que también esta presenta problemas, debido a la interferencia del Estado, el cual castiga, dice Ricardo a todos cuantos perciban un interés superior al fijado por la ley. Él afirma: “*El tipo de interés, aunque gobernado permanentemente y en ultimo termino por la tasa de utilidad, está, sin embargo, sujeto a variaciones temporales por otras causas (...)*”²⁹³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

De la influencia de la oferta y la demanda sobre los precios, sobre este importante problema, Ricardo afirma: “*ES EL COSTO de producción el que debe regular en último término el precio de las mercancías y no, como se ha dicho a menudo, la proporción entre la oferta y la demanda: la proporción entre la oferta y la demanda puede por un tiempo, ciertamente, afectar el valor de mercado de una mercancía, hasta que ésta sea suministrada con mayor o menor abundancia, conforme la demanda pueda haber aumentado o, disminuido; pero este efecto sólo será de duración temporal*”.²⁹⁴ (Comillas y cursiva son nuestras). Y agrega: “*Disminúyase el costo de producción de los sombreros, y su precio bajará finalmente a su nuevo precio natural, aunque la demanda resulte duplicada, triplicada o cuadruplicada. Disminúyase el costo de subsistencia de los hombres, reduciendo el precio natural del alimento y*

²⁹² *Ibíd.*, p. 221.

²⁹³ *Ibíd.*, p. 222.

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 285.

*del vestido, con los que se sustenta la vida, y los salarios bajarán finalmente, sin que se tome en cuenta que la demanda de trabajadores puede aumentar de modo muy considerable”.*²⁹⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Pasemos ahora a analizar, los planteamientos ricardianos en su conexión con la política económica.

Si las utilidades se caen, la acumulación de capitales se interrumpe. Y si la acumulación se detiene, igualmente ocurrirá con el incremento de la riqueza en el capitalismo. De modo que es muy importante saber cuál es la causa principal que determina el descenso de la tasa de utilidad. “(...) *En consecuencia –dice Ricardo-, las utilidades disminuirán en la proporción en que aumentasen los salarios (...)*”²⁹⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). En otras palabras, la variable clave para garantizar que las utilidades no disminuyan, es el salario, en la explicación ricardiana. Es evidente que de aquí se desprende una clara recomendación de política económica: evitar el alza de los salarios con el fin de impedir la reducción de las utilidades. Esta política económica tiene un contenido de clase. Va dirigida a favorecer los intereses del empresariado y perjudica el interés obrero que desde el punto de vista económico descansa en el salario.

Ahora, si el incremento de las utilidades depende del decremento del salario, pero éste podría disminuir solo a condición de la reducción de los precios de los productos que se compran con el salario obrero, entonces se produce una cadena, se produce una trampa que solo la rompe el paso de la economía de la libre concurrencia a la economía monopolista, donde los cándidos preceptos de la competencia perfecta constituyen una quimera.

La propuesta ricardiana de política económica es completamente contraria al establecimiento de impuestos. Los impuestos son una porción del producto de la tierra y de la mano de obra; si la producción no aumenta o

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 285.

²⁹⁶ *Ibíd.*, pp. 84-85.

no se reduce el consumo improductivo, los impuestos afectan al capital y al ingreso, los impuestos, en este caso, merman el consumo productivo; no existe impuesto alguno que no tenga tendencia a disminuir el poder de la acumulación. Así reflexionaba el Sr. Ricardo sobre los impuestos. Sin embargo, hoy los diseñadores y ejecutores de políticas económicas, habitualmente tienden a políticas impositivas incrementalistas, en perjuicio no sólo del capital, sino esencialmente el ingreso salarial de los trabajadores.

La economía neoclásica

La visión de la economía neoclásica, asociada a los nombres de Cournot, Jevons, Menger, Walras, Marshall, entre otros, no difiere sustancialmente de la clásica. Su contenido se ve ocupado esencialmente por sus aportes a la teoría del valor y la distribución, particularmente su teoría de la utilidad marginal. Esta última tuvo su base en las reflexiones realizadas principalmente por la escuela austríaca, en especial, por Bohm-Bawerk.

Esta economía insiste en el análisis de equilibrio, mediante el cual se supone que fuerzas y variables contradictorias, logran valores equiparables que las llevan a una situación de equilibrio, por ejemplo la oferta y la demanda de un producto determinado. Tal análisis usa preferentemente el enfoque estático y el enfoque estático comparativo, apoyándose en la técnica de diferenciación de funciones.

En la economía neoclásica la empresa que trata de maximizar el beneficio aumenta su output hasta el nivel en que la última unidad producida añade la misma cantidad a los costes que a los ingresos, es decir, cuando los costes marginales son iguales a los ingresos marginales. Por donde, la empresa que intenta maximizar sus beneficios utilizarán unidades del factor variable hasta aquel punto donde el coste marginal del factor se iguale con el ingreso marginal producido por la utilización de dicho factor.

Igualmente en este enfoque tiene cierta importancia el denominado valor del producto marginal, para indicar el ingreso resultante de la venta del producto fabricado aplicando una unidad adicional del factor variable. En

condiciones en que la empresa esté maximizando sus beneficios será bajo el supuesto única y exclusivamente de que el coste marginal del factor variable deberá ser igual al valor del producto marginal de dicho factor. Si la empresa toma como dado el precio del factor la condición de maximización se muta en precio del factor igual al valor del producto marginal del factor, de modo que la curva de demanda del factor en cuestión se corresponderá con la curva del valor del producto marginal. Ahora la teoría del valor pasaría de la objetividad a la subjetividad, es una teoría psicológica del valor, afincándola en las necesidades y deseos de los consumidores.

A los fines de la política económica, la economía neoclásica, enfatiza en la denominada economía del bienestar. Propone alcanzar un estado de bienestar, aplicando políticas económicas fundadas en criterios científicos revestidos de neutralidad. Nos indica, entonces, el uso de los criterios del excedente del consumidor y excedente del productor, de manufactura marshalliana, y el óptimo paretiano.

Respecto a la política fiscal, inicialmente se pronunció a favor de una alta imposición directa. Más tarde cambia el discurso hacia una fiscalidad prácticamente nula, pues la alta fiscalidad generaba efectos dañinos sobre el esfuerzo empresarial y sobre la formación de capitales.

En el área de los precios, la economía neoclásica afianzó la teoría cuantitativa del dinero, que fue un marco de referencia en la economía clásica. La teoría monetaria la tomó como fundamento para explicar las causas de la inflación. Su área de influencia se extendió hasta la primera guerra mundial; y de hecho “la teoría cuantitativa del dinero, que estuvo en escena tanto tiempo, es todavía la hipótesis más comúnmente aceptada por la gran mayoría de banqueros del mundo y por un desconcertante número de economistas, sobre la relación entre dinero y precios”.²⁹⁷ La teoría cuantitativa se condensa en la denominada ecuación de cambios, en su versión más popular, de estirpe fisheriana: $M.V.=P.T$. Donde:

²⁹⁷ Kaldor, Nicholas, “The Radeliffé Report”, Rev. Econ. Stat, 42 (febrero de 1960); cit. por R. J. Ball, *Inflación y teoría monetaria*, Madrid, Rialp, 1964, p. 197; cit. por Antonio Argandoña, *La teoría monetaria moderna*, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1981, p. 20.

M= oferta monetaria.

V= velocidad media de circulación del dinero.

P= nivel de precios.

T= valor monetario de las transacciones efectuadas por la comunidad.

Si se parte de las hipótesis de que, V y T, son factores que se consideran constantes en el corto plazo, al despejar a P de la ecuación de cambio, el nivel de precios dependería exclusivamente de las variaciones de M, es decir, las variaciones en el nivel de precio dependen de las variaciones de la oferta monetaria. Pero resulta que la hipótesis de constancia de V y T, podrían chocar con la realidad, pues éstas finalmente van cambiando durante el ciclo.

En su obra, *El tratado del dinero*, Keynes, formula una opinión un tanto distinta a la neoclásica, en particular a la emanada de la ecuación de cambio de Fisher. Plantea el siguiente sistema de ecuaciones:

- 1) $Y = E + B$
- 2) $O = C + K$
- 3) $S = E - P'C$
- 4) $I = P'K$
- 5) $P = (P'C + P'K) / O$
- 6) $P = (E - S + I) / O$
- 7) $P = (E/O) + (I - S/O)$

Donde:

Y= Renta nacional.

E= Remuneración de los factores de producción.

B= Beneficios imprevistos.

O= Producción global.

C= Bienes de consumo.

K= Bienes de capital.

S= Ahorro.

P' = Índice de precios de los bienes de consumo.

I= Inversión.

P'K= Gasto en bienes de capital.

P= Índice general de precios.

La primera ecuación indica que la renta nacional es el resultado de la suma de la remuneración de los factores de producción y los beneficios. La segunda, plantea que la producción global es la suma de los valores de los bienes de consumo y de los bienes de capital. La tercera, propone que el ahorro es la diferencia entre la remuneración de los factores de producción y los gastos en consumo. La cuarta, supone que la inversión es igual al gasto en bienes de capital. La quinta, establece que el índice general de precios es la relación entre los gastos totales y el volumen de producción. Las sexta y séptima, resultan de sustituciones y despejes.

La séptima ecuación keynesiana es muy aleccionadora, para el momento histórico en que se escribe *El tratado sobre el dinero*, año 1911, pues excluye del razonamiento la incidencia directa de la oferta monetaria como variable exclusiva determinante de la inflación, como aduce la teoría cuantitativa del dinero y la ecuación de cambio de Fisher. Más bien pone a depender la inflación de un incremento de la remuneración de los factores de producción superior al crecimiento de la producción o al hecho de que se presente una discrepancia entre el ahorro y la inversión.²⁹⁸ Tal razonamiento es un acierto, un paso de avance, en el campo de la economía burguesa, debido a que abre el abanico de las posibles causas que determinan la inestabilidad de los precios, en particular su ascenso, en una economía de tipo capitalista.

Esta propuesta keynesiana, si bien no aparece en la teoría y la práctica del Banco Central de la República Dominicana, sin embargo, sí aparece en las tradicionales justificaciones que esgrimen los gobiernos burgueses que se han sucedido en el poder político, desde el 1961, hasta el presente, primero, para justificar la ampliación de la acumulación de capitales de la

²⁹⁸ *Ibíd.*, p. 199.

clase social burguesa dominicana, segundo, para evitar la diferencia I-S, a favor del primer término. Razonemos. Que el dinero, en la economía dominicana, se ha convertido en capital, y que a su vez éste se ha ido acumulando, es una realidad inocultable. El tamaño de la economía se ha agigantado. Ésta acoge todo un arsenal de bienes de capital, como resultado de la acumulación. Pero esta acumulación se ha verificado a costa de la explotación del trabajo, de la incesante succión de la burguesía dominicana de plustrabajo. Y para que ello ocurra así es vital que el crecimiento del salario obrero, nunca exceda al crecimiento del volumen de producción, en otras palabras, que no descienda la productividad marginal del trabajo y de este modo evitar la inflación; por tanto, el planteo keynesiano, E/O, de hecho tiene como fundamento teórico la subjetiva teoría marginalista, que justifica la apropiación del plustrabajo y su capitalización.

La diferencia I-S, a favor del primer término, viene determinado por el exceso de oferta de dinero con respecto a la demanda, en el mercado monetario, lo que da lugar a una caída del tipo de interés activo y por tanto a un exceso de demanda de inversión con relación al ahorro, desencadenando tensiones inflacionistas en los precios. A decir verdad, esta segunda versión keynesiana explicativa del desequilibrio de los precios, cuando se esgrime, en la República Dominicana, es con el cometido de proteger el interés clasista de la burguesía financiera que a toda costa, a través del Banco Central, preconiza una oferta monetaria limitada a fin de que el tipo de interés activo no caiga y de este modo conservar la obtención de beneficios oligopólicos.

En la medida que el tiempo avanza, el capitalismo ve el rostro cada vez más recurrente de la crisis, particular en el decenio de los treinta del siglo XX. En estas circunstancias se afianza el enfoque del gasto agregado como determinante principal de la inflación, a partir de las propuestas de Keynes, contenidas en su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Es la inflación de demanda, es decir, el aumento de los precios a causa de un incremento de demanda en el mercado de bienes, que supera la oferta global, en condiciones que la economía haya alcanzado el estadio de pleno empleo. En esta propuesta, la inflación surge independientemente

del volumen de dinero, que es concebido como un factor de propagación de la inflación no como la variable determinante, como es esgrimido en la teoría neoclásica cuantitativista.

Volviendo a la economía neoclásica, debemos decir que particularmente Bohm-Bawerk, se destacó por sus aportes a la teoría del valor y la distribución, particularmente desde la perspectiva marginalista. El marginalismo es la reacción austríaca, en el campo de la economía política, al avance de la doctrina económica de Marx. El marginalismo es opuesto al marxismo. Quiso competir con el marxismo, pero desde su nacimiento estuvo aquejado de defectos estructurales insalvables. Y es que la economía es una ciencia social, por lo que ha de tener claridad sobre la naturaleza misma de la sociedad; por lo que el marxismo parte del “(...) reconocimiento de la primacía de la sociedad sobre el individuo”, reconoce “(...) *el carácter histórico, pasajero, de toda estructura económica*” y, en fin, reconoce el “(...) *papel dominante en la producción. Al contrario, lo que distingue a la escuela austríaca es su individualismo metodológico, sus concepciones no históricas, que toman como punto de partida el consumo*”.²⁹⁹ (El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Otra característica distintiva del marginalismo es su método completamente subjetivista. No observa el proceso social gobernado por leyes objetivas que operan independientemente de la voluntad y de la conciencia del ser humano. Todo lo contrario. Para el *marginalismo* “*Las leyes sociales que la economía política debe descubrir reposan sobre actos concordantes de los individuos. La concordancia de los actos, a su vez, se debe a causas concordantes que los determinan. En estas condiciones hay todas las posibilidades para que las leyes sociales se expliquen por los móviles que guían los actos de los individuos, es decir, que esta explicación debe basarse en esos móviles*”.³⁰⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

²⁹⁹ Bujarin, N. (1975): *Crítica a la teoría marginalista*. Ediciones de cultura popular. Primera edición. México, pp. 40-41.

³⁰⁰ Bohm-Bawerk (Grundzuge der Theorie des wirtschaftlichen Guterwerts dans Hildebrand Jahrbucher fur Nationalokonomie und Statistik, 13.13 N.F., p. 78), citado por Bujarin, en *Crítica a la teoría marginalista*, pp. 43-44.

La teoría marginalista del valor, se funda en reconocer el hecho de que “(...) *el concepto de valor expresa la relación entre el precio, en tanto que fenómeno social, y la apreciación particular, en tanto que fenómeno sicológico e individual*”.³⁰¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). “*La apreciación –agrega, Bujarin- particular supone un sujeto que aprecia y un objeto apreciado; el resultado de la relación establecida entre ellos constituye el valor subjetivo de la escuela austríaca. El valor subjetivo no es, pues, una cualidad especial propia de los bienes en tanto que tales, sino un estado síquico determinado del sujeto que aprecia un valor. Al hablar de una cosa consideramos su importancia para un sujeto dado. En consecuencia: “El valor en sentido subjetivo es la importancia (...) que reviste un bien o un complejo de bienes para el bienestar de un sujeto”* (estas comillas responden a una cita que hace Bujarin de Bohm-Bawerk). *Esta es la definición del valor subjetivo*”.³⁰² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Respecto al valor objetivo marginalista, Bujarin cita a Bohm-Bawerk: “*El valor en sentido objetivo, por lo contrario, es el poder o la aptitud de un bien para engendrar un resultado objetivo cualquiera. En este sentido hay tantas especies de valor como resultados exteriores a los que deseamos referirnos. Hay un valor nutritivo de los alimentos, un valor calorífico de la madera o del carbón, un valor de beneficio de las diferentes clases de abonos, un valor explosivo de las materias explosivas, etc. La noción de “valor” en todas estas expresiones no tiene ninguna relación con la dicha o el malestar de un sujeto*”.³⁰³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Especificando el concepto de valor de cambio objetivo, Bohm-Bawerk, dice que por “(...) *éste hay que entender (...) la validez objetiva de los bienes en materia de cambio; en otros términos, la posibilidad de adquirir otros bienes económicos, considerando esta posibilidad como un poder o*

³⁰¹ Bujarin, op. cit., p. 79.

³⁰² *Ibíd.*, pp. 79-80.

³⁰³ Bohm-Bawerk, *Grundzuge...*, p. 4; Cf. en *Kapital und Kapitalzins*, T. II, 2ª. edición, Innsbruck, p. 214, citado por Bujarin, en *Crítica a la teoría marginalista*, p. 80.

una propiedad de los primeros bienes".³⁰⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Bujarin replica: *"Esta última definición, inexacta en cuanto al fondo, tampoco sería justa si Bohm-Bawerk hubiera sido consecuente consigo mismo. El valor de cambio de los bienes considerado como "su propiedad objetiva" está puesto en el mismo plano que las propiedades físicas y químicas de los bienes (...)"*³⁰⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros); y afinca con esta cita de Marx: *"(...) el efecto del uso (utilidad) en el sentido técnico del término se identifica con el concepto económico del valor de cambio. Es precisamente el grosero punto de vista del fetichismo de la mercancía, tan característico de la economía política vulgar; en realidad la forma de la mercancía y (la relación de) el valor de los productos del trabajo que la representan no tiene absolutamente nada que ver con su naturaleza física y las relaciones reales que resulten"*.³⁰⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

1.4.6.5 Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (Keynes)³⁰⁷

El libro de John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, fue publicado en el año 1936.

El prefacio. Éste fue escrito por Keynes el 15 de diciembre de 1935 y al leerlo me di cuenta que a la sazón, existía una aguda contradicción entre

³⁰⁴ Bohm-Bawerk, Grundzuge..., p. 5. Citado por Bujarin, en Crítica a la teoría marginalista, pp.80-81.

³⁰⁵ Bujarin, op. cit., p. 81.

³⁰⁶ Marx, *El Capital*, L. I, p. 39.

³⁰⁷ Hicks, (1975), afirmaba: *"Lo que caracteriza a la teoría general de Keynes, el punto crucial que le da su especificidad, creo que es la dependencia de su teoría de la idea de que pueden existir situaciones en que el mecanismo de los precios no funcione, o, más concretamente, que en ciertas condiciones el mecanismo del interés no funciona. Este punto aparece en la Teoría General en forma de la doctrina del floor (límite mínimo) de la tasa de interés, o, en la acuñación de sir Dennis Robertson, como el problema de la "trampa de la liquidez" (Ensayos críticos sobre teoría monetaria. Editorial Ariel, Barcelona, España, pp. 170-171).* (Comillas y cursiva son nuestras).

Keynes y sus colegas (Kahn, Harrod y la señora Robinson), por un lado, y los representantes de la corriente que Keynes denominó clásica, por el otro, que tenía al profesor Pigou como figura principal, en ese momento. Luego, la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, es “(...) el intento de un economista de encontrar una solución a las diferencias profundas de criterio que hay entre él y los demás (...)”³⁰⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Esta aguda contradicción, quedó resuelta a favor del keynesianismo, con el paso de los años después de la salida a la luz pública de la “Teoría General”, en marzo de 1936, iniciando una dilatada hegemonía que va a coincidir con la larga onda expansiva de la economía capitalista para el período 1948-1973.

Keynes destaca, en el prefacio, una clara distinción entre su obra, *Tratado del Dinero*, que al decir de Milton Friedman, es su mejor libro y la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Sobre el primero Keynes, dice: “(...) todavía seguía el cauce tradicional que considera la influencia del dinero como algo que debería tratarse separadamente de la teoría general de la oferta y la demanda (...)”³⁰⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Sobre el segundo, Keynes, dice: “(...) Este libro, por otra parte, se ha convertido en lo que es: sobre todo, un estudio de las fuerzas que determinan los cambios en la escala de producción y de ocupación como un todo (...)”³¹⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Al interiorizar en el contenido de las dos citas arriba enunciadas, nos permite comprender las razones por las que Milton Friedman, dice que el primer libro fue todo un éxito, mientras que el segundo fue un fracaso. Y es que en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Keynes le otorga prioridad analítica a los elementos propios de la economía real, por encima de los elementos de la economía monetaria, lo que entra en controversia con el monetarismo.

³⁰⁸ Keynes (1977): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Novena reimpresión. FCE, México, p. 9.

³⁰⁹ *Ibíd.*, p. 10.

³¹⁰ *Ibíd.*, p. 10.

Esta obra cumbre de John Maynard Keynes, a su pensar, marca nuevas rutas, representa una huida “(...) *de la tiranía de las formas de expresión y de pensamiento habituales* (...)”³¹¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Capítulo 1: La teoría general. Ahora hacemos a analizar el capítulo I, que lleva por título “La teoría general”. Dicho capítulo tiene una extensión que mueve a cierta curiosidad, pues es el capítulo más breve de libro alguno. Apenas consta de un párrafo.

No obstante su brevedad, el autor allí resume, de manera brillante, el objeto de su investigación.

*“He llamado a este libro –dice Keynes- Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, recalcando el sufijo general, con objeto de que el título sirva para contrastar mis argumentos y conclusiones con los de la teoría clásica, (...)”*³¹² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Esta es la primera característica esencial que aparece en el capítulo I, es decir, Keynes califica su teoría como general, en modo alguno parcial o sectorial.

A renglón seguido, Keynes refiriéndose a la teoría clásica, en oposición a la cual va su propia teoría, dice que es en la que se educó: “(...) *y que domina el pensamiento económico, tanto práctico como teórico, de los académicos y gobernantes de esta generación igual que lo ha dominado durante los últimos cien años* (...)”³¹³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En el párrafo arriba citado, se encuentra una segunda característica esencial del capítulo I. me refiero al hecho de que nuestro autor considera que la denominada teoría clásica, al momento de Keynes efectuar su

³¹¹ *Ibíd.*, p. 11.

³¹² *Ibíd.*, p. 15.

³¹³ *Ibíd.*, p. 15.

investigación, ejercía una hegemonía completa en el mundo económico. Era una plataforma teórica enraizada en el firmamento del pensamiento económico, lo que hacía mucho más difícil que su iniciativa se coronara con la victoria.

*“(...) Sostendré que los postulados de la teoría clásica –argumenta Keynes- solo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que asume son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales”.*³¹⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

La segunda parte del párrafo del capítulo I, arriba citada, diferente a la primera, donde Keynes califica de general su teoría, nuestro autor expone adicionalmente tres características esenciales. Aduce que la teoría clásica no era general, que era más bien parcial, que no reflejaba las transformaciones estructurales que había experimentado la sociedad económica del momento y finalmente, alerta del perjuicio que significaba para la humanidad, la aplicación de sus preceptos en el campo de la política económica.

Reitero que el capítulo I, que comento, posee dos partes claramente diferenciadas. Una primera parte, que concluye en el punto y seguido. Es una parte que tiene por objeto, ubicar y categorizar la teoría keynesiana que nacía, en un horizonte de amplitud teórica, general, en modo alguno parcial, al decir de su progenitor.

La segunda parte, que se extiende a partir del punto y seguido, posee un poder crítico sorprendente e insospechado. Allí se asevera algo inaudito. La teoría que por más de un siglo estuvo dominando el escenario económico, la teoría clásica, para Keynes, era un edificio gigantesco edificado en una base muy estrecha y ficticia. Era una teoría que no servía

³¹⁴ *Ibíd.*, p. 15.

en absoluto para afrontar la definición y aplicación de políticas económicas exitosas y que además era engañosa.

¿Cuál es la trascendencia del contenido de este primer capítulo? Radica en que Keynes pone a prueba, para la posteridad, su aseveración de que la teoría por él sugerida es de naturaleza general. Luego, habría que examinar 72 años después si efectivamente “La teoría general” era y es general.

Tiene ante sí, el keynesianismo, varios escollos para validar su presunción. El primero se localiza en la existencia de dos rivales agudos y combativos. Por un lado, el marxismo y, por el otro, el monetarismo.

El segundo gran escollo, radica en el corte que experimenta la onda expansiva de la economía capitalista que va desde 1948 hasta principios del decenio de los años 70; yendo del auge a la estanflación, que hace al keynesianismo irse de bruces.

Capítulo 2: Los postulados de la economía clásica. En este capítulo 2, Keynes se dedica a exponer los postulados básicos de la economía clásica sobre la ocupación, bajo el imperativo de que *“(...) rara vez se ha examinado detenidamente en la teoría pura, la explicación de lo que determina la ocupación real de los recursos disponibles (...)”*³¹⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Los postulados básicos de la economía clásica sobre la ocupación, son dos: 1) El salario es igual al producto marginal del trabajo; 2) la utilidad del salario, cuando se suma a determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen de ocupación.³¹⁶

De los dos postulados citados, Keynes le dedica particular atención al segundo. *“(...) Por desutilidad –dice Keynes- debe entenderse cualquier motivo que induzca a un hombre o a un grupo de hombres a abstenerse de*

³¹⁵ *Ibíd.*, p. 16.

³¹⁶ *Ibíd.*, p. 17.

trabajar antes que aceptar un salario que represente para ellos una utilidad inferior a cierto límite".³¹⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Keynes asocia el segundo postulado al concepto de desocupación friccional, que aparece cuando el trabajador cambia, por ejemplo, de una ocupación a otra. Igualmente, Keynes, lo asocia al concepto de desocupación voluntaria "*(...) que resulta de la negativa o incapacidad de una unidad de trabajo para aceptar una remuneración correspondiente al valor del producto atribuible a su productividad marginal, a causa de la legislación o las prácticas sociales, el agrupamiento para la contratación colectiva, de la lentitud para adaptarse a los cambios económicos, o simplemente a consecuencia de la obstinación humana (...)*"³¹⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Keynes, fustiga duramente la visión clásica de la desocupación voluntaria: "*Más aún –dice Keynes–, el aserto de que la falta de ocupación que caracteriza una depresión se debe a la negativa de los obreros a aceptar una rebaja en el salario nominal, no se apoya en hechos. No es muy exacto decir que la desocupación en Estados Unidos en 1932 se debió a la obstinada negativa del trabajo a aceptar una rebaja en los salarios nominales o a la tenaz demanda de un salario real superior al que consentía la productividad del sistema económico (...) Los obreros no son...más obstinados en la depresión que en el auge, ni flaquea su productividad física. Estos hechos de la experiencia son, prima facie, un motivo para poner en tela de juicio la propiedad del análisis clásico*".³¹⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Al mismo tiempo, Keynes, propone su concepto de desocupación involuntaria en la economía capitalista: "*(...) Los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta total de mano de obra dispuesta a*

³¹⁷ *Ibíd.*, p. 17.

³¹⁸ *Ibíd.*, p. 18.

³¹⁹ *Ibíd.*, p. 20.

*trabajar por el salario nominal corriente como la demanda total de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente”.*³²⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Keynes descargó sus baterías sobre la teoría neoclásica. Esta teoría era esencialmente subjetivista, recluida en la microeconomía, mientras que la teoría clásica intentaba una síntesis entre la macro y la microeconomía, basada en la producción, identificando el valor con el costo de producción o resolviendo alrededor de esta categoría. Por el contrario, para los neoclásicos el valor no era una función del costo de producción, sino una función independiente de la demanda sobre el costo de producción. En este sentido es que es subjetivista, debido a que el valor se determinaba según la necesidad no satisfecha. La ley de la oferta y la demanda era el fundamento en el que basaban el funcionamiento de la economía. Su búsqueda entonces era la del punto de equilibrio. El problema estaba en que era así incapaz de explicar las crisis cíclicas que azotaban al capitalismo. Contra esto, comenzó a elevar la voz una serie de economistas burgueses. Keynes se inscribe en esta línea”.*³²¹ (Comillas y cursivas son nuestras).

Capítulo 3: El principio de la demanda efectiva. En este capítulo 3, Keynes fundamenta las bases en que descansa el principio de la demanda efectiva, que es clave en su investigación, pues como él aduce la demanda efectiva “(...) *es la esencia de la teoría general de la ocupación (...)*”³²² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

¿Qué es la demanda efectiva? *“Así, el volumen de ocupación –afirma Keynes- está determinado por la intersección de la función de la demanda global y la función de oferta global, porque es en este punto donde las expectativas de ganancias del empresario alcanzan el máximo. El valor de D en el punto de intersección de la función de demanda global con la*

³²⁰ *Ibíd.*, p. 25.

³²¹ Miranda, Nicolás. “Marxismo y keynesianismo: apuntes para una discusión...”http://www.archivochile.com/Debate/debate_izqch/debatichoo14.pdf. Consultado en septiembre de 2008.

³²² Keynes (1977): *op. cit.*, p. 34.

*función de oferta global se denominará la demanda efectiva (...)*³²³
(Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Keynes dice que su teoría de la ocupación se fundamenta en las proposiciones siguientes:

- 1) El ingreso depende del volumen de ocupación.
- 2) El consumo depende del nivel de ingreso.
- 3) El volumen de trabajo depende de la demanda efectiva (sumatoria de consumo de la comunidad y gasto de inversión de los empresarios)
- 4) En equilibrio el volumen de ocupación depende, de la función de oferta global, de la propensión a consumir y del volumen de inversión.³²⁴

Keynes insiste en el principio de la demanda efectiva. Alega: *“Este análisis nos proporciona una explicación de la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia; porque la simple existencia de una demanda efectiva insuficiente puede, y a menudo hará, que el aumento de ocupación se detenga antes que haya sido alcanzado el nivel de ocupación plena. La insuficiencia de la demanda efectiva frenará el proceso de la producción aunque el producto marginal de la mano de obra exceda todavía en valor a la desutilidad marginal de la ocupación”*.³²⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Crítica al principio de la demanda efectiva. Se advierte en las páginas de la Teoría General, el acento que pone el autor en asignarle a la insuficiencia de la demanda efectiva, la clave para comprender la génesis del paro involuntario en la economía capitalista.

Es inexplicable que Keynes levante su teoría sobre la base de la crítica al enfoque económico neoclásico, sin embargo, erija la columna vertebral de

³²³ *Ibíd.*, p. 34.

³²⁴ *Ibíd.*, pp. 36-37.

³²⁵ *Ibíd.*, p. 38.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

dicha teoría, en un principio que como el de la demanda efectiva, no hace sino apoyarse en la formulación marshalliana de la igualdad de la oferta y la demanda para alcanzar el equilibrio en el mercado. Aunque Keynes acuda a la denominación de la oferta y demanda globales, en esencia se conecta con el punto de vista neoclásico, que maneja los intrincados problemas de la economía capitalista adherido a la oferta y la demanda. Es un mundo de ficción, que muchas veces nos pinta el enfoque neoclásico, para acomodarlo al simplismo de la igualdad de la oferta y la demanda para alcanzar el equilibrio. Se desconoce de dónde es que Keynes extrae una supuesta igualdad de la oferta y demanda globales, que se podría lograr en un marco analítico, pero que en la realidad es muy difícil que ello ocurra. Y si esto es así, la demanda efectiva es una ficción, pues no puede existir sino a condición de que se verifique la igualdad entre la oferta y demanda globales. La demanda efectiva es un principio completamente abstracto sin conexión con la realidad.

El desempleo viene determinado por los shocks provenientes de la demanda global, los shocks de oferta aparentemente no tienen efecto alguno sobre el paro involuntario en el keynesianismo. Una correcta administración de la demanda, proporciona el antídoto al paro involuntario. Es claro que el pensamiento de Keynes ve el elemento causal del paro no en la esfera de la producción, sino en la esfera de la circulación de los bienes y servicios. Se fundamenta entonces en criterios administracionistas, desechando los criterios productivistas. *“De este modo, el keynesianismo se centra en la esfera de la distribución y no en la esfera decisiva de la producción, donde se genera y apropia la plusvalía, evitando de esta manera cuestionar los fundamentos del capitalismo. De todos modos, como vimos, afecta la generación de plusvalía por esta vía, sin darle una solución definitiva al problema, más que acentuando las características inherentes del capitalismo al afectar la generación y apropiación de plusvalía para los capitalistas individuales y de esta forma al capitalismo en su conjunto. El llamado neoliberalismo intentó responder a esto con una ofensiva fenomenal sobre los trabajadores para aumentar la extracción de plusvalía. Los costos sociales fueron tan gigantescos, azuzando la lucha de clases y agudizando las insalvables contradicciones internas del capitalismo, que hoy nuevamente el*

keynesianismo reemerge en un neokeynesianismo".³²⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

Análisis del libro II. El libro II de la Teoría General de Keynes, denominado "Definiciones e ideas", aborda cuatro (4) temas: La elección de unidades; La expectativa como elemento determinante de la producción y la ocupación; La definición de ingreso, ahorro e inversión y; El significado de ahorro e inversión más ampliamente considerando.

En el análisis que haré, voy a enfatizar exclusivamente en los primeros tres (3) temas, debido a que en el cuarto, Keynes, más bien lo que hace es abundar sobre las definiciones de ingreso, ahorro, consumo e inversión, logradas en los capítulos 4, 5 y 6.

Debo decir, que el libro II, no forma parte del núcleo central de la investigación económica que había emprendido Keynes. Los cuatro (4) capítulos que integran el libro II, de hecho, constituyen una digresión de la línea analítica que previamente había trazado nuestro autor. A este respecto, Keynes, dice: "*EN ÉSTE y los tres capítulos siguientes intentaremos aclarar ciertas dudas que no tienen relación peculiar o exclusiva con los problemas cuyo examen nos hemos propuesto analizar de manera especial; por lo que deben considerarse como una digresión que se estudian aquí porque no se han tratado en ninguna otra parte en una forma que yo estime conveniente para las necesidades privativas de mi investigación*".³²⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Sin embargo, en nuestra opinión, el libro II tiene una determinada importancia, dentro del objetivo estratégico keynesiano, puesto que en el mismo, Keynes pudo precisar su particular criterio sobre las unidades cuantitativas apropiadas para expresar las variables propias del sistema económico capitalista; definió el rol que desempeñan las expectativas en el análisis económico y pudo definir las variables ingreso, ahorro e inversión.

³²⁶ Miranda, Nicolás: artículo citado. Internet. Consultado en septiembre de 2008.

³²⁷ Keynes (1977): Op. cit., p. 43.

Capítulo 4: La elección de unidades. En el capítulo cuatro (4) del libro II, Keynes fustiga las unidades que a la sazón empleaban los economistas para examinar el sistema económico. La crítica se concentró en tres vertientes: dividiendo nacional, producción neta y el nivel general de precios.

*“El dividendo nacional, -afirma Keynes- tal como lo definieron Marshall y el profesor Pigou, mide el volumen de la producción corriente o ingreso real y no el valor de la producción o ingreso monetario. Más aún, depende, en cierto sentido, de la producción neta (...)”*³²⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“La dificultad –agrega Keynes- es mayor todavía cuando, con objeto de calcular la producción neta, tratamos de medir la adición neta al equipo de producción; porque es preciso encontrar alguna base cuantitativa de comparación entre las nuevas partidas del equipo producidas durante el periodo y las viejas que han desaparecido por desgaste.”*³²⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Finalmente, Keynes alega que: *“En tercer lugar, el bien conocido pero inevitable elemento de vaguedad que como se sabe acompaña al concepto del nivel general de precios, hace a este término demasiado poco satisfactorio para las finalidades de un análisis causal, que debería ser exacto”*.³³⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

La objeción keynesiana a que se identificara el dividendo nacional con el volumen de producción, tiene su base en el hecho de que en la noción de volumen de producción caben distintos volúmenes de productos que se miden en unidades diferentes, los cuales constituyen *“(...) un complejo no homogéneo, que no puede medirse, hablando en sentido estricto, excepto en casos especiales, como, por ejemplo, cuando todos los componentes de una producción entran en la misma proporción en otra producción (...),”*³³¹

³²⁸ *Ibíd.*, p. 43.

³²⁹ *Ibíd.*, p. 44.

³³⁰ *Ibíd.*, p. 44.

³³¹ *Ibíd.*, p. 44.

por lo tanto, más bien habría que hablar de valor del volumen de producción. Dentro de este hilo crítico también se enmarca la dificultad que encontraban los economistas para calcular la producción neta, bajo el precepto de la adición neta en el equipo de producción, sin edificar una “(...) *base cuantitativa de comparación entre las nuevas partidas de equipo producidas durante el periodo y las viejas que han desaparecido por desgaste*”.³³² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Aleccionado por el uso de definiciones de variables económicas, en base a términos vagos e imprecisos, que no entran en las decisiones de los negocios, Keynes afirma: “*Al tratar de la teoría de la ocupación me propongo, por tanto, usar solamente dos unidades fundamentales de cantidad, a saber, cantidades de valor en dinero y cantidades de ocupación*”.³³³ (Comillas y cursiva son nuestras).

“*En mi opinión, podría evitarse mucha confusión si nos limitáramos estrictamente a las dos unidades, dinero y trabajo, cuando nos ocupamos del comportamiento del sistema económico en conjunto; reservando el uso de unidades de determinadas producciones y equipos para las ocasiones en que analicemos la producción de las empresas o industrias concretas aisladamente y el uso de conceptos vagos, tales como el volumen de producción total, la cantidad de equipo de capital como un todo y el nivel general de precios, para las ocasiones en que tratemos de hacer alguna comparación histórica, que sea, dentro de ciertos límites (quizá bastante amplios), declaradamente imprecisa y aproximada*”.³³⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

Objeción al criterio keynesiano emitido en el capítulo 4. Pienso que la crítica keynesiana a las imprecisiones cuantitativas es adecuada, pero no es correcto expandir su decisión de limitarse al dinero y al trabajo, para el análisis de la ocupación, objeto central de su investigación, colocando una camisa de fuerza al análisis de todo el sistema económico capitalista, que es mucho más amplio y general, que el estudio que él se había planteado.

³³² *Ibíd.*, p. 44.

³³³ *Ibíd.*, p. 46.

³³⁴ *Ibíd.*, p. 48.

Incluso se advierte en sus palabras un cierto espíritu de desprecio al análisis histórico en la economía, al proceso evolutivo de las variables económicas, debido a que le deja esa tarea al uso de los acertijos y términos vagos por él criticados. Hay en el pensamiento keynesiano una contradicción fundamental, pues mientras le otorga una primacía al dinero y al trabajo, “cuando nos ocupamos del comportamiento del sistema económico”, mas, en ninguna página de la Teoría General, en ningún párrafo de éste, se observa un tratamiento a fondo del contexto en que se genera el plusvalor en el capitalismo y de cómo una determinada clase social se apropia del citado excedente, coincidiendo completamente con la economía neoclásica sobre el particular.

Capítulo 5: La expectativa como elemento determinante de la producción y la ocupación. En el capítulo cinco (5), Keynes hace una propuesta esencial: lo que determina los niveles de producción y ocupación, son las expectativas de corto y largo plazo que se pueda formar el empresario a lo largo del tiempo. Las de corto plazo se relacionan, dice Keynes, “(...) *con el precio que un manufacturero puede esperar obtener de su producción “terminada” en el momento que se compromete a empezar el proceso que la producirá (...)*”³³⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Las segundas, refiérense “(...) *a lo que el empresario puede esperar ganar en forma de rendimiento futuro, en el caso que compre...producción “terminada” como adición a su equipo productor*”.³³⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

De modo que la producción y la ocupación, vienen determinada no por el nivel de altruismo de nuestros capitalistas o por la flexibilidad salarial en el mercado laboral. No. Dependen de cómo el capitalista advierta que el precio de venta de sus mercancías se sitúe por encima de los costos de producción, de una manera tal que se garantice un nivel apropiado de beneficios, mientras más elevado mejor, para ampliar el proceso de acumulación de capitales. En particular resulta juicioso engarzar, con dicha determinación, las expectativas de largo plazo, ya que si la adición

³³⁵ *Ibíd.*, p. 50.

³³⁶ *Ibíd.*, p. 50.

de equipo de capital que efectúa el empresario, no tiene en perspectiva la generación de un nivel de rendimiento en el futuro que supere el costo de inversión, en el ciclo siguiente ello se constituye en un factor de retroceso de la producción y la ocupación.

Por otra parte, Keynes asevera: *“Esto nos lleva a la pertinencia de esta discusión con la finalidad que perseguimos. Es evidente, por lo anterior, que el nivel de ocupación depende, en todo tiempo y en cierto sentido, no sólo del estado actual de las expectativas sino de las que existieron durante un determinado periodo anterior. Sin embargo, las expectativas pasadas que todavía no se han desarrollado están incorporadas en el equipo actual de producción, con referencia al cual el empresario tiene que tomar sus decisiones presentes, y sólo influyen sobre éstas en la medida en que estén incorporadas en la forma que se ha dicho. Por tanto, se deduce de esto, a pesar de lo anterior, que la ocupación presente puede explicarse correctamente diciendo que está determinada por las expectativas de hoy, consideradas juntamente con el equipo productor actual”*.³³⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Objeción al criterio keynesiano emitido en el capítulo 5. En la primera parte del párrafo transcrito arriba, Keynes sustenta una idea interesante, pues resalta el papel de las expectativas, en la determinación del nivel de ocupación, generadas en el período anterior, en consecuencia, se aparta un poco del determinismo instantáneo, introduciéndose en el determinismo dinámico, que finalmente abandona en la última parte del citado párrafo. Así las cosas, con la reasunción del determinismo instantáneo, Keynes, no hace sino priorizar las expectativas de corto plazo, ante las de largo plazo, contradiciéndose con el criterio que va a enarbolar al final de su obra, en el sentido de que el ciclo económico, en el cual aparece el estadio depresivo, viene determinado por las fluctuaciones de la eficacia marginal del capital, que están vinculadas precisamente con las expectativas de largo plazo. La contradicción es obvia.

³³⁷ *Ibíd.*, p. 53.

Capítulo 6: La definición de ingreso, ahorro e inversión. En el capítulo seis (6), Keynes continúa profundizando la definición de ingreso, ahorro e inversión, que había iniciado en el capítulo cuatro (4).

Keynes, afirma: *“EN UN periodo cualquiera todo empresario habrá vendido cierta cantidad de productos terminados a los consumidores o a otros empresarios por una suma que llamaremos A, y también habrá gastado otra, que designaremos A_1 , para comprar artículos acabados a otros empresarios; teniendo al final un equipo productor, que incluye tanto sus existencias de artículos no terminados o capital circulante como las de los acabados, teniendo ambos un valor G.*

*“Sin embargo, una parte de $A+G-A_1$ no será atribuible a las actividades del periodo en cuestión, sino al equipo productor que poseía al principiar el periodo. Por tanto, con el fin de llegar al concepto de ingreso del periodo considerado, debemos restar de $A+G-A_1$ cierta suma que represente la parte de su valor que ha sido producida (en cierto sentido) por el equipo heredado del periodo anterior. El problema de definir el ingreso se resolverá tan pronto como hayamos encontrado un método satisfactorio para calcular esta deducción”.*³³⁸ (Comillas y cursiva, son nuestras).

Resumamos el significado de cada sigla:

A= Venta de productos terminados por el empresario.

A_1 = Compra de productos terminados a otros empresarios.

G= Equipo productor que incluye la existencia de productos no terminados (capital circulante) y la existencia de productos terminados.

³³⁸ *Ibíd.*, p. 55.

Para Keynes, $A+G-A_1$ no puede concebirse como el ingreso del periodo en cuestión, debido a que hay que restarle el valor de los bienes aportados por el equipo productor correspondiente al periodo anterior.

Para calcular el valor deducible arriba explicitado, Keynes propone uno de dos métodos: primero, el relacionado con la producción; segundo, el vinculado con el consumo.

Para el primer camino, Keynes propone los siguientes pasos:

1. El valor real del equipo productor al final del periodo, que se simboliza en G , es el resultado neto de lo que el empresario ha hecho para conservarlo y mejorarlo, menos el costo de depreciación.
2. Suposición de que el empresario decide no usar dicho equipo y en cambio opta por conservarlo y mejorarlo, gastando B' .
3. En base al paso 2, obtiene un valor G' al final del periodo.
4. $G'-B'$ es el máximo de valor neto que podría haberse conservado del periodo anterior, si no se hubiera empleado en la producción de A .
5. El excedente de dicho valor potencial del equipo sobre $G-A_1$ es la medida de lo que se ha sacrificado [costo de oportunidad].
6. La cantidad $(G'-B')-(G-A_1)$, que mide el sacrificio de valor comprendido en la producción de A , el costo de uso de A , se representa por U .
7. La suma de dinero pagada por el empresario a los demás factores de producción, como recompensa por sus servicios, representa el costo de los factores (F).
8. El costo primo de la producción A , es igual a la suma del costo de factores y el costo de uso, es decir, $F+U$.

Es a partir de los pasos metodológicos, arriba definidos, que Keynes concluye con la afirmación siguiente: “Podemos, en consecuencia, definir el ingreso del empresario como el excedente de valor de su producción terminada y vendida durante el periodo, sobre su costo primo (...)”³³⁹

Respecto al ahorro, Keynes dice: “(...) *Que yo sepa, todo el mundo está de acuerdo en que ahorro significa el excedente del ingreso sobre los gastos de consumo (...)*”³⁴⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). En cambio, el consumo son “*Los gastos en consumo durante cualquier periodo deben significar el valor de los artículos vendidos a los consumidores durante el mismo (...)*”³⁴¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Asimismo, dice Keynes, “*Nuestra definición de ingreso también nos lleva inmediatamente a la de inversión corriente; porque con esto hemos de querer decir la adición corriente al valor del equipo de capital que ha resultado de la actividad productiva del periodo que se considere (...)*”³⁴² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“*Ingreso= valor de la producción= consumo + inversión. Ahorro= ingreso – consumo. Por tanto, ahorro= inversión*”.³⁴³ (Comillas y cursiva, son nuestras). De este modo, podríamos decir, concluye Keynes el capítulo en cuestión.

Análisis del libro III. El libro III, Keynes lo denominó “La propensión a consumir”, y consta de los siguientes capítulos:

Capítulo 8, La propensión a consumir: I. Los factores objetivos.

Capítulo 9, La propensión a consumir: II. Los factores subjetivos.

Capítulo 10, La propensión marginal a consumir y el multiplicador.

³³⁹ *Ibíd.*, p. 56.

³⁴⁰ *Ibíd.*, p. 62.

³⁴¹ *Ibíd.*, p. 63.

³⁴² *Ibíd.*, p. 63.

³⁴³ *Ibíd.*, p. 64.

Capítulo 8: La propensión a consumir. Los factores objetivos. Para Keynes la propensión a consumir es la relación funcional entre un nivel de ingreso dado, Y , medido en unidades de salario, y el gasto que para el consumo, C , se toma de dicho nivel de ingreso, de manera que $C = f(Y)$.³⁴⁴

En la propensión a consumir inciden factores objetivos y factores subjetivos.

Los objetivos son los siguientes: 1) un cambio en la unidad de salario; 2) un cambio en la diferencia entre ingreso e ingreso neto; 3) cambios imprevistos en el valor de los bienes de capital; 4) cambios en la tasa de descuento del futuro; 5) cambios en la política fiscal; 5) y cambios en las expectativas acerca de la relación entre el nivel presente y el futuro del ingreso. Los más importantes, para Keynes, son los factores que llevan los numerales 3, 4 y 5.³⁴⁵

¿Cuál es la forma normal de la función denominada propensión a consumir? Keynes apoyándose en su ley psicológica fundamental aduce que cuando el ingreso aumenta, el consumo también debe aumentar, pero en menor proporción, por lo que dC/dY , arroja una magnitud positiva, pero menor que la unidad.

*“Por otra parte, una disminución del ingreso, debida a un descenso en el nivel de ocupación, si llega lejos, puede incluso ser motivo de que el consumo exceda a los ingresos, no solamente debido a que ciertos individuos o instituciones usen las reservas financieras que hayan acumulado en mejores tiempos, sino también el gobierno, que podrá caer, de buena a o mala gana, en un déficit presupuestal o procurará algún alivio a la desocupación, por ejemplo, con dinero prestado (...)”*³⁴⁶
(Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

³⁴⁴ *Ibíd.*, p. 88.

³⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 89-92.

³⁴⁶ *Ibíd.*, p. 94.

Capítulo 9: La propensión a consumir. Los factores subjetivos. En este capítulo 9, Keynes, expone los factores de carácter subjetivo que impulsan a los individuos a abstenerse de gastar sus ingresos. Helos aquí: 1) formar una reserva para contingencia imprevistas; 2) ahorrar para la vejez; 3) preferir un consumo real mayor en el futuro; 4) disfrutar de un gasto gradualmente creciente; 5) disfrutar de una sensación de independencia; 6) tener recursos financieros para realizar proyectos rentables en el futuro; 7) legar una fortuna; 8) satisfacer la pura avaricia.³⁴⁷

Keynes dice: *“Por tanto, ya que la base principal de los alicientes subjetivos y sociales cambia lentamente, mientras que las influencias a corto plazo de las alteraciones en la tasa de interés y los demás factores objetivos son con frecuencia de importancia secundaria, llegamos a la conclusión de que los cambios a la corta en el consumo dependen en gran parte de las modificaciones del ritmo con que se ganan los ingresos (...) y no de los cambios en la propensión a consumir una parte de los mismos”*.³⁴⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 10. La propensión marginal a consumir y el multiplicador.

En el capítulo 10, dedicado a examinar la PMC y el multiplicador, Keynes admite que el concepto del multiplicador fue primeramente introducido en la teoría económica por R. F. Kahn, en el año 1931.³⁴⁹

Keynes ratifica aquí su ley psicológica fundamental, según la cual al aumentar el ingreso, lo hace también el consumo, pero en una proporción menor, dando cuenta de la PMC, que precisamente es igual a dC/dY .

Como Keynes efectúa su análisis en una economía cerrada, el ingreso nacional es igual al consumo agregado más la inversión agregada, es decir,

$$Y = C + I$$

$$\Delta Y = \Delta C + \Delta I$$

³⁴⁷ *Ibíd.*, p. 102.

³⁴⁸ *Ibíd.*, p. 104.

³⁴⁹ *Ibíd.*, p. 107.

$$\Delta Y = (k) (\Delta I)$$

$$k = 1/(1-PMC)$$

*“Llamemos a k el multiplicador de inversión –dice Keynes-. Este nos indica que, cuando existe un incremento en la inversión total, el ingreso aumentará en una cantidad que es k veces el incremento de la inversión”.*³⁵⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

De la fórmula keynesiana del multiplicador de inversión se desprende que mientras más grande sea la PMC, mayor es k, en consecuencia: *“Se deduce de lo anterior que, si la propensión marginal a consumir no está lejos de la unidad, las pequeñas fluctuaciones en la inversión producirán grandes fluctuaciones en la ocupación; pero al mismo tiempo, un incremento comparativamente pequeño de las inversiones producirá la ocupación plena. Si por otra parte, la propensión marginal a consumir no está muy por encima de cero las pequeñas fluctuaciones en la inversión ocasionarán las correspondientes pequeñas fluctuaciones en la ocupación; pero, al mismo tiempo, puede requerirse un gran incremento de las inversiones para producir ocupación plena (...)”*³⁵¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Análisis del libro IV. El libro IV, Keynes le llamó “El incentivo para invertir”. Consta de ocho (8) capítulos, que los iremos desglosando como en los libros arriba comentados.

Capítulo 11: La eficiencia marginal del capital. El capítulo 11, es el primero del libro IV. Se denomina “La eficiencia marginal del capital”.

El concepto keynesiano de la eficiencia marginal del capital, queda plasmado en estas líneas: *“(…) La relación entre el rendimiento probable de un bien de capital y su precio de oferta o de reposición, es decir, la que*

³⁵⁰ *Ibíd.*, p. 108.

³⁵¹ *Ibíd.*, p. 111.

*hay entre el rendimiento probable de una unidad más de esa clase de capital y el costo de producirla, nos da la eficiencia marginal del capital de esa clase (...)*³⁵² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Keynes concibe la eficiencia marginal del capital como una tasa de descuento, la vincula con rendimientos probables que generaría un activo de capital en el futuro. El afirma *“La confusión más importante respecto al significado e importancia de la eficiencia marginal del capital ha sido consecuencia de no haberse advertido que depende del rendimiento probable del capital y no solamente de su rendimiento corriente (...)*³⁵³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 12: El estado de las expectativas a largo plazo. En este capítulo, Keynes analiza los factores que inciden en el rendimiento probable de un bien de capital, que a su vez determina la eficiencia marginal del capital. Aquí juega un papel fundamental las expectativas de largo plazo. *“El estado de expectativa a largo plazo que sirve de base a nuestras decisiones, depende, por tanto, no sólo de los pronósticos más probables que podamos realizar, sino también de la confianza con que hagamos la previsión (...)*³⁵⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). *“(...) El estado de la confianza tiene importancia porque es uno de los principales entre los factores que determinan la eficiencia marginal del capital, que es igual que la curva de demanda de inversión”.*³⁵⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Keynes, en dicho capítulo, de manera reiterada, expone las grandes dificultades, que tiene el economista, para la estimación objetiva de los rendimientos probables, para el futuro, de un bien de capital, por eso, propone que el Estado capitalista asuma directamente la organización del proceso inversor: *“Por mi parte, soy ahora un poco escéptico respecto al éxito de una política puramente monetaria dirigida a influir sobre la tasa*

³⁵² *Ibíd.*, p. 125.

³⁵³ *Ibíd.*, pp. 129-130.

³⁵⁴ *Ibíd.*, p. 136.

³⁵⁵ *Ibíd.*, p. 136.

*de interés. Espero ver al Estado, que está en situación de poder calcular la eficiencia marginal de los bienes de capital a largo plazo sobre la base de la conveniencia social general, asumir una responsabilidad cada vez mayor en la organización directa de las inversiones, ya que probablemente las fluctuaciones en la estimación del mercado de la eficiencia marginal de las diferentes clases de capital, calculadas en la forma descrita antes, serán demasiado grandes para contrarrestarlas con alguna modificación factible de la tasa de interés”.*³⁵⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo 13: La teoría general de la tasa de interés. En el capítulo 13, nuestro autor, expone sus consideraciones fundamentales acerca de la tasa de interés, como elemento de incentivo a la inversión. “(...) *Puede decirse que la curva de la eficiencia marginal del capital rige los términos en que se demandan fondos disponibles para nuevas inversiones; mientras que la tasa de interés rige las condiciones en que se proveen corrientemente dichos fondos (...)*”³⁵⁷, afirma Keynes. Para Keynes, “(...) *la tasa de interés es la recompensa por privarse de liquidez durante un periodo determinado (...)*”³⁵⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La preferencia por la liquidez viene alimentada por la incertidumbre que tiene el individuo sobre el devenir, dándole sentido los siguientes motivos: 1) el motivo transacción; 2) el motivo precaución; 3) y el motivo especulativo.

Keynes advierte que si bien el dinero es el tónico que incita la actividad del sistema económico, hay que tomar en cuenta que “(...) *si bien puede esperarse que, ceteris paribus, un aumento en la cantidad de dinero reduzca la tasa de interés, esto no sucederá si las preferencias por la liquidez del público aumentan más que la cantidad de dinero; y mientras puede esperarse que, ceteris paribus, un descenso en la tasa de interés aumente el volumen de la inversión, esto no ocurrirá si la curva de la*

³⁵⁶ *Ibíd.*, p. 149.

³⁵⁷ *Ibíd.*, p. 150.

³⁵⁸ *Ibíd.*, p. 151.

*eficiencia marginal del capital baja con mayor rapidez que la tasa de interés; y mientras es de suponer que, ceteris paribus, un aumento en el volumen de la inversión haga subir la ocupación, esto puede no suceder si la propensión a consumir va en descenso (...)*³⁵⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En todo ello está implicado el concepto de atesoramiento. *“El concepto de atesoramiento puede considerarse como una primera aproximación al de preferencia por la liquidez (...)*³⁶⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros), dice Keynes. Y agrega: *“(...) El hábito de desdeñar la relación de la tasa de interés con el atesoramiento puede explicar en parte por qué el interés ha sido generalmente considerado como la recompensa por no gastar, cuando en realidad es la recompensa por no atesorar”*.³⁶¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 14: La teoría clásica de la tasa de interés. El capítulo 14 está dirigido a escudriñar los fundamentos de la teoría clásica de la tasa de interés.

En el primer párrafo de este capítulo, Keynes, se pregunta ¿cuál es la teoría clásica de la tasa de interés?, y en el segundo párrafo, él dice: *“Está claro, sin embargo, que esa tradición ha considerado la tasa de interés como el factor que equilibra la demanda de inversiones con la inclinación al ahorro. La inversión representa la demanda de recursos invertibles y los ahorros la oferta, en tanto que la tasa de interés es el precio de los recursos invertibles al cual se igualan ambas. Del mismo modo que el precio de una mercancía se fija necesariamente en el nivel en que la demanda es igual a la oferta, así la tasa de interés necesariamente se detiene, bajo el juego de las fuerzas del mercado, en el punto donde el monto de la inversión a esa tasa de interés es igual al de los ahorros, a dicha tasa de interés”*.³⁶² (Comillas y cursiva son nuestras).

³⁵⁹ *Ibíd.*, p. 156.

³⁶⁰ *Ibíd.*, p. 157.

³⁶¹ *Ibíd.*, p. 157.

³⁶² *Ibíd.*, p. 158.

Más adelante Keynes acusa al análisis tradicional de defectuoso porque no ha podido aislar correctamente las variables independientes del sistema. *“Ahorro e inversión son las determinadas, no las determinantes. Son productos gemelos de éstas, es decir, de la propensión a consumir, de la curva de eficiencia marginal del capital y de la tasa de interés (...) El análisis tradicional ha advertido que el ahorro depende del ingreso, pero ha descuidado el hecho de que éste depende de la inversión, en tal forma que, cuando ésta cambia, el ingreso debe cambiar necesariamente en el grado precisamente necesario para hacer que la variación en el ahorro sea igual a la de la inversión”*.³⁶³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 15: Los incentivos psicológicos y de negocios para la liquidez.

En este capítulo 15, Keynes, profundiza en los detalles de los motivos para que los individuos prefieran la liquidez. Ahora, el autor vincula la preferencia por la liquidez con el tema de la velocidad ingreso del dinero que *“(...) mide simplemente la proporción de ingresos que el público aparta para guardar en efectivo (...)”*³⁶⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Propone algunas funciones para su explicación adicional de los motivos transacción, precaución y especulación, como la siguiente:

$$M = M_1 + M_2 = L_1(Y) + L_1(r)$$

M_1 = efectivo retenido para satisfacer los motivos transacción y precaución.

M_2 = efectivo retenido para satisfacer el motivo especulación.

L_1 = depende principalmente del nivel de ingresos.

³⁶³ *Ibíd.*, p. 165.

³⁶⁴ *Ibíd.*, p. 175.

L_2 = depende principalmente de la tasa corriente de interés.

A este respecto Keynes, dice: “(...) L_1 es la función de liquidez correspondiente a un ingreso Y , que determina a M_1 , y L_2 es la función de liquidez de la tasa de interés, r , que determina a M_2 (...)”³⁶⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros)..

Asimismo, Keynes, propone otro conjunto de ecuaciones y funciones:

$$V = Y / M_1$$

V = velocidad-ingreso del dinero.

De hecho entonces, Keynes, propone el cálculo de V en función no del total de efectivo retenido para fines de los tres motivos arriba expuestos, sino en función exclusivamente del efectivo retenido para acometer el motivo transacción y el motivo precaución.

Y luego plantea:

$L_1(Y) = Y/V = M_1$, queriendo decir que el cociente que resulta de dividir el ingreso con el coeficiente de la velocidad-ingreso del dinero, iguala la función de liquidez que depende del ingreso con el total de efectivo retenido para satisfacer los motivos transacción y precaución.

Capítulo 16: Especiales observaciones sobre la naturaleza del capital.

Este capítulo 16, Keynes, lo comienza remachando sus ideas sobre el ahorro y al final de la página 188, insiste en el rol esencial que desempeña la propensión a consumir, como una de las variables independientes que impacta el nivel de ocupación. Dice: “(...) *De todos modos, sin embargo, una decisión individual de ahorrar, de hecho no significa hacer un pedido concreto para consumo posterior, sino simplemente la cancelación de uno presente. Así, desde el momento que la expectativa de consumir es la*

³⁶⁵ *Ibíd.*, p. 179.

*única razón de ser de la ocupación, no debería haber nada de paradójico en la conclusión de que la baja de la propensión a consumir tenga, ceteris paribus, un efecto deprimente sobre la ocupación”.*³⁶⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Para Keynes constituye una falacia concebir que “(...) *la inversión corriente es promovida por el ahorro individual en la misma medida que disminuye el consumo actual*”.³⁶⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Y agrega: “(...) *El engaño proviene de creer que el propietario de riqueza desea un bien de capital por sí mismo, cuando en realidad lo que efectivamente desea es su rendimiento probable (...)*”³⁶⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En las páginas 190 y 191, Keynes expone una consideración de gran trascendencia. Coloca el factor trabajo en primer lugar, y como subordinado de éste, al factor capital. Alega: “*Por eso simpatizo con la doctrina preclásica de que todo es producido por el trabajo, ayudado por lo que acostumbraba llamarse arte y ahora se llama técnica, por los recursos naturales libres o que cuestan una renta, (...) Es preferible considerar al trabajo, incluyendo, por supuesto, los servicios personales del empresario y sus colaboradores, como el único factor de la producción que opera dentro de un determinado ambiente de técnica, recursos naturales, equipo de producción y demanda efectiva. Esto explica, en parte, por qué hemos podido tomar la unidad de trabajo como la única unidad física que necesitamos en nuestro sistema económico, aparte de las de dinero y de tiempo*”.³⁶⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 17: Las propiedades esenciales del interés y el dinero. En este capítulo 17, Keynes, insiste en precisar las características fundamentales de la tasa de interés y del dinero, habida cuenta que “(...) *la tasa monetaria de interés juega un papel peculiar en la fijación de un límite al volumen de ocupación, desde el momento que marca el nivel que debe*

³⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 188-189.

³⁶⁷ *Ibíd.*, p. 189.

³⁶⁸ *Ibíd.*, p. 189.

³⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 190-191.

*alcanzar la eficiencia marginal de un bien de capital durable para que vuelva a producir (...)*³⁷⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Nuestro autor recuerda que la tasa monetaria de interés “(...) *no es otra cosa que el porciento de excedente de una suma de dinero contratada para entrega futura, (...) sobre lo que podemos llamar el precio inmediato (...)*”³⁷¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Keynes supone “(...) *tácitamente que la clase de dinero a que estamos acostumbrados tiene algunas características especiales que hacen que su tasa propia de interés (...) sea más resistente a la baja que las tasas propias de interés de cualquier otro bien (...) cuando la producción aumenta (...)*”³⁷², (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), y propone a renglón seguido, algunas propiedades esenciales del dinero, destacándose: 1) Elasticidad de producción cero, es decir, “(...) *la reacción del volumen de mano de obra dedicado a producirla ante un aumento en la cantidad de trabajo que se puede comprar con una unidad de la misma. Esto quiere decir que el dinero no se puede producir fácilmente (...)*”³⁷³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros); 2) “*La segunda diferencia del dinero es que tiene una elasticidad de sustitución igual, o casi igual, a cero, lo que quiere decir que a medida que el valor en cambio del dinero sube, no hay tendencia a sustituirlo por algún otro factor (...)*”³⁷⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 18: Nuevo planteamiento de la teoría general de la ocupación. En este capítulo, Keynes, ratifica su visión de cuáles son las variables independientes y cuáles son las dependientes, en la economía capitalista, para ir sacando conclusiones de su investigación económica.

³⁷⁰ *Ibíd.*, p. 198.

³⁷¹ *Ibíd.*, p. 198.

³⁷² *Ibíd.*, p. 204.

³⁷³ *Ibíd.*, p. 204.

³⁷⁴ *Ibíd.*, p. 205.

“Nuestras variables independientes son, -dice Keynes- en primer lugar, la propensión a consumir, la curva de la eficiencia marginal de capital y la tasa de interés (...)

“Nuestras variables dependientes –agrega- son el volumen de empleo y el ingreso...nacional medidos en unidades de salarios”³⁷⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En la página 218, Keynes, profundiza el análisis de las citadas variables y va un poco más lejos. Alega que a su vez las variables independientes, arriba citadas, reciben el influjo de otras variables que están en el átomo, en el núcleo, de la investigación. Ratifica que la curva de eficiencia marginal del capital depende del rendimiento probable de los bienes de capital de diferentes clases; que la tasa de interés está regida parcialmente por el estado de preferencia por la liquidez y en parte por la cantidad de dinero. *“De este modo podemos algunas veces considerar que nuestras variables independientes finales consisten en 1) los tres factores psicológicos fundamentales, es decir, la propensión psicológica a consumir, la actitud psicológica respecto a la liquidez y la expectativa psicológica de rendimiento futuro de los bienes de capital; 2) la unidad de salarios, tal como se determina por los convenios celebrados entre patronos y obreros; y 3) la cantidad de dinero, según se fija por la acción del banco central(...)estas variables determinan el ingreso (o dividendo) nacional y el volumen de ocupación (...)”³⁷⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).*

Objeciones al planteamiento keynesiano del soporte de sus variables independientes. Es necesario que nos detengamos en esta exposición keynesiana acerca de las variables independientes. El lector debe advertir como Keynes extrae sus variables independientes fuera de la esfera de la producción: la propensión al consumo, la eficacia marginal del capital y la tasa de interés. Luego se da cuenta que existen otros factores que determinan a tales variables independientes. Ahora esgrime unos factores

³⁷⁵ *Ibíd.*, p. 217.

³⁷⁶ *Ibíd.*, p. 218

psicológicos fundamentales, la unidad de salarios y la cantidad de dinero. Sin embargo si se rastrea correctamente la génesis de las variables independientes keynesianas, nos daremos cuenta que sus determinantes últimos podrían diferir de la conclusión que estamos discutiendo, verbigracia, la propensión a consumir. Si ésta indica una dependencia del consumo al ingreso, éste finalmente no reposa esencialmente en factores psicológicos, sino en el valor de la producción de bienes y servicios. Y al mismo tiempo, en este mismo tenor, debemos considerar la distribución del ingreso, que está en la base de la discutida propensión. Una distribución del ingreso saturada de injusticias y desigualdades, deprime la propensión al consumo, el tamaño del multiplicador y el impacto final del incremento de la inversión en la creación de puestos de trabajo. De modo que los determinantes últimos de la propensión a consumir remiten a factores que se desprenden de la esfera de la producción y de las clases sociales del capitalismo, y no dizque de unos factores psicológicos como arguye Keynes. Éste elude el tratamiento de variables independientes, en su investigación, apegado a la esfera de la producción, debido a que si actuara de este modo estaría compelido a examinar las características distintivas del sistema de producción capitalista; por lo que prefirió manejarse en medio de la esfera de la circulación del citado sistema, a fin de no chocar con la necesidad de supresión de las características esenciales de la sociedad económica en cuestión.

Análisis del libro V. El libro V es mucho menos extenso que el IV; trata los siguientes temas: Modificaciones en los salarios nominales; La función de la ocupación; y La teoría de los precios.

Capítulo 19: Modificaciones en los salarios nominales. De entrada, en este capítulo, Keynes, se muestra escéptico respecto a la presunción clásica del “(...) *ajuste automático del sistema económico sobre una hipotética fluidez de los salarios nominales (...)*”³⁷⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

³⁷⁷ *Ibíd.*, p. 227.

Keynes, a renglón seguido, detalla la presunción clásica. “(...) *El argumento consiste sencillamente en que una reducción en los salarios nominales estimulará, ceteris paribus, la demanda al hacer bajar el precio de los productos acabados, y aumentará, por tanto, la producción y la ocupación (...)*”³⁷⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

“*En su forma más cruda, -alega Keynes- esto equivale a suponer que la reducción en los salarios nominales no afectará la demanda (...)*”³⁷⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Confrontando esta opinión, Keynes, replica: “(...) *Pero creo más normal convenir en que la reducción de los salarios nominales puede tener algún efecto sobre la demanda global a través de la baja que produce en el poder de compra de algunos trabajadores (...)*”³⁸⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En la página 230, Keynes, fustiga el argumento clásico, según el cual, la producción y la ocupación aumentan, con la reducción del salario nominal. Keynes, argumenta: “(...) *una reducción en los salarios nominales ¿tiene directamente, ceteris paribus, a aumentar la ocupación, queriendo decir por ceteris paribus que la propensión a consumir, la curva de la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés son las mismas que antes para la comunidad en conjunto? (...)*”³⁸¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Él mismo se responde: “*En los capítulos anteriores ya hemos contestado a la (...) pregunta en sentido negativo, porque hemos demostrado que el volumen de ocupación está ligado en una sola forma con el de la demanda efectiva, medida en unidades de salarios, y que siendo ésta la suma del consumo probable y de la inversión esperada, no puede cambiar si la propensión a consumir, la curva de la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés permanecen todas invariables. Si, a falta de cualquier modificación en estos factores, los empresarios*

³⁷⁸ *Ibíd.*, p. 227.

³⁷⁹ *Ibíd.*, p. 227.

³⁸⁰ *Ibíd.*, pp. 227-228.

³⁸¹ *Ibíd.*, p. 229.

umentaran la ocupación en conjunto, sus entradas forzosamente serían inferiores al precio de oferta".³⁸² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 20: La función de la ocupación. En el capítulo 20 Keynes define las propiedades principales de la función de ocupación. Primero indica la definición de función de ocupación: dice que ésta tiene por "(...) objeto (...) relacionar el volumen de la demanda efectiva,...con el volumen de ocupación (...)"³⁸³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La función de ocupación quedaría explicitada así:

$$Nr = Fr(Dr)$$

Donde:

Nr= nivel de ocupación.

Ds= demanda efectiva.

Keynes sustenta la idea de que "(...) las funciones de ocupación individual son aditivas en el sentido de que la función de ocupación para la industria en conjunto, (...) es igual a la suma de las funciones de ocupación para cada industria por separado; es decir, $F(Ds) = N = \sum Nr = \sum Fr(Dr)$ ".³⁸⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En lo que concierne a la elasticidad de la ocupación, Keynes plantea: "Definamos a continuación la elasticidad de ocupación. Ésta, para una industria determinada es $e_{er} = (dNr/dDsr)(Dsr/Nr)$, ya que mide la reacción del número de unidades de trabajo empleadas en la industria ante los cambios en el número de unidades de salario que se espera serán gastadas en la compra de la producción correspondiente. Representamos

³⁸² *Ibíd.*, p. 230.

³⁸³ *Ibíd.*, p. 249.

³⁸⁴ *Ibíd.*, p. 250.

*la elasticidad de ocupación para la industria en su conjunto por $e_e = (dN/dDs)(Ds/N)$. Si pudiera encontrarse algún método bastante satisfactorio para medir la producción sería útil también definir lo que podría llamarse elasticidad de la producción, que da la medida del coeficiente de aumento en cualquier industria cuando se dirige hacia ella más demanda efectiva medida en unidades de salarios, es decir, $e_{er} = (dOr/dDsr)(Dsr/Or)$. Si podemos suponer que el precio es igual al costo primo marginal, tendremos $\Delta D_{sr} = (1/e_{er})(\Delta Pr)$ en la que P_r es la ganancia esperada”.*³⁸⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Keynes agrega: “(...) Se sigue aquí que si $e_{or}=0$, es decir, si la producción de la industria es perfectamente inelástica, se esperará que el alza total de la demanda efectiva (...) irá a dar al empresario como ganancia, (...); mientras que si $e_{or}= 1$, es decir, si la elasticidad de producción es igual a la unidad no se esperará que parte alguna del aumento de la demanda efectiva se convierta en ganancia, siendo el total del mismo absorbido por los elementos que entran en costo primo marginal”.³⁸⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

El tratamiento a fondo que hace Keynes, en este capítulo, le permitió descubrir que su afirmación de que los cambios en la ocupación sólo dependen de modificaciones en la demanda global efectiva, es solo una primera aproximación “(...) si admitimos que hay más de una manera de gastar un aumento de los ingresos (...)”³⁸⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Capítulo 21: La teoría de los precios. La teoría de los precios de Keynes se manifiesta de este modo: “*El nivel particular de precios en una rama industrial concreta depende, en parte, de la tasa de remuneración de los factores productivos que entran en su costo marginal y, en parte, de la escala de producción. No hay motivo para modificar esta conclusión cuando pasamos a la industria en conjunto. El nivel general de precios depende, en parte, de la tasa de remuneración de los factores productivos*

³⁸⁵ *Ibíd.*, p. 251.

³⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 251-252.

³⁸⁷ *Ibíd.*, p. 255.

*que entran en el costo marginal y, en parte, de la escala de producción como un todo, es decir, (...) del volumen de ocupación (...)*³⁸⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

*“Cuando un nuevo crecimiento en el volumen de demanda efectiva no produce ya un aumento más en la producción y se traduce sólo en un alza de la unidad de costos, en proporción exacta al fortalecimiento de la demanda efectiva, hemos alcanzado un estado que podría designarse apropiadamente como de inflación auténtica (...)*³⁸⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Análisis del libro VI. El libro VI, Keynes lo denominó como “Breves consideraciones sugeridas por la teoría general”; y examina los temas siguientes: Notas sobre el ciclo económico; Notas sobre el mercantilismo, las leyes sobre la usura, el dinero sellado y las teorías del subconsumo; y Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la teoría general.

Capítulo 22: Notas sobre el ciclo económico. En este capítulo 22, Keynes, acude a las tres variables independientes de su análisis, para examinar el ciclo económico capitalista.

Por movimiento cíclico, Keynes entiende que al progresar el sistema económico capitalista, en dirección ascendente, las fuerzas que lo empujan hacia arriba al principio toman impulso y producen efectos acumulativos unas sobre otras, pero pierden gradualmente su potencia hasta que, en cierto momento, tienden a ser reemplazadas por las operantes en sentido opuesto; las cuales a su vez, toman impulso por cierto tiempo y se fortalecen mutuamente hasta que ellas también, habiendo alcanzado su desarrollo máximo, decaen y dejan sitio a sus contrarios.

Las tendencias ascendentes y descendentes, al dar cuenta del ciclo, no abandonan la dirección en que emergieron, sino más bien terminan por

³⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 261-262.

³⁸⁹ *Ibíd.*, p. 269.

invertirse, como resultado de una pugna dialéctica de contrarios, acusando cierto grado de regularidad en la secuencia y duración de los movimientos indicados.

Keynes dijo: *“Si examinamos los detalles de cualquier ejemplo real del ciclo económico, veremos que es muy complejo y que para su explicación completa serán necesarios todos y cada uno de los elementos de nuestro análisis. En particular, encontraremos que las fluctuaciones en la propensión a consumir, en estado de preferencia por la liquidez y en la eficiencia marginal del capital han desempeñado su parte. Pero sugiero que el carácter esencial del ciclo económico y, especialmente, la regularidad de la secuencia de tiempo y de la duración que justifica el que lo llamemos ciclo, se debe sobre todo a cómo fluctúa la eficiencia marginal del capital. A mi modo de ver, lo mejor es considerar que el ciclo económico se debe a un cambio cíclico en la eficiencia marginal del capital, aunque complicado y frecuentemente agravado por cambios asociados en las otras variables importantes de período breve del sistema económico (...)”*³⁹⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Es claro, entonces, que para comprender la esencia del ciclo económico, tenemos que entender el concepto de eficiencia marginal del capital.

*“(...) La relación –dice Keynes- entre el rendimiento probable de un bien de capital y su precio de oferta o de reposición, es decir, la que hay entre el rendimiento probable de una unidad más de esa clase de capital y el costo de producirla, nos da la eficiencia marginal del capital de esa clase. Más exactamente, defino la eficiencia marginal del capital como si fuera igual a la tasa de descuento que lograría igualar el valor presente de la serie de anualidades dada por los rendimientos esperados del bien de capital, en todo el tiempo que dure, a su precio de oferta (...)”*³⁹¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

³⁹⁰ *Ibíd.*, p. 279.

³⁹¹ *Ibíd.*, p. 125.

Juega un rol tan importante, la eficiencia marginal del capital, en el ciclo económico, de conformidad con el keynesianismo, que el fenómeno de la crisis dentro del ciclo, Keynes lo concibe determinado directamente por la citada eficiencia. Él dijo: “(...) *Pero creo que la explicación más típica, y con frecuencia la predominante de la crisis, no es principalmente un alza en la tasa de interés, sino un colapso repentino de la eficiencia marginal del capital*”.³⁹² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Es claro, entonces, que en Keynes, la génesis del ciclo económico, emana de la economía real; la monetaria juega un papel accesorio. En efecto, él dijo: “(...) *De este modo, el hecho de que un derrumbamiento de la eficiencia marginal del capital tienda a ir acompañado por un alza en la tasa de interés, puede agravar mucho el descenso de la inversión. Pero lo esencial de tal estado de cosas se encuentra, sin embargo, en el colapso de la eficiencia marginal del capital (...)*”³⁹³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La subordinación de los factores monetarios a los reales, en la explicación del ciclo, se ve enfatizada en mucha de las páginas del apartado que lleva por título “Notas sobre el ciclo económico”, de la obra de Keynes. Éste reitera: “*Esto es lo que hace tan difícil el estudio de la depresión. Posteriormente, un descenso en la tasa de interés sería de gran ayuda para la recuperación y, probablemente, condición necesaria de la misma. Pero, por el momento, el colapso en la eficiencia marginal del capital puede ser tan complejo que no baste ninguna reducción factible en la tasa de interés. Si una baja de ésta fuera capaz de proveer un remedio efectivo por sí misma, cabría alcanzar la recuperación sin el transcurso de algún intervalo considerable de tiempo y por medios más o menos directamente bajo el control de la autoridad monetaria. Pero, de hecho, esto no suele ocurrir, y no es tan fácil resucitar la eficiencia marginal del capital, estando como está, determinada por la indirigible y desobediente psicología del mundo de los negocios. Es el retorno de la confianza, para hablar en lenguaje ordinario, el que resulta tan poco susceptible de*

³⁹² *Ibíd.*, p. 281.

³⁹³ *Ibíd.*, p. 281.

control en una economía de capitalismo individual. Este es el aspecto de la depresión que los banqueros y los hombres de negocios han tenido razón en subrayar, y el que los economistas que han puesto su fe en un remedio “puramente monetario” han subestimado”.³⁹⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo 23: Notas sobre el mercantilismo (...) *“Por espacio de unos doscientos años –dice Keynes- tanto los teóricos de la economía como los hombres prácticos no dudaron que una balanza de comercio favorable tiene particulares ventajas para un país y graves peligros la adversa, especialmente si se traduce en eflujo de los metales preciosos; pero durante los últimos cien años se ha presentado una notable divergencia de opinión. La mayoría de los estadistas y los hombres prácticos en casi todos los países, y cerca de la mitad de ellos a un en Gran Bretaña, cuna del punto de vista opuesto, han permanecido fieles a la antigua doctrina; en tanto que casi todos los economistas teóricos han afirmado que la preocupación por tales problemas carece de base, salvo si se adopta un punto de vista muy estrecho, ya que el mecanismo del comercio exterior es de ajuste automático y los intentos de dirigirlo no solo son fútiles, sino que empobrecen a quienes los practican, porque anulan las ventajas de la división internacional del trabajo. Será conveniente, de acuerdo con la tradición, llamar a la vieja opinión mercantilismo y a la nueva librecambio, aunque estos términos deben interpretarse con referencia al contexto, pues cada uno de ellos tiene un significado amplio y otro restringido*”.³⁹⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Keynes, acudiendo al profesor Heckscher, resume las características del mercantilismo en: 1) El pensamiento mercantilista nunca se imaginó que había una tendencia al ajuste automático por medio del cual la tasa de interés se estableciera en el nivel adecuado; 2) Los mercantilistas advirtieron la falacia de la baratura y el peligro de que una competencia excesiva pudiera hacer que la relación de intercambio se volviera en contra de un país; 3) Los mercantilistas fueron los creadores del “miedo a

³⁹⁴ *Ibíd.*, p. 282.

³⁹⁵ *Ibíd.*, p. 296.

los bienes” y la escasez de dinero, como causas de la desocupación que los clásicos habían de denunciar dos centurias más tarde como un absurdo; 4) Los mercantilistas no se hacían ilusión alguna respecto al carácter nacionalista de sus políticas y su tendencia a promover la guerra. Era la ventaja nacional y la fuerza relativa la que ambicionaban abiertamente.³⁹⁶

Crítica al planteamiento keynesiano del mercantilismo. He leído con suma atención el capítulo 23, con la esperanza de encontrar alguna expresión o análisis de J. M. Keynes sobre colonialismo (impulsado por el mercantilismo) y el neocolonialismo de naturaleza imperialista, pero he quedado decepcionado. En dicho capítulo, Keynes, más bien ratifica algunas verdades sobre el mercantilismo, pero en modo alguno lo asocia con la política de expansión de las viejas potencias colonialistas. Incluso, su discurso sobre el mercantilismo es atrasado respecto al clásico. Éste denunció abiertamente el mercantilismo como atizador de la política de saqueo que ejecutaban las metrópolis en perjuicio de las colonias. Dobb dice que los clásicos “(...) *Se dieron cuenta de que el carácter esencial del mercantilismo era una forma especial de la política monopolista y de que las ganancias que de él se obtenían eran también de carácter monopolista y, sobre todo, destinadas a una clase limitada (...)*”³⁹⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). James Mill, dice Dobb que había “(...) *descrito las colonias como un vasto sistema de enriquecimiento extramuros para beneficio de las clases altas, escribía que la madre patria, al obligar a la colonia a venderle mercancías a menor precio del que podría obtener en otros países, no hace más que imponerle un tributo; no directo, en verdad, pero no por su disfraz, menos real; en tanto que Say, al describir el sistema como edificado sobre la compulsión, la restricción y el monopolio, declaraba que la metrópoli puede obligar a la colonia a comprarle todo lo que necesite; gracias a este monopolio, o privilegio exclusivo, los productores de la madre patria obligan a las colonias a pagar por las mercancías más de lo que valen. Adam Smith, autor de la discusión clásica de esta materia, denunció el sistema en estos términos: El monopolio del comercio colonial deprime,*

³⁹⁶ *Ibíd.*, p. 308.

³⁹⁷ Dobb, Maurice (1974): *Op. cit.*, p. 153.

*del mismo modo que los demás arbitrios mezquinos y nocivos del sistema mercantil, la actividad de todos los demás países, y principalmente la de las colonias (...)*³⁹⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). El discurso clásico antimercantilista era enérgico, diferente al keynesiano que era de estirpe conciliadora.

¿Aprovecha Keynes el capítulo comentado para discutir abiertamente el papel del comercio exterior como factor contrarrestante de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia capitalista? En modo alguno. Esta discusión fue eludida completamente, así como la discusión sobre la superganancia a que tiene acceso la metrópoli a causa del sojuzgamiento de la colonia.

Capítulo 24: Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la teoría General. En este capítulo, Keynes, deja entrever su visión relacionada con la perspectiva de la sociedad capitalista. Se queja de que *“Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos (...)*³⁹⁹ Y agrega: *“De este modo nuestro razonamiento lleva a la conclusión de que, en las condiciones contemporáneas, el crecimiento de la riqueza, lejos de depender de la abstinencia de los ricos, como generalmente se supone, tiene más probabilidades de encontrar en ella un impedimento. Queda, pues, eliminada una de las principales justificaciones sociales de la gran desigualdad de la riqueza”*.⁴⁰⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

Contenido reformista del keynesianismo. A pesar de los juicios críticos keynesianos, arriba citados, miren lo que dice Keynes aquí: *“Por mi parte creo que hay justificación social y psicológica de grandes desigualdades en los ingresos y en la riqueza, pero no para tan grandes disparidades como existen en la actualidad (...)*⁴⁰¹, (comillas y cursiva son nuestras), es decir, para Keynes se justifica el estado de desigualdad económica

³⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 153-154.

³⁹⁹ Keynes (1977): *Op. cit.*, p. 328.

⁴⁰⁰ *Ibíd.*, p. 329.

⁴⁰¹ *Ibíd.*, p. 329.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

prevaleciente en el capitalismo, la supremacía de la clase social burguesa sobre la clase social del proletariado; lo que él impugna es la magnitud de las disparidades. De ahí su adhesión al reformismo.

Por otra parte, la esencia del pensamiento keynesiano de fomentar el capitalismo de estado, queda palmariamente expuesta en esta afirmación: *“(...) Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada. Pero fuera de esto, no se aboga francamente por un sistema de socialismo de estado que abarque la mayor parte de la vida económica de la comunidad. No es la propiedad de los medios de producción la que conviene al estado asumir. Si éste es capaz de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar esos medios y la tasa básica de remuneración de quienes los poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde. Además, las medidas indispensables de socialización pueden introducirse gradualmente sin necesidad de romper con las tradiciones generales de la sociedad”*.⁴⁰² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En esta filosofía social, el keynesianismo revela, con una nitidez sin igual, su adhesión a los valores propios del régimen capitalista, al cual no aspira transformar, sino reformar, para hacerlo más pasable ante las clases sociales que los impugnan; procura justificar el acomodamiento al capitalismo reformado y contribuir a la liquidación, en el plano de la teoría económica, de todo movimiento social cuestionador del capitalismo. Su rol, es pues, esencialmente contrainsurgente. *“(...) En una época en la que los intelectuales del mundo estaban convencidos de que el capitalismo era un sistema fallido y que sólo pasándose a una economía planificada desde el centro Occidente podría salir de la Gran Depresión, Keynes estaba diciendo que el capitalismo no estaba condenando, que una clase de intervención muy limitada, una intervención que dejaría intactas la propiedad privada y la toma de decisiones privadas, era todo lo que se*

⁴⁰² *Ibíd.*, p. 333.

necesitaba para hacer que el sistema funcionara".⁴⁰³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El origen de la crisis, en la Teoría General, no radica en las características esenciales de la economía capitalista en sí misma, en la anarquía de la producción y la tendencia irrefrenable al lucro. Era un problema de insuficiencia de la demanda efectiva, era un problema de la propensión al consumo, de la propensión marginal al consumo, de la eficacia marginal del capital y de la tasa de interés. Era un problema que se podía resolver incrementando el gasto público, con el objeto de dar lugar a una demanda efectiva fomentadora del pleno empleo, dejando intactas las características arriba enunciadas. *"Pero para Marx era evidente que las crisis estaban asociadas a las características esenciales de la economía capitalista en sí misma. Esas dos características fundamentales eran lo que él llamaba "la anarquía de la producción", esto es, la multiplicidad de productores que decidían autónomamente lo que debía producirse, y el hecho de ser un sistema de producción no con propósitos sociales conscientemente determinados, sino de lucro (...)"*⁴⁰⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¿Para qué sirve hoy la teoría general keynesiana? Pensamos que su utilidad es muy limitada. Sirve para que nos enteremos de las preocupaciones del gran economista inglés, sobre la depresión que abatía al sistema capitalista mundial, en el decenio de los treinta del siglo XX, y cómo él propuso su enfrentamiento. Este es un legado de mucho interés. Pero desde el punto de vista de su influencia sobre la formación y ejecución de políticas económicas, estamos ante una obra que no presenta vitalidad.

Sus indicaciones de política económica, son para el momento, para el corto plazo. De modo que su área de influencia es la política económica de corto plazo, particularmente el objetivo de pleno empleo, relegando a un plano accesorio los objetivos no menos importantes de la estabilidad de

⁴⁰³ Krugman, Paul (1999): *De vuelta a la economía de la Gran Depresión*. Editorial NORMA. Colombia, p. 167.

⁴⁰⁴ Dobb, Maurice (1974): Op. cit., p. 59.

precios y el mejoramiento de la balanza de pagos. Su objeto central consiste en definir medidas de política económica para combatir la depresión capitalista mundial. Su objeto es bien específico y concreto, cómo combatir la depresión. Fuera de ésta, las indicaciones de dicha obra, no sólo carecen de utilidad práctica, sino que son engañosas y absurdas, con fuertes tendencias a fomentar la inflación y la devaluación del tipo de cambio.

Es una obra escrita, en un momento donde la globalización económica mundial se había interrumpido a causa de la primera guerra mundial, en el año 1914, y posteriormente, en el 1939, por la segunda guerra mundial; situación en la cual los países desarrollados se encontraban en medio de una gran dispersión. La articulación económica internacional se veía entorpecida por las barreras nacionales que unos y otros se interponían. En consecuencia, parecería lógico que el plano analítico utilizado, en la obra comentada, se situara en una economía cerrada. Mas, esta no es la situación de hoy. La globalización está en pleno auge y existe una interdependencia entre los países, especialmente entre los desarrollados. Las políticas económicas internas que ejecutan, simultáneamente tienen un impacto en el orbe económico. Las políticas keynesianas de economía cerrada, podrían resultar contraproducentes en el nuevo escenario mundial, al fomentar el déficit presupuestario público, la inflación y la devaluación del tipo de cambio.

Desde la perspectiva de la política económica estructural, la utilidad actual de la Teoría General de Keynes, es mucho más cuestionable que en el caso arriba analizado, pues Keynes en su libro comentado, no profundiza los temas centrales del sistema de producción capitalista. Los elude de manera sistemática. Tal es el caso de la distribución del ingreso, que juega un rol clave en el consumo de bienes y servicios y en el bienestar de los trabajadores, Keynes, pálidamente lo menciona al final de su libro. ¿Por qué? Porque es un factor que remite a la estructura de clases sociales dominante en el capitalismo, en la que la clase social burguesa, dado el régimen de propiedad privada prevaleciente tiende a acaparar un porcentaje elevado de las rentas generadas en la sociedad, en desmedro de las clases sociales subalternas al sistema, particularmente del proletariado.

Analizar la estructura de la distribución del ingreso, sería colisionar con la enunciada estructura de clase. Ello no era su objeto. De lo que se trata en la Teoría General es del fomento de una demanda efectiva que genere un volumen de empleo óptimo alentando el consumo, aunque sea de bienes de destrucción y muerte.

Elementos críticos de conclusión. Después de estudiar cada uno de los capítulos que integran la obra cumbre de J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, se pueden extraer las siguientes conclusiones: la teoría de Keynes carece de carácter general, pues examina la ocupación, el interés y el dinero, circunscrito a una economía capitalista depresiva. No aborda el fenómeno en su globalidad. La metodología investigativa usada, consistente en definir las variables dependientes y las variables independientes del modelo estudiado, fue correcta; aunque se advierte, a todo lo largo de la obra, una cierta visión determinística en las relaciones entre las variables identificadas y la priorización del enfoque estático frente al dinámico; al tiempo que reduce las variables independientes a la esfera de la circulación de mercancías, obviando la esfera de la producción. La consideración del factor tiempo, como variable discreta, fue completamente excluida de la investigación keynesiana. La evidencia empírica no existe allí. Ninguno de los principios enarbolados fue debidamente contrastado con la realidad. Esta es una debilidad fundamental. La ruptura con el pensamiento y metodología neoclásicos, postulada por Keynes, no es completa. En la obra estudiada existen muchísimos vestigios neoclásicos, incluso la quinta esencia de la Teoría General, el principio de la demanda efectiva, posee un fuerte sabor neoclásico. En virtud de una ruptura parcial con el enfoque neoclásico, la Teoría General, más que una revolución en la ciencia económica, constituyó una reforma del enfoque predominante. De modo, que la expresión “revolución keynesiana” bien puede ser calificada como “reforma keynesiana”. La reforma keynesiana, implicada en la Teoría General, se escurre hacia una filosofía social. Ésta decisivamente se enmarca en el socialreformismo. Alienta la reforma del régimen de producción capitalista, pero dejando intacta su esencia de injusticia y horror, frente a los obreros asalariados. La Teoría General, desde el punto de vista de su influencia sobre la formación y ejecución de políticas

económicas, posee una utilidad muy limitada; pues se adhiere casi exclusivamente a la política económica de corto plazo, aferrándose al objetivo de pleno empleo, pero subestima los objetivos de la estabilidad de los precios y el mejoramiento de la balanza de pagos. Respecto a la política económica de largo plazo, la elude completamente. En adición, el escenario actual de globalización económica mundial, que difiere sustancialmente del existente en el 1936, hace impracticable las recomendaciones de política económica que se desprenden de la Teoría General, pues fomentan la inflación, el déficit presupuestario y la devaluación del tipo de cambio.

¿Dónde es que radica el nudo del problema?

Después de analizar la teoría en que se cimenta la política económica, así como los objetivos centrales que ésta persigue, naturalmente todo ello en el marco del sistema capitalista, cabe preguntar, ¿dónde es que radica el nudo del problema? La respuesta es directa: en el mismo modo capitalista de producción. Éste lleva en su seno elementos estructurales que cada cierto tiempo sacuden sus propios cimientos. Citémoslos: propiedad privada sobre los medios de producción y el cada vez más socializado proceso de producción de mercancías, crecimiento del capital constante a costa del crecimiento del capital variable, tendencia decreciente de la cuota de ganancia, deterioro del salario obrero real en el largo plazo, transferencias de rentas obreras hacia las clases sociales propietarias de los medios de producción, explotación obrera por el capital, predominio del monopolio sobre la libre competencia, ejército industrial de reserva, movimiento libre del capital financiero, entre otros. La economía burguesa no aborda estos temas centrales del capitalismo, prefiere entretenerse y entretener a la población con sus polémicas escolásticas, sobre elementos accesorios del modo capitalista de producción. Las distintas versiones que las conforman, viven en riña permanente, sin dar frutos relacionados con el mejoramiento o supresión de la miseria del proletariado.

Su polémica acerca del origen de la desocupación de fuerza de trabajo, en el capitalismo, es interminable. La economía keynesiana universitaria, les proporciona a los estudiantes, su dogma de la insuficiencia de la demanda

efectiva como causa de esa lacra, y que la mejor forma para combatirla es aplicando una política fiscal expansiva, específicamente aumentando el gasto público aunque ello provoque un déficit presupuestario. En cambio, los enfoques contrarios, particularmente el neoclásico se adhiere a los denominados estabilizadores fiscales automáticos (impuestos y transferencias), saldo presupuestario efectivo y saldo presupuestario de pleno empleo, con el fin de recomendar una política fiscal pasiva. Pero resulta que habitualmente el desempleo no sólo es cíclico, sino también estructural, que se alimenta del par contradictorio capital constante y capital variable. En la medida que el capital constante crece más deprisa que el variable, aumenta el ejército industrial de reserva, se incrementa el desempleo, independientemente de que se aplique una política fiscal expansiva o que se permita el accionar de los estabilizadores automáticos.

La economía burguesa se va por la tangente cuando trata de identificar el elemento raíz del problema que investiga. Tal es el caso de la crisis económica mundial que explota en julio de 2008. ¿Cuáles fueron las causas? Caída de los precios de las propiedades inmobiliarias norteamericanas; incumplimiento en el pago de las hipotecas concedidas a personas de poca solvencia económica; e iliquidez de la economía, argumenta la economía burguesa. ¡Señores economistas, ustedes saben muy bien que esas son causas amplificadoras, las verdaderas causas se encuentran en los elementos estructurales que arriba citamos! Eluden las causas genuinas, echan manos a factores secundarios y hacen creer que están generando ciencia. Una postura como esta de inmediato tipifica a la economía burguesa de hoy, como una economía apologetica y vulgar, que sólo persigue justificar el yugo del capital sobre el trabajo.

En cambio la economía marxista opera conforme a una ciencia social. Considera que la riqueza de las sociedades, en que impera el régimen capitalista de producción, toma la forma de un inmenso arsenal de mercancías. La mercancía, es conceptualizada como un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas. Distingue, en la mercancía, el denominado valor de uso que es la utilidad de un objeto, y el valor de cambio, la relación cuantitativa en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra. El trabajo es el creador de los

valores de uso, es el padre de la riqueza. Las mercancías no pueden acudir ellas solas al mercado, ni cambiarse por sí mismas. La acción social del cambio le otorga la función de equivalente general a una mercancía para facilitar el cambio en el mercado. Así surge el dinero. Ahora, en el capitalismo el dinero se convierte en capital, cuando se cambia por valores de uso, y luego estos valores se cambian nuevamente por dinero, pero incrementado, y que se expresa en la fórmula: D-M-D'. En el capitalismo el obrero labora para producir plusvalía, que puede ser absoluta y relativa. Es absoluta cuando se prolonga la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo. Es relativa cuando se revolucionan los métodos de producción, que conducen a un aumento de la capacidad productiva del trabajo. El régimen capitalista de producción acude a su reproducción simple y a la reproducción a escala ampliada. Cuando el capitalista que se apropia de la plusvalía generada por el obrero y que adquiere la forma de renta producida por el capital, solamente la aprovecha como fondo de consumo, estamos ante una reproducción simple del capital; en cambio, la reproducción ampliada se verifica cuando el capitalista hace inversión productiva, haciendo una reversión a capital de la plusvalía. Antes de la acumulación capitalista, se verificó en la evolución histórica de la humanidad una acumulación originaria que marca el despojo de grandes masas de hombres y mujeres, de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres y privados de todo medio de vida. Sirvió de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino. ¡Así razona la economía marxista, la cual es 100 veces superior a la economía burguesa!

Respecto a la política económica, como tal, no la encontraremos en el pensamiento marxista, pues el objeto central de su investigación va dirigido a mostrar la transitoriedad histórica del capitalismo, por tanto, es obvio, que no le interesaba proponer políticas concretas para resolver problemas en el ámbito del capitalismo. Su análisis de temas directamente relacionados con los tratados por la política económica de hoy, lo hace para reforzar sus concepciones centrales. De todos modos, en el capítulo XXIII, tomo I, de El Capital, Marx ilustra las consecuencias nefastas, para el proletariado, que tiene la ley general de la acumulación capitalista,

tomando como ejemplo al proletariado industrial inglés, en el período 1846-1866, y donde Marx desenmascara las medidas tomadas por el Estado inglés para aligerar el peso de la cruz que llevaba el proletariado sobre sus propias espaldas. Las variables en la cuales él enfatiza son las siguientes: descenso de la tasa de crecimiento anual de la población versus el incremento de la riqueza, expresada ésta en función del movimiento de la masa de beneficio sometida al impuesto sobre la renta; proceso de concentración y centralización de capitales; análisis de las capas peor pagadas del proletariado industrial inglés; las huestes trashumantes; efectos que ejercen las crisis en el sector mejor pagado de la clase obrera; el proletariado agrícola británico, etc.

Recapitulando

La política económica smithiana, proviene del examen crítico de la política económica mercantilista, que sostenía que la riqueza de un país descansaba principalmente en la acumulación de oro y plata, que era necesario sostener una balanza comercial positiva, exportando mucho e importando poco. En el sistema mercantilista era clave restringir las importaciones y estimular las exportaciones. Las restricciones se manifestaban en altos aranceles o prohibiciones pura y simple de las importaciones. Smith se dedica a analizar las conveniencias y perjuicios de las restricciones a las importaciones. Sus argumentos demolieron prácticamente las propuestas mercantilistas, en dicho renglón, acusándolo de generar monopolios comerciales con tendencias a arruinar a sus vecinos, que finalmente podrían adquirir las mercancías generadas por Inglaterra. Comprar los bienes que otros producen más barato y vender en el exterior los productos que los otros ofrecen a un precio mayor, tal era la propuesta smithiana de la balanza comercial, repudiando el mercantilismo que preconizaba por una balanza comercial positiva a todo trance.

En las recomendaciones de política económica, para el comercio exterior, Malthus, enfila sus cañones en contra de los resabios mercantilistas que sobrevivían en la política de comercio exterior de la nación inglesa, expresados en restricciones innecesarias, prohibición de importación sobre algunas mercancías, altos aranceles, etc. El Sr. Malthus, se pronuncia a favor de mayor libertad en el comercio exterior. Ahora, el núcleo del

planteamiento malthusiano se expresa en la necesidad de la protección del productor local, frente a las mercancías importadas. Por tanto, sugiere que se mantengan los aranceles proteccionistas sin invocar las teorías de ventajas absoluta y relativa, revelando inobservancia de éstas en circunstancias que exigen la protección del productor nacional ante el productor que invade con sus productos el suelo patrio, en este caso, el inglés.

La propuesta ricardiana de política económica es completamente contraria al establecimiento de impuestos. Los impuestos son una porción del producto de la tierra y de la mano de obra; si la producción no aumenta o no se reduce el consumo improductivo, los impuestos afectan al capital y al ingreso, los impuestos, en este caso, merman el consumo productivo; no existe impuesto alguno que no tenga tendencia a disminuir el poder de la acumulación. Así reflexionaba el Sr. Ricardo sobre los impuestos.

En la economía keynesiana, las indicaciones de política económica, son para el momento, para el corto plazo. De modo que su área de influencia es la política económica de corto plazo, particularmente el objetivo de pleno empleo, relegando a un plano accesorio los objetivos no menos importantes de la estabilidad de precios y el mejoramiento de la balanza de pagos. Su objeto central consiste en definir medidas de política económica para combatir la depresión capitalista mundial. Su objeto es bien específico y concreto, cómo combatir la depresión. Fuera de ésta, las indicaciones de política económica, no sólo carecen de utilidad práctica, sino que son engañosas y absurdas, con fuertes tendencias a fomentar la inflación y la devaluación del tipo de cambio. La política económica keynesiana se define en un momento donde la globalización económica mundial se había interrumpido a causa de la primera guerra mundial, en el año 1914, y posteriormente, en el 1939, por la segunda guerra mundial; situación en la cual los países desarrollados se encontraban en medio de una gran dispersión. La articulación económica internacional se veía entorpecida por las barreras nacionales que unos y otros se interponían. En consecuencia, parecería lógico que el plano analítico utilizado, en la obra comentada, se situara en una economía cerrada. Mas esta no es la situación de hoy. La globalización está en pleno auge y existe una interdependencia entre los países, especialmente entre los desarrollados. Las políticas

económicas internas que ejecutan, simultáneamente tienen un impacto en el orbe económico. Las políticas keynesianas de economía cerrada, podrían resultar contraproducentes en el nuevo escenario mundial, al fomentar el déficit presupuestario público, la inflación y la devaluación del tipo de cambio.

El neomonetarismo objeta la política fiscal como mecanismo a través del cual se pueda hacer una política económica correcta, como aduce el keynesianismo. Dice que si en medio de una situación inflacionaria el gobierno aumenta los impuestos, con la finalidad de restarle capacidad de compra a la economía doméstica, principalmente, ello no necesariamente conduce a una modificación del gasto gubernamental, actuando éste como atizador inflacionista; mientras que en una situación recesiva, la reducción de los impuestos o el aumento del gasto público, para estimular la demanda agregada, incrementará el déficit público y por tanto la inflación.⁴⁰⁵

Elementos conceptuales de la política social

Ante todo discutamos sobre esta interrogante: ¿Qué es la política social? Bilbao y Aláez, nos dan una idea sobre la misma: “(...) *En general, consideramos la política social como aquella política pública cuyo objeto es la mejora del nivel y calidad de vida de los ciudadanos, así como de sus condiciones de trabajo (...)*”⁴⁰⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). De modo que las políticas estatales orientadas a asistir a los depauperados, a proteger a los desvalidos, a mejorar el estado de salud pública, a elevar la competencia de la educación, a modernizar los mercados laborales, a difundir y consolidar la cultura nacional, a generar nuevas soluciones habitacionales y acondicionar las existentes, a combatir la pobreza, la marginalidad y la exclusión, a crear un contexto de equidad distributiva en la distribución del ingreso nacional, forman parte de la política social. “*Sin embargo, desde el punto de vista histórico, también*

⁴⁰⁵ Véase el tomo primero de la obra de Marx, *El Capital*. EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN, la Habana, Cuba, 1983.

⁴⁰⁶ Bilbao, J. y Aláez, R. (2002): “Protección social y competitividad en la Unión Europea”. Universidad del país Vasco, España, p.103.

*rigurosamente actual, la idea de política social ha estado y está unida íntimamente a la figura del Estado. De hecho, podría entenderse la política social como el instrumento característico del Estado moderno que ha permitido, por un lado, limar los conflictos sociales que venían arrastrándose desde el siglo XIX, y, por otro, conseguir un grado de equiparación social bajo la forma de ese bienestar colectivo que ha caracterizado especialmente a los países europeos desde el final de la II Guerra Mundial (...)*⁴⁰⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Yendo un poco más adelante podemos aseverar: la política social es aquella que se ocupa de definir unos fines, provenientes del campo social, y unos medios, provenientes del campo económico, para alcanzar los objetivos definidos. Por tanto, se concibe aquí la política social, desde una perspectiva que enlaza lo social con lo económico. Esta combinación, a pesar de que sugiere un tránsito necesario de la política social hacia algunas fuentes de la política económica, aquélla, en nuestra opinión, posee un estatus de independencia frente a ésta. *“La política social, a diferencia de la política económica, es por su propio contenido heterogénea. Acaso sus fines son característicamente sociales, ...pero sus medios, por una aplastante mayoría (...) son por su naturaleza, económicos. En la medida en que el bienestar social es material y depende de la satisfacción de las necesidades primarias, los medios para conseguir aquel bienestar social tienen que ser necesariamente económicos (...)*⁴⁰⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En otro tenor: *“En los países industrializados –dice Rodríguez Cabrero- de capitalismo avanzado, la política social es la consecuencia de varios factores: las necesidades de la reproducción social de la fuerza de trabajo para adecuarla al cambio técnico y a los nuevos requerimientos de un mercado de trabajo más flexible y móvil; también es una consecuencia de las presiones, hoy a la defensiva, de unas clases asalariadas con grados*

⁴⁰⁷ Montoso, R. (2000): “Fundamentos teóricos de la política social”. En *Política social*. McGraw Hill, España, p. 35.

⁴⁰⁸ Torres, E. (1954): *Teoría de la política social*. Ediciones Aguilar. Madrid, p. ix.

*de concentración industrial inferiores a los de los años setenta y con sindicatos menos poderosos; y no menos importante, se trata de una respuesta a los problemas de orden social y político que genera la exclusión, precarización y cambios abruptos en el papel de la familia y de la comunidad en la integración social”.*⁴⁰⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Se considera que la política social oficial tiene que ayudar a la reproducción de la fuerza de trabajo en función de la nueva plataforma tecnológica en que se asienta la empresa globalizada, en cuyo centro está el conocimiento. En el conflicto que se verifica entre el capital y el trabajo, en el cual el primero procura a toda costa comprimir la porción que le corresponde al segundo, en la repartición de las rentas generadas en la economía, el Estado con su política social está en el deber de auxiliar el contexto en que los trabajadores y los pobres en sentido general, sobreviven en la formación social capitalista. Este papel se hace tanto más necesario si se piensa que las poderosas entidades obreras que prevalecían, verbigracia en la época de la guerra fría, yacen en el lecho de la historia, haciéndose realidad un sindicalismo obrero vaciado de todo contenido clasista y completamente adocenado, dándole espacio a posiciones antimarxistas, a lo Drucker, que pretenden menospreciar el liderazgo del trabajo, dentro de los factores de producción, a manos del conocimiento, elevado a la categoría de recurso productivo.⁴¹⁰

⁴⁰⁹ Rodríguez Cabrero, G. (1997): “Conflicto, gobernabilidad y política social”. Ensayo que aparece en *Buen gobierno y política social*. Barcelona, 1997, p. 114.

⁴¹⁰ Mire las expresiones, de Drucker, cargadas de veneno: “*Dos clases dominaban la sociedad capitalista: los capitalistas, que eran los propietarios y controlaban los medios de producción, y los trabajadores, los “proletarios” alienados, explotados, dependientes, de Karl Marx...Los proletarios primero se convirtieron en la clase media acomodada como resultado de la “Revolución de la Productividad”, la revolución que empezó justamente por la época de la muerte de Marx, en 1883, y llegó a su culminación en todos los países desarrollados poco después de la Segunda Guerra Mundial. Hacia 1950, el trabajador industrial –que ya no era proletario pero seguía siendo obrero- pareció dominar la política y la sociedad en todos esos países; pero luego, con el advenimiento de la “Revolución Administrativa”, los obreros de la industria manufacturera empezaron a declinar rápidamente, en números y, más aún, en poder y posición social. Para el año 2000 no habrá ningún país desarrollado en que los trabajadores tradicionales que hacen y mueven bienes constituyan más de una sexta o una octava parte de la fuerza laboral”.*

Uno de los objetivos básicos de la política social, consiste en ayudar a la reproducción de la fuerza de trabajo en el marco del capitalismo. “(...) Avanzamos la tesis de que la transformación completa y global de la fuerza laboral desposeída en fuerza asalariada activa ni fue ni es posible sin políticas estatales. Si bien no todas esas políticas se consideran convencionalmente parte de la “política social” en sentido estricto, realizan la función de incorporar la fuerza de trabajo al mercado laboral”.⁴¹¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El español, Manuel de Torres, escribió: “(...) Por una lamentable confusión se ha identificado la política social con la laboral, hasta el punto de que todas sus medidas tienden a beneficiar a un grupo, al que se le ha denominado trabajador, como si el único trabajo que los hombres pudieran realizar es el que se efectúa con el músculo; hasta tal punto, que podría caracterizarse la política social como aquella que se practica a favor de los trabajadores (...) Creo que la política social debe practicarse en defensa de los económicamente débiles, sin consideración a la función que desempeñan en el proceso de producción (...) El módulo de la justicia social es el nivel de renta y no la profesión”.⁴¹² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Esta vieja posición de Manuel de Torres, es validada por investigadores posteriores a éste. Es el caso de García Pelayo, citado por C. Ochando.⁴¹³ Dicho autor dice: “(...) la actual política social de los países industrializados y postindustrializados extiende sus efectos no solamente a aspectos parciales de las condiciones de vida de las clases obreras, cuyo

Y agrega: “Igualmente importante es que el verdadero recurso dominante y factor de producción absolutamente decisivo no es ya ni el capital, ni la tierra ni el trabajo. Es el conocimiento. En lugar de capitalistas y proletarios, las clases de la sociedad poscapitalista son trabajadores de conocimientos y trabajadores de servicios” (Drucker: *La sociedad post capitalista*, p. 6). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁴¹¹ Claus, O. (1990): *Contradicciones en el estado de bienestar*. Alianza Universidad. Madrid, p. 80.

⁴¹² Torres, E. (1954): op. cit., p. xvi.

⁴¹³ Ochando, C. (1999): *El estado de bienestar*. Ariel Practicum. Barcelona, p. 31.

*porcentaje ha aumentado considerablemente como consecuencia de la tecnificación del trabajo y del crecimiento del sector de servicios, e indirectamente sobre la totalidad de la población; tales medidas, además no se limitan a la menesterosidad económica, sino que se extienden también a otros aspectos como promoción del bienestar general, cultura, esparcimiento, educación, defensa del ambiente, promoción de regiones atrasadas, etc. (...) La política social sectorial se ha transformado en política social generalizada, la cual no constituye tanto una reacción ante los acontecimientos, cuanto una acción que pretende controlarlos mediante una programación integrada y sistemática”.*⁴¹⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En el centro de la política social debe estar la lucha contra la pobreza. Desde el punto de vista ideológico, existen tres interpretaciones del fenómeno de la pobreza. La clásica, el punto de vista liberal, que consiste en ver la pobreza como una condición, no social, sino individual, es una característica propia del individuo, por lo tanto el Estado no debe intervenir en su solución. Sugiere que el mercado aporte el remedio para lograr su extirpación; el punto de vista marxista, que concibe a la pobreza vinculada con elementos estructurales propios del régimen de producción capitalista (explotación del hombre por el hombre, la propiedad privada sobre los medios de producción, etc.), de modo que su extirpación pasa por la abolición de éste; y el enfoque socialdemócrata: “(...) *mezcla de las dos anteriores, para la que la pobreza es resultado del juego de factores individuales y factores estructurales ante el cual lo menos que puede hacerse es ayudar a los pobres, aunque con el objetivo de permitir su reintegración a las condiciones normales de su sociedad*”.⁴¹⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Evidentemente, en esta investigación, se cierra filas con la interpretación marxista.

⁴¹⁴ García Pelayo, M. (1982): *Las transformaciones del Estado contemporáneo*. Alianza Universidad, Madrid, pp. 18-19.

⁴¹⁵ Martínez, M. (1998): “Política social, pobreza y exclusión social”. En *Política social*. McGraw Hill, España, p. 481.

Las citadas visiones ideológicas, inciden en los enfoques contemporáneos de estudios sobre pobreza, tales como el de la cultura de la pobreza, que concibe que la pobreza es aprendida en función de los grupos sociales de donde proviene el individuo; el que concibe a la pobreza como una condición de infraclasses, en la que existe una continua retroalimentación entre el pobre y la clase trabajadora, incluye a criminales, drogadictos, sin techo y desempleados de larga duración; y un tercer enfoque que interpreta la pobreza a partir de un proceso de marginalidad y exclusión.

Sen, dice: “(...) Desde esta perspectiva, la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza (...)”⁴¹⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). “La pobreza –dice el PNUD- implica la negación de la oportunidad de disfrutar de una vida tolerable y digna (...)”⁴¹⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En esta investigación nos adherimos al punto de vista de enfocar la pobreza como un fenómeno que implica privación, exclusión y reducción de bienestar.

Por otra parte, hay que asimilar lecciones de experiencias pasadas y derrotar posiciones equivocadas relacionadas con el combate a la pobreza, en la medida que las variables involucradas, son relacionadas en una perspectiva mecanicista. Así tenemos el punto de vista de que “existe una relación inversa entre pobreza y volumen de recursos financieros destinados a combatirla. Mayor inversión social, menor pobreza”. Ciertamente, el aumento del gasto social es una condición necesaria para superar rémoras como la pobreza, pero nunca será una condición suficiente. “Asimismo, igual o más importante que el volumen de recursos que conforma el gasto social, es la eficiencia en su asignación, ejecución y evaluación. Desafortunadamente la experiencia regional en la gestión de las políticas sociales nos ha enseñado que se puede gastar mucho y

⁴¹⁶ Sen, A. (1999): *Desarrollo y libertad*. Editora Planeta, España, p. 114.

⁴¹⁷ PNUD (2000): *Desarrollo humano en la República Dominicana*. Editora Corripio, Santo Domingo, R.D., p. 165.

*mal. Contar con sistemas de inversión pública, con mecanismos de evaluación ex ante, tales como el costo-beneficio y costo-efectividad que identifiquen la tasa de rentabilidad social de la inversión, resulta indispensable para asignar recursos de manera correcta. Asignar bien es un paso fundamental para gastar bien, ya que un dólar mal asignado, por más eficientemente que se ejecute, estará mal gastado”.*⁴¹⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

“El crecimiento económico reduce la pobreza y la desigualdad”, con sobradas razones se arguye. En efecto, *“Bajo la hipótesis de Kuznetz, se argumenta que el crecimiento económico sostenido, reducirá la pobreza y la desigualdad. En una primera etapa de crecimiento, éste será tremendamente concentrador, por lo que habrá que generar políticas sociales compensatorias, pero más adelante, los beneficios del crecimiento, se “derramarán” o “gotearán a la sociedad en su conjunto, mejorando la desigualdad y reduciendo la incidencia de la pobreza”.*⁴¹⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

El caso dominicano desmiente esta interpretación mecanicista, pues durante la década de los noventa, si bien el PIB creció fuertemente, su impacto en la reducción de la pobreza fue poco significativo.⁴²⁰

“La creación de empleo reduce la pobreza”, sin dudas es así, sin embargo, *“La creación de empleos remunerados y la consecuente disminución del desempleo no implica que inmediatamente se reduzca la pobreza. En*

⁴¹⁸ *Ibíd.*, p. 49.

⁴¹⁹ *Ibíd.*, p. 49.

⁴²⁰ En adición, si bien el crecimiento económico conduce a un incremento del gasto público, con el cual se puede mitigar la pobreza, es crucial tomar en cuenta la calidad del gasto; sobre este particular, véase el estudio “La programación financiera y la gestión pública”, de la autoría de Rodrigo Jaque (2001), publicación del Banco Central de la Republica Dominicana.

⁴²⁰ En adición, si bien el crecimiento económico conduce a un incremento del gasto público, con el cual se puede mitigar la pobreza, es crucial tomar en cuenta la calidad del gasto; sobre este particular, véase el estudio “La programación financiera y la gestión pública”, de la autoría de Rodrigo Jaque (2001), publicación del Banco Central de la Republica Dominicana.

*primer lugar, habrá que apreciar el dinamismo y calidad del empleo en los diversos sectores que componen la economía. De nada sirve generar empleo en los sectores menos dinámicos y además empleo de baja calidad. La tasa de desempleo no mide la precariedad del empleo, razón por la que su reducción, automáticamente se considera como un dato positivo, y ello puede conducir a equívocos y falsas interpretaciones”.*⁴²¹
(Comillas y cursiva son nuestras).

“Una baja inflación reduce la pobreza de manera automática”. Esta presunción es una exageración, pues obvia tres situaciones que aun con baja inflación la pobreza se extiende. Primera: la inflación es baja, pero el salario monetario de los trabajadores permanece estacando. Resultado: reducción del salario real, lo que expone a capas de trabajadores a caer por debajo de la línea de pobreza. Segunda: el crecimiento de la inflación es lento, pero el crecimiento de los salarios monetarios es mucho más lento. Resultado: reducción del salario real y posibilidades de caer en las garras de la pobreza. Tercera: una baja inflación como resultado de una recesión económica da lugar a una reducción del consumo público y privado, se incrementa el desempleo y se agudizan las penurias de las clases desvalidas. Resultado: la pobreza podría aumentar.⁴²²

La lección más importante, derivada de esta discusión, consiste en asimilar un hecho incontrovertible: la estrategia de combate a la pobreza, tiene que incluir de manera ineludible la formación y redistribución de activos productivos que se expresan en el capital natural (tierra, agua, etc.), el llamado capital humano (educación y salud), el capital financiero (acceso al crédito) y el capital social (cuyo eje central es la cooperación comunitaria). De este modo se da impulso a la ruptura del círculo de la pobreza intergeneracional, al proceso acumulativo de capitales en las empresas micros, pequeñas y medianas y al uso eficiente de los activos

⁴²¹ Medina Giopp, A. (2002): Op. cit., p. 50.

⁴²² Consulte a Medina Giopp, A. (2002): “Mitos y lecciones para enfrentar la pobreza en América Latina y el Caribe”. En *Desafíos de la gerencia social en el siglo XXI*. Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, R.D., pp. 47-66.

productivos citados, obviando la visión clientelar que adocena al pobre.⁴²³ En efecto, se “(...) considera que las políticas de combate a la pobreza deben partir de la sustitución paulatina de los programas asistencialistas por acciones que incluyan proyectos productivos, capacitación laboral y el acceso de los pobres a créditos. Por ello, es necesario crear una nueva base social para los pobres, con el propósito de mejorar su capacidad para ingresar en óptimas condiciones al mercado de trabajo. Sólo de esa manera saldrán de su rezago”.⁴²⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Objetivos de la política social

Los objetivos de la política social deben estar sustentados en la Declaración del Milenio, que es la resolución No.55/2 de la Asamblea General de la ONU, aprobada el 8 de septiembre del 2000, por los 189 gobiernos y estados miembros, incluidos entre ellos la República Dominicana. De los ocho (8) objetivos definidos, recomendamos cinco (5) que son los que están más directamente vinculados con la política social:

Objetivo 1: combatir la pobreza extrema y el hambre. Meta 1: reducir a la mitad, tomando como límite el año 2015, el porcentaje de la población cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día. Meta 2: reducir a la mitad, tomando como límite el año 2015, el porcentaje de la población que padece hambre.

Objetivo 2: lograr la enseñanza primaria universal. Meta 3: Velar para que en el año 2015, los niños y niñas de la República Dominicana, puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

Objetivo 3: reducir la mortalidad infantil. Meta 5: reducir en dos tercera partes, la mortalidad de los niños menores de 5 años.

⁴²³ La importancia de la política distributiva de activos en el combate a la pobreza, se ve reafirmada en la ponencia de Jaime Aristy (2002), sobre “Políticas económicas y sociales para combatir la pobreza en la República Dominicana”.

⁴²⁴ Medina Giopp, A. (2002): op., cit., p. 66.

Objetivo 4: mejorar la salud materna. Meta 6: reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes, teniendo como límite el 2015.

Objetivo 5: combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. Meta 7: haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA. Meta 8: haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia de paludismo y otras enfermedades graves.

La estrategia de la política social tiene que tomar en cuenta, en adición, cinco líneas claves estratégicas: el contexto macroeconómico, el gasto público social e incidencia de la pobreza, revalorización del capital social y evaluación de la política aplicada.

Para que la política social alcance éxitos, la economía tiene que exhibir un contexto macroeconómico estable, tanto interno como externo. Si la economía se ve acosada por agudos desequilibrios, el superior gobierno se verá compelido a utilizar ingentes recursos económicos para restablecer la estabilidad macroeconómica, lo que dificulta todos los esfuerzos que se pudiesen realizar en el ámbito puramente social. Si el objeto central de la política social, es el combate efectivo a la pobreza, jamás puede entonces subestimar el gasto público social, pues este encarna la porción del gasto gubernamental central dirigida al ámbito social. La revalorización del capital social, constituye un elemento clave de los lineamientos estratégicos de la política social.⁴²⁵

Evaluación de la política económico-social

En el campo del análisis y evaluación de la política económica, procuramos una toma de partido. La política económica no es neutral. Beneficia o perjudica a alguien. A un grupo, a una capa, a una clase social. En la perspectiva del antagonismo que desgarr a la sociedad burguesa, la

⁴²⁵ Véase a Molina, J. R. (2002), en su estudio *Innovaciones en la política social: el papel del capital social*. Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, R.D., pp. 99-114.

⁴²⁶ Consulte a Pérez, M. y Cueto, C. (1998): "Análisis de la política social". En *Política social*. McGraw Hill, España, pp. 553-70.

pugna entre propietarios y desposeídos, la política económica, en efecto, refleja tal pugna y se imbrica con intereses clasistas específicos. Igualmente, en el campo propiamente de la política social, al analizarla hubimos de tener en cuenta que su análisis es aplicado, o sea, implica la adopción de técnicas de procesamiento de informaciones para comprenderla y que el análisis se enfrenta con problemas que conducen a cuestiones de diversos rangos: descriptivas, predictivas, evaluativas y prescriptivas, en las que el agente gobierno juega un papel muy importante en lo que concierne a lo que hace o deja de hacer en el campo social. El análisis que hacemos enfatiza en el proceso de política, procurando revelar el contenido de la política social y los factores políticos y económicos que influyen en su formulación; en los productos de la política social, en lo atinente a explicar la variación del gasto social en distintos renglones sociales; y el impacto de la política social sobre la población. De ahí, entonces, que en el concreto ámbito de la política social aplicamos, tal como lo establecimos arriba, cuatro métodos analíticos: descripción, predicción, evaluación y recomendación-conclusión.⁴²⁶

En el tratamiento global de la evaluación de las políticas económica y social, el procedimiento metodológico, arriba establecido, obligó a una evaluación en la perspectiva de racionalizar decisiones sobre la base de procesar y analizar informaciones relativas al fenómeno bajo estudio; identificar y medir resultados; llegar, mediante determinados criterios o modelos de decisión, a pronunciarse acerca de la manera óptima de empleo de recursos en el caso de posibilidades alternativas de su aplicación; investigar y medir la eficiencia de una política determinada.⁴²⁷ Se trata de una evaluación integral de las políticas económica y social, consistente en captar la conceptualización y diseño de las intervenciones públicas en los campos económico y social, revelando la utilidad de su aplicación; es una evaluación de repercusión, dirigida a ponderar si la

⁴²⁶ Consulte a Pérez, M. y Cueto, C. (1998): “Análisis de la política social”. En *Política social*. McGraw Hill, España, pp. 553-70.

⁴²⁷ Véase a Musto, S. (1975): *Análisis de eficiencia. Metodología de la evaluación de proyectos sociales de desarrollo*. Editorial TECNOS. Madrid, pp. 37-77.

política económico-social causó cambios deseados en la población objeto de investigación.⁴²⁸

Los criterios que sirvieron de base para la evaluación, tuvieron un flanco cuantitativo y otro cualitativo. El cuantitativo, refiérese a la verificación del logro o aproximación de determinados guarismos: tasas de desempleo e inflación de un dígito; tasa de crecimiento del PIB por habitante, igual o superior a la tasa de crecimiento de la población; proporción del saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos respecto al PIB, no superior a 2.5%; proporción del gasto gubernamental respecto al PIB, no menor de 25%, entre otros. Estos elementos cuantitativos no son seleccionados arbitrariamente, son el resultado de la experiencia investigativa de las características que asumen las economías que alcanzan estadios de estabilidad y prosperidad, las relaciones entre sus agregados económicos están frecuentemente en la vecindad de los parámetros citados. El cualitativo, refiérese a la observancia de la eficiencia, la competitividad, el bienestar de la población, el desarrollo humano y el disfrute pleno de los derechos económicos y políticos de los ciudadanos. Las políticas económicas y sociales que después de ser evaluadas caen en los linderos definidos, son exitosas (es decir, es logrado el objetivo establecido), en caso contrario, no son exitosas (es decir, no es logrado el objetivo establecido).

Postura de la partidocracia burguesa dominicana ante el marco teórico

La exposición detallada, que hemos hecho, de los fundamentos teóricos de nuestra investigación, debe ser coronada con el análisis de la postura partidaria sobre tales temas, en particular, de la partidocracia burguesa dominicana.

Las agrupaciones marxistas, sin excepción, de la República Dominicana, y los revolucionarios marxistas independientes, a pesar de la reducción de su

⁴²⁸ Véase a Rossi, P. y Freeman, H. (1989): *Evaluación, un enfoque sistemático para programas sociales*. Editorial Trillas, México, pp. 11-12.

grado de influencia en la población y de la frenética campaña antisocialista desplegada por las potencias imperialistas hegemónicas, pensamos que se han mantenido fieles al materialismo dialéctico e histórico y han combatido, con singular vigor, la globalización neoliberal, dos pilares esenciales enarbolados en el marco teórico de nuestra investigación. Mas, de la partidocracia burguesa dominicana no podemos aseverar lo mismo. El Partido Reformista Social Cristiano (PRSC), el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), los tres grandes partidos que se encuentran al servicio incondicional de la burguesía dominicana y el imperialismo, sus trayectorias políticas han tenido como rasgo básico un desprecio olímpico del materialismo dialéctico e histórico y ser caja de resonancia de la globalización neoliberal.

En sus gobiernos, los dirigentes marxistas son asesinados, encarcelados o, en el mejor de los casos, vilipendiados; se cuentan por miles los que entran en esas tres categorías; al tiempo que entregan los recursos naturales del país, a las empresas transnacionales como la tristemente célebre Barrick Gold; emprenden reformas estructurales de la economía dominicana, para apuntalar el régimen capitalista de producción y someten la economía a políticas de ajuste coyuntural, conforme a la orientación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y se entregan a una práctica estatal, de corrupción administrativa, que sólo sirve para recordar el robo de las finanzas del Estado perpetrado por el liliísmo y el trujillismo.

Si esta partidocracia se opone al materialismo dialéctico e histórico y propicia la imposición de la globalización neoliberal y, de hecho, es el destacamento político de la burguesía dominicana, que oprime y explota al proletariado, vista desde la perspectiva del marco teórico de nuestra investigación, no podemos menos que situarla como parte de los blancos de la crítica teórica marxista y un blanco desde el punto de vista político, con el fin de arrebatarle la hegemonía que ejercen sobre el movimiento de masas proletario-campesino y hacer avanzar el proceso revolucionario en la patria dominicana.

Conclusiones del marco teórico de la investigación realizada

El método. El método de investigación científico que sirve de sustento a esta investigación es el marxista. Es aquel que va de lo simple a lo complejo, es un método que reconoce la objetividad del fenómeno económico, aprehende su esencia, la interpreta, la analiza, y vuelve sobre él a fin de transformarlo. La base concepcional en la que se asienta es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Es un método que riñe con el utilizado por la economía burguesa; ésta, particularmente en la República Dominicana, gusta de toda suerte de métodos que esquivan el materialismo histórico en la investigación económica. Al estudiar la economía del país, se van por la tangente, caen en la historiografía novelesca y en la superficialidad.

La teoría de Marx y el dependentismo. La teoría de Marx sobre la génesis y desarrollo del régimen capitalista de producción, no es una teoría particular y específica para estudiar y entender la dinámica de funcionamiento del capitalismo desarrollado; entenderla así es simplemente una falsificación de la misma. La centralización y concentración del capital, la explotación del trabajo por el capital, la explotación del campo por la ciudad, la generación de plusvalía, la generación de ganancias capitalistas, la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia, el antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado, son fenómenos inherentes tanto al capitalismo desarrollado como al subdesarrollado. Por tanto, inventar teorías en la vecindad del marxismo, lo podría adulterar y conducir al proletariado por sendas de confusión. Fue lo que ocurrió con la denominada teoría de la dependencia, hoy en franca retirada. Por tanto, la teoría de Marx tendrá un mejor espacio, en los medios académicos y obreros, para mostrarse tal cual es. Lenin, estudió el capitalismo ruso, en una sociedad sumamente atrasada, en la que se articulaban los más disimiles modos de producción precapitalistas, con el modo capitalista de producción. Precisamente su obra, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, es un modelo de cómo se aplica la teoría marxista al estudio del capitalismo escasamente desarrollado, si fuera comparado con el que existía, verbigracia, en Inglaterra, Alemania, Francia y otros países occidentales. Mas, Lenin, no acudió a una teoría referida a los países capitalistas no tan desarrollados,

como los arriba citados, al contrario, se ciñó a las enseñanzas de Marx y Engels y las aplicó de manera creadora en el estudio del capitalismo ruso, para comprenderlo y conducir, posteriormente, la revolución a una victoria definitiva.

En cambio el dependentismo que, en el estudio del capitalismo latinoamericano y, en particular, en el correspondiente a la República Dominicana, sustituyó la teoría marxista, no fue capaz de proporcionarle fortaleza teórica a ningún partido revolucionario de la Región, para que condujera acertadamente a los trabajadores por el camino de la redención. Era lógico que así sucediera, pues su área de influencia fue casi exclusivamente las universidades públicas latinoamericanas y, en nuestra nación, la UASD. No más. Ahí, precisamente fue donde tomó el camino equivocado el dependentismo. Nunca comprendió a Marx y Engels, particularmente su insistencia en que el mundo no sólo debe ser captado bajo la forma de la contemplación, sino esencialmente como actividad humana sensorial, como práctica, ejerciendo la actividad revolucionaria, la actividad crítico-práctica; y reiteraban que el problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealdad del pensamiento –aislado de la práctica- es un problema puramente escolástico. De donde se hizo famosa esta expresión: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”.

El proceso globalizador del capitalismo mundial. Al estudiar el capitalismo dominicano, no podemos obviar la intensificación del proceso globalizador que la economía capitalista mundial experimenta hoy, advirtiendo los enfoques centrales que se disputan su interpretación. Advertimos diversos enfoques interpretativos del proceso globalizador de la economía capitalista mundial. Por un lado, se encuentra el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras instituciones multilaterales, al servicio de las grandes potencias capitalistas, que esgrimen un enfoque conservador e

imperialista del proceso globalizador bajo el alegato de facilitar el desarrollo económico-social mundial y cerrar la brecha entre los países más adelantados y los más atrasados. Por otro lado, está el enfoque completamente opuesto al primero, que ha ido articulando una explicación científica del proceso globalizador, a partir de la teoría revolucionaria del marxismo, que impugna la teoría e ideología neoliberales que sustenta la globalización, ubicando ésta en un proceso de intensificación del proceso de concentración y centralización de capitales, particularmente en el seno de las naciones más desarrolladas, en desmedro de los trabajadores y países subdesarrollados.

La globalización de la economía capitalista, no constituye una etapa superior de desarrollo del capitalismo, como se infiere de la red mundial de propaganda montada por el Banco Mundial, el FMI y las grandes potencias capitalistas. Hasta el momento, el capitalismo ha conocido dos etapas claramente diferenciadas de su desarrollo, a saber: la etapa de libre concurrencia de capitales y la etapa de predominio de la economía de monopolio. Tampoco es un fenómeno ajeno a la dinámica de funcionamiento del capitalismo. Ella emerge de las mismas entrañas del capitalismo, lo extiende, lo mundializa, no para irradiar el bienestar económico-social en las naciones del mundo. En modo alguno. Lo ayuda para que el capitalismo se fortalezca y domine las economías del mundo, expandiendo las empresas transnacionales y el capital financiero. Por tales motivos, en nuestra investigación, tratamos de tomar como hilo conductor, en el análisis del marco globalizador, la teoría de Marx, por consiguiente nos desprendemos completamente de las explicaciones conservadoras y centristas.

La política económico-social. Esta investigación supone también el análisis y la evaluación de la política económico-social que se ha aplicado, en el período bajo estudio, pero insertada en el tema del desarrollo del mercado interior, puesto que el ascenso o retroceso de éste, posee mucha vinculación con la citada política. Al analizarla y evaluarla, hay que tomar en cuenta la naturaleza clasista de la misma. Ella no es neutral, no es aclasista, responde a intereses que obviamente no son los de la población pobre, los del proletariado. Su compromiso es con el capital. Por tanto, no importa su apellido: keynesiana, neoclásica, monetarista, neoliberal,

postkeynesiana y demás... su interés es tratar de resolver las dificultades del capitalismo, a fin de que continúe reinando.



André Gunder Frank, destacado partidario de la teoría de la dependencia.

BIBLIOGRAFÍA

Abbott, Jorge (1997): “Haina en la ruta hacia el tercer milenio”. *Memorias Seminario Desarrollo industrial en la República Dominicana: en ruta al tercer milenio*. Santo Domingo, R.D.

Abugattas, Luís (1994): *Impacto de los acuerdos de la Ronda Uruguay sobre la economía dominicana*. Santo Domingo, R.D.

Academia de Ciencias de la República Dominicana: a. *Economía dominicana, 1977*. Santo Domingo, RD, 1978. b. *Economía dominicana, 1975*. Santo Domingo, RD, 1976. c. *Economía dominicana, 1976*. Santo Domingo, RD, 1977.

Acosta, Mercedes (1981): “Azúcar e inmigración haitiana”; en *Azúcar y política en la República Dominicana*, varios autores. Ediciones Taller, Santo Domingo, R.D.

Aglietta, Michel y Moatti, Sandra (2002): *El FMI del orden monetario a los desórdenes financieros*. Ediciones Akal, Madrid.

Aguilar Monteverde, Alonso (2002): *Globalización y capitalismo*. Plaza & Janés, México.

Alburquerque, Rafael (1999): “El proyecto de ley básica de seguridad social”. Gaceta laboral, publicación de la Secretaría de Estado de Trabajo, año I, 1999). Editora Lozano, C. POR A., Santo Domingo, R.D.

Alcántara, Carlos (2000): “Independencia de los bancos centrales latinoamericanos”. Comercio Exterior. Banco Nacional de Comercio Exterior. Vol. 50, Núm. 1, México, enero de 2000.

Aldunate, Eduardo y Martner, Ricardo (2006): “Política fiscal y protección social”. Revista de la CEPAL, No. 90, Santiago de Chile.

Alemán, Carmen y García, Mercedes (1998): “Política social y salud”. En *Política social*. Varios autores. Carmen Alemán Bracho y Jorge Garcés Ferrer, coordinadores. McGraw Hill, España.

Aleman, Nassim (1997): “Síntesis del documento Manufactura 2005”. *Memorias Seminario “Desarrollo Industrial en la República Dominicana: en ruta al tercer milenio”*. Santo Domingo, R.D.

Álvarez, Opinio (1986): *La reforma financiera en la República Dominicana*. Editora La Palabra, Santo Domingo, R.D.

Álvarez. Bougart, Fernando (2009): *El abrupto deterioro de la economía internacional*.

Amiama, Manuel (1995): *Notas de derecho constitucional*. Editorial Tiempo, Santo Domingo, R.D.

Ander-Egg, Ezequiel (1991): “América Latina y los desafíos de la política social”. En *I Encuentro Internacional sobre Política Social*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Bilbao.

Anderson, Kym (2004): *The challenge of reducing subsidies and trade barriers. Policy. Research working paper 3415*. The World Bank. September 2004. Washington.

Aramoni, Alberto (1991): “Perspectiva de la política social en América Latina con relación al estilo de desarrollo”. En *I Encuentro Internacional sobre Política Social*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Bilbao.

Arguello, Omar (1991): “Desarrollo económico, políticas sociales y población”. CELADE. Nota de Población, Revista Latinoamericana de Demografía. No. 53, año XIX, agosto 1991.

Aristy Escuder, Jaime (2002): “Políticas económicas y sociales para combatir la pobreza en la República Dominicana”. En *Articulación de*

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

las políticas económicas y sociales. Editor, Jeffrey Lizardo. Impresión Mediabyte, Santo Domingo, R.D.

Atanasio, Orazio y Szekely, Miguel (1999): “La pobreza en la América Latina. Análisis basado en los activos”. El Trimestre Económico, México, 1999.

Atria, R. y Siles, M. (2003): *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Ayza, Juan (1975): *América Latina: integración económica y sustitución de importaciones*. Fondo de Cultura Económica, México.

Báez, Frank (1994): *Las migraciones internacionales en la república Dominicana*. Santo Domingo, R.D.

Banco Central de la República Dominicana (1950-2010):

- a. Boletín trimestral. Santo Domingo, R.D.
- b. Encuesta nacional de gastos e ingresos de los hogares. Santo Domingo, RD.
- c. Informes del desempleo de la economía dominicana.
- d. Mercado de trabajo. Santo Domingo, RD.
- e. Cuentas nacionales. Santo Domingo, R.D.
- f. Informes del desempeño anual de la economía dominicana.
- g. Balanza de pagos de la República Dominicana.
- h. Cuentas nacionales de salud.
- i. Cuentas de salud del sector público. Período 1996-1999.
- j. Reforma monetaria. 23 de enero, 1985. k. renegociación de la deuda externa-1985.
- k. Encuesta de Ingresos y Gastos Familiares en la ciudad de Santo Domingo, 1969. Estudio sobre presupuestos familiares. Metodología de cálculo del índice de precios al consumidor. Santo Domingo, D. N.

Banco Central, Secretaría de Estado de Industria y Comercio y ONAPLAN (1997): *Memorias Seminario "Desarrollo industrial en la República Dominicana: en ruta al tercer milenio"*. Santo Domingo, R.D.

Banco Mundial (1993): *El milagro de Asia oriental*. Publicación del B.M. Washington.

Banco Mundial (1998): *Informe sobre el desarrollo mundial 1997*. Washington.

Banco Mundial (2002): *Globalization, growth, and poverty*. A World Bank policy research report. A copublication of the World Bank and Oxford University Press.

Banco Mundial (2002): *Informe anual 2002*. Washington.

Banco Mundial (2003): *Informe sobre el desarrollo mundial 2003*. Washington.

Banco Mundial (2004): *Accelerating development*. Edited by Bourguignon and Pleskovic. A copublication of the World Bank and Oxford University Press. Washington.

Banco Mundial (2006): *Informe sobre la pobreza en la República Dominicana: logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres*. Resumen Ejecutivo. Santo Domingo, R.D.

Bandeira, Andrea y García, Fernando (2002): "Reformas y crecimiento en América Latina". *Revista de la CEPAL*, No. 77, agosto 2002.

Baran y Sweezy (1986): *El capital monopolista*. Siglo XXI, México.

Beck, Ulrich (2000): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Editorial Paidós, Barcelona.

Becker, Gary; Philipson, Tomas; y Soares, Rodrigo (2005): "The quantity and quality of life and the evolution of world inequality". *The American*

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Economic Review, volume 95, number 1, printed at Banta, Company, Menasha, Wisconsin, U.S.A.

Bellod Redondo, J. F. (2007): “La curva de Phillips y la crítica de Friedman”. En *Contribuciones a la Economía*; [http: www.wumed.net/ce/2007c/jfbr-phillips.htm](http://www.wumed.net/ce/2007c/jfbr-phillips.htm). Consultado en el mes de junio de 2009.

Bénabou, Roland (2002): “Unequal societies, income distribution an the social contract”. The American Economic Review, volume 90, number 1, printed at Banta, Company, Menasha, Wisconsin, U.S.A.

BID (1994): *Progreso económico y social en América Latina*. Informe 1994. Washington.

BID (1996): *Progreso económico y social en América Latina*. Informe 1996. Washington.

Bilbao, J. y Aláez, R. (2002): *Protección social y competitividad en la Unión Europea*. Universidad del país Vasco, España.

Blanch, Francisco García (2002): *Crecimiento económico en Corea del Sur (1961-2000)*. Editorial Síntesis. Madrid.

Boin y Serrulle (1981): *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930)*. Ediciones Gramil, Santo Domingo, R.D.

Bollé, P. (2002): “Dinámica del cambio y protección de los trabajadores”. *Revista Internacional del Trabajo*. 2003/3, impresa en Ginebra.

Bonetti, Luis Manuel (1997): “El desarrollo industrial en el marco de la estrategia del desarrollo nacional sostenible”. *Memorias Seminario “Desarrollo industrial en la República Dominicana: en ruta al tercer milenio”*. Santo Domingo, R.D.

Bonilla-Castro, Elssy; Licha, Isabel; y Molinas, José: (2002): *Desafíos de la gerencia social en el siglo XXI*. Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, R.D.

Bosch, Juan (1986): *Clases sociales en la República Dominicana*. Editora Corripio, Santo Domingo, R.D.

Bosch, Juan (1987): *Capitalismo tardío en la República Dominicana*. Editora Alfa & Omega, Santo Domingo, R.D.

Bosch, Juan (1987): *El Estado. Sus orígenes y desarrollo*. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, R.D.

Bosch, Juan (1999): *Composición social dominicana*. Vigésima edición. Alfa & Omega, Santo Domingo, R.D.

Bujarin, N. (1975): *Crítica a la teoría marginalista*. Ediciones de cultura popular. Primera edición, México.

Butler, Eamonn (1989): *Milton Friedman, su pensamiento económico*. Editorial LIMUSA, México.

Calvo, Félix y Dilla, Haroldo (1986): *Crisis del desarrollismo, auge del monetarismo*. Ediciones de Taller, Santo Domingo, R.D.

Canseco, J. E. (1975): "Política fiscal". En *Política económica de España*. Biblioteca Universitaria Guadiana. Madrid.

Caputo, Orlando y Galarce, Graciela (2009): "Chile, primer país latinoamericano que entra en recesión". www.rebellion.org/noticia.php?id. Consultado el 10 de agosto de 2009.

Cardim, Fernando (2003): "Central Banks". *Postkeynesian economics*. Edited by J. E. King. Printed in Great Britain by MPG Books Ltd, Bodmin, Cornwall.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Cassan, Patrick (2005): *La Europa ¿de quién?* Txalaparta, País Vasco, España.

Castells, Manuel (2001): *La era de la información*. Vol. 3. Tercera edición. Alianza Editorial, Madrid.

Caves, Richard y Johnson, Harry (1971): *Ensayos de economía internacional*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Ceara Hatton, Miguel (1986): *Hacia una reestructuración dirigida de la economía dominicana*. Editora Taller, Santo Domingo, R.D.

Ceara Hatton, Miguel (1990): *Tendencias estructurales y coyuntura de la economía dominicana (1968-1983)*. CIECA. Segunda edición. Santo Domingo, R.D.

Ceara Hatton, Miguel y Croes Hernández, Edwin (1993): *El gasto público social de la República Dominicana en la década de los ochenta*. CIECA-UNICEF. Editora Cumbre, Santo Domingo, R.D.

CEPAL (1958): *Estudio Económico de América Latina*. México.

CEPAL (1975): *Equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile.

CEPAL (1990): *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1990*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (1990): *Estudio económico y social mundial, 1990*. Naciones Unidas. Impreso en Nueva York.

CEPAL (1990): *Las finanzas públicas de América Latina en la década de 1980*. Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Vol. 1. Santiago de Chile.

CEPAL (1991): *Estudio económico y social mundial, 1990-1991*. Naciones Unidas. Impreso en Nueva York.

CEPAL (1994): *Cuadernos estadísticos de la CEPAL, No. 20*, Santiago de Chile.

CEPAL (1995): *Comercio internacional y medio ambiente. La discusión actual. Estudios e informes de la CEPAL*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (1997): *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1996-1997*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (1999): “Tecnología y pobreza en el istmo centroamericano”. <http://ap.concytec.gob.pe/planctei/archivos/>; consultado el 11 de junio de 2007.

CEPAL (2000). *Estudio económico y social mundial, 2000*. Naciones Unidas. Impreso en Nueva York.

CEPAL (2000): *Desarrollo económico y social en la República Dominicana: los últimos 20 años y perspectivas para el siglo XXI*. México.

CEPAL (2001): *Estudio económico y social mundial, 2001*. Naciones Unidas. Impreso en Nueva York.

CEPAL (2001): *Una década de luces y sombra. América Latina y el Caribe en los años noventa*. Alfaomega, México.

CEPAL (2002): *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2001-2002*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (2002): *Globalización y desarrollo*. Santiago de Chile.

CEPAL (2002): *La sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

CEPAL (2003): *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. Impreso en las Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (2004): *Panorama social de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (2004): *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (2005): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (2006): *Panorama social de América Latina*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (2008): *La transformación productiva. 20 años después. Viejos problemas, nuevas oportunidades*. Santo Domingo.

CEPAL y CELADE (1993): *Población, equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile.

Cerveza, M. (1996): *Globalización japonesa. Lecciones para América Latina*. Siglo XXI, México.

Chelliah, R. (1977): "Tendencias tributarias en países en desarrollo". En *Política fiscal en América Latina*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México.

Chenery, Hollis (1975): "Reestructuración de la economía mundial". *Revista Trimestre Económico*. México, julio-septiembre de 1975.

Chiang, Alpha y Wainwright, Kevin (2006): *Economía matemática*. Cuarta edición. McGraw Hill, México.

Chossudovsky, Michel (2002): *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. Siglo XXI, Argentina.

Clements, Benedict, Faircloth, Christopher y Verhoeven, Marijn (2007): “Gasto público en América Latina: tendencias y aspectos claves de política”. Revista de la CEPAL, No. 93, diciembre de 2007, Santiago de Chile.

Clift, Jeremy (2003): “Más allá del Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional (FMI). Septiembre de 2003. Volumen 40. Número 3.

Collier, Dollar (2002): “Cincuenta años de desarrollo”. En *Una estrategia para el desarrollo*. Banco Mundial. Alfaomega. México.

CONAPOFA (1983): *Población y sociedad. Seminario nacional, 1983*. Santo Domingo, R.D.

CONAPOFA (2000): *Escenarios para una política de población y desarrollo*. Santo Domingo, R.D.

Consejo Nacional de la Empresa Privada (2004): *Agenda empresarial para el desarrollo*. Editora Corripio, Santo Domingo, R.D.

Corten, Vilas, Acosta y Duarte: “Las relaciones de producción en la economía azucarera dominicana” en *Azúcar y política en la República Dominicana*.

Cruz de Santana, Loraine (1999): La inflación subyacente en la República Dominicana, una propuesta para el diseño de política monetaria e indicador de desempeño de las autoridades monetarias. Nueva literatura económica dominicana. BCRD. Santo Domingo, R.D.

Cruz de Santana, Loraine y Lora de Vio, Dayana (1999): ¿Ha sido el tipo de cambio ancla nominal de la inflación en la República Dominicana? Nueva literatura económica dominicana. BCRD. Santo Domingo, R.D.

Cuello, José Israel (1984): *Siete años de reformismo*. Editora Taller, tercera edición, Santo Domingo, R.D.

Cuello, José Israel (1985): *Tres ponencias sobre política económica*. Editora Taller, Santo Domingo, R.D.

Cueva, Agustín (1981): *El desarrollo del capitalismo en America Latina*. Quinta edición. Siglo XXI, México.

Dauhajre, Andrés (1996): *El programa*. FEyD. Santo Domingo, R.D.

De la Jara, Antonio (2008): “CEPAL baja cálculo de crecimiento de América Latina por crisis”, en avicolatina.org/boletín/ala56/popup56/CEPAL.doc. INTERNET. Consultado el 4 de agosto de 2009.

Delgado, Héctor (1997): “El desarrollo tecnológico en la pequeña y mediana industria en el marco de manufactura 2005”. *Memorias Seminario “Desarrollo Industrial en la República Dominicana: en ruta al tercer milenio”*. Santo Domingo, R.D.

Déniz, José (2002): “América Latina: reestructuración productiva y cambios sociales”. En *Grandes áreas de la economía mundial*. Editorial Ariel. España.

Despradel, Carlos (1987): “La evolución de nuestro sistema cambiario”. En *El futuro del sistema cambiario dominicano*. Editora Taller, Santo Domingo, R.D.

Despradel, Carlos (2005): *40 años de economía dominicana*. Impresión Editora Búho, Santo Domingo, R.D.

Díaz, Magín (1999): “Un modelo macroeconómico de corto plazo para proyecciones y análisis de políticas, el caso de República Dominicana”.

En Nueva literatura económica dominicana. BCRD. Santo Domingo, R.D.

Drucker, Peter (1994): *La sociedad post capitalista*. Editorial NORMA, Bogotá, Colombia.

Duarte, Isis (1980): *Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo*. Santo Domingo, R.D.

Duarte, Isis (1986): *Trabajadores urbanos. Ensayos sobre fuerza laboral en República Dominicana*. Editora universitaria de la UASD. Santo Domingo, R.D.

Escaith, Hubert y Morley, Samuel (2001): “El efecto de las reformas estructurales en el crecimiento económico de la América Latina y el Caribe. Una estimación empírica”. FCE. El Trimestre Económico. Vol. LXVIII (4). México, octubre-diciembre de 2001. Núm. 272.

Espina, Álvaro (1991): “Los sindicatos y la democracia española. La huelga general de diciembre de 1988 y sus implicaciones políticas”. En *Concertación social, neocorporatismo y democracia*. Ensayos compilados por Álvaro Espina. Editado por el Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Espinal, Juan José (2002): “Políticas económicas y sociales para combatir la pobreza en la República Dominicana”. En *Articulación de las políticas económicas y sociales*. Editor, Jeffrey Lizardo. Impresión Mediabyte, Santo Domingo, R.D.

Esping-Andersen, Gosta (1996): “¿Igualdad o empleo? La interacción de salarios, Estado de bienestar y cambio familiar”. En *Dilemas del Estado de bienestar*. Fundación ARGENTARIA. Madrid.

Esping-Andersen, Gosta (1996): “Economías globales, nuevas tendencias demográficas y familias en transformación: ¿Actual caballo de Troya del

Estado de bienestar?” En *Dilemas del Estado de bienestar*. Fundación ARGENTARIA. Madrid.

Fernández Díaz, Andrés y otros (1995): *Política económica*. McGraw-Hill. Impreso en España.

Fernández, Andrés (1979): *Política económica coyuntural*. Ediciones de economía (serie plata). ICE, ediciones. España.

Fernandez, Leonel (1997): “Palabras pronunciadas por el Presidente de la República, Leonel Fernández”. *Memorias Seminario “Desarrollo Industrial en la República Dominicana: en ruta al tercer milenio”*. Santo Domingo, R.D.

Fernández, Andrés (1999): “Una reflexión general sobre los fundamentos teóricos de la política económica en la actualidad”. En *Fundamentos y papel actual de la política económica*. Ediciones PIRAMIDE, Madrid.

Ffrench-Davis, Ricardo (1999): *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*. McGraw Hill, Chile.

Ffrench-Davis, Ricardo y Reisen, Helmut (1997): *Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina*. McGraw-Hill, CEPAL-OCDE, Impreso en Chile.

Frenkel, Roberto (2008): “Tipo de cambio real competitivo, inflación y política monetaria”. Revista de la CEPAL, No. 96, Santiago de Chile.

Friedman, Milton (1959): “Teoría y política monetaria”. En *Inflación*. Textos escogidos. Compilación, R. J. Ball y Peter Doyle. Editorial TECNOS. Madrid.

Friedman, Milton (1970): “La contrarrevolución en la teoría monetaria”. En *Política Económica*, compilación, Revuelta, J. I. (1979). Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid.

Friedman, Milton y Friedman, Rose (1984). *La tiranía del statu quo*. Editorial Ariel, España.

Gabinete Social (2002): *Política social del gobierno dominicano*. Volumen I. Santo Domingo, R.D.

Gabinete Social (2002): *Política social del gobierno dominicano*: Volumen II. Santo Domingo, R.D.

García, Antonio (1985): *Modelos operacionales de reforma agraria y desarrollo rural en América Latina*. Editorial IICA. Costa Rica.

Giner, Salvador y Sarasa, Sebastián (1997): *Buen gobierno y política social*. Editorial Ariel, Barcelona.

Godley, W. y Lavoie, M. (2007): *Monetary Economics*. Palgrave Macmillan. New York.

González, Ricardo y García, Xiomara (2002): “Políticas económicas y sociales para combatir la pobreza en la República Dominicana”. En *Articulación de las políticas económicas y sociales*. Editor, Jeffrey Lizardo. Impresión Mediabyte, Santo Domingo, R.D.

Gordon, R. (1975): “El rigor y el realismo científicos ante el cambio del entorno institucional”. En *Política Económica*, Madrid.

Guerra, Edwin (2002): *Análisis de la ley de seguridad social y su impacto económico*. Nueva literatura económica dominicana. BCRD. Santo Domingo, R.D.

Guerrero, Carlos (2003): “Modelo de crecimiento económico restringido por la balanza de pagos”. Evidencia para México, 1940-2000. El Trimestre Económico. Vol. LXX (2). México, abril-junio de 2003. Núm. 278.

Guerrero, Osorio y Tiol (2006): *Un siglo de la curva de Phillips en México*. EGAP, Tecnológico de Monterrey, campus ciudad de México, p. 4, en INTERNET.

Guisán, María del Carmen; Cancelo, María Teresa y otros (2001): “Crecimiento económico en los países de la OCDE. Modelos de crecimiento y empleo en Irlanda, Francia, España, Alemania, USA y Japón”. Internet: www.usc.es/~economet/ocde1.PDF. Consultado el 9 de junio de 2007.

Gujarati (2003): *Econometría*. McGraw Hill. Cuarta adición, Méjico.

Gutiérrez, Hamlet (2003): Desajustes fiscales y su impacto en la cuenta corriente: una aproximación al proceso de ajuste externo de la economía dominicana. En *Nueva literatura económica dominicana*. Premios de la biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2003. Colección del Banco Central de la República Dominicana. Santo Domingo, R.D.

Guzmán, Rolando (2008): “Competitividad y desarrollo de la fuerza laboral. Oferta y demanda de capacitación en República Dominicana”. Santo Domingo, R.D.

Haberger, Arnold (1971): “Depreciación de la moneda, ingresos y balanza comercial”. En *Ensayos de economía internacional*. Compilación, Richard Caves y Harry Johnson. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Haberger, Arnold (1985): *Política económica y crecimiento económico*. ICS Press. Impreso en USA.

Hagen, Everett (1973): “La teoría de la determinación del nivel de producción y del empleo”. En *Lecturas de macroeconomía*. Compilador, M. G. Mueller. Impreso en España.

Hall, Peter A. (1991): “El impacto de la dinámica política y social sobre la evolución de la política económica en Gran Bretaña y Francia”. En *Concertación social, neocorporatismo y democracia*. Compilación

Álvaro Espina. Edita el Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Hansen, Alvin (1950): *Guía de Keynes*. FCE, México.

Hernández, Raúl (2006): “Coordinación de políticas monetaria y fiscal en la República Dominicana”, en *Nueva literatura económica dominicana*. Banco Central de la R.D.

Hicks, J. R. (1975): *Ensayos críticos sobre teoría monetaria*. Editorial Ariel, Barcelona, España.

Isa Conde, Narciso. *En el siglo XXI: ¿Cuál democracia? ¿Cuál socialismo?* Santo Domingo, República Dominicana.

Jaramillo, Alberto (1996): “Empresa y coyuntura económica, la teoría de la política coyuntural de la empresa”. Ponencia. INTERNET. Consultado el 3 de agosto de 2009.

Jarmillo, Hernán (1994): “Reseña de las reformas de políticas sociales en Colombia”. CEPAL, Serie Reformas de Política Pública, 27. Chile.

Jiménez, Juan Pablo y Tromben, Varinia (2006): “Política fiscal y bonanza: impacto del aumento de los precios de los productos no renovables en América Latina y el Caribe”. Revista de la CEPAL, No. 90, diciembre 2006, Santiago de Chile.

Johnson, Harry (1970): *Ensayos de economía monetaria*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Johnson, Harry (1978): *Inflación y revolución y contrarrevolución keynesiana y monetarista*. Oikos-tau, ediciones, Barcelona, España.

Jossa, Bruno and Musella, Marco (1998): *Inflation, unemployment and money. Interpretations of the Phillips Curve*. Published by Edward Elgar Publishing. Great Britain.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Justo Duarte, Amaury (1998): *Partidos políticos en la sociedad dominicana, 1844-1998*. Editora de la UASD. Santo Domingo, R.D.

Justo Duarte, Amaury (2001): *La Filosofía de la crisis y el salto tecnológico*. Editora de la UASD. Santo Domingo, R.D.

Kaldor, Nicholas (1971). *Ensayos sobre política económica*. Editorial TECNOS, Madrid.

Katz, Jorge (2006): “Cambio estructural y capacidad tecnológica local”. Revista de la CEPAL, 89; impresa en Chile.

Keynes (1977): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Novena reimpresión. FCE, México.

Klinger Pevida, Eduardo (2002): *El proceso de reforma y modernización del Estado en la República Dominicana*. Observaciones y comentarios. Consejo Nacional de Reforma del Estado (CONARE). Santo Domingo, R.D.

Krugman, Paul (1999): *De vuelta a la economía de la gran depresión*. Editorial Norma, Colombia.

Krugman, Paul (2000): *Vendiendo Prosperidad*. Editorial Ariel, Barcelona.

Kurihara, kenneth (1966): *La teoría keynesiana del desarrollo económico*. Editorial Aguilar, Madrid, España.

Kuznets, S. (1980): “Las fuerzas impulsoras del crecimiento económico: ¿Qué podemos aprender de la historia?”, en *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta*. Madrid.

Kuznets, Simon (1954): “Crecimiento económico y desigualdad de la renta”. En *Crecimiento económico y estructura económica*. Colección de ensayos. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Kuznets, Simon (1980): “Las fuerzas impulsoras del crecimiento económico: ¿Qué podemos aprender de la historia?” En *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta*. Selección de ensayos. Edición Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Kuznets, Simon (1981): “El crecimiento económico moderno y los países menos desarrollados”. En *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta*. Selección de ensayos. Edición Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Lenin (1897): “Contribución a la caracterización del romanticismo económico. Sismondi y los sismondistas patrios”. Tomo 2, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1899): “Reseña del libro de K. Kautsky El problema agrario”. Tomo 4, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1899): “Nuestro programa”. Tomo 4, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1900): “El capitalismo en la agricultura”. Tomo 4, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1901): “El partido obrero y el campesinado”. Tomo 4, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1902): “El programa agrario de la socialdemocracia rusa”. Tomo 6, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1905): “El proletariado y el campesinado”. Tomo 9, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Lenin (1905): “Sobre nuestro programa agrario”. Tomo 9, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1907): “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907”. Tomo 16, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1913): “El problema agrario y la situación actual en Rusia”. Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1913): “La reglamentación agraria y los pobres del campo”. Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1913): “Los liberales y el problema agrario en Inglaterra”. Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1914): “El campesinado “trabajador” y el comercio de la tierra”. Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1914): “El campesinado y el trabajo asalariado”. Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1914): “El excelentísimo terrateniente liberal opina sobre la nueva Rusia de los Zemstvos”. Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1917): “Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura”. Tomo 27, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1917): “Revisión del programa del partido”. Tomo 34, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1981): “Nota sobre la teoría de los mercados”. Tomo 4. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1981): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Editorial Progreso, Moscú. *Obras Completas*, Tomo 3

Lenin (1985): “El imperialismo y la escisión del socialismo”. Tomo 30, *obras completas*. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1986): *¿Qué Hacer?* Tomo 6. *Obras Completas*. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1986): “Carlos Marx”, Tomo 26, *Obras Completas*.

Lenin (1986): “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx”. Tomo 23, *Obras Completas*.

Lenin (1986): “Acerca del infantilismo izquierdista y del espíritu pequeñoburgués”. Tomo 36. *Obras Completas*. Editorial Progreso, Moscú.

Linares, Manuel (1998): *Una economía en crisis: café, cacao, tabaco y azúcar*. Editora de la UASD, Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (1999): “Balanza de pagos y espejismo desarrollista”. *Revista Investigación para el Desarrollo*, No. 5. Editora de la UASD, Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (1999): *La educación superior y los desafíos del cambio*. Impreso por Triunfo. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2000): *El reverso de la moneda*. Talleres de ICESA. Impresos Computarizados, S.A., Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2000): *Medidas de política económica*. Talleres de ICESA. Impresos Computarizados, S.A., Santo Domingo, RD.

Linares, Manuel (2001): *Economía especializada*. SOMOS ARTES GRAFICAS, S.A. Santo Domingo, R.D.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Linares, Manuel (2001): *Paradigmas económicos*. Imprenta SOMOS ARTES GRÁFICAS. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2002): *Análisis básico de la economía dominicana*. Editora SOMOS ARTES. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2002): *Costos del seguro familiar de salud y el plan básico y desmonte de las partidas presupuestarias gubernamentales para su financiamiento*. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2004): *Seguridad social*. Imprenta SOMOS ARTES GRÁFICAS, Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2004): *Tres banderas en el tope*. Imprenta SOMOS ARTES GRÁFICAS, Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2009): *¿Vigencia de la relación de Phillips?* Imprenta La Escalera. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2009): “Acuerdo del gobierno dominicano con el FMI”. Análisis de un pacto antipopular. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2009): *El derrumbe de la economía dominicana*. Impresos La Escalera, Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2009): *Política económico-social dominicana*. Tesis doctoral. UPV, España. Imprenta La Escalera. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2010): “Conferencia sobre la situación de la economía dominicana, pronunciada a dirigentes del Partido Boschista Dominicano”. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2010): *Recuperación muerta, recesión viva*. Imprenta La Escalera. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2010): *Desinformación de unos informes*. Imprenta La Escalera. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2012): “La reforma fiscal del gobierno dominicano que preside Danilo Medina”. Santo Domingo, R.D.

Lizardo, J.; Reyes, R. y otros (2001): *Articulación de las políticas económicas y sociales*. Impresión Mediabyte. Santo Domingo, R.D.

Lizardo, Magdalena y Guzmán, Rolando (2002): “Patrones de integración a la economía global: ¿Qué comercializa América Latina? ¿Qué hacen sus trabajadores? El caso de la República Dominicana”. En *Articulación de la políticas económicas y sociales*. Editor, Jeffrey Lizardo. Impresión Mediabyte, Santo Domingo, R.D.

Lozano, Wilfredo (1985): *Reformismo dependiente*. Editora Taller, Santo Domingo, R.D.

Lozano, Wilfredo (2001): *Los trabajadores del capitalismo exportador*. Colección del Banco Central de la República Dominicana. Santo Domingo, R.D.

Macedo, Roberto (1987): “Ajuste, estabilización y la infancia brasileña”. En *Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina*. FCE, México.

Mahía Casado, Ramón y Arce Borda, Rafael de (2003): “Condiciones de la crisis latinoamericana actual y perspectivas futuras”. Cuadernos de Economía. Publicación de la Asociación de Cuadernos de Economía en colaboración con el departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona y la Universidad Autónoma de Madrid. Vol. 26, No. 71, mayo-agosto 2003.

Malthus, Thomas (1998): *Principios de economía política*. FCE. México.

Mandel, Ernest (1983): “La teoría marxista de la crisis y la actual depresión económica”. Versión electrónica de una conferencia dictada por Ernest Mandel en el seminario “Marxismo crítico”, celebrado en Atenas en junio de 1983 y organizado por el Círculo político cultural PROTAGORA. www.rcci.net/globalizacion/2003/fg360.htm. Consultado el 21 de mayo de 2010.

Martí, Adolfo` (1997): *Instrumental para el estudio de la economía dominicana (1947-1995)*. Editora Búho, Santo Domingo, R.D.

Martínez Moya, Arturo (1984): “El programa de estabilización del FMI y la reforma financiera: el caso dominicano. Revista de Estudios Económicos del Banco Central de la República Dominicana”. Vol. 3, No. 1, enero-junio 1984.

Marranzini, Celso (1997): “Manufactura 2005 y la necesidad de adaptar la economía nacional a la globalización”. Memorias Seminario “Desarrollo Industrial en la República Dominicana: en ruta al tercer milenio”. Santo Domingo, R.D.

Marx (1983): El capital, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba.

Marx (1983): *El capital*, Tomo II. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba.

Marx (1982): *El Capital*, Tomo III. FCE, México.

Marx y Engels (1979): *La ideología alemana*. Editora Política, La Habana.

Medina Feliz, Alexander (2003): Determinantes del tipo de cambio de equilibrio, presión sobre el mercado cambiario y ataques especulativos en la República Dominicana. *Nueva literatura económica dominicana*. Premios de la biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2003. Colección del Banco Central de la República Dominicana. Santo Domingo, R.D.

Mejía Ricart, Tirso (2003): *Objetivos y estrategias para la reforma del Estado en la República Dominicana*. CONARE. Santo Domingo, R.D.

MEPyD (2010): *Propuesta de estrategia nacional de desarrollo 2010-2030*. Santo Domingo, R.D.

Mesa-Lago, Carmelo (1994): “La reforma de la seguridad social y las pensiones en América Latina. Importancia y evaluación de las alternativas de privatización”. CEPAL, Serie Reformas de Política Pública, 28. Chile.

Mesa-Lago, Carmelo (1999). “Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI”. Revista del CLAD Reforma y Democracia, Venezuela.

Mesa-Lago, Carmelo y otros (1990): “Determinantes de los costos y la cobertura del seguro-seguridad social. Una comparación internacional enfocada en la América Latina”. El Trimestre Económico. México, enero-marzo 1990.

Metzler, Lloyd (1971): “Aranceles, términos de intercambio y distribución del ingreso nacional”. En *Ensayos de economía internacional*. Compilación, Richard Caves y Harry Johnson. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Meza González, Liliana (2003): “Apertura comercial y cambio tecnológico. Efectos en el mercado laboral mexicano”. El Trimestre Económico. Vol. LXX (3). México, julio-septiembre de 2003. Núm. 279.

Miranda, Nicolás. “Marxismo y keynesianismo: apuntes para una discusión...”http://www.archivochile.com/Debate/debate_izqch/debaticho014.pdf. Consultado en septiembre de 2008.

Ministerio de Agricultura de la República Dominicana (2004): “Anuario Estadístico Agropecuario”. Página electrónica del Ministerio de

Agricultura. Consultada en el período 23-25 de diciembre de 2012. Santo Domingo, R.D.

Moreno, C.; Pérez, E. y Ruiz, P. (2004): “El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones”. Revista Perfiles Latinoamericanos, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. INTERNET: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf; consultado el 12 de junio de 2007.

Mueller, M. G.: (1974). *Lecturas de Macroeconomía*. Segunda edición. Compañía editorial continental, S. A., México.

Myrdal, Gunnar (1959): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. FCE, México.

Navarro, Espigares y Hernández, Torres (2004): “Distribución y redistribución de la renta en la literatura española reciente”. Revista española Estudios de Economía Aplicada. Vol. 22-1, 2004.

Ocampo, J. A. y Parra, M. A. (2003): “Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX”. Revista de la CEPAL, No. 79, Santiago de Chile.

Ocampo, José Antonio (2007): “La macroeconomía de la bonanza económica latinoamericana”. Revista de la CEPAL, No. 93, Santiago de Chile.

Ocampo, José Antonio (2009): “Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina”. Revista de la CEPAL, No. 97, abril de 2009, Santiago de Chile.

OCDE (1999): *Política y promoción de la inversión extranjera directa en América Latina*. Francia.

Ocegueda Hernández, Juan Manuel (2003): “Análisis kaldoriano del crecimiento económico de los estados de México, 1980-2000”. Revista Comercio Exterior. Vol. 53, No. 11, México, noviembre 2003.

Oficina del Censo de 1920 (1975): *Primer censo nacional 1920*. Editora de la UASD, Santo Domingo, R.D.

Oficina Internacional del Trabajo (2000-2004): *Anuario de Estadísticas del Trabajo (2000-2004)*. Ginebra.

Oficina Nacional de Estadística (1950): *Tercer Censo Nacional de Población*. Ciudad Trujillo, R.D.

Oficina Nacional de Estadística -ONE- (2009): *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2007*. Santo Domingo, R.D.

Oficina Nacional de Estadística: a- República Dominicana en Cifras, 1980. b. Estadística Industrial de la República Dominicana. c. Censos nacionales de población y vivienda (1920, 1935, 1950, 1960, 1970, 1981, 1993). d. La educación en la República Dominicana. Santo Domingo, RD, 1992.

Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN): a. Estrategia nacional de reducción de la pobreza en la República Dominicana. Santo Domingo, RD., 2002. b. Estructura económica, funcional y geográfica del gasto público social en la República Dominicana. Santo Domingo, RD., 2000. c. Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana. Serie la economía dominicana en el 2000. Volumen I. Santo Domingo, R.D. d. El resultado exportador de la República Dominicana en la década de los noventa. Serie la economía dominicana en el 2000. Volumen 3.

OIT (2002): “América Latina y el Caribe, migraciones internacionales y mercado de trabajo global”. http://www.oit.org.pe/prortal/documento/te4_migraciones.l.pdf; consultado el 11 de junio de 2007.

ONAPRES (1990-2009): *Ejecución presupuestaria. Volúmenes 1990-2009*. Santo Domingo, R.D.

Ortiz, Marina (2002): “Alternativas para lograr una efectiva articulación de políticas económicas y sociales”. En *Articulación de las políticas económicas y sociales*. Editor, Jeffrey Lizardo. Impresión Mediabyte, Santo Domingo, R.D.

Pascual, Jordi (1989): Ante el siglo XXI. “Una reflexión...sobre la economía desde la historia del pensamiento económico”. En *La política económica en el horizonte del siglo XXI*. Universidad de Málaga/Debate. Homenaje a José Jané Sola.

Pellerano, Fernando (2006): *Economía pública dominicana*. Editora Búho, Santo Domingo, R.D.

Pellerano, Fernando y otros (1991): *Apertura y reformas estructurales. El desafío dominicano*. Editora Taller, Santo Domingo, R.D.

Pérez Ducy, Ellen (2003): Neutralidad monetaria en República Dominicana. En *Nueva literatura económica dominicana*. Premios de la biblioteca Juan Pablo Duarte 2004. Colección del Banco Central de la República Dominicana, Vol. 76. Publicado en el 2005. Santo Domingo, R.D.

Pérez, G. (2004): ¿”Fin del trabajo o el declive de la utopía del progreso”? Instituto de Sociología Aplicada de Madrid. Revista Cuadernos de Realidades Sociales. Núm. 63-64.

Pérez Uribe, Mercedes (1984): “Términos de intercambio en la República Dominicana 1960-1982”. Revista de Estudios Económicos del Banco Central de la República Dominicana. Vol. 3, No. 1, enero-junio 1984.

Pérez, Ellen (2003): Predominio fiscal y política monetaria en la República Dominicana. *Nueva literatura económica dominicana*. BCRD. Santo Domingo, R.D.

Phillips, A. W. (1958): “Desempleo y tasas salariales”. En *Inflación. Textos escogidos*. Compilación, R. J. Ball y Peter Doyle. Editorial TECNOS. Madrid.

PNUD (1999): Informe sobre desarrollo humano 1999. Washington, EE.UU.

PNUD (2000): *Desarrollo humano en la República Dominicana 2000*. Santo Domingo.

PNUD (2001): *Informe sobre el desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Ediciones Mundi-Prensa, México.

PNUD (2002): *Informe sobre el desarrollo humano 2002*. Washington.

PNUD (2005): *Informe nacional de desarrollo humano*. República Dominicana 2005. Editora Corripio. Santo Domingo, R.D.

PNUD (2005): *Un mejor clima de inversión para todos. Informe sobre el desarrollo mundial 2005*. Alfaomega, Colombia.

PNUD (2010): *Política social. Capacidades y derechos*. Volumen II. Serigraf, S.A., Santo Domingo, República Dominicana, pp. 34-35.

Prazmowski, Peter (2000): Una nota sobre las crisis económicas y los programas de estabilización en la República Dominicana. *Nueva literatura económica dominicana*. BCRD. Santo Domingo, R.D.

Pressman, Steven (2003): “Institucionalism”. *Postkeynesian economics*. Edited by J.E. King. Printed in Great Britain by MPG Books Ltd, Bodmin, Cornwall.

Ranis, G. y Stewart, F. (2002): “Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina”. Revista de la CEPAL, No. 78, Santiago de Chile.

Raymond, José (1989): “El problema del desempleo”. En *La política económica en el horizonte del siglo XXI*. Universidad de Málaga/Debate. Homenaje a José Jané Sola.

Reimers, Fernando (1989): “El costo educativo de la deuda externa. Implicaciones para la planificación educativa en América Latina”. EDUCACION, Revista Interamericana de Desarrollo Educativo, 1989-III, año XXXIII. OEA, Washington, D.C. 2006.

René, Luís (2000): “Distribución del ingreso e integración económica”. FCE. El Trimestre Económico. Vol. LXVII (2). México, abril-junio de 2000. Núm. 266.

REUTERS AMERICA LATINA: “Índice crecimiento anual EEUU marca nuevo máximo de 5 años”. ECRI. INTERNET. Consultado el 4 de agosto de 2009.

Reyes, Rolando: “Estructura de mercado e impactos de la reforma comercial en el sector industrial: implicaciones para la política arancelaria y de reestructuración industrial”.

Ricardo, David (1997): *Principios de economía política y tributación*. Editorial Hemisferio, s.a., México, 1997.

Ricupero, Rubens (2004): “La renovada contemporaneidad de Raúl Prebisch”. Revista de la CEPAL, No. 84, impresa en Santiago de Chile, 2004.

Robinson, Joan (1959): *Ensayos de economía poskeynesiana*. FCE, México.

Robinson, Joan (1966): *Filosofía económica*. Editorial Gredos, Madrid.

Rodríguez, Julio César (1981): *El precapitalismo de mediados del siglo XIX y los orígenes del capitalismo en República Dominicana (1850-1900)*. Tesis de maestría presentada en la UNAM, Méjico.

Rodrik, Dani (2002): “Trade policy reform as institutional reform”. Development, trade and the WTO. World Bank. Edited by Hoekman, Mattoo and English. Washington.

Rosa, Jesús de la (2001): *Política estatal de financiamiento a la educación superior*. Colección premios nacionales. Santo Domingo, R.D.

Rosales, Osvaldo (1996): “Política económica, instituciones y desarrollo productivo en América latina”. Revista de la CEPAL, No. 59.

Rostow, W. (1961): *Las etapas del crecimiento económico*. FCE, México.

Ruggles, Richard (1976): “La inflación crónica en los Estados Unidos, 1950-1973”. En *Política económica en centro y periferia*. Selección de C. F. Díaz Alejandro, S. Teitel y V. Tokman (1976). FCE, México.

Ruiz Durán, Clemente (2005): “El reto del empleo en México”. Revista Comercio Exterior. Vol. 55, No. 1, México, enero de 2005.

Sainz, Pedro (1987): “Crisis y desarrollo: presente y futuro”. En *Políticas de ajuste y grupos vulnerables en América Latina*. FCE y UNICEF, Bogotá.

Sánchez Fung, José R. (1998): Neutralidad monetaria: un análisis econométrico para el caso de la República Dominicana. En Nueva literatura económica dominicana. Premios de la biblioteca Juan Pablo Duarte” 1998. Colección del Banco Central de la República Dominicana. Publicado en el 1999. Santo Domingo, R.D.

Sang Beng, Miguel (1994): Introducción al “Resumen del acta final de la Ronda Uruguay del GATT”, preparado por el servicio de prensa del

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Impreso en Santo Domingo, RD, por el Secretariado Técnico de la Presidencia.

Sanglas, Lluís Fina (2001): *El reto del empleo*. McGraw Hill, España.

Santana, Isidoro (2002): “Alternativas para lograr una efectiva articulación de políticas económicas y sociales”. *Articulación de las políticas económicas y sociales*. Editor, Jeffrey Lizardo. Impresión Mediabyte, Santo Domingo, R.D.

Santana, Isidoro y Rathe, Magdalena (1993): *Reforma social*. Ediciones de la Fundación Siglo 21. Editora Alfa & Omega, Santo Domingo, R.D.

Santos Paulino, Amelia Uliafnova (1999): “Inversión extranjera directa, comercio y crecimiento en la República Dominicana y América Latina”. En *Nueva literatura económica dominicana*. Premios de la biblioteca Juan Pablo Duarte 1998. Colección del Banco Central de la República Dominicana. Publicado en el 1999. Santo Domingo, R.D.

Sardoni, Claudio (2003): “Say’s Law”. *Postkeynesian economics*. Edited by J.E. King. Printed in Great Britain by MPG Books Ltd, Bodmin, Cornwall.

Schettkat, Ronald (2003): “Are institutional rigidities at the root of European unemployment?” *Cambridge Journal of Economics*. Volume 27, number 4, Oxford University Press.

Schulmeister, S. (2000): “Globalization without global Money: the double role of the dollar as national currency and World currency”. *Journal of Post Keynesian Economics*, volume 22, No. 3.

Schulmeister, Stephan (2000): “Globalization without global Money: the double role of the dollar as national currency and World currency”. *Journal of Post Keynesian Economics*, volume 22, No. 3, spring 2000.

Schvarzer, Jorge (2004): “La apertura económica, el comercio mundial y los bloques regionales”. CESPAS/Universidad de Buenos Aires; PDF, consultado el 9 de junio de 2007, Internet: www.uned.es/emma/schvarzer.

Secretaría de Estado de Trabajo (2000): *La República Dominicana ante la OIT*. Editora Lozano, Santo Domingo, R.D.

Secretaría de Estado de Trabajo (2001): *Código de trabajo y normas complementarias*. Santo Domingo, R.D.

Secretaría de Estado de Trabajo (2001): *Sistema dominicano de seguridad social. Ley 87-01*. Editora Centenario. Santo Domingo, R.D.

Secretaría de Estado de Trabajo (2002): *Tarifas de salarios mínimos nacionales*. Editora Lozano, Santo Domingo, R.D.

Sen, Amartya (1998): *Bienestar, justicia y mercado*. Ediciones Paidós, España.

Sen, Amartya (2000): *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta, España.

Setterfield, Mark (2003): “Effective demand”. *Postkeynesian economics*. Edited by J.E. King. Printed in Great Britain by MPG Books Ltd, Bodmin, Cornwall.

Smith, A. (2004): *La riqueza de las naciones*. Editorial Alianza, Madrid.

Stiglitz, Joseph (2002): “Empleo, justicia social y bienestar de la sociedad”. *Revista Internacional del Trabajo*. 2002?1-2, impresa en Ginebra.

Stiglitz, Joseph (2003): “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. *Revista de la CEPAL*, No. 80, Santiago de Chile.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Toribio, José Juan (1986): “Hacia una nueva política económica”, en *Alternativas a la actual política económica española*. Madrid.

Toribio, Rafael (2002): “Del diseño a la ejecución: restricciones para el éxito de las políticas”. En *Articulación de las políticas económicas y sociales*. Editor, Jeffrey Lizardo. Impresión Mediabyte, Santo Domingo, R.D.

Tousaaint, Eric (2009): “La obstinada ideología neoliberal”. Cadtm.org/spip.php?article4477. INTERNET, Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo. Consultado el 8 de agosto de 2009.

Trejos, J. y Gindling, T.(2004): “*La desigualdad en Centroamérica durante el decenio de 1990*”. Revista de la CEPAL, No. 84, diciembre de 2004, p. 196.

United Nations (2002): *World investment report 2002*. New York and Geneva.

Uthoff B., Andras (1991): “Población y empleo en América Latina”. CELADE. Revista de Demografía Notas de Población. Año XIX, diciembre 1990-abril 1991. No. 51-52.

Vaitsos, Constantino (1994): *Opciones dominicanas en tiempo de globalización e integración*. PNUD. Impresión Amigo del Hogar. Santo Domingo, R.D.

Vaitsos, Constantino (1995): *Una estrategia integral de desarrollo*. Secretariado Técnico de la Presidencia y el PNUD. Santo Domingo, R.D.

Valdez Albizu, Héctor (1997): “Palabras de apertura y reflexiones sobre el sector industrial...” Seminario Desarrollo industrial en la República Dominicana: en ruta al tercer milenio. Santo Domingo, R.D.

Valdez Albizu, Héctor (2007): *Un camino hacia el desarrollo*. Banco Central de la República Dominicana, Santo Domingo, R.D.

Vásquez, Harold (2003): *Mecanismos de transmisión monetaria en la República Dominicana: el traspaso de las devaluaciones del tipo de cambio sobre los niveles de precios*. Premios de la biblioteca Juan Pablo Duarte 2003. Colección del Banco Central de la República Dominicana. Santo Domingo, R.D.

Vega Vega, Juan (1987): *La deuda externa, delito de usura internacional*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

Vega, Bernardo (1980): *Evaluación de la administración de las empresas de CORDE 1962-1977*. Academia de Ciencias de la República Dominicana. Editora Taller, Santo Domingo, R.D.

Vega, W. (2004): *Historia del derecho dominicano*. Impreso por Amigo del Hogar. Santo Domingo, R.D.

Velázquez, Francisco Javier (2000): *La inversión extranjera y las empresas multinacionales*. Ed. CIVITAS, Madrid.

Veltz, Pierre (1999): *Mundialización, ciudades y territorios*. Editorial Ariel, Barcelona.

Vicens Bello, Lucas (1982): *Crisis económica 1978-1982*. Editora Alfa y Omega. Santo Domingo, R.D.

Vicens Bello, Lucas (1984): *Auge y receso del capitalismo dominicano*. Tesis de licenciatura. UASD. Santo Domingo, R.D.

Vilariño, Ángel (2002): “La larga crisis de la economía japonesa”. En *Grandes áreas de la economía mundial*. Editorial Ariel. España.

Vilas, C. (1971): “La política de dominación en la República Dominicana”. Ensayo que aparece en el libro *Azúcar y política en la República Dominicana*. Editora Taller, Santo Domingo, R.D.

El capitalismo dominicano (Primer Volumen -1900/2010-)

Williamson, John (2003): “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional (FMI). Septiembre de 2003. Volumen 40. Número 3.

Yunen, Alberto (1997): “Comentarios en torno al documento manufactura 2005, plan estratégico de acción”. *Memorias seminario Desarrollo industrial en la República Dominicana: en ruta al tercer milenio*. Santo Domingo, R.D.

Yunes, Rosa Elena (1992): “Impacto de la inflación sobre los temas monetarios internos. Caso República Dominicana”. Revista de Estudios Económicos de la República Dominicana. Vol. 7, No. 2, julio-diciembre 1992.

Zedong, Mao (1985): *Cinco tesis filosóficas de Mao Sedung*. Impreso en la República Popular China. 3era. Impresión.